



udp UNIVERSIDAD
DIEGO PORTALES

SENTIDOS EN TORNO A LOS USOS DE *DATING APPS*
HOMOERÓTICAS POR PARTE DE HOMBRES QUE BUSCAN
VÍNCULOS ERÓTICO AFECTIVOS ONLINE

TESIS PRESENTADA POR

RODRIGO ANDRÉS LARA QUINTEROS

A LA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Para optar al grado de Doctor en Psicología

Profesor guía: Mauricio Alejandro Sepúlveda Galeas

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

Santiago, Chile

2022

© 2022, Rodrigo Andrés Lara Quinteros.

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo siempre la cita bibliográfica del presente documento y su autor.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	1
RESUMEN	3
ABSTRACT	6
1. PROBLEMATIZACIÓN.....	8
2. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	27
Objetivo General:	27
Objetivos Específicos:.....	27
3. COORDENADAS TEÓRICAS	28
3.1. Sentidos sociales: entre lo cristalizado y lo emergente	28
3.2. Del homosexual al homoerotismo: un recorrido por el género y las sexualidades	31
3.3. Ligue homoerótico: su origen en el <i>cruising</i> y su devenir digital.....	41
3.3.1. Grindr: un antes y un después en la era del ligue online.	45
3.3.2. Sentidos en disputa: ¿qué se ha interrogado en torno a las dating apps homoeróticas?.....	49
4. DISEÑO METODOLÓGICO	58
4.1. Posicionamiento epistemológico.....	58
4.2. Tipo y diseño de investigación.....	59
4.3. Estrategias de producción de información	62
4.4. Participantes del estudio: selección y consideraciones	65
4.5. Estrategias de análisis de la información	70
4.6. Consideraciones éticas	72
5. PRODUCCIONES NARRATIVAS.....	75
5.1. Julián: “Heterogeneidades (todos los colas ocupamos Grindr)”	75
5.2. Francisco: “Fantasía, catarsis y observación”	92
5.3. Roberto: “Una prenda y una aplicación para cada ocasión”	109
5.4. Antonio: “Aprender a querer más”	123
5.5. Manu: “El futuro es no binario”	133
5.6. Óscar: “Lo que Grindr te da, Grindr te quita”	143
5.7. Iván: “De lo efímero y lo afectivo”	157
5.8. Gabriel: “Digital souls”	176
6. METANARRATIVAS	188
6.1 Recorridos biográficos	188
6.1.1. Multiplicidad de usos en torno a dating apps homoeróticas.	189
6.1.2. La inmediatez del sexo: sobre el deseo y sus márgenes.....	196

6.1.3. Auténtico y seguro: sobre la configuración del sí mismo	202
6.2. Recorridos socioculturales	209
6.2.1. Género y sexualidades: entre la tradición y la insurgencia	210
6.2.2. Poder, exclusión y tensiones en la relación social	219
6.2.3. ¿Tienes lugar?: lecturas sociales en torno al encuadre digital homoerótico.	224
CONCLUSIONES.....	231
ANEXOS	245
REFERENCIAS	249

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación es el fruto de un arduo trabajo desarrollado a lo largo de 5 años, el que hubiese sido imposible de realizar de no ser por el apoyo, enseñanzas, preguntas, contención y amor de diversas personas que nutrieron mi proceso y contribuyeron desde distintos lugares a la construcción de este trabajo.

Quiero agradecer en primera instancia al programa de Doctorado en Psicología del que siempre tendré el privilegio de pertenecer: agradezco profundamente la confianza que depositaron en mí y en mi trabajo.

A mis profesores que guiaron las distintas etapas de la investigación: a Ana Vergara del Solar agradezco su agudeza, su dedicación y su generosidad, y a Mauricio Sepúlveda Galeas agradezco su apertura y su interpelación para que mi voz no se perdiese en el texto. Agradezco además a Mónica Peña, Juan Pablo Sutherland y Marisela Montenegro, integrantes de la comisión evaluadora, quienes me brindaron aportes que enriquecieron esta investigación hasta el último momento. Finalmente quisiera agradecer al profesor, compañero y amigo Claudio Duarte Quapper, quien con calidez y generosidad apoyó este proceso con herramientas para pensar una forma propia de pensar mis hallazgos.

A les colegas que han retroalimentado, discutido y reflexionado conmigo en diversos espacios académicos como la Academia Mexicana de Estudios de los Hombres AMEGH, o la Universidad Autónoma de Querétaro, donde desarrollé mi pasantía: a Guillermo Hernández González, Raúl Morales Carrasco, Norma Celina Gutiérrez de la Torre, Hernando Hernández y a los estudiantes de la Facultad de Psicología UAQ.

Agradezco la confianza, el trabajo y el cariño de los ocho participantes que construyeron conmigo las narrativas que dan vida a esta investigación. Gracias por crear textos que dignifican, que cuestionan y que sienten profundamente.

A mi familia escogida, a quienes aportan parte fundamental del sentido de mi vida y de lo que hago: mis amigos. A Fernanda Pérez por su experiencia y su generosidad, a Manu Ballesteros, por acompañar con amor los procesos, a Javier Castillo por su profundidad, a Elías Fredes por siempre estar ahí y confiar en mí. A Paula Aliaga, Alejandro Curiñanco, Alexis Urbina, Alejandro Castillo, Gabriela Saavedra, Claudia Astorga, Alejandro Castruccio y a quienes han estado conmigo en este tiempo de alguna u otra forma.

A mi madre, Ivonne Quinteros Muñoz, por confiar irrestrictamente en mí y por apoyar siempre cada uno de los pasos que doy. Dedico esta tesis a María Inés Muñoz Muñoz (1923-2022) mi querida Wely, mujer poderosa que vive en las enseñanzas que dejó en mí.

RESUMEN

El internet ha permitido una ampliación significativa de las comunicaciones humanas y, en particular, a lo largo de su historia, hombres homobisexuales han sido uno de los grupos sociales que ha encontrado en esta tecnología una oportunidad para vincularse con otros, intentando, con ello, soslayar las construcciones sociales que operan en torno a las sexualidades e identidades no heterosexuales.

En ese contexto, especialmente, con los cambios tecnológicos progresivos, surgieron las *dating apps* homoeróticas que, con el propósito de facilitar la comunicación social, afectiva y erótica entre sujetos, desarrollaron un marco específico, cuya característica central es la georreferenciación, produciendo diversos cambios en los vínculos, como por ejemplo, su inmediatización. En este contexto, esta investigación se articula en torno a la pregunta guía ¿Qué sentidos sociales se configuran en torno a los usos de *dating apps* por parte de hombres que buscan vinculaciones homoeróticas en Santiago de Chile?

El objetivo general de la investigación consiste en comprender los sentidos que adquiere el uso de *dating apps* homoeróticas en varones que buscan vínculos eróticoafectivos online, en Santiago de Chile. Por su parte, los objetivos específicos son: (1) conocer los sentidos que configuran los sujetos respecto a las *dating apps* homoeróticas en tanto modalidad comunicacional; (2) conocer los diversos usos que los sujetos despliegan en las *dating apps* homoeróticas, en lo que respecta a la dimensión eróticoafectiva; (3) comprender los sentidos configurados en torno al género y las sexualidades, y su relación con las *dating apps* homoeróticas; y, (4) comprender los sentidos configurados en torno a los márgenes de reconocimiento donde se sitúan los usos de *dating apps* homoeróticas

La relevancia de esta investigación se encuentra tanto en el plano de lo social como de lo disciplinar. En lo social, esta investigación contribuye a visibilizar los sentidos que construyen los sujetos respecto a prácticas que están sujetas a altos grados de estigmatización. Estas se insertan en un contexto en el cual el reconocimiento de las diversidades sexuales se disputa entre una mayor visibilidad y el reconocimiento legal, con una agudización progresiva de los actos de violencia hacia estos grupos sociales. En ese sentido, resulta importante también destacar las posibilidades de visibilización de las resistencias que emergen ante estos escenarios.

En términos disciplinares, esta investigación representa un aporte significativo en la ampliación de corpus de conocimiento en el campo social en torno al fenómeno, en tanto parte importante de las investigaciones que se han desarrollado se circunscriben a miradas biomédicas o focalizadas más bien en las *dating apps* que en los sujetos que las utilizan.

La presente investigación se ubica dentro de los estudios cualitativos; dentro de ese marco, el método a través del cual se trabajó es el de las Producciones Narrativas (PN) (Balasch & Montenegro, 2003), que consiste en la creación de una textualización narrativa que se configura en torno a diversos encuentros de discusión respecto a la temática investigada, y que pone especial énfasis en la experiencia de los sujetos que participan en la investigación. En concreto, la producción de la información se da a través de una primera entrevista inestructurada, partiendo por la presentación de la problemática principal de investigación a los participantes, dando lugar a que ellos comenzaran y condujesen su relato cómo y desde donde lo desearon, para posteriormente ir desarrollando temas más específicos vinculados a los objetivos.

Posterior a este primer encuentro, el investigador construye y propone un primer borrador narrativo, que es intervenido por los participantes en un ejercicio de iteración y profundización hasta que el texto es legitimado por ambos. Los participantes fueron seleccionados en virtud de los siguientes criterios de inclusión: se enuncie a sí mismo como hombre, tenga la mayoría de edad legal, tengan experiencias con aplicaciones de ligue por al menos un año, tengan dos experiencias eróticoafectivas iniciadas en apps, y que haya residido por al menos un año en la Región Metropolitana, para asegurar cierto contexto común de sociabilidad.

El análisis de la información contempla dos momentos centrales: la producción de las narrativas en sí mismas, que en tanto el proceso de configuración supone un análisis conjunto, y la producción de metanarrativas que abren la discusión de las narrativas entre sí, a fin de relevar matices y perspectivas en torno al fenómeno de estudio.

Fruto de este proceso surgen dos grandes metanarrativas. La primera, llamada Recorridos biográficos, permite diversas reflexiones que los participantes articulan en relación con sus experiencias vitales como personas no heterosexuales, que han incorporado aplicaciones de ligue homoerótico y sobre las múltiples lecturas que se pueden hacer en torno a ellas. Se organiza en tres temáticas: (1) Multiplicidad de usos en torno a las aplicaciones de citas homoeróticas; (2) La inmediatez del sexo: sobre el deseo y sus márgenes; y, (3) Auténtico y seguro: sobre la configuración del sí mismo.

En tanto, en la segunda metanarrativa llamada Recorridos socioculturales, se desarrollan líneas de reflexión cuyo foco se ubica en las prácticas sociales y culturales que se ponen en juego en las aplicaciones de citas homoeróticas. Estas discusiones se organizan en tres tópicos principales: (1) Género y sexualidades; (2) Poder, exclusión y tensiones en la relación social; y (3) ¿Tienes lugar?: Lecturas sociales en torno al encuadre digital homoerótico.

Se concluye que los sentidos que se disputan en torno a las *dating apps* homoeróticas son heterogéneos, contingenciales y situados, tanto desde la perspectiva de las experiencias y trayectorias individuales, como desde las trayectorias sociales y culturales. Se relevan usos

de carácter vincular en su amplio espectro, que dan cuenta de continuidades en el significado tradicional del internet como espacio de encuentro social y homoerótico.

Estos sentidos en torno a Grindr se ven disputados con usos que invisibilizan el carácter homoerótico de la aplicación, que implican tensiones en la medida que se refieren a una expropiación simbólica del espacio, reproduciendo lógicas de invisibilización similares a las que acontecen en el plano extradigital.

ABSTRACT

What are the social meanings at play on the use of *dating apps* by men who seek to make homoerotic bondings in Santiago de Chile?

Internet has allowed a huge widening of human communication. In particular, homobisexual men have historically been one of the social groups that have found in technology a chance to bond with others, in an attempt to avoid the social constructs that operate on non-heterosexual sexualities and identities.

This context, together with gradual technological changes, favored the emergence of homoerotic *dating apps*. With the aim of enabling social, emotional and erotic communication between subjects, these apps created a specific framework with georeferencing as a distinctive feature, thus producing a variety of changes in the bonding process —such as instantaneity. This research focuses on one main question: “What are the social meanings at play on the use of *dating apps* by men who seek to make homoerotic bondings in Santiago de Chile?”

The main goal of the research is to understand the meanings that the use of homoerotic *dating apps* acquires in men who seek erotic-emotional bondings online in Santiago de Chile. On the other hand, the specific goals are: (1) to know the meanings that subjects create regarding homoerotic *dating apps* as a communicative modality; (2) to know the different uses subjects make of homoerotic *dating apps*, regarding the erotic-emotional dimension; (3) to understand the meanings that surround Gender and Sexualities and their relation to homoerotic *dating apps*; and (4), to comprehend the meanings that are created in the boundaries of acknowledgment, where homoerotic *dating apps* are situated.

The relevance of this research is both social and academic. In social terms, this research brings visibility to meanings built by subjects regarding practices that are highly stigmatized. These practices, in turn, are part of a context where acknowledgment of sexual diversities struggles between gaining more visibility or legal recognition, with a gradual escalation of acts of violence against non-heterosexual social groups. The possibilities of visibilizing acts of resistance in this scenario is also worth mentioning.

In academic terms, this research is an essential contribution to the expansion of knowledge corpora in the social field regarding the subject matter, since a large part of the available research has focused on biomedical approaches or emphasized the *dating apps* over the subjects using them.

This research is part of Qualitative Studies, and in this framework the research method is the Narrative Production (NP) method (Balasch & Montenegro, 2003), that is defined as the creation of a narrative textualization throughout several debate meetings regarding the subject matter, with a special focus on the experiences of the participating subjects. In short, the production of information is achieved through an unstructured interview, starting from the introduction of the main research concern, followed by a space for participants to start their narrative as and when they desire, allowing a later development of more specific themes on the aims of the research.

After this first meeting, the researcher builds and suggests a first narrative draft which is then intervened by the participants, in an iterative and elaborative process, until the resulting text becomes validated by both parties. Participants are selected based on the following inclusion criteria: subjects have to define themselves as men, they have to be of legal age, they must have at least one year of experience using *dating apps*, they must have two initiated erotic-emotional experiences in apps, and they must have lived in the Metropolitan Area for at least a year (to ensure a certain common ground of socialization).

Information analysis has two main stages: the production of narratives, which involves a joint analysis for the configuration process; and the production of metanarratives that open a debate among narratives in order to gather nuances and points of view concerning the subject-matter.

As a result of this process, two grand metanarratives emerge. The first, Biographical Pathways, enables participants to reflect and articulate reflections on their vital experiences as non-heterosexual individuals who have used homoerotic *dating apps*; and on the varied interpretations of experiences. This metanarrative is structured according to three topics: (1) variety of uses of homoerotic *dating apps*; (2) the instantaneity of sex: on desire and its boundaries; and (3) authentic and self-confident: on the configuration of self.

The second metanarrative, Sociocultural Pathways, develops reflection lines focused on sociocultural practices that come into play in homoerotic *dating apps*. These debates are structured in three topics: (1) Gender and sexualities; (2) power, exclusion and tensions in social interactions; and (3) Have you got room?: social readings on the homoerotic digital framework.

The conclusion indicates that the meanings in conflict regarding homoerotic *dating apps* are heterogeneous, contingent and situated, both from individual experiences and pathways and from sociocultural pathways. Different uses of the bonding process are analyzed, which show continuities within the internet as a space for social and homoerotic encounters.

The above-mentioned meanings regarding Grindr struggle with uses that conceal the homoerotic feature of the app, and imply tension, since they represent a symbolic banishment from space, thus reproducing invisibilization mechanisms similar to those present in the extra-digital space.

1. PROBLEMATIZACIÓN

De acuerdo con diversos autores, internet ha servido como una herramienta de amplio uso por parte de hombres¹ homobisexuales, que han encontrado en dicha red un espacio para establecer vínculos² homoeróticos con otros semejantes. Es en esta dinámica, que este grupo social constituye es uno de los primeros que utilizan el internet con propósitos eróticoafectivos, a través de diversas plataformas que han sido referentes de los espacios de citas y ligue (Groves et al., 2014; McKie et al., 2016; Gudelunas, 2012).

Rosenfeld y Thomas (2012), plantean que dicho consumo tecnológico es significativamente mayor en hombres homobisexuales que en personas heterosexuales, debido a, entre otros factores, que estos poseen menores posibilidades de establecer vinculaciones fuera de la red, dado el riesgo a exponerse a algún tipo de violencia. Este riesgo se sustenta en las interpretaciones heteronormativas dominantes que aún realizan lecturas de las subjetividades no heterosexuales y del homoerotismo, como expresiones de degradación moral o pérdida de los valores amorosos u afectivos que imperan en occidente (McGlotten, 2013).

¹ En el marco de esta investigación, se sostiene que las identidades y las orientaciones sexuales no constituyen categorías inherentes y estables; por lo mismo su utilización contempla comprender la fijación de estas categorías como un a posteriori de diversos procesos subjetivos e intersubjetivos y no como un rasgo esencial (Fonseca y Quintero, 2009). En el caso de la categoría hombre, esta será entendida como el sujeto mínimo de la investigación, pues desde ahí emerge la particularidad de esta.

² La noción de vínculo tiene un lugar preponderante en esta investigación y a través de ella se busca dar cuenta de cualquier tipo de relación entre sujetos y no necesariamente de un vínculo entendido como una ligazón afectiva, típicamente romántica. Respecto al vínculo, es relevante destacar que este es ineludiblemente social, en la medida de que no puede entenderse por fuera de las condiciones históricas de existencia.

La oferta de plataformas digitales orientadas a la búsqueda de vinculaciones homoeróticas³ ha experimentado un incremento progresivo, que va de la mano con los cambios tecnológicos –como los teléfonos inteligentes (smartphones)– que han permitido el acceso y uso de internet fuera de espacios estáticos, contribuyendo a una mayor complejización de los usos y las posibilidades asociadas a las tecnologías digitales. En esta línea, Beleli (2015) sostiene que el internet ha permitido la creación de canales de comunicación de mayor horizontalidad, cuyo crecimiento se ha acelerado aún más con aplicaciones digitales móviles, en tanto estas combinan la posibilidad de confluir conectividad con movilidad.

En este contexto, es que Handel y Shklovski (2012) identifican a las *dating apps* o aplicaciones de ligue “basadas en localización en tiempo real” (*location-based real-time dating* o LBRTD) –las cuales se diferencian de los espacios tradicionales de *dating online*– con la georreferenciación de sus usuarios en tiempo real por medio del GPS⁴, lo que facilita nuevas posibilidades de interacción social, recordando que estas aplicaciones, además, poseen como objetivo el despliegue de vínculos sociales y, especialmente, eróticoafectivos.

Las aplicaciones de ligue móviles amplían el repertorio de posibilidades eróticoafectivas, en la medida que proveen una herramienta que enfatiza la localización y potencial inmediatización de los encuentros y los vínculos. Esto marca una diferencia

³ En virtud del posicionamiento no sustancial respecto a la categoría homosexual, es que en el marco de esta investigación se trabajará con la noción de homoerotismo, entendida como la agrupación de diversas inclinaciones eróticas y modos de relación entre sujetos que se han configurado como hombres, remitiendo siempre al plano del deseo, y constituyéndose al mismo tiempo en una forma de poder nombrarlo (Asalazar, 2017). En este sentido, la noción de homoerotismo en el marco de esta investigación supondrá lo erótico, lo afectivo y lo vincular. Lo central de esta noción de homoerotismo guarda relación con las posibilidades que oferta en torno a las desustancialización de las identidades, permitiendo al mismo tiempo la emergencia de otras posiciones de sujeto, prácticas y narrativas que quedarían excluidas al cerrar posiciones identitarias fijas.

⁴ Global Positioning System o Sistema de Posicionamiento Global

sustancial en comparación al carácter estático de anteriores plataformas ocupadas para estos fines, como sitios web o salas de chat, donde la imposibilidad de reconocer la ubicación de los usuarios tiene un impacto evidente en las posibilidades de concretar, en lo inmediato, un encuentro cara a cara (Groves et al., 2014).

Al mismo tiempo, las características de las aplicaciones de ligue no debiesen ser pensadas ahistórica ni acontextualmente, en tanto son posibles de comprender a partir de ciertas infraestructuras y espacios que han contribuido a configurar las prácticas sexuales y los deseos de los hombres no heterosexuales históricamente –por ejemplo, espacios de *cruising*⁵, cines, saunas, entre otros. Por lo tanto, tales aplicaciones podrían ser entendidas como una nueva infraestructura para el despliegue de vínculos homoeróticos, asociado también a la generación de nuevas condiciones de posibilidad de emergencia de subjetivaciones, vínculos y prácticas sociales, sexuales y afectivas (Race, 2015)

Frente a este escenario de nuevas posibilidades erótico-afectivas, es que surgen los primeros interrogantes respecto a cuáles y cómo son los principales usos que están teniendo las aplicaciones de ligue en el contexto actual. En ese sentido, diversos estudios realizados en torno a *dating apps* móviles para varones (e.g.: Albury et al., 2016; Macagapal et al., 2016; McKie et al., 2016) han dado cuenta que los fines asociados a los usos de estos dispositivos son amplios, contingentes y variados dentro del espectro de lo social y lo eróticoafectivo, aunque destacan como prácticas típicas los encuentros sexuales casuales y la búsqueda de relaciones de pareja.

⁵ Refiere a prácticas sexuales en lugares públicos como parques, playas, baños de centros comerciales o terminales interurbanos, entre otros. Se profundizará al respecto en las coordenadas teóricas.

El sexo casual constituye, justamente, una relación donde es posible evidenciar las continuidades entre el nuevo encuadre que representan las aplicaciones de ligue y las infraestructuras previas que sirven de referente. Posibilitados, principalmente, por la georreferenciación y la movilidad, los encuentros sexuales casuales se han trasladado –en su mayoría– del espacio público al privado, pero el desdibujamiento de estos límites ¿implica la desaparición del *cruising*?, ¿esta práctica conserva sus sentidos históricos o va configurando nuevos? Al respecto, Ahlm (2017) plantea que esta práctica podría conceptualizarse como *cruising* digital e implica una relocalización de esta en otros espacios, distintos a los considerados tradicionales. Sin embargo, esta afirmación resulta compleja de aseverar de forma universal.

Respecto a este nuevo encuadre discursivo-material y su relación con los sujetos, resulta importante destacar dos elementos: Por una parte, es preciso reconocer que, si bien los encuadres materiales y discursivos específicos que poseen las *dating apps* –en términos de su estructura, formato y diseño– median las experiencias y prácticas que los usuarios despliegan en ellas, no resulta pertinente un análisis determinista que borre las particularidades que adquieren los usos de aplicaciones de ligue en diversos contextos (Race, 2015). Por otro lado, hay que considerar que las *dating apps* son espacios en los cuales las prácticas y deseos homoeróticos no solo son expresados, sino que son co-construidos en formato conversacional (Race, 2014), lo que da cuenta de un sujeto activo e implicado en dicho uso.

En este sentido, es importante destacar que la pregunta por los usos no busca establecer taxonomías o categorías que pretendan dar cuenta de homogeneidades, sino que permite la emergencia de otras preguntas que van más allá de la razón instrumental con que podría

entenderse el uso de las *dating apps* como dispositivo, enfatizando a los sujetos que dan sentido a las aplicaciones por sobre la propia materialidad de estas. Por esa razón, lo que propongo es un desplazamiento de los interrogantes en torno a los usos, para situarlos, más bien, en qué es lo que se pone en juego en estos usos y de qué formas aparecen los sujetos en los mismos.

Al mismo tiempo, la pregunta por los sujetos no implica únicamente interrogar sus experiencias particulares, también lo hace respecto a la relación indisociable que tienen dichas experiencias con el campo de lo social. Lo social, aquí, resulta clave, en la medida que en dicha esfera se disputan ética y políticamente los márgenes de reconocimiento y visibilidad de los sujetos no heterosexuales, sus deseos, estéticas y prácticas.

De acuerdo con diversas investigaciones, la discreción en cuanto a la visibilidad del deseo homoerótico aparece como una de las principales preocupaciones de las personas que usan internet y aplicaciones de citas con estos fines (Albury y Byron, 2016; Corriero y Tong, 2016; Licoppe et al., 2015). Así, siguiendo a Miskolci (2015), las construcciones socioculturales, institucionales y políticas que operan en torno a las prácticas homoeróticas, regulan un aspecto clave de la subjetividad de todo sujeto, a saber: su deseo y con ello sus posibilidades de ser amado y de amar, y de ser reconocido tanto por sí mismo como por otros como tal.

Estas posibilidades de reconocimiento se ven obstruidas –en parte– por diversos discursos opresivos, aún hegemónicos, que suponen que toda sociedad se encuentra fundada en la heterosexualidad, situando a esta en el plano de lo natural e invisibilizando, con ello, la dimensión social que atraviesa las relaciones de poder que implican una desigualdad basada en el género y la sexualidad. La heterosexualidad como devenir natural constituye, entonces,

un régimen político heterosexual (Wittig, 2006) que posee gran fuerza en la esfera social y cotidiana, produciendo que se dé por hecho que todas las personas son heterosexuales y que, por lo mismo, sus relaciones afectivas, románticas y sexuales también deben serlo (Serrato y Balbuena, 2015).

De este modo, podemos comprender a la heterosexualidad como una producción occidental orientada a explicar el deseo (Guasch, 2007) de una forma homogeneizante, que otorga marcos restringidos para el reconocimiento y visibilidad de las identidades y prácticas erótico-afectivas que no se encuentran situadas en el encuadre de dicha noción.

Es importante destacar que la cultura occidental ha simbolizado a la sexualidad en representaciones sobre la pareja heterosexual ligada y legitimada en torno al imaginario del amor romántico (Illouz, 2009; McGlotten, 2013); mientras que, en contraste, la actividad sexual entre varones no ha sido representada desde esa matriz de mayor complejidad que involucra sentimientos y, por lo mismo, su sexualidad está sujeta a narrativas que la vinculan con lo sucio, depravado o perverso, lugares que son ajenos a la supuesta espiritualidad de la noción de amor (Martínez Expósito, 2000).

Ahora bien, en el contexto de la regulación de la visibilidad de lo homoerótico, es que emergen estructuras simbólicas como el “clóset”, el que según Sedgwick (1998) constituye un dispositivo simbólico que regula la vida social a partir del control sobre los cuerpos y los deseos de sujetos que se vinculan con personas del mismo sexo por medio del ocultamiento o la negación del deseo, brindando, al mismo tiempo, privilegios a sujetos heterosexuales, lo que contribuye a la mantención de un orden heterocentrado.

En este sentido, los sujetos que se ubican en una posición identitaria distinta a la heterosexual se enfrentan a diversos escenarios, discursos y prácticas cotidianas de hostilidad y violencia, para poder vincularse con otros en dinámicas homoeróticas. Ante esto, el clóset emerge como una estrategia de protección pero que, al mismo tiempo, actúa en sentido opresivo, demandando a los sujetos la búsqueda, creación y despliegue de otras estrategias que les permitan vincularse con otros semejantes (Sedgwick, 1998; Frankis y Flowers, 2009; Miskolci, 2015).

Situándonos en un plano local, diversos movimientos sociales y civiles en Chile se han encargado de generar información relevante en torno a la situación social y política de las distintas temáticas que son relevantes en la vida de personas LGTBIQ+. El MOVILH (Movimiento de Integración y Liberación Homosexual) desarrolla de forma anual un diagnóstico relacionado con la situación de derechos humanos⁶ de las diversidades sexuales, que permite, a su vez, vislumbrar las disputas existentes en torno al reconocimiento.

En la última versión de dicho diagnóstico se reconoce como panorámica general, un explosivo aumento de la violencia hacia la población LGTBIQ+, que se viene sosteniendo desde el año 2018. Los actos de violencia aumentaron un 14,7% respecto al año anterior, con 1.266 casos, lo que constituye la cifra más alta conocida a lo largo de todos los años en que se ha desarrollado el estudio (MOVILH, 2020). Respecto a las formas en que se expresa la violencia, figuran los abusos más graves: asesinatos, golpizas, violencia dentro del hogar y

⁶ Este diagnóstico se materializa en un documento llamado “Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile”, cuya versión más reciente corresponde a su decimonovena edición, del año 2020.

acosos que, de acuerdo con el informe, se dirigen de forma cada vez más periódica y sistemática hacia las y los activistas LGBTIQ+.

En este sentido, resalta la idea de que el incremento sustancial de los actos de violencia contra personas LGTBIQ+ se vincula con mayores avances en términos del reconocimiento de la diversidad sexual y del progresivo empoderamiento y visibilidad en el espacio social.

Al respecto, el informe realiza el siguiente diagnóstico:

al 2020 puede concluirse que el incremento ya no solo se relaciona con que las víctimas denuncian más que en el pasado y están más empoderadas en sus derechos, sino también porque hay un aumento de la discriminación, en particular cuando se registran avances pro-derechos LBTIQ+ contra los cuales los opositores a la igualdad se movilizan con fuerza, violencia y sistematicidad. (MOVILH, 2020, p. 18)

En virtud de este complejo panorama, cabe preguntarse como estos márgenes de reconocimiento de las personas LGTBIQ+ se entretujan con las experiencias de los sujetos y sus vínculos eróticoafectivos; asimismo, resulta interesante pensar dicho escenario en contraste con la amplia oferta de *dating apps* móviles con fines homoeróticos que actualmente se encuentra disponible en diversas plataformas digitales y su proliferación en el mercado. De la oferta disponible, la *dating app* móvil Grindr, creada el año 2009 por Joel Simkhai⁷ es la primera aplicación homoerótica disponible en el mercado y la que posee mayor alcance, tanto en un nivel mundial como local⁸.

⁷ Licenciado en economía y relaciones internacionales nacido en Israel.

⁸ Grindr es la única dating app móvil para varones que se ubica en el top 20 de redes sociales descargadas en la versión chilena de App Store (para dispositivos Apple), mientras que si bien Google Play (tienda para dispositivos Android) no lo indica específicamente, sí señala que Grindr cuenta con más de 10.000.000 de descargas a nivel mundial, siendo la dating app para varones más descargada en dicha plataforma.

De acuerdo con las cifras oficiales de los desarrolladores, Grindr contó, durante el año 2018, con más de 3 millones de usuarios diarios en 234 países y territorios (Grindr, 2018). Desde su creación, ha surgido una amplia oferta de aplicaciones de ligue, tanto para público heterogéneo como específicas para hombres, las cuales poseen interfaces y funcionalidades que toman como referencia la estructura de Grindr, diferenciándose en aspectos menores.

Tanto el crecimiento de la oferta de aplicaciones de ligue orientadas a un público homobisexual como la creciente masificación de su uso, abren nuevos interrogantes en torno a qué diálogos pueden tejerse con los procesos sociales de disputa en el reconocimiento de los sujetos LGTBIQ+. Al respecto, Gómez Beltrán (2019) sostiene que Grindr

además de ser considerado como un producto útil para fomentar las relaciones sociales y la construcción de redes de apoyo colectivo, debe ser visto como el intento mercantilista de apropiarse de la situación cultural de estigmatización de la homosexualidad y la bisexualidad de los hombres al capitalizar, por ende, la discriminación haciéndola rentable de acuerdo con intereses corporativos. (p. 42)

Desde ahí, se visualiza una tensión respecto a la relación entre el reconocimiento de sujetos y prácticas homoeróticas y el contexto neoliberal que encuadra el surgimiento y proliferación de *dating apps*, en tanto esto último podría guardar relación más bien con una operatoria neoliberal de transformación de deseos y necesidades humanas en empresas rentables (Brown, 2015), que con una consecuencia de la visibilización y reconocimiento de otras subjetividades y prácticas alternativas a la heterosexual⁹

En este escenario, y en relación con el neoliberalismo en su dimensión subjetivante, donde el lenguaje y la práctica mercantil penetran los diversos ámbitos de la vida de los sujetos (Brown, 2015), es que es posible problematizar también cómo dichas normalizaciones pueden guardar relación con una subjetivación mercantil en el plano de lo intersubjetivo y sus dimensiones vinculares, afectivas y eróticas, además de improntas homonormativas que subyacen a estas normalizaciones.

Respecto al primer punto, Illouz (2007) plantea que, en el contexto actual y dada la proliferación de experiencias románticas propiciada por el capitalismo, cuesta diferenciar experiencias erótico-afectivas de experiencias de consumo. En esta misma línea, la racionalidad neoliberal también podría vincularse con los modos en que los sujetos configuran sus perfiles de autopresentación como una forma de invertir y participar en un mercado de capitales erótico-afectivos.

⁹ Es importante señalar que más allá de la matriz heteronormativa, y desde una óptica interseccional, los procesos de subjetivación y sus márgenes de reconocimiento no se encuentran exclusivamente vinculados al género y su expresión o a las orientaciones/prácticas sexuales, sino que más bien se encuentran atravesados por relaciones de poder asimétricas articuladas en relación a otras posiciones sociales como son la clase, la generación, la etnicidad, entre otras (Bonder, 1998; Fernández, 2013; Valencia, 2015), lo que implica derribar falsas homogeneidades en torno a sujetos pensados como grupos estables como, por ejemplo, la noción de “comunidad homosexual”, cuya construcción va de la mano del borrado de las múltiples posiciones de sujeto que ahí podrían coexistir.

Si bien la homonormatividad es conceptualizada por Lisa Duggan (2002) como una política que no cuestiona las instituciones heteronormativas sino que las reafirma como un modo de “integrar” a personas homosexuales en el resto de la sociedad, en este contexto, la entiendo desde la instauración de una identidad homosexual hegemónica que valora ciertas características consideradas deseables y sanciona otras que no, en sintonía con las narrativas hegemónicas que privilegian configuraciones de masculinidades lo más próximas a lo heterosexual, en oposición a lo femenino.

En relación con la visibilidad y su vinculación con la heterogeneidad de sujetos que hacen uso de *dating apps* móviles para varones, los resultados de investigación de Grohmann (2016) dan cuenta que la configuración de los perfiles de presentación de los usuarios, que contemplan como eje central una imagen y un espacio para describirse brevemente (250 caracteres)¹⁰, en general se encuentran estructurados bajo ciertas normalizaciones –tanto en cuanto a las imágenes como los discursos– que exaltan el valor de atributos asociados a la masculinidad hegemónica (p.e., virilidad, fuerza, discreción, entre otros) y donde priman discursos estructurados desde la negación (p.e. “no locas”, “no gordos”, “no viejos”, entre otros). Ante estas modalidades de enunciación, Enguix y Gómez-Narváez (2017) plantean que la producción discursiva y de imágenes posee una dimensión contextual, en tanto permite al usuario tener cierto grado de control sobre su participación en la *dating app*.

Respecto a esta dimensión contextual, el devenir de la aplicación Grindr –en tanto referente– puede dar cuenta de algunos procesos de transformación, que, si bien en un inicio se explicitaba porque la aplicación estaba dirigida a hombres, posteriormente el dispositivo

¹⁰ Las características específicas de la dating app Grindr serán profundizadas en el marco teórico.

ha realizado algunas modificaciones para dar lugar a la presencia de otros sujetos, desde un discurso de preocupación por la inclusión y no discriminación de las personas.

Estos cambios permitieron a las personas enunciar sus identidades, orientaciones sexuales y pronombres desde lugares distintos al público homobisexual de base, lo que supone ampliar su alcance, pero también abre la pregunta respecto a qué impactos o tensiones puede tener esto en la pretensión de generar y cautelar un espacio primordialmente seguro para la diversidad sexual (Grindr, 2020); aspecto clave en el sentido histórico que han tenido estos dispositivos.

Lo cierto es que las aplicaciones de ligue destinadas a varones homobisexuales pueden ser habitadas por una multiplicidad de sujetos que desbordan estos límites identitarios. Por ejemplo, Lemke y Weber (2016) investigaron en torno a los usos de algunos sitios y *dating apps* homoeróticas por parte de varones que, en sus contextos cotidianos, no expresan deseos o prácticas fuera de la heterosexualidad, en tanto dichos lugares se configurarían como espacios intermedios entre la fantasía y la realidad donde las prácticas erótico-afectivas pueden difractarse.

Sin embargo, la ampliación en torno al público al que es dirigido Grindr, ha implicado también una amplitud de usos que desbordan lo social y lo eróticoafectivo, y que, con ello, fortalecen la tensión expresada anteriormente en torno a la seguridad de las aplicaciones de ligue. A principios de 2019, diversos medios de comunicación escritos y audiovisuales comenzaron a reportear en torno a Grindr como plataforma de tráfico de drogas y sustancias psicoactivas. Así, el reportaje del diario *La Tercera* llamado “El nuevo narco: de la esquina a Grindr” sostuvo que la aplicación transformó el paradigma del tráfico de drogas, señalando que

Grindr [...] hoy, de hecho, es considerada la mayor red social LGBT+ [...] pero, al parecer, poco queda de eso: en los últimos años, el murmullo, el boca a boca, la fue transformando, también, en un espacio ideal para las transferencias de drogas. Basta con deslizar el pulgar un par de minutos a través de la interfaz: hay tantos hombres buscando parejas, como emojis de manos, pastillas, dulces, hojas y narices (La Tercera, 2019, parr. 12).

Esta noticia, que constituye una de las pocas oportunidades en que alguna aplicación de ligue ha sido abordada en los medios de comunicación, plantea abiertamente el desdibujamiento del sentido común de estas como espacio LGTBIQ+. Al respecto, considero que este contexto es sumamente relevante a la hora de pensar cómo los sujetos, privados históricamente de espacios de homosocialización, pueden estar significando y experimentando estos cambios.

La pregunta por la experiencia de los sujetos resulta clave en este momento, en tanto esta habla de construcciones que unen el interior del sujeto con el afuera, lo colectivo, lo contextual y que constituyen un campo de fuerza dinámico (Martin, 2009), donde emergen nuevos sentidos¹¹ que se relacionan con los significados que se han cristalizado históricamente en torno al lugar que ha ocupado internet en la apertura de espacios para la generación de vinculaciones homoeróticas, así como los márgenes de reconocimiento que estas tienen y han tenido.

En virtud de estos elementos, es que la pregunta que guía esta investigación radica en ¿Qué sentidos sociales se configuran en torno a los usos de *dating apps* por parte de hombres que buscan vinculaciones homoeróticas en Santiago de Chile? Para responder este

¹¹ La noción de sentido será trabajada de modo ampliado en el capítulo de coordenadas teóricas, sin embargo, resulta importante destacar acá el carácter emergente que este posee, en relación con el significado como una construcción más cristalizada.

interrogante, considero fundamental pensar este planteamiento desde una mirada cartográfica, en tanto la propuesta apunta a conocer estos sentidos, lo que implica –como señala Perlongher (1996)– ir creando el territorio en la medida que este es recorrido, dando lugar a que las experiencias de los sujetos sean las que sirvan como flujo para el mismo, por lo que las distintas direcciones y formas que estos sentidos van tomando es el nudo articulador de la investigación.

Ahora bien, el campo de investigación en que se erige esta pregunta evidencia algunas tensiones que considero importantes de desarrollar para encuadrar su pertinencia y su relevancia. Un primer aspecto para observar guarda relación con que un número importante de investigaciones que se han desarrollado en torno a las aplicaciones de ligue y sus usuarios se ha focalizado en el ámbito de la salud sexual y, en particular, en lo que respecta a las conductas de riesgo de adquisición del VIH y otras ITS, y su prevención (Bien et al, 2015; Whitfield et al, 2017).

Si bien estas investigaciones representan aportes significativos en el campo de estudio, en general, omiten los diversos contextos en que se insertan las prácticas eróticas y sus sentidos para los usuarios, restando la dimensión política del análisis; asimismo, se vislumbran generalizaciones en torno al establecimiento de “grupos de riesgo” y juicios asociados a las *dating apps* y otros espacios digitales de vinculación como esencialmente riesgosos, desdibujando la dimensión contextual del fenómeno (Albury et al, 2016).

En este sentido, resulta fundamental desmontar una visión aislada de lo virtual como un espacio diferenciado del espacio cotidiano, para dar lugar a una mirada que reconozca las permanentes relaciones y negociaciones que se establecen entre lo *online* y lo *offline* (McGuire, 2016). Identifico en este estado del arte un campo emergente que no solamente

considera la participación de las aplicaciones de ligue en la emergencia y transformación de prácticas eróticas y afectivas, sino que, además, visualiza cómo la utilización de *dating apps* se vincula con la experiencia cotidiana de los sujetos y las variables sociopolíticas particulares que encuadran esta relación.

Esta investigación reviste relevancia, tanto en términos sociales como disciplinares, comprendiendo que la dimensión disciplinar y la dimensión sociopolítica se encuentran intrínsecamente vinculadas.

En términos sociales, la investigación contribuye a visibilizar los sentidos que construyen los sujetos respecto a prácticas que están sujetas a altos grados de estigmatización, tanto desde los sesgos que asumen las interacciones y vínculos surgidos en lo digital, como más superficiales y de menor valía que las que se fundan en la presencialidad (McGlotten, 2013), así como desde los sesgos con que son leídas las prácticas homoeróticas en un encuadre dominante heterosexista y heteropatriarcal. Esto, desde mi perspectiva, abre posibilidades no solo en términos de visibilizar nudos críticos vinculados a las prácticas homoeróticas, sino que también pueden servir de insumo para delinear y complejizar estrategias de agencia y resistencia en los sujetos sociales.

Esta mirada política es clave, pues la problemática del reconocimiento en torno a las identidades y sexualidades no hegemónicas en el contexto local no solo sigue estando presente, sino que, también, ha experimentado una progresiva y sostenida agudización en los últimos años, principalmente en términos de los actos de violencia cometidos y la gravedad de estos (MOVILH, 2020).

Considerando que esta investigación se sitúa en la Región Metropolitana de Chile, resulta importante conocer que esta región constituye la segunda, en un nivel nacional, que ha experimentado un mayor aumento en las tasas de violencia (23,93%), siendo el primer lugar Valparaíso (34,8%) (MOVILH, 2020). En términos de las categorías de discriminación y manifestación de la violencia, las que preponderan son las declaraciones homolesbotransfóbicas (208%), la marginación en espacios públicos o privados (+106,4%), las movilizaciones homo/transfóbicas (+93,5%) y las agresiones físicas o verbales perpetradas por civiles (+80,8%).

Por lo mismo, esta investigación busca contribuir a la emergencia de lecturas políticas locales, desde los escenarios biográficos de los sujetos, es decir, desde los lugares donde lo político se encarna, permitiendo una mirada y una narrativa de lo político y lo cultural desde las subjetividades de sus protagonistas.

En términos disciplinares, esta investigación contribuye a la ampliación del conocimiento sociocultural del fenómeno, en un escenario científico donde el foco hegemónico se encuentra puesto en la investigación biomédica en salud sexual, que ha contribuido a la perpetuación de estigmas que asocian sujetos y prácticas homoeróticas a múltiples riesgos esencializados. Desde esta perspectiva, y considerando que la psicología a lo largo de su desarrollo ha contribuido también a la generación de conocimiento que sostiene y profundiza estigmas asociados a personas no heterosexuales, es que la vigilancia epistemológica en torno a la mirada crítica del saber que se produce en esta investigación es un pilar fundamental desde donde esta se articula.

En ese sentido, me parece fundamental contribuir a ampliar los márgenes en los cuáles se ha inscrito la producción de conocimientos en el plano de las *dating apps* homoeróticas;

un espacio que ha sido ampliamente hegemonizado por discursos biomedicalizantes que, sistemáticamente, han omitido los sentidos particulares de las prácticas de los sujetos a través del reduccionismo que ostentan categorías como “grupos de riesgo”, que esencializan las prácticas particulares que se despliegan en cada contexto.

Desde esta perspectiva, se considera que el giro epistemológico como base de esta investigación, constituye en sí mismo un aporte a la disciplina en tanto supone una relación diferente con los participantes en tanto sujetos productores activos de saberes, alejándose de la mirada extractivista de conocimientos “por fuera” o “preexistentes” al sujeto.

Al mismo tiempo, considerando que el fenómeno ha sido problematizado, principalmente, en contextos angloparlantes, se torna relevante ampliar estos saberes en un contexto local, considerando las particularidades políticas y sociales que posee el territorio nacional y latinoamericano.

En ese sentido, tanto el corpus teórico recorrido como el análisis del estado del arte relativos a la investigación en *dating apps* móviles, es que puedo visualizar la existencia de una serie de narrativas hegemónicas vinculadas a las identidades no heterosexuales, a sus prácticas erótico-afectivas y a los dispositivos en sí mismos que guardan relación con posturas binarias, monolíticas y conservadoras, las cuales, a su vez, poseen aún una importante presencia en esferas como el campo político y académico.

Es desde ese lugar, la presente investigación se configura en torno a un diseño narrativo-crítico con orientación feminista, particularmente configurado desde el método de las producciones narrativas, cuya raíz epistemológica está situada en la noción de conocimiento situado de Donna Haraway, lo que a su vez permite revalorizar los discursos

de subjetividades excluidas de los espacios tradicionales de producción de conocimiento científico (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

El reconocimiento de la parcialidad de la mirada releva la necesidad de articulación con otras posiciones, mediante la cual el conocimiento se hace posible; por lo mismo, la producción de conocimiento en este marco no posee la pretensión de representar una realidad que es externa a quien investiga, sino que emana de diversas articulaciones entre quién investiga y aquello que es investigado (Balasch y Montenegro, 2003).

Esto es fundamental para el sentido cartográfico que posee esta investigación, en la medida que las narrativas son las que permiten la apertura de la cartografía, la que busca también cuestionar las formaciones tradicionales que se han construido en torno a las identidades y sexualidades no heterosexuales y el homoerotismo digital.

Esto último reviste especial importancia para mí como investigador, en tanto las *dating apps* móviles para varones también han jugado un papel importante en mi biografía como sujeto históricamente engenerizado como hombre¹² y que se posiciona como cola/marica en tanto postura política; por lo mismo, mi posición en juego no es en absoluto neutra ni pretende serlo. Las narrativas emergen de experiencias encarnadas como las mías y las de los sujetos que participaron de esta investigación.

En esta línea, una de las características centrales de las narrativas es que estas no son solamente creaciones individuales que dan cuenta de procesos personales, sino que también

¹² Actualmente me identifico como persona no binaria, en parte, gracias a la inmersión en este proceso investigativo.

son creaciones sociales en tanto las culturas disponen de narrativas que son apropiadas tempranamente y sirven para explicar el mundo (Schöngut, 2013).

Según Troncoso et al. (2017), construir una producción narrativa es hacer un relato con lógica argumentativa, organizando las ideas a partir de los temas que se tratan en un proceso de reflexividad conjunta entre quien investiga y los sujetos participantes, evitando la lógica de estructuración de un compendio de datos. Así, la narrativa se centrará en un juego de interpretaciones y reinterpretaciones, propendiendo más hacia el diálogo que a la interacción sobreestructurada de la pregunta-respuesta.

De acuerdo con Martínez-Guzmán y Montenegro (2010), esta propuesta metodológica consiste en la producción conjunta de un texto entre un investigador y un participante, que se produce a partir de: a) sesiones de conversación sobre el o los temas; b) la producción de texto sobre dichas conversaciones por parte del investigador; y c) la agencia de la persona participante sobre el texto, para modificarlo y hacerlo concordar gradualmente con su punto de vista. Posterior a ello, se realiza una reflexión de segundo orden que articula los diversos tópicos críticos que emergen en las narrativas, tejiendo una discusión que ponga en el centro la diversidad de perspectivas y énfasis en torno a la problemática de investigación.

2. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

Objetivo General:

- Comprender los sentidos que adquiere el uso de *dating apps* homoeróticas en varones que buscan vínculos eróticoafectivos online, en Santiago de Chile.

Objetivos Específicos:

- Conocer los sentidos que configuran los sujetos respecto a las *dating apps* homoeróticas en tanto modalidad comunicacional.
- Conocer los diversos usos que los sujetos despliegan en las *dating apps* homoeróticas, en lo que respecta a la dimensión eróticoafectiva.
- Comprender los sentidos configurados en torno al género y las sexualidades, y su relación con las *dating apps* homoeróticas.
- Comprender los sentidos configurados en torno a los márgenes de reconocimiento donde se sitúan los usos de *dating apps* homoeróticas.

3. COORDENADAS TEÓRICAS

El encuadre teórico que acompaña esta investigación tiene como primer vector de análisis la noción de sentido social, lugar donde se expresa lo que emerge de la experiencia intersubjetiva, y que entra en disputa con significados anquilosados que nacen de las narrativas tradicionales con que se han leído campos críticos de lo social.

Es en este lugar donde se inscriben el género y las sexualidades, en tanto coordenadas teóricas plausibles de ser analizadas desde las disputas permanentes entre aquellos elementos que se conservan y aquellos que irrumpen o emergen permanentemente; es por esta razón que resulta pertinente inaugurar este capítulo con los sentidos sociales, sus características y diferenciaciones.

3.1. Sentidos sociales: entre lo cristalizado y lo emergente

El sentido social es una problemática que, si bien ha sido estudiada desde diversas disciplinas e investigaciones, aún carece de un acuerdo conceptual que permita aglutinar una mirada única. Es por esta razón que el concepto de sentido social sigue siendo polisémico (D'Aloisio et al., 2010) y requiere de una articulación específica para el propósito de esta investigación.

Para aproximarse a la articulación de una noción de sentido, en el contexto de esta investigación, resulta importante, en primera instancia, diferenciarlo de la noción de

significado, en tanto ambas, tradicionalmente, han sido tratadas como sinónimos (Montañes, 2009). De acuerdo con este autor, los significados corresponden a clausuras de sentido que se cristalizan de forma particular, mientras que los sentidos se encuentran en constante emergencia y transformación, es decir, poseen un carácter dinámico.

Es así como sentido y significado aluden a dos dimensiones distintas, pero que se encuentran intrínsecamente relacionadas y son constitutivas de la realidad en tanto construcción social. Para D'Aloisio et al. (2010) mientras el significado se materializa en un producto que viene heredado del orden institucionalizado, el sentido es un proceso que se genera en el plano de lo intersubjetivo, a partir del encuentro de distintas voces.

Como los discursos se encuentran en permanente tensión y transformación, la mera reproducción de sentidos no es posible, ya que en las prácticas discursivas justamente coexisten significados que se han sedimentado históricamente, muchos de ellos impuestos forzosamente, con sentidos que van emergiendo en la reactualización producto de la experiencia, el contexto y el encuentro con la otredad.

Verón (1993) plantea, en esta línea, la teoría de la discursividad o teoría de los discursos sociales, que consiste en una doble hipótesis respecto a los modos de funcionamiento de la semiosis social; es decir, la dimensión significante de los fenómenos sociales. Dicha doble hipótesis se articula del siguiente modo: (1) Toda producción de sentido es necesariamente social, lo que implica que no se puede explicar ni describir un proceso significativo sin explicar las condiciones sociales en que se producen; y (2) todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones, un proceso de producción de sentido.

Por lo anteriormente planteado, es que para Verón (1993) los sentidos no son subjetivos en términos individuales, sino que requieren, necesariamente, de la transubjetividad para configurarse, criticando de paso la noción del sujeto pasivo que recibe sentidos sometiéndose a ellos. Según D'Aloisio et al. (2010)

es posible entender la construcción de sentidos como un proceso que se desarrolla en marcos intersubjetivos, mediante el cual los sujetos comprenden y significan sus experiencias cotidianas. Proceso que no es homogéneo, ni fijo, e implica contradicciones e incoherencias no transparentes para los sujetos. (p. 103)

Así, para Verón (1993) el sentido es más profundo, en tanto, no es solo el acto de relacionar un símbolo con un objeto de forma acontextual, sino que más bien es un proceso donde la matriz binaria de interpretación significante/significado se ve intervenida por los elementos contextuales que median el resultado de dicha relación.

El mismo autor hace referencia a las condiciones productivas de los discursos sociales, planteando dos tipos de determinaciones: unas que restringen su generación (condiciones de producción) y otras que limitan su recepción (condiciones de reconocimiento), sosteniendo que entre estos dos conjuntos de restricciones circulan los discursos dentro de la red semiótica, cruzadas por relaciones de poder.

A través de estas coordenadas, es posible leer las diversas redes de poder que sostienen las relaciones de género y la heterosexualidad hegemónicas, en tanto cristalizaciones de significados que tienen impactos materiales y simbólicos en la experiencia de los sujetos que transgreden dichos mandatos.

Resulta fundamental problematizar esta organización social heteronormativa, así como también comprender el contexto de surgimiento de la categoría homosexual, en la cual se han depositado una serie de significados que han servido como sustrato de la violencia que se ejerce hacia los sujetos –personas y colectividades– no heterosexuales.

3.2. Del homosexual al homoerotismo: un recorrido por el género y las sexualidades

Las sexualidades y el género han sido campos de múltiples disputas y posicionamientos, tanto en términos teóricos como políticos. Sin embargo, el pensamiento de orden dominante sostiene que, anterior a cualquier sociedad, existen sexos que son comprendidos como características innatas y naturales a los sujetos, y por tanto implican consecuencias inclusive en el plano ontológico (Nieto, 2003).

Estas ideas pueden entenderse como una cosmovisión de la diferencia sexual que opera en nuestra cultura en términos de censura, que sirve para ocultar el carácter social que tiene la oposición (y las desigualdades) existente entre hombres y mujeres, poniendo a la naturaleza como causante de ello (Wittig, 2006). En cuanto al género, esta matriz binaria supone que los sujetos son portadores de una identidad monolítica, una localización invariante y ahistórica, y una psique estandarizada que se asume como genética (Bonder, 1998).

Con esta naturalización del sexo y su consecuente borradura de lo social, se hace evidente que binarismos como macho/hembra o masculino/femenino, son categorías que invisibilizan que las diferencias sociales que se materializan gracias a este ordenamiento y

que poseen un sustrato político, económico e ideológico. La categoría sexo, en este sentido, lejos de ser una categoría natural y por ende “neutra”, se erige como causante de las desigualdades y opresiones.

Desde esta óptica, el sexo ya no se concibe en un nivel presimbólico, sino como una categoría política que articula a la sociedad como heterosexual, lo que se puede considerar, además, como totalitario, en la medida que es una imposición que atraviesa a todos los sujetos y que, al mismo tiempo, requiere de diversas instituciones que regulan su asimilación como algo natural y estable (Butler, 1990; Wittig, 2008).

Judith Butler (1990) cuestiona esta construcción, al concebir al género como performativo, lo que supone la no existencia de una esencia detrás de la expresión o performatividad de género, sino que estas son actuaciones, cuya iteración sistemática es la que produce su naturalización y su devenir esencial. Así, toda identidad emerge en cierto espacio discursivo que no actúa como un determinante previo de orden natural, sino más bien, es delimitado a través de la negación de otras posibilidades que no son reconocidas como posibles.

Desde estas coordenadas, la heterosexualidad debe concebirse, entonces, como la repetición forzosa de las categorías ontológicas de hombre y mujer, que son impuestas como fundamentos normativos de la realidad y del orden social, en tanto se presentan como lo verdadero o lo legítimo en el marco del binarismo sexo/género (Butler, 1990). Cabe destacar que, además, este fundamento normativo posee el carácter de obligatorio, en la medida que al ubicarse en las zonas de abyección, recibe distintas formas de sanción y castigo, que se ejercen en los sujetos con fines regulatorios.

Este campo de lo abyecto implica la delimitación de zonas que, en palabras de Butler (2005), son invivibles e inhabitables en lo social, pero que paradójicamente están pobladas por todos aquellos quienes no caben en esta jerarquización heteropatriarcal que se impone a los sujetos. Este espacio que se configura como invivible, en tanto está sujeto a diversas exclusiones, tiene implicancias importantes para los sujetos, quienes se ven enfrentados a la tensión entre habitar ese espacio de exclusión y la necesaria identificación con el ideario sexual normativo que se exige socialmente, puesto que la identificación está fundada en el rechazo a este campo abyecto (Butler, 2005). Esta abyección se encarga, además, de descartar cualquier reconocimiento positivo o derecho humano para los sujetos ahí ubicados, dada su consideración como sujetos ininteligibles en el marco del binarismo sexual dominante (Siqueira, 2009).

Pese a ello, la obligatoriedad de la performance de género binaria, en el marco del régimen político heterosexual, no implica su asimilación unívoca, puesto que los sujetos despliegan múltiples transgresiones a dicho orden. En este sentido, Bonder (1998) ha problematizado la visión teleológica que ha empapado algunos análisis respecto a la subordinación de género en el marco del binarismo, en tanto dicho posicionamiento no permite pensar en posibilidades de agenciamiento que posibiliten a los sujetos transformar las lógicas de sujeción al género impuesto.

Cabe destacar que, desde lugares teóricos y políticos como el movimiento queer, se ha interpelado a subvertir el género dicotómico, para permitir la emergencia de múltiples posiciones de género que se desprenden de procesos de subjetivación mucho más complejos atravesados al mismo tiempo, por relaciones de poder asimétricas en virtud de la clase, la generación, la etnicidad, la orientación sexual, entre otras. Ello implica reivindicar un modelo

de política interseccional que evite la configuración de identidades monolíticas, a la par de arrebatarse poder a la hegemonía heteropatriarcal en su construcción de legitimidades encapsuladas (Bonder, 1998; Fernández, 2013; Valencia, 2015). Esta óptica abre la puerta a la posibilidad de explicar cómo los sujetos se engeneran en y a través de una red compleja de discursos, prácticas e institucionalidades históricamente situadas, que le otorgan sentido y valor a la definición de sí mismos y su realidad.

Los elementos anteriormente esgrimidos permiten pensar la heterosexualidad como una categoría que emerge en condiciones específicas de producción y cuya existencia no es universal ni natural. Su instauración, más bien, configura un régimen político que sustenta la subordinación de los sexos y delimita márgenes de actuación social, produciendo y alimentando las doctrinas que le sostienen (Wittig, 2008). Respecto a la heterosexualidad, Oscar Guash (2007) plantea que esta no es más que la construcción occidental de un mito que sirve como relato para explicar el deseo y que, como todo mito, no requiere de profundas explicaciones para su funcionamiento.

Una de las características esenciales de la heterosexualidad, como régimen político, es la necesidad ontológica de un otro diferente, que es simbolizado como tal desde el lugar de quien es socialmente dominante, pues es la única forma, entendida como legítima, de hacerlo. Wittig (2006) señala que no hay nada de ontológico en el concepto de diferencia, en tanto es solo la forma en la que quienes se ubican en el poder, interpretan una situación de dominación histórica.

En esta línea argumentativa, Anzaldúa (2004) plantea que la cultura asociada al género se configura a partir de quienes tienen el poder de imponer las representaciones hegemónicas respecto a él, contando, además, con la posibilidad de delimitar lo considerado universal y lo

particular, a la par de imponer mecanismos de reproducción y de coerción sutil y explícita, que aseguren el sostenimiento de esa matriz normativa.

En torno a la instalación de esta matriz normativa, Weeks (1998) plantea que el uso de los términos homosexualidad y heterosexualidad recién se propagaron hacia finales del XIX y a lo largo del siglo XX, estableciendo diferencias y delimitando conductas, dentro y fuera de la norma, en un proceso de institucionalización de la heterosexualidad en su dimensión política. Esta necesidad de lo Otro en la configuración identitaria, permite situar la homosexualidad como una categoría creada para dar sentido a la categoría de heterosexual, la cual sin este referente no posee sentido (Guasch, 2007), evidenciando también con ello su gran fragilidad.

De acuerdo con Jaime Barrientos (2015) el sujeto homosexual, como tal, hace su aparición a fines del siglo XIX, de la mano de Karl María Kertbeny, quien, en 1869, lo incluyó en un panfleto que apoyaba la revocación de directrices legislativas que sancionaban la sodomía en Prusia. En este contexto, la homosexualidad como concepto emergió situada en luchas reivindicativas.

Pese a ello, la masificación de la noción de homosexualidad se produjo en el año 1886, de la mano de la publicación del texto *Psychopathia sexualis: the classic study of deviant sex* del psiquiatra alemán Richard Von Krafft-Ebing. En este texto se leen diversas prácticas sexuales, entendidas como perversiones sexuales, por lo que la masificación de este constructo se produjo en un contexto ampliamente patologizante, conservador y estigmatizante.

Por lo tanto, no es que exista un sujeto homosexual de forma sustancial, sino que detrás de dicha posición identitaria hay diversas significaciones que se le otorgan a determinadas prácticas, enmarcadas en un contexto cultural; por ello, en términos simples, sin cultura no existe el homosexual (Fonseca y Quintero, 2009)

En esta misma línea, considerar la sexualidad como una experiencia sociohistórica, implica correlacionar dentro de una cultura, los distintos saberes que se ponen en juego al respecto, los tipos de normatividades que se despliegan, las prácticas eróticoafectivas que se visibilizan y los modos de subjetivación que se refuerzan (Fernández, 2013). Por tanto, cabe pensar que estas subjetividades homosexuales, configuradas en oposición a la heterosexualidad, se encuentran, en parte, sustentadas por la homofobia, junto con el sexismo, la misoginia y el adultocentrismo (Guasch, 2007)

En cuanto a dichas normatividades, Butler (2000) señala que para el sujeto categorizado como homosexual resulta sancionable o incluso prohibido enunciarse o describirse a sí mismo como tal, en tanto dicha categoría debe ser enunciada por otros y desde un lugar opresivo. La declaración explícita de la homosexualidad altera los fundamentos del orden social heterosexual, por lo que la represión de dicho discurso apunta más bien a sostener una sociabilidad deseable, en la medida que el silencio persista. En ese sentido, la enunciación del deseo de la posición homosexual ataca las fronteras sociales delimitadas por el régimen político heterosexual, malinterpretándola como una agresión, ofensa o como una conducta contagiosa (Fonseca y Quintero, 2009; Fernández, 2014).

En esta misma línea, dentro de la cultura occidental, la sexualidad ha sido simbolizada y significada en términos dominantes bajo representaciones en torno a la pareja heterosexual, legitimada a partir de la construcción de amor que la sostiene. En contraste, las prácticas

homoeróticas no han sido representadas desde esa matriz, donde la afectividad ocupa un lugar central, lo que deriva en una lectura de su sexualidad bajo un prisma que la asocia a lo sucio y a lo superfluo, como algo ajeno a la supuesta espiritualidad que conlleva la noción de amor (Martínez Expósito, 2000).

Cabe destacar que la sexualidad tiende a ser interpretada en clave identitaria (Fernández, 2003), lo que implica que las prácticas eróticas y los deseos son encapsuladas en una identidad (lesbiana, homosexual, etc.), como parte de un proceso que puede caracterizarse como binario en tanto establece dos categorías fijas mutuamente excluyentes: atributiva, en tanto otorga ciertas características específicas a quienes portan dicha identidad, y jerárquica, en tanto posiciona todo lo que no es heterosexual en la posición de “lo diferente”, lo que va de la mano con relaciones de subordinación.

En esta lógica identitaria es que, de acuerdo con Guasch (2007), lo homosexual –que en algún momento histórico constituyó blasfemia, pecado y transgresión– ha ido transitando hacia su institucionalización de la mano de la asimilación de la heterosexualidad. En ese sentido, el autor plantea que, desde los años 60, se produjo un cambio, en la medida en que previo a dicho momento, la homosexualidad se encontraba en todos lados pese a ser invisible; mientras, ha devenido en visible, pero en espacios segmentados que los transforman en clausuras exclusivas para “esos” sujetos (p.e.: la existencia de restaurantes, bares o discotecas para público homosexual).

En vista de la problematización de las condiciones de surgimiento de la categoría homosexual, junto al reduccionismo que implica su utilización, es que en el marco de esta investigación propongo hablar de homoerotismo, que implica desmarcarse de la lógica

moderna que comprende a la sexualidad a través de lugares identitarios fijos, para dar protagonismo a las prácticas y deseos erótico-afectivos desde una posición no esencialista.

El homoerotismo, de acuerdo con Asalazar (2017) “agrupa las diversas inclinaciones eróticas y modos de relación entre masculinidades, en toda la amplitud que estas pudiesen haber tenido en un momento histórico dado. El homoerotismo remite siempre al deseo y es una manera de nombrarlo” (p. 14). En ese sentido, esta noción remite, en primera instancia, a la pluralidad de deseos y prácticas de sujetos que se han engenerizado dentro de la categoría hombre. Cornejo (2009) plantea que interpretar la noción de homosexualidad como una estructura común a toda práctica o deseo homoerótico, implica incurrir en el heterosexismo, en tanto no solamente implica una fijación identitaria, sino que además introduce en su interpretación encuadres evaluativos que, solapada o explícitamente, evalúan y patologizan.

La inclusión de la noción de homoerotismo no niega la posibilidad de que los sujetos, de igual modo, se configuren desde una posición identitaria homosexual; sin embargo, lo que problematiza es esta relación equivalente o necesaria. De este modo, las posiciones de género y las sexualidades podrían ser comprendidas desde la noción de articulación, que Stuart Hall (2010) tomó de Mouffe y Laclau, para referirse a la forma de conexión que puede crear una unidad entre dos elementos diferentes, bajo ciertas condiciones específicas; por lo mismo, una articulación es un vínculo contingente, no es absoluto, determinado o inherente.

Esta noción interroga bajo qué circunstancias puede, efectivamente, desarrollarse la conexión entre elementos. Ante eso, Hall responde desde la no pertenencia o equivalencia de dichas circunstancias, lo que implica, a su vez, posibilidades de rearticulación. Al mismo tiempo y si bien las articulaciones requieren de ciertas condiciones para ser posibles, para este autor, su generación no es garantizada a partir de la presencia de dichas condiciones, así

como tampoco cualquier articulación es igualmente posible. Las articulaciones son, así, vínculos contingentes e históricos que dependen de los contextos donde emergen y, al mismo tiempo, pasan a configurar el contexto una vez que se producen.

Así, la noción de articulación resulta fundamental para la lectura de las posiciones de género y de sexualidades, desde una mirada no esencialista o antiesencialista. De este modo, la institucionalización de la heterosexualidad, si bien se materializa en instituciones, discursos y prácticas que regulan y encuadran posibilidades de subjetivación, al mismo tiempo no garantiza la generación de determinadas articulaciones sexo/ género/ orientación/ prácticas sexoafectivas, pese al despliegue de dispositivos de control y castigo.

La particularidad del homoerotismo no se debe a la uniformidad psíquica de la estructura del deseo, común a todos los sujetos categorizados como homosexuales. Se debe, más bien, a que es una experiencia subjetiva, moralmente desaprobada por el ideario normativo de la mayoría. Esto implica, en una cultura orientada por la idea realización sexoafectiva, negar a ciertos sujetos de esa posibilidad (Cornejo, 2009), tanto más, cuando esos mismos sujetos fueron enseñados a desear ese tipo de satisfacción.

En este plano de regulaciones sexoafectivas se erige el modelo del amor romántico, que prescribe un ordenamiento relacional que tiende a ubicar a los sujetos en posiciones específicas –hombre dominación y mujer sumisión– promoviendo, además, la idealización de la procreación como un fin y contribuyendo, de este modo, al sostenimiento de la familia heteropatriarcal (Illouz, 2009; McGlotten, 2013).

De acuerdo con Illouz (2009), el amor romántico, tanto en discursos académicos como en la cultura popular y en el sentido común, se eleva más allá de los intercambios comerciales

e incluso más allá del orden social, adquiriendo un matiz presocial que lo naturaliza y lo despolitiza, especialmente, al situarlo en el campo de privado.

La asociación entre las prácticas sexuales y reproducción contenida en el modelo de amor romántico se ha desmontado de forma importante con los avances tecnológicos vinculados a la contracepción y la acción política de los movimientos feministas. Giddens (1995) plantea que las relaciones en la modernidad tardía reflejan de forma más progresiva la "relación pura": una relación que se basa en mayor igualdad sexual y emocional, y continúa solo mientras ambas partes obtengan satisfacción mutua. Por su parte, el amor confluyente, desde Giddens, es un vínculo de carácter contingencial y activo, que se diferencia del ideal de amor romántico en tanto el vínculo no es visto como eterno, sino que es contingencial al deseo de los sujetos.

Sin embargo, más allá de estas transformaciones, considero que aún perduran resabios del amor romántico, en tanto este sigue articulando narrativas normativas de vinculaciones que ofrecen una utopía colectiva, donde la noción de amor trasciende y atraviesa todas las divisiones –y desigualdades– sociales, siendo alimentada y sostenida desde los medios de comunicación y las producciones culturales, entre otras. Esta operación se puede relacionar con aquella asociada al neoliberalismo, en tanto ofrece una utopía de participación para toda persona en el mercado (Illouz, 2009), desdibujando con ello las desigualdades sociales que subyacen a estos márgenes de participación y privatizando la causa de los fracasos o las dificultades en los sujetos.

Es en este escenario es que hombres que buscan vínculos homoeróticos han utilizado el internet desde sus inicios con el propósito de encontrar semejantes y generar lazos sociales, afectivos y eróticos, como una forma de resistencia ante las diversas opresiones que se

desprenden de la organización social heteronormativa. Estos usos no solamente se han sostenido, sino que han experimentado una serie de transformaciones a la luz de las posibilidades tecnológicas que se han abierto con el paso del tiempo, siendo una de las más importantes el nacimiento de las aplicaciones de ligue o *dating apps*, las que gracias a la posibilidad de georreferenciación inmediata de los usuarios, ha permitido el surgimiento de nuevas formas de vinculación (Groves et al., 2014; Chan, 2016).

Es por ello, que, a continuación, se revisarán las principales coordenadas asociadas a las aplicaciones de ligue, en tanto nuevo escenario social, pero que en paralelo posee claras raíces referenciales asociadas a otros espacios sociales relevantes para los hombres homobisexuales y que, por lo mismo, también van reeditando y disputando aquellos significados hegemónicos con que son leídas las sexualidades que ahí se despliegan.

3.3. Ligue homoerótico: su origen en el *cruising* y su devenir digital

En el plano de las prácticas eróticas y sexuales centrales para contextualizar el fenómeno de las aplicaciones de ligue homoerótico, es fundamental remitirnos al *cruising* en tanto práctica sexual que consiste en encuentros sexuales casuales, generalmente anónimos en diversos espacios públicos de la urbe, como parques, cines porno, saunas o baños públicos, entre otros.

De acuerdo con Juan Pablo Sutherland (2021), el *cruising* constituye una práctica clave en la emergencia de subjetividades maricas del siglo XX y principios del siglo XXI, la cual puede pensarse desde un espacio de aprendizaje sexual sistemático de la semiótica urbana de

un grupo social, en este caso maricas, gay u homosexuales, quienes lo ejercen como punto de fuga en un escenario de deslegitimación política, social y cultural de los vínculos y los deseos entre hombres.

De la mano de los procesos de complejización tecnológica que han permitido la apertura de espacios digitales de ligue homoerótico que se movilizan junto con los usuarios por medio de la geolocalización, es que el *cruising* progresivamente se ha trasladado desde la calle al dormitorio, evidenciando su privatización (Sutherland, 2021). Pese a este proceso, es importante señalar que el *cruising* no ha desaparecido por completo como práctica, pues aún coexiste en ciertos espacios de la ciudad como los baños de centros comerciales, pero de forma más vigilada y menos masiva.

Respecto a las aplicaciones de ligue o *dating apps* móviles, también conceptualizadas como *apps* “basadas en localización en tiempo real” (Handel y Shklovski, 2012), estas son programas instalables en dispositivos móviles –principalmente *smartphones*– cuyo propósito central está puesto en la búsqueda de citas, vínculos y/o encuentros de carácter afectivo y/o erótico.

La característica central de estas *apps* radica en la posibilidad de valerse de la utilización de GPS para georreferenciar la ubicación de los usuarios en tiempo real, permitiendo encuentros sociales y sexuales de forma mucho más localizada e inmediata, lo que constituye una diferencia significativa con los sitios web de ligue clásico (tales como salas de chat, páginas web, entre otras), donde no existía la opción de ubicar geográficamente a los usuarios, viéndose muy complejizadas las posibilidades de gestar un potencial encuentro más allá de lo digital (Handel y Shklovski, 2012).

En este sentido, las comunicaciones digitales que han trascendido las barreras geográficas materiales han resultado especialmente atractivas para varones que buscan vínculos homoeróticos, en tanto permiten soslayar algunas barreras como la visibilización o exposición en espacios no deseados, lo que constituiría una de las principales constricciones sociales vinculadas a la expresión del homoerotismo (Campbell, 2004; McGlotten, 2013; Miskolci, 2015).

Las aplicaciones de ligue pueden ser entendidas como “tecnoespacios de bolsillo” (Albury et al., 2016), que correlacionan con otros sitios que históricamente han sido significados para encuentros sexuales y afectivos entre hombres, y, por lo mismo, sus características de diseño solo pueden ser entendidas en referencia a infraestructuras y ambientes que han moldeado las prácticas sexuales y los deseos de los varones no heterosexuales históricamente. Esto devela lo que para Race (2015) constituye una nueva infraestructura para los vínculos homoeróticos, que se asocia también a la generación de nuevas condiciones de posibilidad de emergencia de subjetivaciones, vínculos y prácticas eróticoafectivas, así como también, de sentidos articulados en torno a ellos.

Lo anterior implica, por una parte, que estos productos culturales no pueden ser comprendidos sin vinculación a la cultura donde emergen, y al mismo tiempo, releva a los sujetos y sus acciones como creadores de sentidos, relevando las biografías y las narrativas del sujeto como actor en la cultura (Race, 2014). En este sentido, al igual que en el espacio de la ciudad, las *dating apps* no son un mero escenario donde las sexualidades preexistentes se manifiestan o se expresan, corresponden, más bien, a espacios donde sexualidades y subjetividades se generan y co-construyen permanentemente.

Estos espacios históricos de despliegue de la sexualidad pueden ser entendidos como lugares que permiten la resistencia de la colonización heteronormativa del territorio (Meccia, 2021) a través de prácticas que se encuadran, también, en la búsqueda de reconocimiento e identificación en un contexto histórico donde la visibilidad resultaba aún más compleja.

Otro elemento central en torno a las aplicaciones de ligue guarda relación con cómo sus usos, entendidos como productos culturales, nunca son aleatorios, en tanto son acciones de sujetos sociales y, por lo mismo, no pueden ser medidas desde una óptica binaria, entre usos correctos o incorrectos (Grohmann, 2016). En este sentido, resulta vital destacar que son los sujetos quienes se apropian de las *dating apps* en un momento determinado; por ello, los sentidos configurados en torno a ellas son contextuales, situados y emergentes, dando cuenta de que las miradas universalistas resultan reduccionistas.

Por ejemplo, en un sentido más pragmático, de acuerdo con Davis et al. (2016) las aplicaciones de ligue adquieren especial relevancia para sujetos que se desenvuelven en espacios que tienen mayor impronta heteronormativa u homofóbica, puesto que otorgan una vía que posibilita el despliegue de vínculos y prácticas homoeróticas que son reconocidas por el entorno próximo de los usuarios.

En este sentido, la presencia de aplicaciones de ligue posibilita que las vinculaciones eróticoafectivas ya no se encuentren, necesariamente, restringidas por variables temporales y espaciales; se asientan en los espacios cotidianos de los sujetos gracias a las posibilidades de movilidad que permiten los *smartphone* y el internet móvil. Esto supone que la separación entre lo online y lo offline ya no tenga el mismo sentido, en tanto se desdibuja dicha dicotomía para transitar hacia una mirada que reconoce las permanentes relaciones, negociaciones y producciones de sentido que se establecen entre lo *online* y lo *offline*

(McGuire, 2016). Lo virtual, en ese sentido, no aparece como un espacio diferenciado del espacio cotidiano, sino que más bien como una articulación contingente.

En este sentido, Race (2014) señala que un punto central respecto a la utilización de estas aplicaciones de *dating*, radica en cómo estas participan en la emergencia de nuevas prácticas sexuales, nuevas vinculaciones y distribuciones de la intimidad. Asimismo, el autor señala que estas aplicaciones y su capacidad de develar oportunidades sexuales y sociales que se encuentran próximas en distancia, producen una experiencia novedosa en relación al espacio social en donde se desarrollan las interacciones y potenciales encuentros.

Para conocer cómo es el encuadre de las aplicaciones de ligue, a continuación, se contextualizará la aplicación Grindr, puesto que, además de concentrar hasta el día de hoy la mayor cantidad de usuarios a nivel global, también posee la particularidad de que su infraestructura ha servido como referente para dar formato a la mayoría de las aplicaciones de ligue, ya sea homoerótico o no, que se han creado posteriormente.

3.3.1. Grindr: un antes y un después en la era del ligue online.

Como se señaló anteriormente, Grindr fue la primera aplicación de ligue homoerótica disponible, inaugurando un espacio que, posteriormente, sería replicado por otras apps. Grindr fue creada el año 2009 por Joel Simkhai y cuenta con millones de usuarios diarios en 234 países y territorios (Grindr, 2020). Es también la aplicación de ligue homoerótico de mayor presencia en Chile; el sitio web Statista (2021) señala que solo durante el año 2020

hubo en Chile 59.938 nuevas descargas de la aplicación, siendo el país que más la descargó en Latinoamérica durante dicho período.

Esta *dating app*, en términos de su comercialización, se encuentra dirigida a personas gay, bi, trans y queer, aunque desde sus comienzos el público al que se dirige principalmente es a hombres homobisexuales. Este aspecto no solo queda de manifiesto en lo discursivo, sino que también en las diversas imágenes publicitarias de la aplicación, que tradicionalmente se han encontrado dominadas por cuerpos masculinos atléticos. Si bien, la aplicación ha experimentado diversos cambios con el paso del tiempo, siempre ha mantenido una impronta principalmente LGTBIQ+.

Ahora bien, en términos de la experiencia de uso, al conectarse a Grindr el usuario ve en la pantalla de su dispositivo móvil una serie de imágenes de perfil de los usuarios que se han conectado durante la última hora, las que se encuentran organizadas en cuadrículas, ordenadas de modo ascendente en virtud de la proximidad con el usuario (ver imagen 1¹³).

La proximidad es calculada mediante coordenadas GPS, que son compartidas de modo automático al conectarse a la aplicación. Los usuarios de la versión gratuita pueden visualizar cerca de 100 perfiles, mientras que aquellos que utilizan la versión de pago¹⁴, “Grindr Xtra”, pueden visualizar 6 veces más perfiles, además de liberar otras características específicas que amplían los márgenes de uso a través, por ejemplo, de la posibilidad de filtrar usuarios según las características específicas deseadas. Durante el año 2020 se lanzó una versión aún más costosa llamada “Grindr Unlimited” la que, entre otras características, no posee límites en

¹³ Fuente: Kit de imágenes para uso en prensa. Grindr LLC

¹⁴ Grindr Xtra tiene un costo de suscripción de \$9.990 CLP mensual, mientras que la versión Unlimited tiene un costo de suscripción de \$28.000 CLP por mes, aunque ambas opciones tienen promociones por periodos más prolongados de suscripción que permiten disminuir los valores antes señalados. Valores actualizados a Noviembre de 2021.

torno a los perfiles visualizables y permite navegar a través de la aplicación de modo incógnito, fortaleciendo la privacidad.

Al presionar sobre una cuadrícula en particular, se revela el perfil del usuario (ver imagen 2¹⁵), que es el espacio donde este da cuenta de sí mismo a partir en un formato que posee diversas características específicas. El perfil contempla la posibilidad de incluir una imagen, un nombre de usuario y un texto breve de 250 caracteres para una presentación.

Al deslizar hacia arriba de la pantalla, aparece la posibilidad de indicar información del usuario respecto a las siguientes categorías: edad, altura, peso, compleción física, rol sexual (que alude a la posición que el usuario ocupa respecto a la penetración en el acto sexual¹⁶), situación amorosa, tribus (que presenta ciertos grupos dentro de los cuáles el usuario puede sentirse parte, como por ejemplo “deportista”, “discreto”, “macho”, etc.) y “en busca de”, categoría donde el usuario puede señalar cuál es su objetivo para usar la *dating app* dentro de una serie de opciones: chat, citas, amigos, contactos, relación o encuentro ahora. Cabe destacar que toda esta información es opcional para el usuario, quien puede determinar si incluir su totalidad, algunos aspectos, o ningún dato.

Respecto a ello, es importante señalar que las versiones de pago de Grindr incluyen la posibilidad de filtrar a los usuarios visibles en la pantalla principal en virtud de estas características, generando la posibilidad de una búsqueda de otros usuarios de forma mucho más selectiva en cuanto a los gustos, afinidades y también exclusiones que puede tener quien usa la aplicación, generando una experiencia más personalizada.

¹⁵ Fuente: Kit de imágenes para uso en prensa. Grindr LLC

¹⁶ Estas posiciones pueden ser activo, pasivo o inter y resultan importantes de diferenciar en la medida de que existen estereotipos de género asociados a estos roles, como el paralelo que se establece entre el binario activo/pasivo con el binario masculino/femenino.

Grindr provee la posibilidad de mantener conversaciones privadas con múltiples usuarios de forma paralela, crear grupos de conversación, señalar como “favoritos” aquellos perfiles que se desea ver independiente de la distancia geográfica o bloquear a aquellos perfiles que no se desean visualizar más, siendo estas últimas dos características unidireccionales.

Cabe destacar, también, que la participación en la *dating app* se rige bajo una serie de políticas que regulan, entre otros elementos, la no publicación de imágenes de desnudos explícitos como parte de la foto de perfil, o de inscripción de usuarios menores de 18 años, aunque este último aspecto es regulado únicamente en función de la información que provee el sujeto.

Al mismo tiempo, cabe destacar que Grindr ha incorporado durante los últimos 5 años una serie de cambios en sus características y funcionalidades, dentro de las cuales las más relevantes son las siguientes: (1) el año 2016, se habilitó la posibilidad de incorporar en el perfil información sobre estado serológico y fecha del último examen de VIH; (2) el año 2017, se incorporó un apartado en el perfil denominado “identidad”, donde las personas pueden dar cuenta de su identidad de género, orientación sexual y pronombres, cambio que, al mismo tiempo, implicó la posibilidad de enunciarse por primera vez como mujer; (3) el 2020, se eliminó la posibilidad de filtrar a las personas en razón de su origen étnico debido a la revitalización de la discusión en torno al racismo, que se produjo a propósito del movimiento *Black Lives Matter*.

Estos cambios se produjeron como respuesta a las preocupaciones de diversos grupos sociales en torno a la discriminación y violencia que se reconoce como parte importante de las interacciones que se despliegan en Grindr. Es por ello que, el 2019, Grindr creó una

iniciativa llamada *Kindr* (un juego de palabras que alude a la noción de amabilidad en inglés) donde por medio de videos y material informativo, se problematizaban diversas formas de discriminación como transfobia, gordofobia, racismo sexual, estigmas en torno al VIH y *femme shaming* o plumofobia.

Las posibilidades en torno a los usos de *dating apps* móviles no se agotan en el sexo casual ni en las relaciones de pareja; por el contrario, se diversifican tanto dentro como fuera de los márgenes de lo eróticoafectivo. Varias formas de trabajo sexual, exploración de nuevas prácticas sexuales, vínculos de amistad o de conversación casual e incluso, el uso lúdico de las aplicaciones de ligue como una forma de pasatiempo (por ejemplo, el mirar perfiles como actividad en sí misma, sin otro tipo de pretensión) son algunas de las formas que adquieren los usos que se despliegan en estos dispositivos.

El surgimiento de Grindr y las subsecuentes aplicaciones de ligue, implicaron la apertura de un nuevo campo de investigación para las ciencias médicas y sociales. Es en este último territorio en el que profundizaré a continuación, con el propósito de dar cuenta de las diversas preguntas que se han formulado en dicho campo de investigación, las que hablan de las preocupaciones que han convocado, así como también la diversificación progresiva de los contextos de producción de dichas investigaciones.

3.3.2. Sentidos en disputa: ¿qué se ha interrogado en torno a las *dating apps* homoeróticas?

El ejercicio de situar las investigaciones que se han desarrollado sobre determinado campo de investigación implica reflexionar, en paralelo, desde una perspectiva ética y

política sobre los interrogantes y las respuestas que se han elaborado en torno a ellas, con particular atención a la posición epistémica que hay de base. Considerando que las aplicaciones de ligue proveen un encuadre novedoso, que invita a la apertura de diversos interrogantes sociales que se cruzan con los sentidos comunes que atraviesan las temáticas asociadas a la homosexualidad o a todo aquello no heterosexual, en este apartado se desarrollará una lectura en torno al devenir temático y contextual que ha tenido la producción de conocimientos en el tema.

Como panorámica general, con el paso de los años se han desarrollado, progresivamente, más investigaciones, articuladas desde preguntas que guardan relación con aspectos de lo social, y distinguiéndose de las primeras investigaciones cuya perspectiva era, principalmente, biomédica. Al mismo tiempo, es importante destacar que, con el paso del tiempo, estas investigaciones sociales han experimentado una progresiva diversificación en cuanto a los contextos de producción, puesto que en los últimos 4 años se ha comenzado a publicar resultados de investigaciones que emergen desde América Latina.

Una de las áreas donde se ha desarrollado la investigación en torno a las aplicaciones de ligue homoerótico, es el campo de la salud sexual, desde un enfoque biomédico, donde varias de las preguntas que se han desarrollado han tenido una significación en torno a las prácticas homoeróticas, como prácticas significadas como conductas de riesgo de adquisición del VIH, así como abordajes en torno a la prevención, también encuadrada desde lo biomédico (Bien et al., 2015; Whitfield et al, 2017).

Con relación a ello, este enfoque se ha caracterizado por la escasa consideración del contexto en que se insertan dichas prácticas, lo que implica una visión universalista de cómo se concibe la prevención, develando, al mismo tiempo, una lectura homogeneizante de lo

entendido como la “identidad homosexual”. Esta, a su vez, ligada a la concepción de grupos inherentemente o esencialmente riesgosos, que limitan las posibilidades de comprensión y significación del fenómeno (Albury et al., 2016), y, en paralelo, contribuye a la actualización de narrativas hegemónicas patologizantes en torno a los sujetos y prácticas homoeróticas.

Pese a ello, desde el año 2014, principalmente, hasta la fecha, se han realizado diversas investigaciones vinculadas a las *dating apps* para varones desde un enfoque social, planteándose objetivos diversos orientados a dilucidar: (1) cómo las *dating apps* reconfiguran las experiencias y vivencias de varones homobisexuales en torno a su sexualidad (e.g.: Race, 2014; Chan, 2017; Hobbs et al., 2016); (2) elementos relacionales, negociaciones y usos de las *dating apps*, así como también oportunidades y riesgos identificados en dicho uso (e.g.: Albury et al, 2016; Macagapal et al., 2016; McKie et al., 2016); (3) aspectos vinculados a la producción e intercambio de imágenes de los usuarios (e.g.: Enguix y Gómez-Narváez, 2017); (4) aspectos espaciales o temporales asociados al uso de *dating apps* (e.g.: Blackwell et al., 2014; Yeo y Fung, 2017); y (5) la estructura de los perfiles y los discursos de autopresentación (e.g.: Grohmann, 2016).

Uno de los aspectos que posee un lugar importante en las investigaciones sobre aplicaciones de ligue está vinculado a la discreción, que figura como una preocupación central de los usuarios de *apps*, estableciendo un nexo con los márgenes de reconocimiento y visibilidad de la diversidad sexual, en los contextos donde las investigaciones son realizadas.

En ese sentido, la develación del uso de *dating apps* para varones y, en consecuencia, de la práctica o del deseo homoerótico aparece como un asunto relevante en varias investigaciones, señalándose como un patrón la deseabilidad que representa el hecho de que

los vínculos o encuentros generados a través de *dating apps* se desarrollen en “burbujas” que no afecten los otros espacios de la vida cotidiana de los usuarios (e.g.: Licoppe et al., 2015). Se evidencia, así, al mismo tiempo, una fuerte permeabilidad a la valoración cultural y al escenario sociopolítico que se hace entorno a la homosexualidad y al homoerotismo en el contexto donde se inscriben sus usos (e.g.: McGuire, 2016).

Al respecto, algunas investigaciones analizan las percepciones de seguridad y riesgo frente al uso de *dating apps*, evidenciándose la existencia de preocupaciones múltiples vinculadas a la tergiversación de información personal, social o serológica, violaciones a la privacidad, estigmatización social, entre otras (e.g.: Correiro et al., 2016).

Uno de los discursos que se esgrime en torno a las publicaciones sobre *dating apps* dirigidas a hombres, las sitúa en un lugar que, generalmente, se encuentra favorablemente valorado en términos de las oportunidades que ofrece. Sin embargo, varias de dichas lecturas son universalistas, en tanto no se articulan de forma situada en las vidas cotidianas de los sujetos participantes y los contextos donde ellas se despliegan.

Un ejemplo que tensiona esta perspectiva universalista es la investigación de McGuire (2016), quien busca conocer la experiencia de uso de *dating apps* homoeróticas en Korea del Sur, particularmente, en Seúl. El autor describe el contexto como un espacio donde, lo que sucede en lo digital, es ampliamente vigilado por el Estado, a la par de una cultura local confucianista que privilegia la “doble vida” (o el matrimonio como una extensión del *closet*) como un modo de afrontamiento del deseo homoerótico.

Sus resultados dan cuenta que, en dicho escenario, muchos varones privilegian interacciones y encuentros erótico-afectivos en espacios físicos tradicionalmente significados

para ello, como saunas o lugares de *cruising*, frente a los ofertados por las *dating apps*, que son considerados espacios más amenazantes y frágiles, debido a las posibilidades de exposición masiva que puede conllevar el uso de internet. Las narrativas de los sujetos en torno a los usos de las *dating apps* móviles son indisociables de los contextos donde se inscribe dicha práctica y de sus vidas cotidianas.

La promesa en una pantalla de instantánea y constante disponibilidad eróticoafectiva, puede chocar con dificultades prácticas a la hora de concretar un encuentro satisfactorio cara a cara. Esto contribuye a la generación de malestares subjetivos, vinculados a la soledad y a la frustración, riesgo que coexiste con otros sentidos que reflexionan en torno a las *dating apps* en términos de sus posibilidades de configurar “comunidades”, donde existen elementos que unirían a todos quienes las usan (Race, 2014)

Los usos de las *dating apps* móviles y los elementos relacionales vinculados a ello, constituye una dimensión de análisis de interés en varias publicaciones (e.g.: Albury et al., 2016; Macagapal et al., 2016; McKi et al., 2016). En estas, sus resultados han dado cuenta que los fines asociados a los usos de *dating apps* son amplios, contingentes y variados dentro del espectro de lo erótico-afectivo, pese a que estos están predominantemente encuadrados en el espectro sexo casual/relación estable-significativa.

Por ejemplo, la investigación de Macagapal et al. (2016) se pregunta respecto a los usos de *dating apps* móviles en parejas estables, arrojando multiplicidad de usos y sentidos posibles. En ese sentido, se encuentran los usos con fines sociales –vinculados a usos primordialmente sociales– de ligue casual, de establecimiento de amistades y de búsqueda de citas o relaciones; donde al mismo tiempo, dichas posibilidades se encontraban sustentadas en la satisfacción de deseos no realizables en pareja, la exploración y

estimulación erótico-afectiva, configuración de arreglos vinculares no monogámicos, entre otros, que impactan en diversos sentidos en la vida cotidiana de los sujetos, profundizando vínculos, tensionando las estructuras y normativas de la pareja, entre otras.

En el contexto de la centralidad de la imagen en el encuadre de las *dating apps* móviles, las investigaciones dan cuenta de la existencia de algunas reglas asociadas al uso, siendo una de las más relevantes la existencia de imágenes que permitan reconocer al otro (e.g.: Albury et al., 2014). En ese contexto, la foto de rostro se convierte en la estrategia de autopresentación más común que, a su vez, se encuentra asociada a una mayor autenticidad del usuario en su presentación (e.g.: Chan, 2016).

Otros resultados de investigación dan cuenta de una uniformización de perfiles de presentación, donde la identidad está sostenida en la negación, es decir, en el “no soy” o “no me gusta” (Grohmann, 2016), aspecto coherente, en gran medida, con las configuraciones de masculinidades en que el sostenimiento de dicha identidad se forja en la negación de características vinculadas socioculturalmente a lo femenino (Guasch, 2007).

En esta línea, se evidencia la existencia de patrones de deseabilidad que son coherentes con prototipos de masculinidad y de cuerpos hegemónicos, generándose discursividades que rechazan lo femenino o lo gordo, entre otras características (e.g.: Miller et al., 2016). La homogeneización antes mencionada en torno a los perfiles, también se extrapola al campo de las relaciones, ámbito donde se reconoce la existencia de ciertos “guiones preestablecidos” que regulan las interacciones en las *dating apps* (e.g.: Licoppe et al., 2015).

Otra investigación relevante en esta línea es la de Gómez Beltrán (2019), quien, a través de un estudio desarrollado en torno al uso de Grindr en tres ciudades –Londres, Madrid y

Ciudad de México– logró visualizar el carácter casi transversal del rechazo ante cualquier expresión o identidad de género que no concuerde con la masculinidad tradicional.

Llama la atención la alusión sostenida a la búsqueda de la similitud; porque de acuerdo con Gómez Beltrán (2019)

los usuarios reconocen y valoran de tal forma su identidad genérica que la proyectan como su objeto de deseo en una especie de narcisismo en el que el objetivo principal se basa en evadir, por todos los medios posibles, tanto la contaminación como la atracción por lo femenino. (p. 62)

Otros resultados apuntan a caracterizar los vínculos tejidos en las *dating apps* desde la ambigüedad relacional (Chan, 2017), señalando la existencia simbólica de diferentes *apps* para diferentes finalidades, como por ejemplo enunciar que Grindr se utilizaría para obtener encuentros sexuales rápidos, mientras que Tinder apuntaría a un segmento de usuarios que desearían establecer un vínculo de conocimiento previo al encuentro. Pese a ello, también se verifica la inconsistencia que existe, muchas veces, entre los fines declarados y los comportamientos de los usuarios, lo que da cuenta de la no linealidad de estos procesos.

Respecto a la producción de investigación en el contexto latinoamericano y, en particular, en Chile, es posible dar cuenta de algunas investigaciones que se han desarrollado entre los años 2018 y 2020. Morelli y Pereira (2018) desarrollaron en Brasil una cartografía en torno a los usos que se despliegan en las aplicaciones de citas homoeróticas. Al respecto, los autores concluyeron que estos dispositivos, lejos de ser espacios donde el cuerpo pasa a segundo plano, –es decir, descorporeizados– este posee un gran protagonismo, siendo el criterio central en la selección de otros usuarios.

Al mismo tiempo, resulta fundamental destacar que, para los autores, esto constituye un proceso de pornificación de los cuerpos, en la medida en que estos estándares corporales deseables tienen correlatos evidentes con la industria del porno gay, que, al mismo tiempo, se articula fuertemente con un ideal erótico de masculinidad heterosexual (Morelli y Pereira, 2018).

Por su parte, Parra y Obando (2019), desarrollaron una investigación interseccional a través de la observación de perfiles de Grindr en dos estaciones de Metro de Santiago. Para ellos, la interseccionalidad en Grindr se materializa como una superposición y cruce de distintos elementos, tales como el género, el tipo de cuerpo, la clase, edad, rol sexual, raza/etnia, entre otras.

Para los investigadores, estos cruces producen un tipo de perfil altamente atractivo, que se posiciona como ideal homonormativo de forma coherente con la masculinidad hegemónica, blanca y heterosexual, que, también se ubica, principalmente, en los sectores de mayor nivel socioeconómico de Santiago (Parra y Obando, 2019). De este modo, se aprecia que la clase o la estratificación económica sirve como un elemento diferenciador, cuando los perfiles presentan elementos como rasgos físicos blancos y cuerpos ejercitados; por lo que, cuando un perfil está geolocalizado en un lugar de mayores ingresos, aumenta también la frecuencia de cuerpos musculados, erotizados y pornográficos. Si bien se aprecia este aspecto en sectores de menores ingresos, esto es mucho menos recurrente y de acuerdo con los autores, se debe más bien a las lógicas homogeneizantes de la homonormatividad.

Por su parte, Silva et al. (2019) desarrollaron una investigación cuyo objetivo fue analizar la masculinidad asociada a la heteronormatividad en Grindr, situándose en la zona metropolitana de Belo Horizonte, Brasil. Los principales resultados de este estudio refuerzan

la idea de que la aplicación permite encuentros basados en el valor de la discreción, especialmente, entre personas consideradas “iguales”; es decir: blancos, jóvenes, atléticos y no femeninos, pues esto último constituye un criterio de exclusión. Resulta interesante destacar, asimismo, que, de acuerdo con los investigadores, los patrones heteronormativos han invadido la experiencia de todos los usuarios sin discriminación.

Por último, la investigación más reciente corresponde a la desarrollada por Esparza y Núñez (2021), quienes exploran las motivaciones que hay detrás a la hora de romper las normas sanitarias producto de la pandemia por COVID-19, con el propósito de tener encuentros sexuales. Esta investigación se desarrolló en Buenos Aires y arrojó como resultado que dichas motivaciones guardan relación con la satisfacción sexual, pero con un fuerte énfasis y valoración de la libertad individual y una familiaridad con la clandestinidad, que ya se experimenta en los contextos digitales.

Ahora bien, al analizar el devenir que han tenido las aplicaciones de ligue como ámbito para investigar, considero que existe un espacio poco abordado, en el que son los sujetos los que protagonizan el mapeo de la discusión, por sobre las aplicaciones de ligue que aportan un encuadre, pero que se insertan en una narrativa mayor que emerge de los usuarios. Desde esta lógica, la preocupación se traslada desde la racionalidad instrumental del uso y las condiciones materiales específicas del entorno de las *dating apps*, hacia el cruce inexorable entre lo biográfico y lo social, entre lo subjetivo y lo intersubjetivo. Es en esta perspectiva, emergente el lugar en el que sitúo las bases epistemológicas de esta investigación.

4. DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. Posicionamiento epistemológico

Como se desarrolló en el capítulo anterior, una de las coordenadas teóricas clave para pensar esta investigación guarda relación con la noción de sentidos sociales y cómo estos no son meramente reproducidos en los discursos, en tanto coexisten con significados que se han impuesto y solidificado en condiciones de posibilidad específicas, y en una relación de tensión con los sentidos que emergen de la intersubjetividad.

En este sentido, y desde una perspectiva política, resulta fundamental cuestionar los cimientos tradicionales de la ciencia, que se encuentran sujetos en la ficción de neutralidad e imparcialidad de la producción de conocimiento, donde estas condiciones específicas de posibilidad, anteriormente descritas, son borradas o neutralizadas.

Los conocimientos situados –desde Donna Haraway– buscan soslayar las tensiones epistemológicas y políticas que se tejen en torno a las concepciones totalizantes del conocimiento. Mientras el posicionamiento científico positivista concibe el conocimiento como objetivo, universal y no intervenido por juicios de valor (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010) borrando al sujeto de conocimiento; la postura discursivista considera que la mirada es relativa al sujeto de conocimiento, omitiendo la parcialidad de la mirada de dichos sujetos (Balasch y Montenegro, 2003).

Es así como el reconocimiento de la limitación en torno a la parcialidad de la mirada releva la necesidad de articulación con otras posiciones, mediante la cual el conocimiento se

hace posible. Por lo mismo, la producción de conocimiento en este marco no posee la pretensión de representar una realidad que es externa a quien investiga, sino que emana de diversas articulaciones entre quien investiga y aquello que es investigado (Balasch & Montenegro, 2003).

En particular, en tanto persona investigadora, deseo relevar el hecho de que este proyecto nace movilizado desde las múltiples experiencias y emociones que, como persona no heterosexual –o más bien *cola*– y usuario de aplicaciones de ligue homoerótico casi desde sus inicios, he experimentado en relación con estos dispositivos y el mundo de posibilidades que abren, y está orientado desde diversas conversaciones y reflexiones que han surgido del encuentro con otros.

Es este posicionamiento epistemológico el que se encuentra como base de esta investigación, donde, desde la noción de conocimientos situados, se oferta una alternativa u otra forma de comprender lo que es la objetividad, relevante para el reconocimiento de distintos tipos de conocimiento y posiciones desde las cuales este pueda construirse, reconociendo, con ello, que la labor investigativa es política, parcial y también situada.

4.2. Tipo y diseño de investigación

La presente investigación se ubica dentro de los estudios cualitativos, en tanto el interés investigativo se encuentra puesto en documentar los procesos mediante los cuales se construye, administra y reproduce la realidad social (Holstein y Gubrium, 2013) lo que

supone un distanciamiento radical de las posturas que conciben que el mundo se encuentra, esencialmente, por fuera de las posibilidades de interpretar o percibirlo.

El método de investigación corresponde a las Producciones Narrativas (Balasch & Montenegro, 2003) que consiste en la creación de una textualización narrativa que se configura en torno a diversos encuentros de interpelación y discusión respecto a la temática investigada, y que pone especial énfasis en la experiencia de los sujetos que participan de la investigación. En sintonía con ello, el diseño de investigación se define como narrativo-crítico en tanto incorpora elementos de la investigación narrativa desde un posicionamiento crítico –en este caso feminista– que posee conciencia de los componentes valóricos e ideológicos que subyacen a la producción de conocimiento y sus posibles impactos (Schöngut, 2015).

El posicionamiento feminista se encuentra vinculado a la conceptualización de bell hooks en torno al feminismo, quien lo entiende como “un movimiento para acabar con el sexismo, la explotación sexista y la opresión” (2017, p. 21). Asimismo, el posicionamiento feminista se ve encarnado, como se señaló anteriormente, en el potencial que tiene el método propuesto para evidenciar las tensiones entre las narrativas hegemónicas y las narrativas emergentes, en las que se articulan puntos de vista de personas históricamente invisibilizadas y, en ese sentido, sirven como mecanismo de creación de narrativas alternativas que tienen un gran potencial transformador (Gandarias y García, 2014).

De acuerdo con Arias y Alvarado (2015), el foco de las investigaciones narrativas está puesto en los significados y sentidos elaborados y puestos en juego por parte de los participantes. Una narrativa no es una mera reconstrucción de los hechos y vivencias, sino que es una producción que crea sentidos, los que, al mismo tiempo, no pueden ser concebidos

como unilineales e individuales en tanto en la producción narrativa se convocan las voces de otros y otras, por lo que constituiría un espiral polivocal posible de emerger desde la intersubjetividad (Ricoeur, 2006).

La noción de producción es fundamental en estos diseños en tanto el dato no es algo que prexista por fuera de los sujetos, sino que es construido en conjunto con ellos (Arias y Alvarado, 2015). Las narrativas constituyen así, campos privilegiados para recoger la experiencia de las personas participantes, para dar cuenta de sus diversas versiones sobre el mundo (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010). Su propósito, no es tanto el buscar o probar algo, sino más bien ser una expresión de cómo los sujetos se posicionan frente al fenómeno investigado mediante la narrativización de los diálogos producidos en las intersecciones entre los sujetos involucrados, los cuáles, al mismo tiempo, pueden ser subvertidos y transformados por otras subjetividades o colectividades (Biglia y Bonet-Martí, 2009).

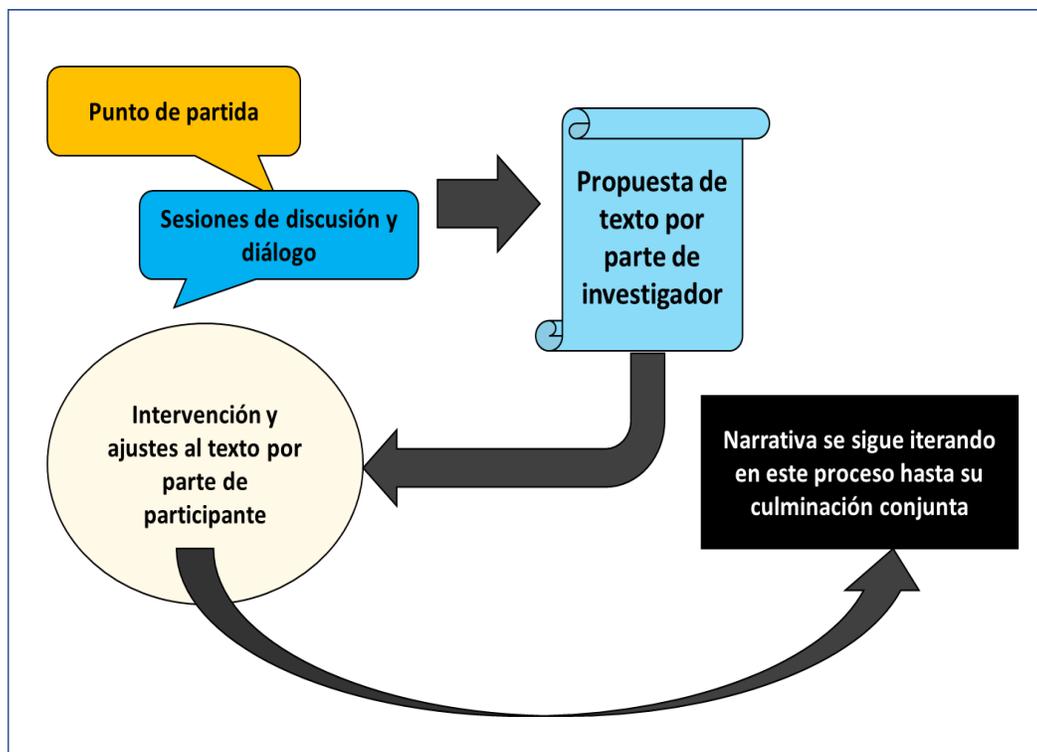
Peterson y Langellier (2006) caracterizan las narrativas en virtud de su carácter performativo, señalando cuatro elementos relevantes: (1) Son prácticas corporeizadas de comunicación por lo que requieren del cuerpo para configurarse (hablar, escuchar, mirar, escribir, etc.); (2) Se encuentran sujetas a condiciones materiales y contextuales lo que implica que no toda historia se desarrollará de la misma forma ni podrá circular en las mismas condiciones., relevando así la dimensión de las posiciones de poder en torno a dichas enunciaciones; (3) pueden estar jerarquizadas y ordenadas en sistemas de exclusión como, por ejemplo, los grupos que han sido históricamente omitidos en las metanarrativas oficiales; y (4) pueden reproducir, tensionar y criticar las relaciones de poder y conocimiento existentes.

2.3. Estrategias de producción de información

Una investigación cualitativa planteada desde el método de las producciones narrativas contempla, como técnica de producción de información inicial, la entrevista en profundidad no estructurada o inestructurada (Schöngut, 2013). Esta está orientada a fracturar la estructura clásica pregunta-respuesta, para configurar una escena que favorezca la producción de relatos más que respuestas acotadas a preguntas previamente delimitadas.

Las historias que cuentan los sujetos constituyen el material empírico que, quienes investigan, requieren si necesitan comprender de qué modo las personas otorgan significado y sentido a los acontecimientos de su vida. En ese sentido, considerar narrador a un entrevistado implica alejarse de la idea de que los entrevistados poseen respuestas a las preguntas de quien investiga para aproximarse a la idea de que quienes narran poseen historias y voces propias (Chase, 2015).

En coherencia con ello, la aproximación del investigador a la entrevista se realizó de forma abierta, partiendo de la presentación de la problemática principal de investigación a los participantes, dejando lugar a que ellos comenzaran y condujesen su relato como y desde donde lo desearon. Posteriormente, se fueron desarrollando temas más específicos, relacionados, de forma no excluyente, con las dimensiones propuestas en los objetivos específicos, es decir: (1) *Dating apps* en tanto modalidad comunicacional; (2) usos y prácticas desplegadas en las apps; (3) configuraciones en torno al género y las sexualidades; y (4) los márgenes de reconocimiento de las subjetividades divergentes a la heterosexual.



Esquema 1: Procedimiento de textualización de producciones narrativas.

En términos del procedimiento concreto, de acuerdo con Martínez-Guzmán y Montenegro (2010), este método consiste en la producción conjunta de un texto entre investigador y participante, que se produce a partir de: a) sesiones de conversación sobre el o los temas; b) la producción de texto sobre dichas conversaciones por parte del investigador; y, c) la agencia de la persona participante sobre el texto, para modificarlo y hacerlo concordar gradualmente con su punto de vista. Esta modalidad queda graficada en el esquema 1.

Es importante destacar que la información que se produce en la conversación con los participantes no es transcrita de forma textual, sino que es reconfigurada –inicialmente por el investigador a través de sus recursos lingüísticos– en un texto claro y comprensible que aborde los aspectos centrales del intercambio, para luego ser transformado y validado por los

participantes, hasta la generación de un texto coproducido y legitimado tanto por quienes participan como por quien investiga (Balasch y Montenegro, 2003).

Por otra parte, resulta importante plantear que las narrativas no constituyen un dato o un registro, sino que más bien son un producto en sí mismo, fruto de un proceso interpretativo donde investigador y participante intervienen como sujetos que construyen conocimiento (Biglia & Bonet-Martí, 2009). Por lo mismo, las narrativas no son sujetas a estrategias clásicas de codificación.

En cuanto al número de sesiones para la producción conjunta del texto, este no fue establecido a priori, sino que se determinó en virtud de los tiempos y posibilidades de trabajo conjunto que tenía cada participante y el investigador, oscilando esta cifra entre 2 y 5 momentos de trabajo. Cabe destacar, que las sesiones de trabajo se desarrollaron, principalmente, de forma presencial, aunque también se realizaron ajustes y revisiones textuales de forma digital.

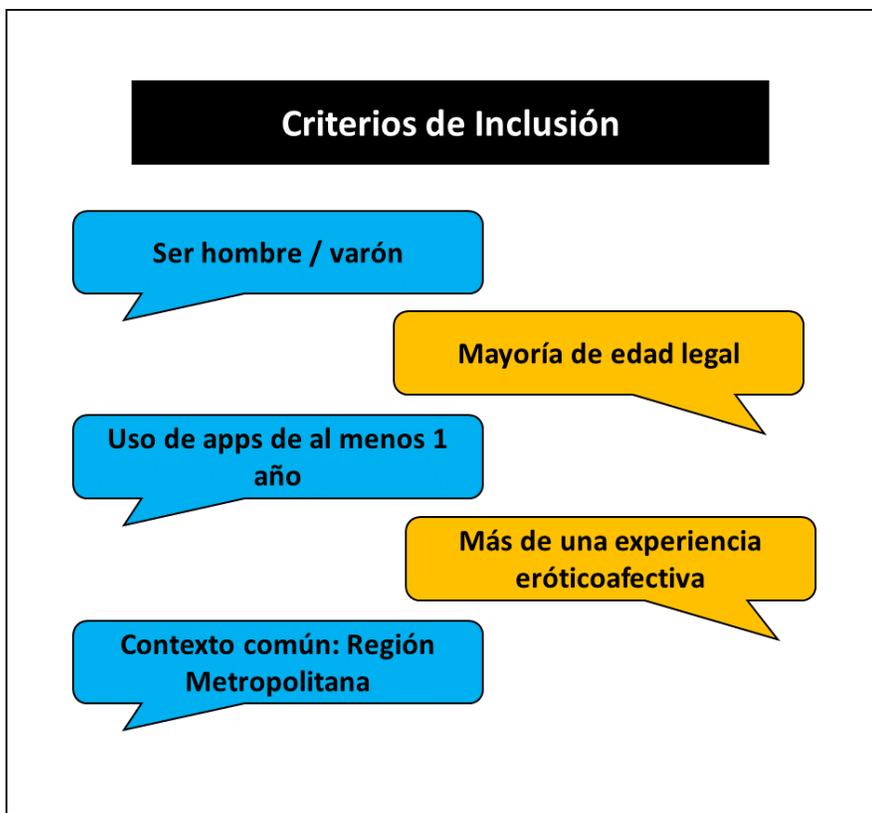
La producción de los textos narrativos se desarrolló a lo largo del período comprendido entre julio de 2019 y noviembre de 2020. Si bien en un inicio se consideró un cronograma de trabajo más acotado en esta etapa de la investigación, el trabajo de campo se vio complejizado tanto por la revuelta social de Octubre de 2019 como por las políticas sanitarias de confinamiento producto de la pandemia por COVID-19.

4.4. Participantes del estudio: selección y consideraciones

En el contexto de la investigación cualitativa, el muestreo se concibe como una estrategia para establecer una colección de casos seleccionados cuidadosamente con la intencionalidad de construir un cuerpo de saberes profundo que posibilite una aproximación exhaustiva al problema de investigación; por lo mismo, el propósito u objetivo del muestreo cualitativo siempre es central en su definición (Flick, 2015; Martínez-Salgado, 2012)

De este modo, en una primera instancia se realizó un muestreo intencionado de tipo intensivo (Flick, 2009), en donde ciertas características, experiencias o procesos se encuentran o se asumen presentes en los sujetos elegidos, siendo importante destacar que esto no guarda relación necesaria con que los casos sean extremos o atípicos. Más bien, esta decisión muestral guarda relación con la posibilidad de asegurar la participación de sujetos cuyas características puedan constituir lugares de enunciación que, desde el material teórico y empírico que sustenta esta investigación, se evidencian como nudos críticos en torno a la problemática.

Así, por una parte, las decisiones muestrales en torno a los sujetos buscan asegurar ciertos criterios mínimos de inclusión que al mismo tiempo configuran criterios de homogeneidad de los participantes. En términos generales estas son expresadas en el esquema 2.



Esquema 2: Criterios de inclusión para decisiones muestrales.

De este modo, uno de los primeros criterios de inclusión de participantes guarda relación con que el sujeto (a) **se enuncie a sí mismo como hombre/varón**, de modo de asegurar que dicha ubicación de posición de sujeto esté definida por el participante y no por el investigador.

En segundo lugar, se tomó como criterio (b) **la mayoría de edad legal** del sujeto, en concordancia con las políticas de uso y privacidad de las *dating apps*, que plantean los 18 años como requisito mínimo de inscripción y participación en el espacio.

Un tercer criterio de inclusión refiere a que los sujetos (c) **usen o hayan usado aplicaciones de ligue para varones por al menos un año** (de forma continua o intermitente), con frecuencia de al menos una vez por semana, de modo de asegurar

familiaridad y acumulación de experiencias/saberes en torno al dispositivo tecnológico. Es importante destacar que no resulta excluyente que los sujetos utilicen otras *dating apps* móviles disponibles en el mercado, tanto en paralelo como exclusivamente, siempre y cuando se cumpla el criterio anteriormente descrito respecto a la *dating app* específica.

En esta misma línea, un cuarto criterio definido guarda relación con que los sujetos posean **al menos dos experiencias erótico-afectivas iniciadas en *dating apps* para varones**, sin importar las características específicas de la misma (tipo de vínculo o práctica, duración, presencialidad o virtualidad), más allá de que el sujeto signifique la experiencia de ese modo.

Finalmente, un quinto criterio corresponde a que los participantes hayan **residido por al menos 1 año en la Región Metropolitana de Chile**, de modo de asegurar cierto contexto común de sociabilidad entre quienes participarán en el estudio en relación con otros sujetos.

Considerando los diversos criterios anteriormente descritos, esta investigación contó con la participación de ocho personas, cuyas principales características se pueden presentar en la siguiente tabla:

N	Participante	Edad	Identidad de género / Orientación sexual	Apps usadas recientemente	Años de uso
1	Julián	31	Hombre cisgénero / homosexual	Grindr	6 a 7
2	Francisco	26	Hombre cisgénero / homosexual	Grindr, Tinder	5
3	Roberto	34	Hombre cisgénero / homosexual	Grindr, Growlr, Manhunt, Tinder	10
4	Antonio	26	Hombre cisgénero / bisexual	Grindr	8
5	Manu	39	No binarie* / homosexual	Grindr, Tinder	7

6	Óscar	22	Hombre cisgénero / homosexual	Grindr, Tinder	2
7	Iván	24	Hombre cisgénero / homosexual	Grindr, Tinder, Facebook parejas	4 a 5
8	Gabriel	27	No binarie* / homosexual	Grindr	13

Tabla 1: Caracterización de participantes de la investigación

Resulta importante destacar que, si bien uno de los criterios de inclusión corresponde a la identificación del sí mismo como hombre, de forma posterior al trabajo de campo dos de los participantes comenzaron a enunciar su identidad de género como no binarie, por lo que se optó por reconocer esto en la tabla de caracterización.

Por otra parte, se incluye en la caracterización el tiempo que los participantes han usado –continua o discontinuamente– aplicaciones de citas. Si bien esto no constituye un criterio de inclusión, al iniciar el trabajo de campo se visibilizó como un aspecto importante al relacionarse con los diversos cambios que han experimentado las aplicaciones de citas a lo largo del tiempo, en particular Grindr, que es donde se han observado cambios más significativos en torno a los sujetos y los usos desplegados.



Esquema 2: Proceso de cambio en torno a Grindr en lo social

En este sentido, el investigador reconoce tres momentos o épocas claves en torno a los procesos que ha experimentado la aplicación Grindr en lo social, a saber: (1) **momento de surgimiento e instalación (año 2009)**, cuando el dispositivo comienza a ser conocido en el contexto del progresivo, pero aún no masificado, uso de *smartphones*; (2) **momento de auge y diversificación (año 2012-2013)**, cuando surgen diversas aplicaciones que se basan en el encuadre que propone Grindr, al mismo tiempo que esta se consolida como la más usada con fines homoeróticos; y, (3) **momento de ampliación de categorías sexo genéricas (año 2017)**, cuando, en un intento por generar espacios más inclusivos, Grindr amplía las categorías sexo genéricas posibles de enunciar y por ende, la diversidad de personas usuarias, pluralizando sus usos hacia otros cuyos propósitos no son ni homosociales ni homoeróticos. Este proceso se grafica en el esquema 2.

Resulta relevante, además, destacar que esta mirada epocal en torno a los procesos que ha vivido la aplicación Grindr, tiene coherencia con la importancia que reviste una mirada o sensibilidad histórica en la investigación en torno a los sentidos sociales, en tanto dicha dimensión enlaza aquellos elementos dominantes con aquellos emergentes en los escenarios más actuales (D'Aloisio, García y Sarachú, 2010)

Para complementar algunos elementos expresados en los apartados anteriores, resulta importante señalar –respecto al contacto de participantes– que este se realizó a través de redes del investigador (porteros) y convocatoria a través de redes sociales. Es importante destacar, también, que no se desplegó ninguna estrategia de contacto de participantes dentro de las *dating apps*. Eso, porque desarrollar investigación directa se encuentra sancionado en los

términos y condiciones de algunas *dating apps*, en tanto dicha práctica vulnera la privacidad de sus usuarios (Grindr, 2020).

4.5. Estrategias de análisis de la información

En términos generales, y de acuerdo con Santana (2010) la investigación que contempla narrativas es una aproximación metodológica relativamente nueva, cuyo propósito central es el de problematizar un fenómeno más que hacer un análisis cerrado en torno a él.

En este sentido, en cuanto a la raíz epistémica de las producciones narrativas, estas no son sujetas a modelos de análisis tradicionales en investigación cualitativa como, por ejemplo, los análisis temáticos, de contenido o de discurso. Lo que las narrativas buscan, al contrario, es textualizar experiencias del sujeto desde el sujeto y no sobre él, por lo que no hay nada oculto o que develar en ellas (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010).

Por lo mismo, el modelo de análisis narrativo desarrollado en esta investigación contempla dos momentos: **(1) la textualización de los relatos de los participantes** para ser configurados como narrativas, constituyó el primer momento de análisis, considerando que las entrevistas no estructuradas tienden a producir historias pequeñas que son reconfiguradas, posteriormente, de forma iterativa en relatos mayores. La propia construcción de narrativas opera como el primer nivel de análisis; además, en tanto el proceso iterativo del trabajo narrativo entre investigador y participante lleva inherente a él un análisis de las formas y contenidos incorporados en ella.

Un segundo momento de análisis corresponde a **(2) la producción de metanarrativas o narrativas de segundo orden**, que implicó la apertura de las narrativas de los participantes al diálogo y discusión entre sí, para articular una reflexión desde los tópicos críticos que emergen. Schöngut y Pujol (2015) plantean que el trabajo de quien investiga, en este nivel de análisis, consiste en producir narrativas secundarias que permitan la emergencia del diálogo, la discusión respecto a la diversidad de perspectivas y matices vinculados al fenómeno de estudio.

Para la configuración de las metanarrativas, se siguieron los parámetros planteados por Fraser (2004), relativos al análisis narrativo, lo que implica el reconocimiento de elementos comunes y divergentes en las narrativas de cada participante, para luego articular dichos aspectos con el corpus teórico y con la visión particular del investigador.

En esta investigación se presentan dos grandes metanarrativas, las cuales se articulan del siguiente modo: por una parte, se presenta una **metanarrativa biográfica** que aglutina diversos análisis y discusiones que nacen desde la experiencia particular y situada de cada uno de los participantes de la investigación; y por otra, una **metanarrativa social**, donde se articulan las diversas lecturas sociales, culturales y políticas que desarrollan los participantes en torno al fenómeno estudiado.

Cabe destacar que esta estructura, más que asumir que ambos planos corresponden a esferas disociadas, busca presentar las discusiones de un modo estratégico que permita establecer planos distintos de análisis para posteriormente integrarlos en las conclusiones del estudio. Al mismo tiempo, es relevante señalar que las metanarrativas, más que enfocarse en la experiencia particular en sí misma, lo que persiguen es una construcción teórica soportada por la experiencia.

4.6. Consideraciones éticas

Flick (2015) planteó algunas consideraciones éticas fundamentales en la investigación cualitativa, que guardan relación con el respeto, cuidado y reconocimiento de los participantes. Esto es: la provisión de un consentimiento informado que explique y detalle cada uno de los aspectos relevantes de la investigación; la evitación del engaño, el respeto por la intimidad y confidencialidad de información privada; el debido tratamiento de las narrativas producidas y la beneficencia, es decir, el tener presente de forma permanente a lo largo del proceso, el bienestar de los participantes.

Respecto a la participación de los sujetos, esta fue planteada desde el inicio como voluntaria, teniendo estos la posibilidad de poner fin a su participación cuando lo estimasen pertinente, sin mediar explicación y sin algún tipo de consecuencias. Así fue como dos personas, que inicialmente comenzaron su participación en el estudio, declinaron continuar con este, lo que implicó la eliminación de dicho material.

El consentimiento informado que se entregó a cada participante (ANEXO 1) fue aprobado por el Comité de Ética de la Investigación de la Universidad Diego Portales en Junio de 2019, y contiene la descripción de objetivos, procedimientos, tiempo proyectado de la participación y el tratamiento de la información en términos de su veracidad y confidencialidad. Resulta fundamental, para la relación exitosa entre participantes e investigador, el que este último transmita la confianza irrestricta a los sujetos respecto al mantenimiento del anonimato y la confidencialidad de toda información individualizante o que haya sido solicitada por algún participante (Cheek, 2013). En esta investigación, siete de

los ocho participantes decidieron ser identificados con un pseudónimo y uno con su nombre social.

Toda la información producida a lo largo de este proceso de investigación ha sido utilizada, exclusivamente, por el investigador responsable. Al mismo tiempo, en ningún momento del proceso se manejaron registros de los audios de entrevista en plataformas digitales dada su posibilidad de vulneración. Estos archivos fueron eliminados una vez se construyeron las narrativas.

Por otra parte, resulta importante que los participantes fueran informados, previo a su consentimiento de participación, sobre los posibles usos proyectados a esta investigación (publicaciones, presentaciones en instancias de intercambio científico, presentaciones a la sociedad civil, entre otras), ya que esto permitió tomar las decisiones relativas a su participación de la forma más informada posible (Cheek, 2013). En este caso, los participantes solicitaron acceso a los resultados finales de la investigación, lo que se les proporcionará en formato digital y/o físico –según lo deseen– y por medio de reuniones de diálogo en torno a ellos.

Cheek (2013) también plantea la necesidad de cautelar que las reglamentaciones –es decir los protocolos y procedimientos antes descritos no se conviertan en lo ético, invisibilizando la ética en la investigación propiamente tal, por lo que también se explicitan a continuación algunas posiciones éticas relevantes de explicitar, en tanto investigación situada.

Una primera consideración ético-epistémica tiene relación con el carácter colaborativo de la metodología de la investigación seleccionada, en tanto posiciona a los participantes

como sujetos constructores activos de saberes (Cheek, 2013). Las producciones narrativas como método proponen un quiebre en la relación, tradicionalmente jerarquizada, entre investigador y participantes, donde quien investiga posee el poder de hablar por los sujetos (Troncoso et al., 2017).

Este posicionamiento se ve amenazado por las altas exigencias que se vinculan a la producción de textos (reuniones, revisiones, etc.), así como también por la posibilidad de no lograr sostener el compromiso de participación por el tiempo requerido. Esto implica asumir que, si bien esta apuesta metodológica avanza en la democratización de la construcción de conocimientos, no se debe generar la ilusión o ficción de horizontalidad total (Troncoso et al., 2017); en tanto, reconocer las relaciones de poder subyacentes a esta dinámica implica también reconocer que no podemos escapar totalmente de ellas.

Finalmente, otro elemento fundamental a considerar dentro del proceso de investigación es la vigilancia y reflexión permanente en torno a la calidad de las textualizaciones e interpretaciones desarrolladas a lo largo de las distintas etapas de investigación, a fin de no generar ningún tipo de discurso que pueda inferiorizar, estigmatizar o retratar como esencialmente problemático a los sujetos, lo que constituiría una violencia epistemológica hacia los participantes (Teo, 2008). Resulta fundamental puntualizar que este principio se rige desde una ética de la consecuencia y no desde la ética de la intención; por lo tanto, implica la supervigilancia permanente de los posibles efectos vinculados al tratamiento de las narrativas, cautelando permanentemente que estas puedan constituir insumos politizables. Estos elementos fueron discutidos con los participantes en el proceso de textualización.

5. PRODUCCIONES NARRATIVAS

5.1. Julián: “Heterogeneidades (todos los colas ocupamos Grindr)”

Comencé a usar Grindr hace como 7 años y es la única aplicación que utilizo. En las primeras instancias, cuando la descargué, no fue por el sexo que te podía ofrecer, sino más bien para conocer personas, esta era la finalidad principal, pero con el paso del tiempo me fui *cochineando* un poco más y empecé a usarla para tener sexo hasta el día de hoy. Aunque en términos afectivos, mis últimas parejas sexoafectivas las conocí en la misma aplicación: Nicolás, Eduardo y Marco; por lo que podría decir que no la ocupo solo para tener sexo, también para tener una relación de esas características.

En un principio, cuando bajaba Grindr, me aburría constantemente de la aplicación por lo que la borraba y luego la bajaba nuevamente, y así sucesivamente. Por lo general, viajo mucho fuera de Santiago con mi familia, y en esos momentos bajo y ocupo Grindr para ver si me puedo escapar un ratito, ya sea para conversar o fumarme un pito.

Por otra parte, también producto de Grindr, conocí un chico, o a muchos chicos –tengo la incertidumbre todavía– que me transmitió el virus del VIH y eso en la actualidad me parece interesante, porque cuando me enteré del diagnóstico aborrecí mucho la aplicación, ya que sentí que esta tenía la culpa y no mi falta de autocuidado. Recuerdo que al principio tuve un repudio enorme a la aplicación, al punto de generalizar que todas las personas que usan la app viven con VIH.

Antes pensaba que todas las personas que ocupaban Grindr eran personas que no usan preservativo o que no tenían conductas de autocuidado; me dio la impresión de que todos hacían lo mismo, constituyendo una población más homogénea, donde el denominador común es que, quizás, son personas que no se valoraban mucho. Para mí, todos eran iguales y todos querían lo mismo. Pero ahora viéndolo con distancia, sé que fue mi problema no haberme cuidado, que cada uno tiene la libertad de poder decir “sabes que me va el sexo sin protección” o “no me va el sexo sin protección”, y con ello te das la posibilidad de usar madura y responsablemente la aplicación. A mis 31 años lo veo así; no lo veía de esa manera cuando me transmitieron el virus, pero ahora lo veo con mayor responsabilidad.

Quizás podría caracterizar mi relación con Grindr como algo ambivalente: hasta el día de hoy me dan ganas de borrar la aplicación porque me genera mucha ambivalencia, porque si bien he tenido buenas parejas o al menos he establecido relaciones que me han marcado como persona; también he pasado por momentos de una sexualidad más asociada a liberar energía y a caer en la liviandad del sexo fácil o *express*, cuando eso se encuentra gatillado por otros temas psicológicos que puedes estar teniendo en aquel instante. En ese sentido, el Grindr se ha convertido en un depositario de muchas emociones. Actualmente, después de mi ruptura con Marco, ha servido como un elemento para calmar mi ansiedad; que te digan que estás rico otra vez, desde una plataforma donde es súper fácil hacer cumplidos, me ha ayudado a subir nuevamente mi autoestima.

Hay momentos en que me ha dado por tener sexo más de una vez al día con una persona y he estado un mes completo así, y fue en esa etapa muy hipersexualizada cuando me transmití el virus del VIH. Creo que me faltaba un poco de consciencia respecto a lo que estaba haciendo, creo que estaba algo desconectado de lo que estaba pasando en mi vida, lo viví como una forma de olvidar a través del sexo. Por eso me genera ambivalencia, esta es una aplicación que ha dejado una marca en mi vida, que no me es indiferente; es una aplicación que ocupo mucho y que me gasta harta batería durante el día cuando la tengo abierta.

Considero que ya se me hizo difícil comunicarme con otras personas homosexuales de otra forma que no sea por Grindr; las personas que he conocido últimamente todas han sido por ahí, aunque en realidad conozco muy pocas personas por otros medios ya que me desenvuelvo, principalmente, en espacios compuestos por mujeres y en ese sentido, creo que eso depende mucho de los contextos donde cada persona se mueva.

En general me enfrento a la aplicación con buena onda y ganas de conversar; si bien comúnmente busco una “rapidita” con los hombres que conozco, también me interesa tratar de generar un lazo más íntimo o un poco más de complicidad, pues eso es lo que me genera ganas de tener sexo con una persona. Considero que soy una persona buena onda, agradable, que puede sostener una conversación y que tiene pocos prejuicios, por lo que he tenido citas incluso con personas de derecha o sexo con gente heterosexual.

Si bien siempre busco generar buena onda, la recepción de eso por parte de los otros ha sido diversa, pues depende mucho de la química que pueda existir y la conversación que se desarrolle. Hay personas que no quieren conversar mucho y se quieren tirar *altiro* al dulce; o bien, hay situaciones donde al otro no le gusta algo de mí y quedamos en nada.

Cuando empecé a usar Grindr me pareció muy interesante porque estaba hablando con personas de manera fácil, y se dio algo muy nuevo para mí que es que si no me gustaba el chico no le seguía hablando no más; esto marca otro tipo de relación que tú estableces en la aplicación y que no es lo mismo que una relación cara a cara, donde no es tan fácil decirle que no a una persona; pero ahí es fácil expresarle un “no, no eres mi tipo”. Ahí te encuentras con personas que les molesta eso y otras que te dicen “ya, que te vaya bien, que encuentres lo que estas buscando” y se cierra la interacción.

Tanto antes como ahora, me resulta entretenido conocer personas interesantes y de modo fácil, lo que fue importante cuando yo me encontraba en momentos más culposos respecto a mi sexualidad, porque mi sexualidad despertó mucho con la aplicación; yo antes de ella no era tan sexual como considero que soy ahora, y como considero que era antes de cuando me transmití el virus. La aplicación ha despertado en mí ciertas nociones del sexo que no tenía, como, por ejemplo, la posibilidad de tener sexo sin conocer mucho a una persona, siendo que antes eso era un proceso más lento.

Yo perdí mi virginidad bien chico, como a los 12 años, con un vecino y después de eso como a los 15 años tuve una relación con un hombre que fue mi primera pareja. Con él yo no tenía mucho sexo, a pesar de que estaba con él por el hecho de tener sexo con alguien, no sentía que estaba descubriendo lo que me gustaba y lo que no. Antes de Grindr tenía muy poco sexo, pero luego descargué la aplicación y recuerdo que me vino una euforia sexual *brígida*, cuando supe que podía tener sexo o conocer personas así de fácil. Yo sé que metiéndome a Grindr por cualquier motivo puedo tener sexo, aunque eso ahora para mí depende de las ganas que tenga.

Yo aún vivo con mi familia, entonces poder encontrar a una persona sola y se dé la posibilidad de tener sexo sin que tu viejo o el viejo de esta persona este hueveando, o puedas indicar que tienes o no lugar para juntarte me llama mucho la atención. Cuando pasé a esta etapa en que me transmití el virus ya estaba transformada en una potra loca, tirando el *poto* a la *chuña*, y me hacía parte de este grupo de personas homogéneas que yo consideraba, tenía esta ambivalencia también de sentirme participe de esta subcultura de personas que follaban sin condón, que se metían aditivos en el cuerpo como *popper*, *jale* y otras cosas así, y claro, yo era parte de eso. Cuando me notificaron el VIH estuve harto tiempo sin Grindr, lo eliminé y me duró bastante el no tenerla disponible en mi teléfono.

En términos sexuales, lo que me pasó fue que pude distinguir y entender al menos lo que me gustaba y lo que no, tal vez por ensayo y error. Follaba con tres o cuatro personas al día, y aunque eso se relaciona más bien con una vía de escape a procesos psicológicos que estaba experimentando, de igual modo uno va aprendiendo distintas cosas que les gustan a los otros y que vas aplicando después; al menos, ya sé lo que le gusta a la otra persona, y eso también implicó conocerse uno mismo, descubrir qué son las cosas que no te gustan, las que te gustan más, cuáles son las posiciones sexuales que para ti son más cómodas, entre otras cosas.

También en la aplicación he conocido diversidad de cuerpos, me he juntado con personas de cuerpos muy distintos y también he abierto mi deseo a esas personas con cuerpos distintos. Cuando era más chico y recién usaba Grindr, tenía estereotipos más marcados, pero ahora tal vez al ver en la pantalla la diversidad de personas que hay ¡me gusta! y no me importa si es muy flaco, si es muy gordo o si es VIH positivo. De esa forma, se ha abierto mi espectro de sujetos de deseo, pues el formato de Grindr es una vitrina donde tú puedes elegir

y a mí siempre me gusta todo, entonces así quizás me entra más fácil. Yo creo que se cruzan varias cosas y una de ellas es mi carrera, porque desde que entré a estudiar antropología, la diversidad es la palabra clave.

Para mí, la foto es un filtro muy importante, no le hablo a una persona que no tenga foto en su perfil porque es una persona que para mí anda en cosas raras, porque no se está mostrando, entonces prefiero ahorrarme ese tipo de cosas, prefiero alguien que dé la cara porque es un *cola* asumido, que no anda *closeteado*. Pese a ello, a veces hay personas que no muestran su cara y me han llamado la atención, incluso me he llevado gratas sorpresas, pero no es típico en mí hablarle a alguien sin foto.

Otro tema importante para mí a la hora de conocer es si los hombres son activos o pasivos; el pasivo debe ser muy buena onda para que yo acceda a juntarme con ellos. Respecto a los pasivos que me llaman la atención, son aquellos un poquito más desgenerados [sic] quizás: que se pintan las uñas, andan con falda, con peto, que son medios *twinks*, y sobretodo, cuando son hombres más chicos porque yo soy de su gusto, tal vez porque creerán que se las voy a terminar metiendo; pero a mí me llama mucho más la atención, por ejemplo, un pasivo de 22 que un activo de 22 porque me interesa lo que está viviendo un pasivo en esa etapa.

Me gusta ir a departamentos de otros, entonces me da cierta curiosidad antropológica lo que está haciendo un niño de 22 el año 2019. Yo cuando tenía 22 años fue el 2009, han pasado 10 años y me he dado cuenta de que los pasivos están en otra *volada full* amor libre, dan lo mismo los roles, el apego emocional a una sola persona, como que tienen algo distinto.

El vínculo con ellos ha sido diverso aunque en general se ha dado en el plano de lo amistoso, pero también me ha pasado que he terminado siendo activo con ellos o teniendo otro tipo de prácticas sexuales no penetrativas; lo que sí se ha dado mucho es el cariñito, estar abrazaditos, la relación con un pasivo chico es mucho más de cariño, de tacto, el tema más sexual a lo turo es con los activos.

Yo creo que soy una persona cariñosa, aunque vea al otro por primera vez no me molesta si me abrazan, si me tocan el pelito, y eso ha sido incluso antes de Grindr, pero hay personas que no les gusta mucho eso, que incluso no le gusta que los besen en la boca, hay quienes quieren follar rapidito y se van, y a mí me gusta el tipo de relaciones donde hay cariños. Por ejemplo, tengo amigos que les gusta que los traten como esclavos, pero yo no, conmigo no va eso, y eso no ha cambiado con o sin Grindr. Pero como estás metido en una selva de personas con muchas identidades, te das cuenta de que el tema de los afectos va a cambiar mucho en la persona, y como tú siendo una persona cariñosa manejas las relaciones así. Con mis tres últimas parejas ha resultado que sé hacer un *match* muy *bacán* entre como yo doy cariño y como la otra persona entrega cariño; entonces ahí se compatibilizan las formas en que nos estamos relacionando, pero por lo general no se da mucho eso y ahí se releva nuevamente la diferencia entre quienes buscan solo sexo en las aplicaciones o están ahí con otro tipo de interés.

Pese a que yo hable de activos y pasivos, creo que el tema de los afectos es variado y se da de todo; por ejemplo, como yo no tengo lugar hay personas con las cuales tú puedes irte a quedar a la casa del hombre, lo que para mí es una muestra de cariño importante porque no tienes por qué estar compartiendo la cama con alguien que no conoces, pero hay personas que me han dicho “quédate conmigo” y yo feliz porque me encanta dormir abrazadito con

gente, no me complica el sobajeo, pero hay personas que te dicen “ándate”. Tengo personas con las que he dormido, con las cuáles por lo general hay más de una vez y buena onda, y yo como persona valoro eso porque es terrible estar esperando en la madrugada poder irme a mi casa.

Para mí el abanico de formas en que las personas se relacionan en la aplicación es muy amplio, porque siento que tú pones en práctica la forma en que tú te relacionas en general; al menos para mí, no es que yo tenga un alias, sino que cuando me meto a Grindr soy Julián, yo me pongo Julián porque no soy otra persona, soy Julián, me estoy presentando como una persona que es Julián, no con doble vida o persona que vende marihuana, porque me interesa que las personas conozcan de mí.

La forma en que yo me desenvuelvo es de antes de que haya tenido Grindr, siempre he sido cariñoso desde chico, también es quizás la forma en que me criaron mis viejos, quien sabe las formas en que se mezclan las distintas variables que conforman quien soy yo. Pero siento que eso se refleja en otras personas, cada afecto se construye a partir de ciertas cosas, entonces siento que pones en práctica la forma de ser afectado o ser afectivo hacia otra persona en la aplicación, creo que la forma en que tú manejas a otro depende de cómo tú te configuraste con otros.

Respecto a la presentación de mí mismo en el perfil, creo que he pasado por muchas cosas; antes me daba la paja de escribir una descripción mía, ponía una letra de una canción o efectivamente me describía yo mismo, “soy buena onda bla bla bla, hay que pasarlo bien, soy algo dicharachero, hable por si acaso, no pierde nada”, etc., pero ahora me da paja describirme, pero soy muy gráfico con mis fotos, salgo leyendo o haciendo pilates que son cosas que me agradan.

Aún no paso por poner el estado serológico en mi perfil y nunca lo he puesto, lo que es un tema y quizás en un futuro derive en ponerlo, pero por el momento no estoy dispuesto a que las personas de una aplicación como esa lo sepan, porque también hay muchas personas que no lo saben y después de todo esta es una app sexual. Creo que ello es por la aprensión a sentirme menos sujeto de deseo ante una persona que pueda saber que soy positivo, ser menos deseado por el hecho de poner VIH+, ya que son muy pocas personas las que identifican su estado serológico como positivo en tanto, usualmente, la mayoría se presenta como VIH negativo.

Por lo general, quienes ponen positivo son personas totalmente empoderadas porque te estás mostrando de esa forma frente a una app que es sexual, en donde tus posibilidades pueden verse reducidas en torno a la chance de enganchar con alguien, porque creo que tu estado serológico y tu rol sexual son fundamentales para en ocasiones producir el rechazo de otro.

En mi perfil hasta hace poco no tenía nada porque simplemente me daba paja tener que describirme a estas alturas de la vida, pero no he mentido respecto a mí; sí ponía que era cariñoso, que me reía hartito, uno no pondría que está loco a veces y que lucha por la vida. Finalmente, tú no quieres que te vean como una persona loca, quizás cuando era más chico me interesaba más describirme, pero ahora me da lo mismo, pues ahora confío más en mi cuerpo y no me resulta necesario.

Sé de personas que se hacen perfiles falsos para buscar a su ex, encontrarlo en algo, o para ver si te bloquearon. En ese sentido, un tema importante es como juega con tu autoestima estar expuesto en esta plataforma y el afecto con uno mismo, ya que también hay personas que no son muy agraciadas y que están constantemente expuestas al rechazo. A mí, cuando

al comienzo me rechazaban me dolía mucho, pero ahora lo entiendo súper bien, no hay problema ya que al menos me ha hecho trabajar un poco más el como yo me quiero, aunque es importante destacar que esto no es únicamente por el Grindr, pero lo puedo manifestar y ver desde ahí el estar susceptible al no constantemente.

Respecto a mis propias experiencias, por lo general se da que si no le gustas al otro te dicen que no, “muy flaquito” pues en general se da con lo físico; yo tengo un fenotipo de cuerpo que quizás no es tan deseado porque soy muy delgado, como que a las personas que mejor les va en Grindr son personas con vello, con mucho pelo y muy masculinos, se da mucho eso de masculino con masculino.

Me han dejado un par de veces afuera del departamento, me ven por la ventana y no me han abierto y yo con el lavado hecho y todo, obvio que me produce malestar, pero no es algo que cale mucho en mí; a diferencia de una persona a la que conozco a la que rechazaban mucho, por lo que ella estaba permanentemente en este ir y venir de instalar y desinstalar Grindr.

Yo sé que Grindr es la aplicación más conocida, que todos los *colas* la hemos tenido, y que no somos pocos, entonces crea ciertos estereotipos en y de las personas que están ahí, pero estos estereotipos no nacen de Grindr, nacen de otras formas gringas o de la industria pornográfica que figuran la forma en que el otro te puede gustar. A mí la antropología me enseñó que todo cuerpo tiene su gracia; es decir, la importancia de reconocer la diversidad, por lo que siento que me puedo abstraer de las generalizaciones que hacen los *colas* que están en Grindr.

Siento que es un ir y venir, un juego de espejos entre la cultura macro y esta pequeña app que vas llevando a todas partes, una retroalimentación en las formas en que se construye el género, por ejemplo, personas que hacen fiestas electrónicas como las “tribaleras”, y que llevan a ciertas personas con cierto perfil porque ven esos patrones en la app; también hay “gay dating” o citas entre personas gay que se arman a partir de la app por medio de grupos online donde tú pagas una entrada y puedes ir a conocer a alguien en el contexto de una cita, pero que al mismo tiempo también es un negocio. Se realizan orgías donde también prohíben cierto tipo de cuerpos –ojalá estén todos sanos– aunque también hay orgías *bareback* o sin protección, entonces obviamente está pasando algo respecto a cómo concebimos el género; se están haciendo grupos y fiestas temáticas. Hay una vinculación clara entre el género y las aplicaciones.

En ese sentido, es que yo creo que efectivamente ha habido en lo social un reconocer a un *cola* distinto, ahora ves que tienes un vecino, que vive ahí y que puedes topártelo en el supermercado; existe un otro y no estamos tan lejanos, no tienes que ir al centro, tienes un vecino con quien puedes convivir, pedirle una tacita de azúcar, tienes esa idea de que existe una otredad y que está al lado tuyo, y eso a mí me resulta algo muy *bacán*. Yo podría viajar solo y a través de Grindr de igual modo conocer hombres en dicho lugar, porque esta aplicación permite un mayor reconocimiento del otro.

Un tema más antropológico es el tema de la migración, que igual es importante, por ejemplo, en este barrio (Estación Central) te das cuenta de que hay incluso más venezolanos que chilenos, lo que también ha gatillado discursos antagónicos respecto a la migración; en la aplicación me han preguntado si soy venezolano porque con venezolanos no se meten,

aparecen perfiles que dicen “solo chilenos por favor”, cruzado con otros aspectos como la búsqueda de lo masculino y de lo sano.

Respecto a ello, “sano” es una palabra que las personas que escriben eso deben pensar que es correcto decirlo, pero yo lo encuentro horrible porque están diciendo que una persona que es VIH+ no es sana y una persona seropositiva perfectamente puede ser sana. Pienso que las concepciones de lo que se entiende por “sano” o “enfermo” son bastante relativas y que sé esto se da no solo en términos físicos porque uno nunca puede estar totalmente sano en esos términos, ya que tú tienes un virus viviendo en tu cuerpo, sino que más bien se trata de cómo tú concibas tu sanidad un poco más allá de la biomedicina, que la entiende como la ausencia de una enfermedad o agente patológico.

¿Qué es lo contrario de la sanidad? estar enfermo, y esa palabra en mi cabeza es un tema; vivimos en una cultura biomédica donde el concepto es malo, no hay ninguna forma de entender el concepto de enfermedad como algo bueno, al menos en lo occidental. Entonces, pienso que hay que redefinir esa palabra, y en el caso de gozar de buena salud hay muchos otros elementos, yo ahora gozo de buena salud mas no estoy sano como los chiquillos de Grindr dicen: gozo de salud mental, de este equilibrio entre cuerpo, alma y sentimientos; yo me lo creo porque he notado cambios, pero las personas de Grindr ven el tema de sanidad y enfermedad como elementos muy dicotómicos.

Claramente, hay una evolución con respecto a las cosas que permitía antes y que ahora no permito y también viceversa, cosas que antes no permitía y que ahora permito, por ejemplo, el tema del rol sexual, pues antes no me permitía ser activo y ahora lo puedo hacer... el uso del condón también es un tema bien presente con todas las amigas con las que he hablado, en qué momento te permites o no el uso del condón, que eso también es complejo

porque no lo piensas mucho. En mi caso que soy VIH+, incluso así he follado sin condón, o sea yo sé que no me voy a re infectar con el virus, pero sí me puedo pegar otra cosa que no es VIH+, ya tuve sífilis por andar *cochineando* así y me dolió bastante la inyección como para volver a ello. El tema del sexo sin protección creo que da para mucho; por ejemplo, la excitación de jugar con el peligro, la incapacidad de decirle a un activo que se ponga el forro porque se le puede bajar, o que no quiera de frentón y tener dificultades para negociar el condón.

Creo que eso, nuevamente, habla de la autoestima que tú puedas tener; quizás hay una relación entre cuando menos te estás queriendo más te expones a ese tipo de situaciones, se ve reflejado en el autocuidado finalmente. Ahora, claramente, me permito mucho más conocer personas VIH+ desde que yo soy seropositivo, antes tenía ciertos reparos, pero ahora no tengo ningún problema. La verdad es que me gusta toda la gente de Grindr, entonces no tengo mayor reparo.

El tema respecto a si el otro tiene lugar o no al principio no me importaba, porque yo podía recibir en mi casa, incluso hay gente que se pegaba el pique de Peñalolén a mi casa así que lo recibía bien recibido no más. Pero después tuve que buscar solo con lugar, y ahora sí, podemos vernos en otra parte, y el espectro de posibilidades aumentó desde que tengo más dinero, porque pese a que no tenga lugar podemos ir a un motel, o podemos ir afuera y no comer en un departamento, y eso también desemboca en cómo te vas relacionando con la otra persona, porque el departamento es tu propio espacio y es más fácil que haya sexo. Este tema me parece particularmente importante pues no es menor dejar dormir a alguien que conoces en tu cama, entonces creo que el tema de la intimidad se ha ido desplazando con el

tiempo, es decir, las personas pueden dormir con alguien que no conocen sin tantas restricciones.

A mí me encanta la intimidad que se da, pero al salir es distinto, te puedes dar cuenta de cosas que no te das cuenta en el departamento porque no estas sexualizando o no estás pensando en su *pichula*, estas escuchando a la persona y estás más metido en lo que dice, siempre igual mirando de reojo si puede pasar algo, pero a mí me pasa que yo soy siempre muy coqueto con los hombres, pero cuando estoy afuera soy más coqueto aún.

Me pasa mucho que veo cierta transición respecto a las apps que vas usando para contactarte con la gente: una transición entre Grindr, la app de las putas, después quizás Instagram, para que veamos tus otras fotos -en donde se sociabiliza, o se muestra lo que haces en tu día a día- no solo las que tú quieres mostrar. Y después Whatsapp que es la cuestión más íntima: Whatsapp es para los amigos, hay muchos perfiles que dicen eso, “no doy whatsapp porque es para los amigos” y se da eso: app para el puteo, para lo social y para lo íntimo.

Creo que no es tan distinta la relación que uno percibe de Grindr a la vida real, o sea me he encontrado con gente loca, que no cachaba que podía tener mañas de esa forma, porque finalmente estás interactuando con una persona cara a cara y, por lo mismo, frente a otra forma de ser. Por ejemplo, me han dicho que soy muy femenino, que me veía más hombre por las fotos cuando me ven interactuando cara a cara, pero en términos de buena onda y mala onda, se da un conducto donde los chiquillos son en general buena onda, aunque también se me ha dado mucho lo contrario. Cuando me junto con personas me pasa mucho que siento que son más pesaitos [sic], personas que son cariñosas por Grindr y no son cariñosas en la vida real, o personas que tenían otras pretensiones cuando hablaban por

Grindr, aunque quizás es cosa tuya que estás viendo cosas cariñosas cuando en realidad el loco no está diciendo “jajaja” sino “ja” en la vida real.

Es un lenguaje distinto, es lenguaje escrito, te puedes dar el tiempo de escribir lo que tú quieres decir, te puedes dar el tiempo de dejar esperando a una persona, irte dos horas, luego volver y responderle y el tipo ya folló con otro loco entremedio; es un medio distinto, hay un cambio en términos de lenguaje con respecto a ese tránsito, pero en términos bien generales se da bien diverso el cómo se lleva la app a la vida real; las personas que siguen siendo cariñosas son las personas que mejor me caen.

También al respecto, me ha tocado conocer a gente loca, por ejemplo, que no le importa mucho follar cuando hay tres niños al lado, o también, personas que vienen después de un carrete con mucha droga; te encuentras con contextos en los cuáles tú en la vida real no irías. Me ha tocado relacionarme con personas con temas mentales, ver cosas que te dan un poco de miedo de estar ahí o sentirte un poco indefenso en algún lugar. Cuando me pasa esa cuestión de querer irme, usualmente estoy muy lejos de mi casa, entonces ha implicado tener que aguantar algunas cosas, he tirado con gente que no he querido, me ha pasado mucho eso y siento que solamente a partir de las relaciones sexuales que tengo en Grindr me ha pasado que he tenido que transar casa y camita por sexo.

Si pudiese destacar algunas historias importantes que he tenido en la app, la primera historia que se me viene a la cabeza es la de Joaquín. Esta fue una historia bien reciente, de hace dos semanas, donde me vi involucrado en un problema más o menos grande al que no estaba acostumbrado. Él era el ex de un ex, al parecer me estuvo buscando, sabía quién era porque nos vio en Instagram, mi ex había subido fotos conmigo en las historias y así... el loco me tenía identificado al parecer, me empezó a jotear por Grindr y luego le contó a mi ex

y quedó la cagá, todo por Grindr... ahí nuevamente pensé “¡Ay Grindr!”. El Grindr siempre está en mis relaciones que han salido de Grindr, está metido ahí.

En la segunda pareja que saqué de Grindr, yo siempre tuve Grindr y él también lo tenía, así que nunca hubo problema. Con Nicolás nunca lo abrí porque estaba enamorado, pero también se da fuerte eso de que contraponen esta idea de estar enamorado y abrir Grindr, como que si lo abres estas menos enamorado; siento que puede haber casos en donde eso no aplica, pero a mí me pasa. En mi última relación me pasó, con el Eduardo fue del principio, nunca lo cerramos, él lo ocupaba para comprar drogas y yo para conocer, los dos lo sabíamos y teníamos una relación abierta; el tema de la vida real y la vida de Grindr se vinculan mucho porque uno podía tener Grindr y no había enojo respecto a saber que teníamos Grindr, podíamos estar tranquilos y saber que sonaba la notificación.

Como reflexión final quiero hacer, nuevamente, hincapié en que efectivamente hay mucha heterogeneidad en la aplicación, en todo sentido. Siento que no hay una línea generalizada en Grindr, he pensado eso porque he estado en etapas de mi vida que me han hecho pensar en eso, pero sé que hay una diversidad gigante porque básicamente somos todas las *colas* y todos los *colas* básicamente ocupan Grindr; yo conozco muy pocos *colas* que no lo ocupan. Hay mucha diversidad, te vas al barrio alto y hay diversidad, aunque todos tengan el mismo cuerpo, muy musculoso, etc., te vienes para acá (Estación Central) y es un crisol de culturas, hay mucha heterogeneidad.

Cuando he considerado que son más homogéneos, son etapas en que he odiado a la app en sí, como por ejemplo “todos en Grindr tienen VIH”. Hay heterogeneidad y es tanta que incluso en una app que es inminentemente sexual, se ha dado también que para mí he conocido mis tres últimas parejas que han marcado mucho mi vida porque con una lo saqué

de ahí y me rechazó por ser VIH+. Hasta la última relación en la que el otro me acogió súper bien en mi condición y eso demuestra para mí, que la heterogeneidad existe en dicho espacio.

5.2. Francisco: “Fantasía, catarsis y observación”

Llegué a las apps en la medida que tuve un teléfono que podía soportarlas. Antes de ello, utilicé un par de veces el chat gay. Me gusta la vida social en general y conocer gente me resulta interesante. El 2014 entré a estudiar Cine y usaba las aplicaciones para matar el tiempo, para hacer algo, además de que siento que yo soy muy caliente a veces, y quizás en esa época era más frecuente y por eso pensaba en el tirar con alguien cercano en términos de distancia. A Tinder llegué por boca en boca, porque todos lo usaban donde estudiaba.

Yo creo que existe una separación respecto a la intención que uno como usuario tiene respecto a las aplicaciones. Por ejemplo, Grindr en la mayor cantidad de casos es para encuentros sexuales inmediatos con alguien que esté cerca de ti, mientras que Tinder, que en teoría te propone la idea de una cita que puede terminar o no en algo sexual, no se presenta a priori como un lugar para tener sexo casual.

En el caso de Grindr, el uso que le daba era para concretar algo ojalá cerca, porque no tenía plata y no iba a pagar un taxi. La aplicación te entrega la distancia donde están las personas que puedan cumplir con las expectativas que tú tienes respecto a ellas en ese momento concreto. Yo al menos he usado Grindr cuando estoy caliente, para tirar con alguien cerca y eso es más bien sexo mecánico o consumo de los cuerpos. Mientras que en Tinder si uno quiere puede pasarse el rollo de “quizás pase algo acá”, lo que es una narrativa o fantasía de lo romántico. Creo que esas son las diferencias entre ellas y lo que me hace usarlas a la vez.

En general, las interacciones en Grindr yo las dividiría en tres: sexo casual, que son encuentros muy mecánicos donde llegas, culeas y te vas; los encuentros que no tienen

ninguna finalidad a priori concretada, y que pueden devenir en algo sexual o en amistad, cosa que también me ha pasado; y, en tercer lugar, la necesidad de comprar drogas de forma segura.

Respecto al sexo mecánico, yo creo que en ese tipo de encuentros la gente va al choque de una; siento que hay una plantilla dentro de la comunidad gay que ocupa Grindr, o una especie de guion para tener sexo casual; uno pregunta “¿cómo estás?” y la gente al tiro te pregunta “¿en qué estás?”, luego te responden “estoy caliente” y luego se intercambian fotos, haciendo una valoración de las fotos que recibió, así como también hace el otro, finalizando con la pregunta respecto a si tienes lugar o no.

También uno se da cuenta de lo que la gente busca en virtud de la información contenida en sus perfiles, entonces cuando uno quiere tirar le escribe a alguno en específico que busque lo mismo. A veces de aburrido, cuando uno no está caliente, también ocupa la app y termina conversando de otras cosas, y eso a veces deviene en un encuentro presencial donde se toma una chela, se fuma un pito o solo se conversa, no necesariamente existiendo un encuentro sexual.

Conozco personas por otros medios, pero son amigos, conocidos en la universidad, en los espacios donde normalmente se conoce gente cola; no sé si es tan frecuente en el trabajo como se espera del mundo heterosexual, pero a veces en el trabajo igual se conoce gente gay, pero en su mayoría, los encuentros sexuales vienen de Grindr o de Tinder, o de ahí uno conoce gente con la que hay cierta expectativa sexoafectiva también, aunque eso me ha pasado más en Tinder que en Grindr. La mayoría de las relaciones sexoafectivas significativas ha sido principalmente por Tinder porque va más allá del sexo mecánico y ahí

he conocido a mi exnovio y a varios amigos, personas que después le presento a gente de la vida real.

Yo siento que soy súper sapo, y no sé si tiene que ver con que estudié cine y me interesa la no ficción, que igual veo un poco ir a la casa de otros hombres como una suerte de ejercicio etnográfico, sobre todo por las particularidades de donde vivo, que es en Santa Ana, un barrio donde hay muchos edificios y es más probable encontrarse gente gay, y que además está permeado por la migración venezolana y colombiana.

Me interesa cachar qué onda estas personas; me gusta ir a departamentos de otros *hueones* porque puedo cachar su mundo interior sin necesariamente preguntarlo. Es más bien una suerte de personaje ausente que se construye por las cosas que están en su espacio. Por ejemplo, pasa mucho con chicos venezolanos que tú vas y los departamentos son de un ambiente y viven como cinco personas, o bien tú vas a un departamento y estos son muy Airbnb, entonces tú te das cuenta de que esa persona está de paso. Cuando voy donde chicos chilenos, estos tienen muchos elementos que yo miro: sus libros, sus discos o alguna cosa que me haga ver que detrás de esta persona con que estás culeando mecánicamente, hay subjetividad y un humano que tiene un mundo interior que puede ser interesante o no de conocer.

Es una fantasía que no se concreta mucho porque por lo general los encuentros mecánicos terminan ahí, pero igual es interesante el ejercicio de ver que detrás de este consumo de cuerpos hay subjetividades operando de alguna forma. Me gusta ese ejercicio sobre todo con personas migrantes porque es un fenómeno nuevo y ocupan los espacios de forma muy distinta a uno; por ejemplo, con los venezolanos, aunque tú vayas al choque, a ellos les gusta conversar un poco, no profundo ni nada, pero tienen reparos con ir directo al

grano, mientras que a los chicos chilenos tienen el guion de cómo culear rápido y muy mecánico, te esperan sin pantalones, etc.

Para mí, el hecho de que un chico viva en Santiago sin haber nacido acá es algo que despierta mi interés. No es que haga una encuesta, pero, por ejemplo, hay varios chicos que acá están solos y detrás tienen una familia heterosexual en su país, entonces temas como ese son interesantes cuando uno se junta con gente migrante en Santiago Centro.

Cuando voy a regiones es distinto, porque yo siento que vivo en un barrio en el que las aplicaciones funcionan a tope en todo horario, ya sea si buscas droga, sexo o comercio sexual. Pero cuando voy a *Valpo*, Villa Alemana u otros lados, es más buena onda. En Santiago uno puede diferenciar los tipos de encuentro, pero en regiones siento que son todos más o menos iguales: un encuentro buena onda con conversación, tomarse algo o fumarse un caño, usualmente en el espacio público y a lo más unos besos, pero no es culear y chao... y si lo es, es después de haber conversado y que haya química más allá de la que uno predispuso por Grindr, sino que de la que se da en lo presencial.

A mí me gusta más en *Valpo* o en esos lados porque la gente es más buena onda, o cuando sales a otro lado y sales con un loco de la localidad y te muestra sitios *cool* -como uno mismo haría- Ahí Grindr se transforma en una especie de herramienta para hacer “turismo” o conocer un lugar, mientras acá en Santiago es más acotado a lo sexual.

Pienso que eso sucede porque Santiago es la ciudad neoliberal por excelencia; el tiempo vale, la gente quiere ir al grano, siento que están todos muy atomizados, muy en la suya, muy “quiero satisfacerme yo”, mientras en otros lados se viven los encuentros en la vida real como experiencias nuevas en la vida y las aplicaciones median en eso.

La neoliberalización creo se expresa en primer lugar en la performance que se hace en las aplicaciones, en tanto uno construye un personaje a partir de fotografías que uno elige, es decir, uno se construye como un producto y en cierto sentido cuando uno ve los perfiles ve como un catálogo “a ver con quien quiero culear hoy día”; entonces ya vernos a nosotros mismos como mercancía implica un ejercicio de neoliberalizar el cuerpo.

En ese mismo sentido, está el tema de ciertas etiquetas que tiene Grindr, donde se te clasifica y que posteriormente la gente puede filtrar como, por ejemplo, la raza, la tribu a la que perteneces, y todos estas *labels* que acentúan más la idea del producto que somos; “¿a ver qué me quiero servir?, un oso de 50 años con cierta estructura y características”. Uno se traduce en valores numéricos para la aplicación y eso es súper despersonalizante.

Creo que además hay un tema de clase, en tanto la app utiliza la geolocalización y por lo mismo varía mucho en Valparaíso, donde hay mucha población universitaria pobre, versus a usarla acá donde las universidades públicas son de elite, así como también es distinto usarla en Lo Prado que en Vitacura.

Yo he usado Grindr en el barrio alto, donde predominan mucho las personas que tienen la autopercepción de ser machos o discretos y que tienen una presentación más heteronormada, mientras que he visto que en otros lados hay más posibilidades de encontrar más disidencias, o gente no binaria o población trans. Por eso el uso de Grindr es súper situado y específico. Cuando lo abro en Las Condes jamás he concretado un encuentro y no sé si tiene que ver con mi tipo de cuerpo que no responde a un canon de belleza hegemónico, pero no recibo tanta atención allá. En cambio, en el centro hay más variedad, aparte a mí no me atrae mucho el canon de cuerpo hegemónico, musculoso, H&M.

Si bien encuentro guapos a todos los hombres, en lo personal me atraen más las particularidades y los detalles antes que un cuerpo tan hegemónico, que intenta pasar piola o que no es incómodo como, por ejemplo, musculoso, barbón, etc. Lo encuentro atractivo en la fantasía, pero no me calienta tanto. Prefiero los cuerpos que aparecen de Plaza Italia para abajo por establecer un criterio popular.

Mi perfil en Grindr es usualmente sin foto. No sé si tengo temor al rechazo, pues tengo inseguridades respecto a mostrarme tal cual en Grindr, o es también porque me he encontrado gente que no debiese haberme topado como gente de la Universidad como estudiantes o un profe, lo que me produce ciertos reparos. No es que me dé vergüenza decir que uso Grindr de caliente, sino que puede ser medio conflictivo, y por ese temor no usaba fotos, tenía un rollo moralista sin saberlo, pero ahora estoy usando fotos porque me da lo mismo, tómalo o déjalo, lo estoy pasando bien. Aparte, el mundo de la elite intelectual es chico, entonces todos se conocen y demás alguien podría decir “vi a este *hueón* en Grindr” y eso da lo mismo, ahora hasta los heterosexuales tienen Grindr.

Ahora tengo foto en mi perfil, es una foto de mi cara con un gorro, además sale mi edad y dice “F” y no puse nada más. Hay gente que escribe textos, su rol sexual, porque si bien dije que lo ocupo hartito para tirar, tampoco me privo de las otras posibilidades que puedan surgir de ese encuentro y siento que al no poner tantos datos le estoy diciendo a la otra persona que esto puede tener varios caminos, no necesariamente solo sexuales. Creo que aquellos que ponen mucha información es con un fin netamente sexual, así como aquellos que ponen su rol, o “en mi casa”, o “encuentro ahora”, “sin memoria” o “NSA / No strings attached” solo quieren culear, y eso igual me gusta, pero si hay química y buena onda no me voy a privar de hablar contigo.

En el perfil además pongo mi estatura, mi peso, me pongo como *latino*, y me puse como tribu *geek* aunque no lo soy. Antes también ponía mi estado serológico negativo, pero ya no; si bien sigo estando negativo, me parece una pregunta violenta porque aún hay gente que, si pones que eres positivo, te puede escribir para *huevearte* o acosarte.

Segregar a la gente entre positivos y negativos me parece inadecuado e irrespetuoso con la gente positiva, además el hecho de que la gente sea positiva no significa que te vaya a transmitir el virus, de hecho, el positivo posiblemente sea indetectable. Yo no tengo problemas en salir con gente positiva, pero sé que hay gente que sí y que lo encuentra terrible. Yo saqué esa información porque creo que al otro debiese darle lo mismo, la persona debiese cuidarse independiente de mi estado serológico.

Por su parte, en mi perfil en Tinder tengo 5 fotos más, tengo escrito “cine y cosas varias” y tengo enlazada mi cuenta de Instagram que, si bien es privado, igual permite que las personas puedan ver algunas fotos desde Tinder. También tengo el “qué escuchas” de Spotify, donde sale una batería de bandas que me gustan. Yo hice eso porque yo también me fijo en ello cuando veo otros perfiles: ver el estilo que tiene por Instagram y la música que escuchan.

Este perfil tiene que ver con la intencionalidad que le doy a la app, pero esto es en teoría pues si bien hay citas, igual es fácil llevar eso al sexo. No sé con qué tendrá que ver, pero me ha pasado que a veces me he juntado con chicos a hablar, tomar algo, y luego estamos conversando, nos damos un beso y esa *hueá* escala y terminamos culeando. Por eso es solo a priori.

Los perfiles en que me fijo también dependen de lo que esté buscando en el momento, porque cuando tengo la idea de solamente tirar, igual aprovecho y quiero un encuentro sexual fantasioso, incluso con cuerpos con los que no estoy de acuerdo, como un chico activo, cuarentón y masculino. Es posible que sea homofóbico o locafóbico, pero digo “fijo, si es solo consumo de cuerpo, no me interesa tu subjetividad”, lo que es horrible, pero es la lógica de la aplicación. Esos perfiles no tienen foto, tienen un paisaje usualmente, pero coincide que con estos locos uno lo pasa súper bien. Cuando quiero solo culear es con el estereotipo fantasioso y quiero pasarlo bien con eso. Es un sexo, culear y chao.

También busco gente que encuentre *guapa*, me llaman mucho la atención chicos que sean un poco más gorditos o gente no binaria, por ejemplo, como que uno igual a través de la foto construye un estereotipo y se genera cierta expectativa respecto a lo que ese estereotipo podría ofrecerte.

Además, se dan los encuentros con gente común y corriente, gente como uno, y que coincide en que esos encuentros no son solo llegar y culear, sino que son mucho también de conversar; con gente como uno me refiero a gente que yo creo que está sola. Esos chicos solos usualmente son chicos de región que se vinieron a vivir a Santiago, profesionales jóvenes y que son gente que se nota que no tienen mucha vida social en lo real porque cuando te juntas con ellos ves que sus habilidades sociales son especiales, son medios tímidos o a veces se sienten medios descolocados cuando les hago muchas preguntas, no en mala, pero les causa curiosidad. Ese tipo de encuentros son interesantes, son divertidos.

Para mí son chicos solos, en términos concretos más que en términos afectivos, eso en realidad no lo sabemos, aunque yo me fijo que muchos tienen fotos de su mamá, y de eso me doy cuenta porque soy sapo. A veces también me pasa que llegas a un lugar a culear y en el

departamento hay un poster de una película que me gusta, entonces no puedo evitar hacer una pregunta de eso o indagar más allá. Si bien me junto con gente a culear, me gusta también romper ese esquema, me parece entretenido.

Ahora bien, algunas experiencias en las aplicaciones me resultan conflictivas. Yo personalmente me siento culpable cuando me meto con un hombre masculino, cuarentón, dotado y toda la *hueá*, porque yo no lo soy y siento que esa construcción histórica y social de cómo deben ser los hombres ha afectado en mi biografía, entonces siento que estoy traicionando mis propios principios. Es un tema al que le he estado dando vueltas últimamente sin llegar a ninguna conclusión, pero me siento culpable y digo “no sé, solo debiese buscar chicos disidentes, o muy afeminados, wow, soy súper activista”, pero al mismo tiempo me sitúo en el plano de la fantasía y el deseo.

Estas construcciones de masculinidad me afectaron en tanto yo fui un pendejo *cola* y afeminado en comparación con mis pares y me molestaban en el colegio, entonces siento que es un poco traicionar al Francisco del pasado; tú fuiste oprimido por ese tipo de hombres y ahora quieres acostarte con ellos, entonces igual es *cuático*, porque dentro del mundo de las fantasías sexuales sí me gustan los chicos más masculinos, más rudos, “muy hombres”, entonces eso igual es penca porque es reafirmar un poco el patriarcado, pero al mismo tiempo me digo que esto es una fantasía, no es que esté afirmando el patriarcado en algo real, sino que es en este espacio y tiempo, en este contexto específico, acá yo estoy haciendo esto que es sexo, sea una cuestión más bien catártica, de liberación de placer.

Es un momento específico donde uno da escape a muchas fantasías, pero en la vida cotidiana es distinto, porque con estos hombres con que me acuesto no se los presentaría ni cagando a mis amigos, ni tampoco hago la fantasía de proyectar una eventual relación o salir,

porque no me gusta esa gente en la vida real. Para una relación sexoafectiva de medio o largo plazo yo me fijo en otro tipo de gente; sí me gustan los chicos más afeminados, que sean de mi altura o más gorditos, o gente que se cuestione igual un poco la posición de lo masculino y que no lo reafirme.

Igual a veces a estos chicos masculinos, cuarentones, me gusta preguntarles sobre su vivencia de la homosexualidad, me meto *care' palo* y pregunto si su familia sabe que es gay. Me imagino que esas personas vivieron procesos históricos distintos a los míos o que por un tema de época les resultó más difícil salir del closet, entonces me gusta hacer el ejercicio no de justificarlos, pero sí de entender qué cosa construyó a esta persona.

Siento que en las apps predomina mucho la idea del gay masculino a nivel de presentación, porque en la práctica algunos chicos se presentan muy masculinos y luego tú vas y son muy afeminados, y yo al menos no tengo problema con eso. Hay gente que recalca ese asunto en la descripción del perfil: “busco machos, pelos, no locas, etc.”, por lo que creo que la mayoría de la gente busca encuentros con lo que históricamente se ha entendido como “hombre” y se ve ese tipo de cosas en la descripción.

También es posible ver esas construcciones en el tipo de fotos que la gente se toma, tratando de pasar lo más “piola” posible. Igual hay chicos jóvenes, de entre 18 y 25 años que quizás están experimentando con otro tipo de expresión virtual, entonces suben fotos de ellos maquillados o haciendo poses más distintas a la gente de 26 años hacia arriba, que reafirma mucho este modelo de la masculinidad a través del perfil.

Creo que hay una correlación entre la forma en que tú te presentas y el rol sexual que profesas, porque, por ejemplo, la gente activa es barbona o musculosa, o gente que pone “solo

varonil”, mientras que están estos perfiles que se permiten más lo femenino, que yo diría que son exclusivamente jóvenes. Yo siento que la gente activa pone al tiro lo que no busca, la negación, mientras que la gente que pone pasivo en muchos casos se describe de formas muy insinuantes como “quiero algo ya, lléname el culo de *hueás*”, al choque.

Quizás algo que pasa mucho más en el centro de Santiago, es que hay mucha cosificación de los migrantes, por ejemplo, gente que pone “busco un negro dotado”. Grindr *per se* es cosificación, pero acá hay cosificación que tiene que ver con raza, es una suerte de colonialismo, porque en el contexto laboral puedo criticarlo en tanto pienso que me viene a quitar mi trabajo, mientras que en lo sexual solo quiero que me folle porque pienso que solo para eso sirve.

Es una cosificación particularmente de la raza negra, es como estas películas porno *gang bang* donde hay puros negros y un blanco, y eso más que un ejercicio de que como negros se está dominando a un blanco es al revés, en tanto este blanco se mete con estos negros porque se pasa bien, solo están para dar placer y esa es una práctica racista y colonial pese a estar en América Latina y que somos una periferia. Es de igual modo ejercer un colonialismo de los cuerpos.

Como antes señalé, otro elemento muy presente es la serofobia, que yo creo que se exagera porque en la aplicación somos cosas y no personas; quizás en la vida real alguien tendría un poco más de reparos en interpelar a otra persona por su estatus serológico, pero acá no, tú ya propusiste esa narrativa.

No sé si es causalidad, yo creo que es correlativo tanto para el mundo gay como en general. Incluso en mi experiencia con pares hay gente serofóbica, o gente que cree que por

tener VIH te vas a morir; un amigo me decía “si me enterase que soy positivo, me suicido” y eso igual me enojaba porque tengo otros amigos que efectivamente son seropositivos.

Yo siempre pienso que estoy al borde de ser positivo porque igual he sido un poquito irresponsable, pero lo que este amigo me dijo me parece sumamente irrespetuoso y violento con personas que sí tienen VIH y están vivas. Es un tema que me enoja porque creo que responde a falta de información y son estigmas estúpidos y anacrónicos.

Es curioso porque en la aplicación hay mucha serofobia y al mismo tiempo hay mucho sexo sin condón, hay mucho perfil que dice “solo sexo *bareback*”, e incluso, en encuentros donde la gente no pone eso, uno igual termina culeando sin condón. Me sorprende mucho que en Chile la gente llegue y tire sin condón, cuando en otras culturas u otros territorios la gente no se cuestiona el uso del condón, se lo pone siempre incluso para el sexo oral.

Acá en Chile se piensa mucho que es distinto, pero yo asumo el riesgo de que me pueda pegar algo, no me voy a poner a culpar al *hueón* si fue algo que yo hice. No sé si los chilenos hacemos esto por falta de educación sexual, o la gente confunde placer con otras cosas.

A mí al menos me pasa que yo termino cediendo igual, ese es mi problema, a veces se rompe el condón y uno sigue, aunque el 80% de las veces sí uso condón y además yo llevo los míos, ando con mis cosas. Una vez sí con un *hueón*, él no quería usar condón, habíamos tenido sexo anteriormente sin condón, pero yo me estaba cuidando en ese momento, así que le dije que pasaba de no usar condón y me dijo que yo le daba color. Él tampoco tomaba PreP ni nada, me daba la sensación de que él pensaba que era inmune al virus, pero demás que es mucha desinformación.

Él se enojó y me dijo que me fuera, por lo yo me empecé a vestir y el loco me dijo “no, si era broma, me voy a poner la cuestión”; yo me quería ir porque no me sentía muy cómodo, entonces me estaba yendo y él me retuvo, llegué a la puerta del departamento y él se puso ahí y no me quería dejar salir. Me asusté mucho y solo cuando él vio que me iba a poner a llorar me abrió la puerta y me dijo “te voy a bloquear, no me hables más”, y a mí me dio lo mismo porque lo único que quería era irme. Esa es mi única experiencia no consensuada respecto al uso del condón.

He tenido otras experiencias significativas en las aplicaciones vinculadas a conocer, principalmente, amigos. De esas personas, tenía un amigo, el J., que conocí por Grindr y era un vecino del edificio, entonces nos juntamos a fumar un caño en la terraza y después nos vimos regularmente y se transformó en una amistad. Él no me atrae, es otro tipo de relación interpersonal, y al inicio no hubo ninguna intencionalidad, era más bien una conversación más casual. Le escribí porque estaba cerca y del encuentro real devino el deseo de seguir viéndose.

Según yo, lo que pueda suceder o no se determina en la vida real, aunque eso sería en mi mundo ideal porque hay momentos donde llego y tiro, pero me gusta cuando uno no presupone algo y en realidad es como en la vida real donde vemos qué hacemos o no. Eso me pasó con J., y me ha pasado con otras personas donde también coincide que en la vida real existen otras cosas comunes que podrían derivar en una amistad, por ejemplo, bandas musicales que se repiten o que los dos jugamos videojuegos o fumamos marihuana, elementos comunes que uno encontraría en una relación en la vida real.

Yo creo que lo que pasa en la app es real, pero es una construcción que también es virtual, es una performance, yo aquí me propongo como alguien, en vez de dejar que la otra

persona tenga criterios más libres para decidir quién soy, yo propongo una narrativa de quien soy, versus en la vida real donde en vez de que tú propongas esa narrativa, esas personas pueden construir sus propias narrativas en torno a ti.

Como dije anteriormente, para mí los amigos que uno se hace en general son experiencias significativas. Con J. fue una experiencia significativa porque él es muy amigo, a veces nos veíamos todos los días, y él además acá ganaba mucho dinero y era muy generoso, entonces se rajaba mucho conmigo y ahora que se fue tengo que reconstruir muchas cosas, mi Santiago, porque también era un espacio de contención. Él ya no está, se fue a Australia, pero no descarto ir a verlo en el futuro.

Una vez en *Valpo* me junté con un tipo por Grindr y resulta que yo a él me lo había topado en un carrete, tiramos, pero igual hubo muy buena onda, y todavía es mi amigo, él me aloja allá cuando voy. Otras experiencias significativas yo creo que han sido sexuales, como de experimentación; por ejemplo, una vez me junté con un tipo que era experto en iniciar gente en el BDSM y me junté con él y tenía un departamento enteramente dedicado a eso y fue divertido; él lo tenía puesto en su perfil, le dije que no sabía nada de eso, experimentamos y fue súper loco, pero interesante.

En otra oportunidad tuve una experiencia con un tipo que conocí por Grindr hace como dos años y que nos veíamos a veces; él tiene un rollo sexual que va más allá de la penetración, a él le gusta tocarse o abrazarse y eso lo encontré interesante, nos veíamos a lo lejos, pero nos veíamos. Yo creo que a mí me gustaba, pero estoy en un proceso de desencantamiento porque lo encontraba muy *cool* y misterioso, pero ya no queda misterio. Aparte estoy en un periodo de *rehab* de drogas sintéticas y él es super bueno para drogarse, estar *volao* es el piso

mínimo, pero él ha sido una experiencia significativa pues me atraía bastante. Eso fue algo más emocional de mi parte, de que te guste alguien.

Trato de no darle mucha importancia a cómo me va en las aplicaciones. A veces hay periodos donde quizás me da lata no sentirme tan deseado, pero después digo “solo estoy caliente”, a veces después desisto de buscar luego de como dos horas, me masturbo y problema resuelto, y me digo “¿por qué perdí tanto tiempo de mi vida en esta mierda, esperando sentirme deseado?” si puedo pasarla bien conmigo mismo, o teniendo relaciones interpersonales significativas o bakanes en la vida real con amigos.

Grindr es súper absorbente y estoy en un periodo de mi vida donde ya he usado por años la aplicación así que me da un poco lo mismo el tema de la aceptación de los otros. Tengo un amigo al que sí le preocupa el asunto y se preocupa mucho de sus fotos y *likes*, pero yo pienso “¿te sirve de algo?, ¿eres mejor persona?”, entonces trato de no asociar como me vaya en estas aplicaciones con la posibilidad de satisfacción personal que puedo tener yo.

Me metí a la aplicación y culeaba, pero no tenía más contacto que eso y, en ese sentido, he conocido gente que me ha llevado a límites muy interesantes, como ser agresivo con el sexo de forma consensuada, o el vínculo con un amigo que era full tocarse y abrazos, sentir a la otra persona. Creo que he aprendido qué cosas me gustan, creo que Grindr ha permeado en mis prácticas en tanto es un espacio para conocer otras.

Ahora bien, en términos sociales, yo creo las aplicaciones surgen como respuesta a la no existencia de lugares e interacción interpersonal entre sujetos gays que puedan devenir en una relación sexoafectiva o encuentro sexual. Creo que la heteronorma históricamente te dice que es posible conocer a una chica siendo un hombre o a un hombre siendo chica en todos

los espacios de la vida social, ya sea en el colegio, en el trabajo, en la iglesia, etc., en todos los espacios existe la posibilidad de que conozcas a alguien y termines tirando o teniendo algo.

Siento que eso no está permitido para los gays y es irreal e iluso compararlo con lo heterosexual. Por eso creo que la virtualidad es el espacio donde las personas gay se pueden conocer de forma más menos segura porque, por ejemplo, puede que en el trabajo me atraiga un compañero que quizás sea gay, pero que tenga reparos con que sus compañeros de trabajo lo sepan, debido a la instalación de la heteronorma que se encuentra en todos los espacios de la vida social, donde también va a estar presente la homofobia, y por ello van a existir las aplicaciones como espacios construidos en lo virtual y no en lo real.

Con el estallido social no sé si vaya a existir un cambio grande en las representaciones que se ven en la app porque siento que, pese a ese hecho, muchos gays igualmente aspiran a ser sujetos de mercado, a ser un sujeto que, si bien es disidente a la heteronorma, igual aspira a ser cómodo para el sistema, un hombre que pasa piola y que es productivo.

Lo que sí he visto hartito es que mucha gente pone “ACAB” o “Chile despertó”, cosas así, y eso me parece interesante, y está bien, porque genera ruido. También mucha gente pone “no fachos” o “soy súper loca” para tensionar a la manera que se establece de ser hombre gay, lo que me parece interesante porque la gente naturaliza muchas cosas.

Es interesante que se den estos espacios de disrupción porque si bien Grindr es un espacio virtual, casi todos los hombres gay la han utilizado o saben de su existencia, es parte de la cultura *cola*. Entonces es interesante que se genere incomodidad a los gays más normados. Hay gente super facha en Grindr, no quiero sonar racista, pero muchos

venezolanos de mi barrio apoyan a Piñera, creen en la meritocracia, les gusta ir al mall, creen que está bien ser “Hombre” o son gays machistas. Aunque por supuesto, también hay muchos chilenos que piensan así.

5.3. Roberto: “Una prenda y una aplicación para cada ocasión”

Mi uso de internet partió antes de que usara aplicaciones; no soy una persona que tenga muchos vínculos homosexuales o que frecuente bares o discos, por lo que esto fue una forma de llegar a ellos. A los 17 o 18 años me dije que tengo que conocer gente homosexual y así llegué a The Circuit, donde empecé a conocer a los primeros homosexuales de mi vida, de los cuales varios terminaron siendo amigos hasta hoy o pololos en algún momento. Ahí me empecé a dar cuenta que la fauna homosexual era mucho más grande, conocí la página Bear44 y me dije “aquí me gusta” y ahí me quedé.

No me he juntado con toda la gente con que yo me podría haber juntado, pero eso es porque soy pajero, me da lata salir de mi casa. No me ha pasado nada traumático y utilizo las aplicaciones con dos fines, uno sexual y otro de buscar directamente pareja. He logrado tener grandes amigos, exnovios que se convirtieron en amigos, diría que he encontrado de todo en esos lugares.

En principio, yo creo que era mucho más temeroso de mostrar quien era y qué hacía, y esto se expresaba también en que yo salí del clóset de frentón. Yo no sabía dónde estaba mi gente, mi generación, después me di cuenta de que estaba en las discos, los bares, que esa gente salía a carretear. Cuando me asumí como tal, a los 17 años fui al Teatro Carrera y pinché con un chico, nos dimos unos besos y en el trayecto de micro me preguntaba qué era eso, llegué a mi casa y me dije que si esto me gustó y me produjo excitación es porque esto es lo que soy. Ni tonto ni perezoso vuelvo a ir la semana siguiente y vuelvo tener este mismo contacto con hombres y me dije “soy gay”.

Luego se enteró mi mamá escuchando una conversación telefónica y seis meses después le conté a mi papá pensando que me iba a echar de la casa, cosa que no pasó, pero igual fue un proceso difícil para él porque yo era el primer homosexual que conocía en la vida, porque su entorno fue siempre demasiado heterosexual. Además de tratar de aceptar a su hijo, para él esto significaba entender qué mierda era esto de que a un hombre le podía gustar otro hombre sin clichés de por medio como, por ejemplo, que yo esté en la esquina parado con una cartera prostituyéndome.

Desde el momento en que mis papás supieron me importó una raja lo que dijese la gente, y en teoría desde los 18 años, lentamente empecé a mostrarme y a sostener que “soy gay, ¿y qué?”. Eso fue hace 16 años, era otro Chile.

Las experiencias en internet eran muy diversas. De repente te llevabas hermoso con un chico, pero era de Punta Arenas; después ya empezabas a discriminar el lugar donde buscabas, ponías Región Metropolitana, Santiago, Maipú, y creo que ahí conocí a mi primer pololo, que después terminó casado con una mujer. Creo que el internet era un arma de doble filo donde tú hablabas con alguien que no sabías cómo era porque no existía la modernidad de la foto, el video o el WhatsApp, sino que ibas a la vida a juntarte con alguien, del cual no sabías mucho de su pasado, en este caso él me hubiese tenido que mandar fotos con la argolla de matrimonio, porque en todas sus fotos salía así. Yo creo que era más peligroso el pasado que ahora donde tenemos más seguridad con las aplicaciones.

Con el tiempo quise volver a ver qué había en The Circuit y ya no existía, y creo que hoy Bear44 tampoco existe. Con el boom de los smartphones me fui olvidando de lo que pasaba en internet, si bien tuve mucho tiempo una cuenta en Manhunt, no me gustó el sistema

que tenía, lo eliminé y volví ahora que tiene una versión como aplicación y su símil en computador.

Cuando yo me compré mi primer smartphone, que es cuando me empecé a bajar las aplicaciones, yo estaba viviendo en Argentina, entonces era otro tipo de libertad totalmente distinta. Yo podía decirme “tengo ganas, quiero conocer”, me junto ahora, vivo solo, tengo lugar, estoy en otro país, nadie me conoce, entonces fue muy distinto versus haberlo vivido en la casa de mis papás.

En Argentina viví del 2010 al 2012 y del 2017 al 2019; la experiencia de allá fue muy distinta, acá era más cartucho, de juntarse a escondidas. Allá se mostraba la cara, que era raro en esa época, y ponían “quiero cular” o “busco el amor de mi vida” y como yo también, nos juntábamos y era más frontal el asunto, lo que me acomodó mucho y liberó los prejuicios respecto a que, si te gusta el pico te gusta y chao. No era “sí, pero no” como en Chile, donde creo que se usa mucho ese prejuicio mientras que en Argentina da lo mismo.

Volví a Chile el verano del 2012 y con un amigo fuimos al Sauna 282 después de un carrete, y ahí conocí a un *hueón* que había terminado recién con su pololo y nos gustamos mucho; estuvimos en un bar al lado de la piscina toda la noche hablando de la vida. Le dije que me iba a Argentina y él se la jugó y me fue a ver allá, entonces cuando me devolví terminé pololeando con él, por lo que no usaba aplicaciones.

Ya estando soltero me tomé un tiempo y volví a las aplicaciones que usaba en Argentina para ver qué traía la fauna de Chile y es distinto. Cuando volví me encontré mucha gente grande, yo tenía 25 o 26, me encontré con gente de entre 35 a 38 años a la que ya la habían botado las discoteques y los bares, y no tenían donde generar esos lazos sexuales o

afectivos; me di cuenta de que gente de 30 a 40 años se vio reflejada con las aplicaciones, mientras que en Argentina esto era transversal a todas las edades.

Además, me llamó la atención que acá usualmente no se ocupan los nombres o edades verdaderas y que hay una obsesión con el “¿a qué te dedicas?”, cosa que me parece irrelevante considerando que vamos a culear y no a solventarnos o casarnos. En Argentina era todo distinto porque si ambos teníamos ganas nos juntábamos y buena onda, si nos caíamos bien nos podíamos juntar de nuevo y listo. Acá hay un test previo antes de juntarte, además de que la mayoría no tiene fotos reales, sino que fotos de otras personas. De repente tú ves un ojo verde, le pides foto al tipo y te das cuenta de que ese ojo es de otra persona y es triste porque quieres reflejar algo que no eres y quizás esa persona es atractiva sin ese ojo verde que está mostrando.

Las aplicaciones las fui conociendo de distintas formas y creo que abarcan también a personas distintas. Grindr la conocí porque es de cultura popular y es la fauna completa, estamos todos: gordos, chicos, grandes, solteros, casados, viudos, separados y heterosexuales; Manhunt la conocí porque antes era una página de internet que yo he usado y es como un Grindr profesional, todos se la dan de que son bacanes versus Grindr que es del pueblo.

Por otra parte, llegué a Growlr porque a mí me gustan los hombres más gorditos y ese es el perfil de usuarios, el cuál es más selectivo: están los osos (bears) o gente de entre 50 a 60 años. Tinder lo conocí porque directamente ahí uno podría encontrar novio, y además como se encuentra vinculado a Facebook hay cierta información tuya y por lo mismo cierta veracidad que en las otras aplicaciones puedes no encontrar, aunque eso se ha ido perdiendo porque la gente sube fotos que no son tuyas, por ejemplo.

Grindr no lo ocupo mucho. Yo antes vivía en Bellavista con Loreto en las denominadas “Gay towers” y ahí la descargué para ver quien estaba a mi alrededor, porque yo tenía muchos amigos que estaban cerca en tanto estaba viviendo en el epicentro del hueveo. En ese perfil no tengo ni foto porque no es una aplicación que use para ligar porque en Maipú es complicado generar lazos porque el foco está puesto en la venta, por ejemplo, de Clonazepam.

Creo que esas dinámicas de venta aún no han llegado a las otras aplicaciones; hay muchas mujeres u hombres buscando mujeres y eso me llama mucho la atención porque creo que estás buscando en el lugar equivocado. Es como la clásica del machito heterosexual que quiere apropiarse de cosas que no son de ellos, el patriarcado que se quiere apropiarse de todo. El que se mete a Grindr ve droga, droga, droga, mina, mina, mina, gay, droga, droga, droga, gay, al menos en Maipú, porque cuando lo abrí en el centro ves que sí hay más movimiento.

Yo tengo ropa que ocupo para ciertas cosas, y así mismo ocupo las aplicaciones. En ese sentido, en Growlr soy yo, con una foto que me gusta de mí, sin fotos pornográficas, aunque si me las piden yo las envío. En Grindr paso de no tener una foto a poner cualquiera mientras que en Manhunt tengo mi mentón y en Tinder tengo la misma foto de Manhunt, más otras donde aparezco escribiendo.

En términos de descripción, en Grindr y Tinder no escribo nada y en las otras creo que dice “mirando y conociendo”. Decido no poner la estatura, no porque a mí me complique, pero sé que quizás no me van a hablar o me van a bloquear, o puedo estar fuera de los rangos de búsqueda, pero cuando me preguntan digo que mido un metro y medio y si te gusta bien y si no también. Me ha pasado un millón de veces que me han dicho que pensaban que era

más alto; es una información que yo determino poner en todos lados. El peso tampoco lo pongo porque considero que no es importante, si tú ves a alguien ya es suficiente.

Grindr sería muy bueno en este momento si yo consumiese droga, sería fantástico porque hay mucha y de muy fácil alcance, pero lo ocupo solo para sapear, aunque en realidad no lo ocupo porque me da desconfianza, me pregunto si serán perfiles verdaderos y me da miedo ir a casa de personas, aunque no me haya pasado, soy súper temeroso en general.

A mí me ha ido bien en las aplicaciones, he tenido la suerte; no sé si me iría tan bien en vivo como en las aplicaciones, pero sin complicarme a mí, yo sé que mi estatura es poco atractiva para cierto grupo de *colas*, por ejemplo, yo voy a la disco y yo me doy cuenta que no me miran tanto como a alguien que mide 1,70. Creo que me ha ido mucho mejor porque puedo acceder a culear sin tanto trámite, porque aclaro desde el inicio que soy chico, además creo que soy simpático a pesar de que todo entra por la vista y uno sube sus mejores fotos.

Como yo soy un *pajero* que no sale, me es muy difícil generar el guiño con el otro, tengo que encontrármelo en un cumpleaños o algo así, entonces es más fácil buscarlo en este shopping de hombres, a veces resulta, a veces no, buena o mala onda, pero es más fácil. Las aplicaciones son como un mall, y yo estoy muy contra de ellos y el libre mercado, pero al mismo tiempo me parece muy cómodo buscar a alguien con quien conversar, con quien juntarte, con quien culear desde la comodidad de tu casa, y si no te gustó le puedes decir chao, no estás gastando plata en un café ni un copete, sino que estás con las patas arriba y en pijama en tu cama. Es el mejor invento del universo.

Las aplicaciones son como una gran tienda de departamento, pero es un lugar donde también podemos generar lazos y donde personas más tímidas que uno pueden encontrar o

conocer a alguien; me ha pasado que he conversado con gente muy tímida en las aplicaciones y que les ha servido mucho más que a mí en el plan de buscar sexo u hombres, acá quizás aprietan un botón y pueden encontrar un amigo, cosa que a mí me ha pasado, pero me perturba que sea esta gran oferta de hombres que están o estamos acá, porque uno se presta para esto.

El otro día hablaba con una amiga que está re en contra de esto porque a ella le gusta ir a un bar, mirar desde la mesa a otro *hueón*, y yo le decía que a mí me pasa algo distinto, yo no salgo y cuando salgo, salgo a tomar y bailar con mis amigos, ¿no voy en plan de “dónde están los hombres?””. Si yo le gusto a un hombre no me voy a dar cuenta porque no estaré en esa parada, mi forma de buscar hombres es distinta, pero llegamos al mismo punto. El bar donde tú te tomas el copete a la luz de las velas es mi aplicación.

Lo de los bares es algo que la verdad no deseo ni me interesa mucho; cuando vivía en las *Gay Towers* vivía al lado de todos los bares era cosa de bajar e ir, pero no lo hice nunca. No era de salir a sentarme en un bar y estar solo, pensativo, sino que prefiero estar en mi casa, curarme raja, quizás salir prendido a huevear, más que todo el proceso de ir al bar y conocer, o ir a la disco solo, eso lo hice cuando era más chico porque no tenía amigos gay.

Volviendo a esta idea de la aplicación como una gran vidriera de hombres, yo no soy de las personas que les habla a los otros en las aplicaciones, yo mando un toque y espero que me digan hola, me da miedo a que no me hable. Los perfiles que me atraen, para empezar, tienen que gustarme físicamente, que tenga una bonita barba, cuerpo, nariz, etc., además de tener un rol sexual acorde al mío y vivir cerca porque soy un pajero y no voy a ir a Las Condes si un *hueón* me gusta; ojalá pudiese ir en bicicleta incluso.

Me parece atractivo además que el otro tenga una descripción entretenida. Yo tengo una manía que consiste en que saco capturas de los perfiles que me causan gracia, debo tener miles sobre todo de Grindr que son muy graciosos, u otros que me llaman la atención, que dicen “quiero un florero en mi orto” o algo así. También no me gustan los menores porque no sabría qué hablar con ellos. Para arriba no tengo tope etario, no sé si para concretar, pero sí para hablar.

Yo prefiero meterme con alguien que sé que tiene VIH a que no lo sepa. Para mí no es tema el VIH, porque a mí me va a gustar la persona independiente de si tiene diabetes, hepatitis o VIH, me parece más noble meterme con gente que sí lo tiene y me da total desconfianza la gente que pone que no lo tiene, que se hizo el examen e indica la fecha... me pregunto ¿qué es lo que quieres mostrar?, ¿qué seguridad podría yo tener respecto a esa información? Me da mucha más seguridad que me digas que tienes VIH y, de hecho, usualmente me gusta gente que lo tiene.

Me ha pasado que he llegado a mucha gente seropositiva y terminamos hablando mucho sobre el tema, me preguntan si me complica y como no es así, les pregunto qué les ha pasado; ahí me cuentan que cuando lo verbalizan los bloquean, o cuando se juntan con otras personas y lo cuentan termina no pasando nada y desaparecen. No sé cómo se podría solucionar esa discriminación, ¿crear una aplicación solo para personas seropositivas?, es raro porque eso igual implica una exposición.

Para mí está bien que la gente explicita su estado serológico, pero no sé si para la gente ha sido tan beneficioso, a pesar de que creo que si uno lo tiene debiese ser totalmente activista del tema, porque debe visibilizarse, ya que así se normaliza. Las aplicaciones son un arma de doble filo en ese sentido, ya que dan la opción de decir que lo tienes, pero al mismo tiempo,

te corta las alas de encontrar a alguien que claramente no es para ti, porque si esa persona es serofóbica, chao.

Yo no pongo que soy seronegativo ni pongo la fecha en que me hice el examen porque no lo considero relevante. Si me lo preguntan lo voy a decir, pero yo me pregunto si eso influye en que salgamos, nos tomemos un café o nos acostemos y no, o sea ¿con cuánta gente uno se acuesta y uno no sabe que tiene VIH?

Encuentro mucho más noble a la gente que pone que lo tiene y usualmente les hablo, no necesariamente en la parada sexual, no todos me gustan, pero para conversar, trato de investigar porque tengo varios amigos que lo pasan mal, y la discriminación es más grande dentro del mundillo cola que desde fuera. Aparte de la serofobia que existe dentro del mundo homosexual, hay otras fobias como la fobia al pasivo, si no existiese el pasivo tampoco existiría el activo, la cosa funciona así. También existe fobia con el pobre o el negro.

Me he dado cuenta de que hay mucha gente sola sin hablar, y yo como tengo tanto tiempo libre puedo hablar, en general tengo hartoo tiempo libre porque trabajo desde la casa. Así me he encontrado de todo: el casado experimentando, el pendejo que recién está partiendo, el *hueón* que recién terminó con su pareja y necesita hablar con alguien.

Soy súper egoísta porque a mí me gusta que esté toda la información para saber con quién estoy hablando, pero a la vez yo no subo mucha información más que mi rol, de dónde soy, y la edad, entonces me pasa mucho que me preguntan todo, por ejemplo, en Manhunt. En esa aplicación tú te encuentras culos y picos en todos lados, lo que yo creo hace más fácil la interacción para lo que uno anda buscando. Imagínate un poto bonito se pone a hablarte y me dice lo típico “qué bonita es tu barba”, ahí obviamente ese culo contactó a mi barba porque

claramente quiere culear conmigo, no hay una imagen de un culo porque esa persona quiere conversar de la vida o juntarnos por un café para conocernos, lo que me parece mucho más rápido. Una cara igual me puede decir culeemos, pero la entrada es distinta versus ese culo que está claro que es lo quiere.

Hace poco hablé en Manhunt con un caballero venezolano de Estación Central y yo, lo primero que pensé, es que claramente no era él porque en su foto no tenía cara de venezolano, y su perfil decía que él buscaba un amo que lo humillara. Me envió un guiño, yo le respondo y él era cero eso, me preguntó si había leído su perfil y me dice “podríamos juntarnos a tomar un café, un té y conocernos” y yo me preguntaba ¿por qué este hombre pone esta descripción si está en otra parada?, podría haber puesto un culo con una correa, pero no, por algo puso la cara, creo que la cara dice mucho de las personas.

La masculinidad es un don en las aplicaciones, ya que ahí se busca al macho alfa. Me ha pasado mucho en Grindr de ver perfiles buscando casados heterosexuales, cosa que en Argentina también pasaba, pero allá los casados heterosexuales se meten con los gays, no hay mucho tema con eso versus acá en Chile que es más escondido. He visto perfiles buscando casados, ojalá con hijos, ojalá culear en la cama donde él se acuesta con su señora, y siento que todos buscan ese prototipo de hombres, que es el mismo que promociona Manhunt porque aparecen dos hombres con terno apenas entras a la app.

Me pasa también con Scruff que era una aplicación de musculosos, tú entrabas y solamente habían *musculines*; en Manhunt yo pienso que es perfil profesional porque tú entras y te encuentras con este prototipo *Men at play* y es como lo que se busca, el macho, ojalá bien *pichulón* y bien hediondo. Y me ha pasado mucho que me han dicho “hey tú, macho alfa con esa barba” y no, aunque no tiene nada de malo serlo, pero por qué buscar este

prototipo siendo que hay una amplia gama de homosexuales, siento que estamos volviendo para atrás. Como que llegamos al punto donde decir “ya, terminamos esto de parecer machitos heterosexuales y seamos gay como tales”, pero llegó un momento donde nos aburrimos de la gama de colores de lo gay y volvimos al machito heterosexual.

Acá pasa, pero en Argentina todo se decía, tengo una amiga que su marido anduvo con unos hombres antes y era normal, acá es todo tan secreto y siento que se quiere seguir manteniendo ese secreto, el morbo del secreto es tal vez lo que se busca. Y, por otro lado, también está el pasivo femenino que pretende ser como una mujer en la cama y no pues, si ambos somos hombres, puede que uno sea más femenino y otro más masculino, pero por qué quieres ser como “la putita de la cama”, algo quieres provocar en el otro.

Creo que todo está girando en torno a este binario, tanto el macho alfa como el que quiere ser la putita en la cama y tratado como mujer; hace poco tiempo un tipo me dijo “quiero ser tratado como mujer en la cama”, ¿cómo es eso?, explícamelo por favor, en la cama somos dos personas y lo pasamos bien, pero ¿cómo sería ese trato?, ¿te digo “Susana, chúpame la tula?””, creo que son cosas muy raras que piensa la gente.

No sé si hay cosas prohibidas en las aplicaciones. La pedofilia claramente es una de ellas, a pesar de que me he encontrado con pendejos que me digo “este tiene 12”, no me acuerdo si fue acá en Chile o Argentina, pero yo al ver la foto pensé en mi primo de 12 años. Una vez incluso un hombre me dijo que se había metido con un perro, a ese nivel, y yo “allá tú, todo bien amigo, cada uno con su fantasía, pobre perrito no más”. Creo que el *cola* se da la opción de tener todo permitido, sobre todo en lo sexual.

Existen diferencias entre los roles activos y pasivos, pero principalmente en la oferta y demanda; me ha pasado que depende del lugar hay más activos o pasivos, entonces uno sabe con qué se va a encontrar y saber si la competencia será más grande. Por ejemplo, en Argentina hay muchos más pasivos que activos, por lo que yo sé que me va a resultar más fácil ligar, mientras que acá hay más activos que pasivos y cuesta encontrarlos, y yo sé que compito con otros porque la aplicación es una competencia.

Mi teoría frente a esto es que en Argentina está tan avanzado el tema gay y tan resuelto y a nadie le importa, que el pasivo está tan asumido y respetado como tal que da lo mismo. Acá no digo que sean tantos, sino que hay varios que están escondidos, que dicen ser versátiles, y acá como estamos en un país tan cartucho aún tiene como valor agregado eso de ser el activo de la relación. Es un tema más cultural que decidir ser pasivo, activo o versátil.

El chileno además es xenofóbico y es racista, yo creo que esto ha venido de siempre. Los venezolanos no son feos, y creo que los chilenos nos estamos quedando atrás porque somos fomes, somos feos en relación con otros países latinoamericanos y también fomes sexualmente en general, yo creo que nos estamos quedando atrás y se empezó a atacar el segmento sexual al que apuntaban los chilenos.

La mayoría de los venezolanos que ha llegado son fachos, aunque no sé si eso será un “pero” porque hay tanto *cola* chileno que es facho y que son horrorosos. El *cola* tiene un problema, siempre quiere parecer algo que no es, que tiene más plata, que carretea en hoteles de lujo o que viaja. Si hay algo que a mí me la baja son esos *hueones* que han viajado por el mundo, que viven hacia el barrio alto, que son fachos, que ganan no sé cuanta plata, que lucen no sé qué cosa en Instagram, ¿qué dice este hombre aparte de lo que muestra?

Reconozco que de a poco se ven menos estas lógicas, porque cuando yo entré a este mundo gay era más, incluso me parecía algo muy lejano cuando yo partí yendo a discos como Fausto o Bunker, ya que yo veía a otros aparentando tener mucho dinero y vestirse bien, mientras yo siempre he andado de zapatillas y shorts. Creo que cada vez se ha relajado más el aparentar tener más y al mismo tiempo, hay más atrevimiento a la hora de mostrar. Yo si tengo que enviar una foto de tula, lo voy a hacer porque el cuerpo es cuerpo.

En las aplicaciones he encontrado vínculos amorosos, de amistad con personas con las que tenemos largas conversaciones y después no nos conocemos, y sexuales. Creo que toda mi vida ha pasado por una aplicación y es algo distinto en relación con conocer a alguien offline porque de partida tienes tiempo de pensar lo que quieres contestar y tienes el resguardo de estar en tu casa y de que no te pueda pasar nada, si te dicen algo que no te gusta dejas de hablar y chao.

En su mayoría he tenido experiencias muy gratas; dilato tanto las juntas cara a cara que ya cuando nos juntamos lo conozco tanto que pareciese que lo conozco de la vida, entonces son muy contadas veces las que yo me junto con alguien y nos conocemos poco, y me ha pasado que me he aburrido como ostra en esas ocasiones. También me ha pasado que me mandan fotos muy antiguas y al juntarte te das cuenta de que es otra persona; yo no soy de los mala onda que te dicen chao de inmediato, quizás me siento contigo, converso un poco, quizás no va a resultar nada más, pero trato de ser cortés y amable.

Incluso he conocido pololos. Una vez que un *hueón* me habló porque ya nos habíamos visto offline, estábamos los dos en ese lugar y cada uno estaba con un grupo distinto, aunque teníamos consciencia de que cada uno estaba ahí y sabíamos quienes éramos; él me habló y me dijo “hey, tú estabas tal día en tal lugar” y yo le respondí “y tú estabas tal día en tal lugar”

y terminamos saliendo, creo que fue la única que me pasó como un proceso inverso o al revés.

No tengo ningún prejuicio en torno a las aplicaciones, creo que los demás tienen más juicios de los que yo tengo, porque en el mundo *cola* miran extraño tener aplicaciones porque es sinónimo de buscar hueveo, y no, también es posible conocer, conversar, buscar pololo o culear. Existe un prejuicio en torno a que si las personas se conocen en una aplicación es porque estaban hueveando, quizás no, quizás sí, quizás ambas, da igual. Son el mejor invento de la historia después de Whatsapp.

5.4. Antonio: “Aprender a querer más”

La primera vez que ocupé una aplicación, o más bien una página web, de este tipo fue a los 18 años, cuando volvía desde Arica a mi casa en Calama porque yo estudié ahí. Había conocido a un niño en la U con el que hablábamos por Facebook y él me dijo “métete a Manhunt y pasa el aburrimiento”; yo jamás lo había hecho, pero me metí y me puse a conversar con gente, aunque no de mi ciudad, sino que de Antofagasta porque no había tanta población en Calama que utilizara la página. Fue en ese proceso en que conocí a un chico de Antofagasta al que viajaba a visitar y él fue mi primera experiencia conociendo a alguien por estos medios.

Por otra parte, Grindr también fue una aplicación que conocí por un amigo y la empecé a usar hace 4 o 5 años atrás; cuando se pusieron de moda los smartphones, él me dijo “oye, métete acá, he conocido varios locos”. Me paseé con la aplicación en Calama y Antofagasta y he encontrado de todo, personas con las que me he juntado y nos hemos hecho amigos, *hueones* de una sola noche, un pololo y drogas. Gracias a esas experiencias he madurado harto, me he puesto más responsable conmigo mismo; creo que mi forma de mirar la vida y las relaciones ha cambiado gracias a esas cosas.

Yo siempre he sido alguien que se embalaba muy rápido, me enamoraba muy rápido de la gente; el tipo me caía bien y a las dos semanas ya me casaba, y en general eran relaciones fallidas que duraban un mes y a la mierda. Esto pasaba principalmente con gente de la aplicación porque ese fue mi medio para conocer gente por mucho tiempo, ahora lo sigo haciendo, pero la forma en que lo hago es distinta, ahora puedo tirarme a alguien y seguir

conversando, pero yo por general no hacía eso, tiraba y chao, si estaba rico volvía a hablar y si no “si te he visto no me acuerdo”.

Esto me llevó a no tener amigos, porque al vivir en Calama tenía pocos amigos y ellos se empezaron a ir de la ciudad para estudiar fuera mientras yo me empecé a quedar solo. Me metí a la aplicación y culeaba, pero no tenía más contacto que eso. Me di cuenta de que no podía seguir siendo así, porque había gente que estaba dispuesta a seguir hablando, pero llegaba a un punto en que yo los bloqueaba porque quería tener en mí el poder de determinar cuándo hablarles y cuando no.

Ahora yo ya no me junto con cualquiera, porque estoy dispuesto a conocer al otro más allá de lo sexual, en ese aspecto, tú le vas poniendo filtros al uso. Antes yo me juntaba con cualquiera porque solo quería tener sexo, pero eso me llevó a tener experiencias muy incómodas y ahí empecé a pensar más en mi integridad física y mental, porque igual no falta el chico medio insistente, por ejemplo.

Hay situaciones en que yo de verdad tuve miedo, por ejemplo, una vez me habló un tipo a las tres de la mañana, yo estaba jugando, y me dice “oye, ven y te pago el taxi”; me convenció, llegué a su casa y el loco estaba ebrio tomando. Nos pusimos a carretear y empezamos a pinchar, su sobajeo, y el loco va y me dice “oye, pero jalemos”. Nos pusimos a jalar coca, carreteábamos y tirábamos entre medio, pero yo tenía la sensación durante todo ese momento de que él me quería estrangular o ponerse violento, lo sentía en esa parada.

Después nos fuimos a su dormitorio y me di cuenta de que él tenía muchos perros pequeños; íbamos a tirar y estaban todos los perros arriba de la cama así que le pedí que los sacara, pero él me dijo que los dejara no más. Esa situación la verdad me hizo sentir muy

incómodo. Hace un rato hablé de integridad física porque si tú haces las cosas a ciegas corres riesgo, y si bien a mí nunca me pasó algo más allá de eso, de igual modo siento que me pudo haber pasado.

Cuando tenía 20 años vivía en Antofagasta y me juntaba con hombres que me llevaban a la mierda de la ciudad e íbamos para allá a tirar, fácilmente me podrían haber matado y haber dejado ahí y nadie hubiese sabido porque yo no le decía a nadie, no le iba a decir a mi hermano “oye, voy a cular a la mierda pa’ fuera de la ciudad”. Ahí empecé a pensar un poco mejor las cosas, con un poco más de responsabilidad respecto a mi mismo y mi integridad.

A los 22 años estaba volviendo de Calama a Antofagasta y ahí pensé en ello. Posteriormente a eso me vine a vivir a Santiago el 2017, ahí tenía 23 y estuve casi un año. Igual la aplicación la ocupé acá cuando llegué para encontrar marihuana e igual hablé con algunas personas y después empecé a salir con ellos a otros lugares. No son vínculos que hayan perdurado en el tiempo, salvo el caso de un amigo con el cual mantuve contacto estando o no en Santiago.

Mi experiencia con Grindr en Santiago en esa oportunidad fue loca en el sentido de que conocí personas agradables, pero también gente muy desagradable, cosa que en Calama no me pasaba. Había gente que te miraba en menos diciéndote “ah, de Calama” con un sesgo clasista. En Grindr conocí a un pololo que tuve en Santiago con que duramos varios meses y fue esa relación la que detonó que yo posteriormente me fuese de Santiago y retornase a Calama por un tiempo.

Yo ahí en realidad fui tonto; yo no estaba enamorado de él, sino que más bien fui un poco oportunista porque yo estaba mal, me sentía solo, estaba más menos mal en el trabajo y él me sostenía económica y sentimentalmente. No sé si la palabra usarlo está bien, no siento

que lo haya usado, pero sí hubo un poquito de “veamos qué onda” a sabiendas que no funcionaría tanto.

He sido súper intenso, cosa que he ido controlando con los años, pero con él nos conocimos un mes y fue “ya, seamos pareja”. Una vez nos empezamos a conocer bien, nuestra relación se transformó en la relación más brígida y tóxica que he tenido, con peleas, manipulaciones de ambos lados, me di cuenta en algún punto que me estaba haciendo mal y lo corté, pero de igual modo nos seguimos viendo.

Soy una persona que busca la buena onda, por lo que accedimos a vernos y él lo tomó como que yo le estaba dando una segunda oportunidad a la relación y no era así, así que él me hizo pasar cosas super locas, como shows de celos de los cuales en mi vida había tenido uno. A él le daban crisis de pánico, un día iba manejando y le dio una descontrolando el auto, por lo que ahí me dije “no, estoy puro hueveando” y prácticamente me arranqué, porque tenía pasajes para ir por una semana a Calama, tomé solo el de ida, mis cosas de acá se las regalé a mis primas y no volví más.

Cuando volví a Calama no lo usé un tiempo, me dije “igual estoy volviendo y no quiero nada con los hombres”, aparte en Calama viví mucho tiempo y crecí con toda esa gente, entonces tenía una reputación ahí de ser el maricón pesado, el maricón heteronormado, también tuve reputación de maraca porque ¿a quién no le gusta el sexo?, y yo accedía a culearme a los *hueones* que me decían que me los tirara, pero después todo el mundo sabía a quién me había tirado, Calama es chico, así que tenía una reputación allá. Esperé unos seis meses para tantear terreno y ver si usar nuevamente la aplicación, iba a la disco a ver si había caras nuevas, pero no, eran los mismos de siempre.

En ese momento, de igual modo se dio una de las experiencias más significativas en la aplicación que fue el conocer a mi ex pololo, porque él era un culión más de Grindr, con el que nos juntamos y tiramos el primer día y luego empezamos a tirar más y más seguido y al final terminamos pololeando. Esa es una situación que me marcó mucho porque ahí comprendí que conversando con la gente y no solo tirando podías conocer a otro tipo de gente. La de mi ex es una experiencia bacán, de hecho, él aún está en mi vida como amigo.

Mi perfil varía, a mí me da por temporadas, por lo general título no tiene, pero sí información: que soy buena onda, que me gusta la marihuana, que juego LOL, a veces hago avisos de utilidad pública como ahora que estoy buscando trabajo y me han dado varios datos ahí, pero de repente no pongo nada, saco la foto y busco sexo... “hoy voy a buscar sexo”, pero últimamente ya no me meto como antes, antes revisaba todo el día la app, pero ahora solo de forma ocasional.

En Santiago es más variado, hay gente que busca trans y en Calama no hay, acá hay mucha marihuana, minas, hombres hetero buscando minas, que es como “¿Qué? ¿qué pasó acá? váyanse a Tinder”. Igual ocupé Tinder una temporada y me di cuenta de que igual no me va mal con las minas, por eso me abrí un poco a la posibilidad, hablaba tanto con hombres como con mujeres, aunque con las mujeres solo hablaba online, mientras que con los hombres si concretaba encuentros en persona.

No considero que sea distinta la lógica, pero en Tinder más que en Grindr hay gente que busca conversar sin la intención inmediata del sexo. Grindr está muy estigmatizado entre nosotros mismos que lo ocupamos como algo solo para buscar sexo, que esa es la única finalidad con la que lo ven todos.

En Tinder me juntaba a conversar con la gente, quizás sus dos o tres salidas y de ahí podías tirar, era gente un poco más “piola”, porque en Grindr podemos decir que nos juntemos a conversar, pero tú sabes que vas a ir a tirar al tiro, tú ya estás con esa mentalidad, si lo conociste por Grindr puedes tirártelo cuando quieras, en cualquier momento de la cita le vas a decir “vamos a tirar” y te va a decir que sí.

Por lo general, yo actualmente me meto a buscar a los que buscan conversación, aunque también varios de ellos colocan ese tipo de cosas, pero en el fondo buscan solamente sexo. Los sin foto son perfiles que me interesan en términos de que despiertan mi curiosidad respecto a lo que esconden; a ellos les hablo mucho, así como también a los que ponen información precisa y a los dealers. Me llaman la atención los perfiles incógnitos y bueno, cuando estoy caliente, a los perfiles que dicen “sexo ahora con lugar” les envío un tap de llamita para ver quien salta.

En cierta forma hay una lógica de consumo, porque la aplicación tiene filtros, por ejemplo, la membresía gold en Grindr te permite tener todos los filtros, yo en lo personal no lo ocupo porque no filtro tanto a las personas, pero de todos modos no todo el mundo va a tener cinco lucas para poder filtrar a la gente. Quizás va a sonar individualista, pero puedes bloquear a millones de hombres si es que no quieres topártelos, por ejemplo, si no quieres ver dealers, cada vez que veas uno vas y lo bloqueas. Por lo menos para mí, que cada uno haga la hueá que quiera en la aplicación.

Ahora bien, en lo que respecta al género entra en juego mi doble moral, porque en la aplicación está expresamente dicho que esta es para personas homosexuales o gays que buscan “citas”, pero a mí me complica que haya mujeres y heteros porque pienso que hay aplicaciones precisas para ellos, pero igual después entro en la disyuntiva de que cada quien

haga lo que quiera con cómo ocupa la aplicación, porque igual puedes bloquear a los heteros, a las mujeres o a las trans si es que no te gustan. Al fin y al cabo, la aplicación está ahí para que la descargue todo el mundo, si la puedes descargar puedes ocuparla, lo otro es segmentar a los grupos no más: los trans a su aplicación, los heteros a su aplicación. Ahí entra mi doble moral de solo homosexuales o si la aplicación es para todo el mundo.

Yo creo que las aplicaciones existen porque a quien se le ocurrió crearla no tenía lugares precisos donde ir a conocer a otras personas de la comunidad homosexual; no sé quien creó la aplicación, pudo haber sido un gringo de algún pueblo pequeño que tenía una sola disco *cola* y si ibas todos iban a saber que eres *cola*; la finalidad creo que es generar comunicación al interior de la comunidad incluyendo lo sexual, que es para lo que se ocupa principalmente, porque eso también es un tipo de comunicación.

En el Chile de ahora, si bien no en todos lados, creo que el tema de la homosexualidad se encuentra más aceptado, aunque en lo personal creo que no hay nada que aceptar porque soy un ser humano igual que todo el mundo. Considero que está todo más normal, más como debería ser, aunque igual tienes a las viejas que te miran, pero ahora son dos viejas, no es todo el mundo.

No creo que no haya discriminación, pero ahora la gente se la guarda para ellos, es muy poca la gente que ahora te grita maricón, que te llega a agredir por eso, porque ahora se lo guardan. Eso pasa en todos lados por igual, creo que acá en Santiago se ve menos porque hay más gente, mientras en Calama he visto el cambio de la sociedad en sí con el tema, y sí, la discriminación se daba hartito porque era una ciudad chica.

Cuando ibas de la mano con tu pololo y eras más niño te gritaban huéas; yo cuando iba en el liceo fue horrible, la experiencia en la calle era horrible porque a esa edad lo estás aceptando igual como lo está aceptando el mundo afuera y sí, a esa edad yo recibí insultos en la calle, vi que las viejas agarraban a los cabros chicos y los tiraban para otro lado, y ahora ya no se ve tanto eso, porque de alguna manera la gente más vieja, que es la gente que no se abre a entender la hueá, se ha visto enfrentada a que en todas las familias hay un *cola* o una lesbiana y esas personas se han encargado que sus familias para arriba entiendan. Yo por experiencia personal lo digo, pues mi familia cuando yo era más pendejo era muy cristiana, tenían el discurso de que el hombre se empareja solo con la mujer y mis tíos sobretodo me hueveaban mucho.

En Grindr creo que existe discriminación como en toda comunidad, hay gente que hace publica su discriminación, los perfiles estilo “no gordos”, “no peludos”, una lista de “No’s” y para mí eso es un *what the fuck*, pues no sé si quieren un catálogo o algo así. Yo creo que en el mundo homosexual se ha estado sacando un poquito eso de la mente respecto de la gente gay, pero aún sigue muy incrustado eso del cuerpo perfecto en un homosexual, es decir que si eres gay debes ser musculín y no, antes todos decían que les gustaría tirarse a un *hueón* rico y por ende musculoso, pero no creo que a todo el mundo le gustaría tirarse a alguien musculoso. Ahí yo creo que se ve hartito la discriminación en la aplicación, porque todos se meten a buscar sexo y en realidad es como un catálogo... si te gustó lo intentas y si te sale, bacán.

Me parece que la discriminación por VIH es algo muy recurrente dentro de la propia comunidad homosexual, se ve hartito, pero no se ve en la aplicación sino que después, cuando tú ya conoces a la gente; yo tengo amigos cercanos que son seropositivos y me dicen que no

le cuentan a nadie porque es algo muy personal y al mismo tiempo es algo súper estigmatizado, pues al momento de decirle a otro que eres seropositivo, adiós, se van y no entienden. Es muy poca la información que la gente busca sobre el VIH en realidad, creo que la desinformación de la gente en Grindr es muy alta en temas de VIH.

Yo igual a veces discrimino, pero no por esas razones. La gente pone lo que le gusta y tú obviamente buscas lo que te gusta, así que, si me pongo en ese plano, no pesco a los pendejos, no me gusta la gente mayor tampoco, ahí hago discriminación etaria, pero en realidad creo que todo depende de cómo tú comuniqués aquello, porque dependiendo de cómo lo plasmes en tu perfil hay formas más o menos tóxicas de expresarlo.

En Grindr hay cosas que yo me permito que de otra forma nunca lo haría. Por ejemplo, me permito ir a la casa de un extraño, pues si alguien en la calle va y me dice “oye vamos a mi casa” yo me preguntaría “¿qué hueá?, ¿qué onda? si no te conozco”, pero por hablar 10 minutos con alguien y te invita, que es lo mismo, y lo haces.

En la aplicación se es más confiado, mientras que en la vida real soy más retraído, un poco más tímido, pero creo que ese es el cambio, porque soy yo mismo hablando a través de la aplicación. Hubo un tiempo en que construí un personaje y era fome porque después no eras esa misma persona y yo soy yo en todos lados.

Para mí, la autoestima es un estado de ánimo, pero en la aplicación acá en Santiago me da depresión porque hay hombres muy ricos, pero bien, tampoco es que me sienta mal porque nadie me pesca, si me pescan, yo me encargo de meter conversación, y la verdad en la aplicación mi autoestima está bastante alta, me hace sentir más rico en algún punto. Siento

que tengo lo mío, porque hablas con mucha gente a la vez, o te juntas con uno o dos y uno piensa “aún lo tengo”, cosa que en la vida real no sé si tengo porque soy muy tímido.

Creo que Grindr ha cambiado un poco la forma en que las personas se relacionan es como que todo tiene una connotación sexual, el sexo es muy accesible en la comunidad gay, la verdad no sé cómo será entre los heteros, pero antes podías ir a una plaza, huevear, fumarte un caño, y ahora es irte a fumar el caño a la casa de alguien y terminar tirando.

Igual es un pensamiento super de vieja que tengo, que creo que tienes que conocer a alguien antes de tirártelo, es una doble moral que tengo, porque antes podías salir a la plaza con alguien que conociste en el liceo, por papelitos o porque tu amigo te dijo, pero ahora es más directo, vamos a culear y era, es más directo porque antes no estaba esa facilidad de conocer a alguien gay.

No veo cambios en las dinámicas de las aplicaciones con el estallido social, porque va a nivel personal implementar lo que has aprendido afuera en todo lo que ha significado el estallido social y estar en comunidad. En lo personal creo que eso no se ha aplicado a las apps; Grindr está para culear, doy por sentado que el 98% de la gente que lo ocupa, lo hace para culear, es super poca con la que puedes crear una especie de confianza al principio, porque igual es gente equis que tú no conoces, estás con alguien en su departamento y no sabes quién es y esa dinámica no ha cambiado.

Creo que a modo de síntesis podría decir que una lección que he aprendido del uso de la aplicación es no confiar tanto en los demás y no ser tan lanzado, así como también reconocer que el obtener sexo es algo muy fácil y que es muy importante aprender a quererse más.

5.5. Manu: “El futuro es no binario”

En este último tiempo, he pensado harto en mi orientación sexual y mi identidad de género, cosa que me ha dado vuelta como hace un año. En lo socialmente construido, respecto a una identidad masculina, que tiene ciertos deberes muy patriarcales asociados, yo no me siento hombre, porque para mí en este espectro binario de la sexualidad hay dos extremos y al medio pasa de todo. No me puedo encasillar en ninguno de los dos extremos, ni en lo masculino ni en lo femenino, sino que a mí me define ser *cola*. Yo me siento atraído por otros hombres, pero no soy hombre, es algo que dejo fluir.

Abriendo el tema, mi uso de internet para conocer hombres fue desde muy chico, era la forma para saber si había más gente como yo, cuando salí del closet. Yo tenía 20 años y pensaba que era el único *cola*, porque no tenía referentes ni en la televisión, ni en la familia, y no tenía amigos en ese contexto, entonces el chat gay fue una etapa muy de conocimiento, de saber que había más gente, de conocer otros *colas* y hacerme amigo de ellos, y finalmente tener un grupo de amigos *cola*. En ese entonces debo haber tenido 21 años.

La transición del chat al teléfono para mí fue hace unos 10 años, cuando tuve acceso a mi primer teléfono inteligente, y creo que todo el mercado se fue para allá. A fin de cuentas, Grindr es un mercado que se sustenta en las membresías y la publicidad, entonces todo empezó a mutar en ese aspecto, porque la experiencia del teléfono es algo mucho más privada que la del computador, cambiando también las dinámicas.

Con el GPS para saber la ubicación, las aplicaciones son un delivery de culear, es como un Rappi sexual, y eso me parece bien porque creo que cada uno puede disfrutar la sexualidad como quiera mientras tenga el consentimiento del otro, que es lo básico, pero en formas de

buscar tu placer sexual, no creo que haya determinadas normas y creo que Grindr o cualquier aplicación de conocer gente es algo muy válido.

En algún momento, cuando yo era más chico, las aplicaciones eran miradas de forma peyorativa, por ejemplo, si tú conocías a dos chicos que pololeaban, jamás te iban a contar que se conocieron por Grindr porque les daba vergüenza, en cambio ahora creo que pasó a ser una plataforma más, lo conoces en la Blondie o en Grindr da lo mismo, no hay tantos prejuicios con ello, se ha ido naturalizando. Siento que las aplicaciones de citas son herramientas muy válidas para socializar, porque no todo el mundo puede tener la personalidad para ir a una disco *cola* u otro lugar así, por eso las aplicaciones serían algo muy democrático, entre comillas.

Mis experiencias con las aplicaciones son buenas, yo las veo como una forma de un ligue rápido, más allá de profundizar en cómo es la otra persona. Creo que los vínculos que ahí se dan en su mayoría son súper débiles en lo emocional, porque este tipo de aplicaciones se usan más que nada para propiciar encuentros sexuales y eso se origina con la construcción que te puedes hacer de una persona a través de una foto y las posibilidades que eso te da, porque no estás frente a alguien que puedas oler, o ver sus gestos al hablar o saber qué temas te puede hablar más allá del sexo.

Desde ese punto de vista, creo que los vínculos son super débiles porque tú sabes a lo que vas, es ir a juntarte con alguien para culear no más, se da muy poco el juntarse para ser amigos, porque no es la instancia más usada o no es para eso, yo creo que está diseñada para los ligues rápidos.

Los vínculos sexuales son transversales a todas las aplicaciones, pero siento que Grindr tiene la imagen pública de ser una aplicación para buscar sexo rápido, mientras que no parece que Tinder tenga la misma dinámica, de hecho, ahí los hombres no te hablan después de hacer match. Growlr, la aplicación para osos, creo que es funcional para ellos pues son buenos para hacer comunidad y juntarse entre ellos, promocionan fiestas y encuentros entre osos, entonces por eso tienen un público asociado, por eso la gente establece sus preferencias respecto a cuáles bajar.

En ese sentido, creo que ciertas culturas se toman las aplicaciones y van estableciendo categorías o grupos objetivo, porque las aplicaciones en su interfaz son básicamente lo mismo en términos de los perfiles con su descripción y un par de fotos, entonces si todas tienen la misma interfaz es uno quien le da cierta connotación, uno es el que clasifica.

Creo que el uso que las personas le dan es un aspecto muy libre, yo también he tenido encuentros casuales cuando he estado caliente, pero de igual manera, muchas veces la utilizo de otra forma, porque me interesa cachar con quien me voy a juntar, es decir, tener una idea más allá de la foto, por ejemplo, yo no iría a culear con un facho, que horror. De cierta forma es un prejuicio porque te estás haciendo una imagen con dos o tres características, pero para mí es mejor eso que hacerme una imagen con solo dos o tres fotos.

Para mí no es llegar y juntarme, no es tan inmediato porque igual me interesa hablar, de repente tú haces ciertas preguntas que te dan un indicio de cómo es la persona, por ejemplo, al preguntarle respecto a su posición en torno al estallido social, porque puede ser muy guapo, pero si me dice que *no es la forma*, cero posibilidad para mí. Si durante la conversación tú cachas que hay intereses en común más que solo culear, para mí es mucho más interesante y más me dan ganas de juntarme para ver qué pasa.

Me interesan hombres que tengan foto de cara de partida, que sean como me gustan o atrae físicamente, y también me gusta ver descripciones cortitas como la mía para ver si hay cosas en común. Los que escriben mucho detalle como, por ejemplo, describiendo la relación que quieren tener, me parecen muy lateros, me gusta ver si hay algo divertido, por ejemplo, si en vez de foto tiene un meme, si este me da risa voy y le hablo.

En mi perfil pongo fotos mías, no tengo miedo con eso, pongo las más recientes ojalá; menciono mi edad, porque creo que ese es un dato importante, mi estatura, donde vivo, un par de fotos y chao. De todos modos, no soy muy descriptivo porque no creo que sean necesarias las descripciones tan precisas.

También pongo mi rol sexual, eso definitivamente es un filtro. No pongo descripción detallada mía, pero sí pongo cosas que te pueden ayudar a socializar en un contexto previo al culeo como fumar pito, andar en bici, me gusta ir al parque, eso, que alguien podría decir “fumémonos un pito en el parque” y eso me parece mejor todavía.

Es como la ropa, que es una extensión de tu personalidad, es tu forma de presentarte al mundo y de elegir lo que proyectas a las personas, por ejemplo, que pareces más serio o que te gustan más los colores, entonces en las aplicaciones, como es tan normada la forma en que puedes hacer tu perfil, las personas tratan de meter de su cosecha para darle un toque más personal, como una forma de mostrarse, y eso va desde el loco que pone fotos de un perrito en vez de suyas, a hombres que ponen muy explícitamente sus partes sin poner ninguna descripción.

Elijo no poner mi peso corporal porque es un dato objetivo, es la cifra que aparece cuando tú te subes a la balanza, pero la apreciación que una persona tiene respecto al porte de una persona puede variar mucho, yo puedo decir “soy gordo” pero el otro me puede decir “no, no eres gordo, eres maceteado”, entonces creo que eso es muy subjetivo y por ello no lo pongo y como pongo fotos mías de cuerpo entero, los otros se pueden hacer una imagen de mí.

Considero que existe muchísima discriminación en las aplicaciones, de hecho, cada vez que leo un perfil que dice "no locas, no afeminados" yo los bloqueo, porque existe cero chances de hablar con gente así. Lo encuentro pésimo porque al final yo, de alguna forma, puedo entender que hay ciertos sex appeal que se producen o no se producen con algunos tipos de cuerpos y todo, pero no es necesario ofender al resto. Yo creo que es más fácil poner "me gusta esto, esto, esto" que darse el tiempo de poner "no quiero esto, no quiero esto" porque al final estás desechando a la gente antes de acercarla a ti. Y por lo demás, me parece súper innecesario.

A mí no me gustan los tipos flacos, sexualmente no me atraen, pero no pongo "no flacos", si al final si me habla un loco y es flaco, le puedo decir no eres mi tipo y listo, pero no tengo para qué ofenderlo antes de conocerlo. Cuando dicen "no locas" no sé si refieren al estado mental o al "no locas" de plumas, es algo ridículo. No gordos, no pelados, no pasivos, hay muchos perfiles que ponen “no pasivos”. En Grindr, donde hay “tribus” como osos, trans, etcétera, hay una que se llama pulcro, ¿qué chucha significa ser pulcro?, ¿Significa tener el hoyo muy lavado así dispuesto a culear? ¿O estar así desodorizado de pies a cabeza?, ¿a qué se refiere?, yo no tengo idea.

En la aplicación se estigmatiza mucho a las personas femeninas, a lo femenino. Si veo un perfil y me tinca, pero veo su descripción y dice "no femeninos", yo no le hablo porque yo no me considero para nada un epítome de la masculinidad; soy súper *cola* y no me voy a sentir incómodo gratuitamente por ir a pegarme un polvo. Me gusta la gente que tiene las uñas pintadas porque se salen de la norma y eso lo encuentro entretenido, además que creo que de por sí la gente femenina es mucho más interesante de conocer. Y en lo sexual también me gusta, yo siento que puedo tener una apariencia masculina, pero yo hablo muy como *cola* y tengo gestos muy de *cola* y esa dualidad a mí me encanta, la encuentro súper bonita en todas las personas.

Además, es una forma de autoaceptación y de visibilizar que los *colas* no tenemos que ser dominados por la cultura hegemónica, sino que tenemos que ser muy nosotros mismos, vivir nuestra vida con los colores que queramos y no tratar de ser tan higienizados, si al final ¿qué te hace hombre?, ¿qué te hace mujer?, ¿tener vagina?, ¿tener pico?, para mí no lo es, un hombre trans es un hombre.

Por ejemplo, ese filtro de "no femeninos" no es algo que se pueda hacer al socializar en vivo, lo puedes hacer de forma inconsciente, pero en el fondo lo miras y ves si te tinca o no, punto, mientras que en la aplicación para mí eso es una agresión gratuita. Yo no dejo que las opiniones que algunos puedan tener sobre mí en la aplicación sea un determinante en mi estado anímico, si al final de cuentas hay gustos para todo y si no le gusto, para mí está todo bien, pero eso es distinto a ser ofensivo. Puede que haya días en que me meta a Grindr y no consiga nada, y eso tampoco me afecta. Mi autoestima tiene que ver con mi percepción fuera de Grindr, yo sigo queriéndome, o tratando de quererme todos los días.

Mi vida afectiva y sexual está muy poco vinculada al teléfono porque tengo compañeros sexuales de hace rato, como amigos con ventaja con los que tengo un circuito de placer constante. Para mí el Grindr es la última opción por si tengo ganas y no hay nadie disponible.

Conocí a estas personas que tengo como amigos de amigos, con los que nos hemos visto, pinchamos y mantenemos contacto; también he conocido gente por medio de redes sociales como Twitter. Incluso en la misma aplicación también a veces te juntas y pasas un buen momento y mantienes contacto; he heredado ese tipo de relaciones, pero mayoritariamente se me da más en el contexto de juntas con amigos.

A pesar de que no hay una “relación formal” son relaciones distintas; yo puedo tener cuatro amigos con ventaja y cada uno de esos cuatro tiene cuatros amigos más con ventaja, entonces al final es como una red, y yo siento que a pesar de que no es una relación formal entre mis amigos con ventaja y yo, no hay una formalidad, ya hay alguien a quien tu conoces y son dinámicas más allá de solo culear.

La perspectiva de cómo enganchas con la gente cambia con los años. Cuando yo era más chico, si tenía una red social era capaz de admitir a todo el mundo, aunque no lo conociera porque la idea era conectarse con otra gente de alguna forma. Pero a medida que pasan los años y que me he ido poniendo más viejo, es al revés, siento que cuando conozco a alguien en persona es cuando la invito a mi red social. Yo al final uso Grindr porque es la más masiva, y así te asegura que si lo abres te van a salir más personas en la parrilla de fotos, porque hay otras aplicaciones que las abres y te salen diez personas, mientras con Grindr te aseguras conseguir público para lo que andas buscando.

He cambiado mucho mi perspectiva en cuánto a lo que quiero buscar en una aplicación, porque cuando era más pendejo igual pensaba "ay, puedo buscar pololo por Grindr", pero ahora ya sé que no quiero eso, la abro para buscar un polvo y chao, no concibo romanticismo dentro de una aplicación de citas. Después uno se va dando cuenta de que el socializar en persona, tener al otro delante tuyo nunca va a poder ser reemplazado con lo digital, por lo mismo siento que no puedo sacar pololo de Grindr porque la gente que se mete ahí es por sexo.

Creo que últimamente ha existido un cambio de público en las aplicaciones que es súper notorio, ya que desde que se abrió a los heterosexuales siento que la hueá cagó, por ejemplo, yo ahora abro la aplicación y me aparecen mujeres y hombres vendiendo pito, harto puto, y al final la cuestión se transformó en Mercado Libre más que Grindr, por lo que encuentro que los heterosexuales cagaron todo.

De todos modos, he tenido experiencias significativas en las aplicaciones, que tienen que ver con hacer locuras, con hacer cosas que usualmente no haría. Juntarme con un loco a las 12 de la noche en una plaza, así como que no anda nadie, porque usualmente yo no haría eso, pero de repente esas aventurillas son entretenidas, como cambiar sexo por marihuana, "¿tienes pitito?, ya, fumemos y culiemos". Yo he tenido suerte de que me he encontrado con locos muy buena onda en esas dinámicas medias loquillas.

He visto en las generaciones más chicas mucha expresión *cola* callejera, desde la vestimenta hasta performances, y siento que no está la misma agresividad que en algún momento pudo haber, no ha disminuido mucho, pero hay un poquito más de respeto, ahora es posible ver cierta diversidad en la calle.

Creo que eso empezó a cambiar con el Estallido social porque el hetero, que es la mayoría se supone, se dio cuenta de que las minorías no son gente muy distinta a ellos en el sistema opresivo en el que vivimos, y que al final de cuentas tu sexualidad, tu orientación sexual o tu expresión de género son cosas que tienen que ver contigo y, por ende, no te afectan en nada, son solo prejuicios.

Yo de verdad siento que la revolución que pasó de alguna forma me dio vida; siento que me volvió a dar esperanza en un país donde yo pensé que nunca iba a tener una cabida, que nunca iba a pasar nada y que la gente iba a ser eternamente *ahueoná* y que se iba a dejar pisotear. Recobré la esperanza en lo social, en el que la gente pudiera manifestar de alguna forma más notoria y violenta su descontento, porque nos dimos cuenta de que el pacifismo no conduce a ningún lado. Esa misma explosión social del descontento siento que unió a la gente bajo una causa muy común, que es el descontento frente a los políticos.

Aparecieron las banderas *colas* en las marchas, ahora todo el mundo anda con una bandera mapuche, que de alguna forma es algo que nosotros de algún modo lo debemos a los mapuches; siempre fueron un pueblo muy relegado por nosotros mismos incluso y ellos han luchado contra el modelo por mucho más tiempo. Lo *cola* está mucho más abierto ahora, he visto muchos *colas* y lesbianas en las marchas, incluso con muestras de afecto en público, y la gente de verdad que está en otra y que no se preocupa de la sexualidad de la persona de al lado, al menos un poquito menos.

Detrás de esa persona, de la cual quizás no compartes su orientación sexual –cosa que es tu problema–, está una persona que vive lo mismo que tú, que está cagada de plata, endeudada hasta el pico, con diversos problemas fruto del capitalismo y la falta de

oportunidades por ser *cola*. Creo que las personas han mostrado más empatía, en las marchas se han hecho performances muy homosexuales y son muy bien recibidas.

Encuentro que esa apertura se ha dado en todo aspecto, en esa explosión que hubo contra los que nos gobiernan, también hubo una explosión hacia todas las áreas porque al final, aunque somos distintas personas, tenemos temáticas muy en común, por lo que hay que unirse. Lo *cola* está muy visible en este proceso, por ejemplo, el que pintaran el caballo de la Plaza de la Dignidad con la bandera del orgullo y que nadie lo pintara encima al menos por un tiempo, creo que da cuenta de que estamos conquistando espacios.

Las disidencias sexuales están siendo súper visibilizadas ahora, sobre todo por los grupos feministas como, por ejemplo, para la performance de Las Tesis no solo convocaban mujeres, sino que mujeres y disidencias, lo mismo que en las marchas feministas de la Coordinadora. Pienso que desde el feminismo han visibilizado a las disidencias y me parece que es lo justo porque son violencias que están relacionadas. Luchar por un Estado inclusivo es una oportunidad bonita que se puede concretizar en el proceso de construcción de la nueva Constitución.

En este momento de mi vida me siento una persona de género no binario y lo vivo de una forma muy asumida, y creo que a la gente le hace falta liberarse mucho más, ver que las generaciones van cambiando. Uno creció de cierta forma y te demoras más años en llegar a cierto punto de mayor liberación, pero la gente joven ahora se demora menos y yo encuentro que eso es algo muy bacán.

5.6. Óscar: “Lo que Grindr te da, Grindr te quita”

Soy un hombre cisgénero, estoy en segundo año de ingeniería. Soy una persona muy sociable, buena para conversar lo que creo es un buen atributo, y siempre me gusta tener buenos panoramas. Cuando tenía 18 años, una vez utilicé una página de citas, pero no fue un buen resultado así que desde ahí les hice el asco, no recuerdo cuál era, pero fue para explorar mi sexualidad y no funcionó. Ahora bien, cuando conocí las aplicaciones fue una larga historia, digamos que yo estaba en la flor de mi juventud a los 20 años y no sabía cómo conseguir gente para conocer, ya que era muy complicado el relacionarme con gente que sea de la misma orientación sexual y tener cierto ligue, porque en ese tiempo no tenía mucho ambiente.

En mi familia aceptaron mi sexualidad desde que se los dije, no fue un tema tabú y me apoyaron en todo momento, así que con respecto a la familia yo no creo que haya ningún problema. Respecto a mi círculo, casi todas mis amistades eran mujeres y uno que otro hombre; ya después empecé con el tema de los amigos *colas*, pero porque teníamos mucho más en común.

De repente se dio la posibilidad de ver aplicaciones, y algunos amigos me decían “mira, métete a esto”, de hecho, entre todos se pasaban el dato, lo cual creo es la base de cualquier aplicación. Desde el principio me dijeron que este tipo de aplicaciones no es para algo serio, pero de igual modo me dije “probemos” y desde ahí, y llevo como dos años en aplicaciones de citas, pero siempre usándolas de forma intermitente.

Yo soy en cierto aspecto antisocial, no me gusta mucho relacionarme con personas que no me agradan, entonces si no veo que hay actitudes que me agraden rápidamente hago el quite, y donde casi todos los *colas* tienen una tendencia a sobrevalorarse a sí mismos y mirar en menos al otro, tiendo a hacerle el quite rápido, ya que les considero muy hedonistas por así decirlo.

En las aplicaciones. he tenido experiencias buenas, malas, interesantes, dramáticas, pero si pudiese sintetizarlas, bien; podríamos decir que obtuve mucha experiencia y también mucha risa con algunas situaciones. La primera aplicación que bajé era Tinder, vi que era tanto para homosexuales como para gente heterosexual, ahí yo coloqué lo que yo buscaba y siempre me salían *match*, pero eran puras conversaciones vacías donde no se llegaba a nada, de 3 a 5 minutos y después hasta ahí, así que me aburrí y después decidí probar con Grindr para ver qué se daba. Ahí todo bien, instalé Grindr, tuve las primeras juntas, pero nunca terminaban en nada porque o yo no era de su tipo o él no era de mi tipo, entonces siempre cortábamos rápido.

Cuando di el primer paso fue con el que fue uno de mis primeros pololos, el segundo, con quien yo estuve como 6 meses, pero al final por el mismo Grindr terminó, lo cual fue un tema muy denso. Es que como dice el dicho “lo que Grindr te da, Grindr te lo quita” así que eso... para ser más específico, yo soy del tipo de relaciones que son monógamas, yo y mi pareja, nunca he hecho poligamia ni he tenido ese tipo de relaciones poliamorosas, pero el decidió sin avisarme tener una poligamia, así cuando descubrí esta situación y que además había sido por Grindr, decidí cortar.

Ese dicho es una cláusula del propio Grindr, casi todas las personas que han estado en Grindr y que buscan hueveo, es porque no quieren una dependencia emocional con otras

personas, entonces es satisfacer su deseo sexual fugaz y luego desligarse y tener un alivio de todo el estrés; esa es la base del 75% de lo que hay en Grindr, de hecho, es raro ya que quienes buscan relaciones son personas que están muy pendientes de atención, y casi siempre terminan teniendo relaciones cortas. Esto es un análisis que nace de mi experiencia y de la de varias amistades que conozco a las que les ha pasado lo mismo, donde vas conociendo más gente, te vas dando cuenta que casi siempre se repite ese mismo ciclo.

Yo al menos le doy distintos usos a estos dispositivos y lo mismo depende la aplicación; Grindr en la actualidad se está usando para vender hierba, drogas y sexo, incluso me acuerdo de una vez donde había alguien que vendía empanadas y sushi; Grindr es como un centro de comercio, pero yo usualmente lo uso para comprar hierba y tener relaciones, aunque esto último depende mucho porque a veces son relaciones, a veces conversaciones y a veces es solo tirar la talla, de hecho, tengo muchas amistades a que les hablo en Grindr y les pregunto como están, ya sea cuando paso por ciertos lados y los veo conectados, les recuerdo y les hablo.

Si yo quisiera solamente hacer amistades, ocuparía solo Instagram o Facebook, si yo quisiera pelarme con un bajo perfil y tratar de ligarme a alguien, ocuparía Twitter, ya que la base de esa red social es la pornografía y la sexualidad, además de que es fácil coquetear por Twitter. Si quieres relaciones sexuales netas, yo ocuparía Grindr, Tinder o Badoo.

Si bien he tenido ciertas variaciones, el uso siempre ha tenido la misma finalidad, conocer buena onda y si se da algo, bacán; si es una amistad bacán, si es sexo bacán, y si es una amistad con sexo mejor aún, pero si nos llegamos a conocer mejor y se da algo más, quien sabe. Es que es muy difícil conocer a alguien significativo en la aplicación, pero si se

llegase a dar el caso, lo que es poco probable, yo no tendría problemas, es como ese caso fuera de la tendencia y algo muy improbable.

Una vez conocí a un tipo por Grindr, con el que llevábamos hablando tres meses por la aplicación sin irnos a WhatsApp, ni a ninguna aplicación de chat para conversar más a fondo, y él siempre se hizo muy el bonito, como que ya quería algo serio y la volá, y yo no le estaba dando mucha bola, porque cuando no lo tengo en WhatsApp no es para mí. Tanto insistió en que nos juntáramos que accedí y cuando nos juntamos noté que a todos les decía lo mismo, era esa típica conversación vacía para generar un apego emocional para que la otra persona acepte tener relaciones sexuales, que es algo que se da mucho en Grindr: los hombres fingen algún tipo de apego emocional para conseguir sexo, en vez de ser directamente honestos y tener sexo inmediato. Creo que la base es ser honesto, decir con claridad qué buscas, ya sea sexo, amistad, buena onda, y en virtud de eso te van respondiendo quienes tengan el mismo interés.

Yo creo que existe un estándar, que es el típico niño *cola* de 18 años que cree que no le gusta a nadie, que tiene baja autoestima y que creo que es una etapa por la que casi todos hemos pasado donde cuestionamos nuestro propio cuerpo y es difícil aceptarse, y frente a él piensa en un viejo de 35 o 36 años que busca un lolo y para tener la cacha segura le dice al chico “oh, que eres bonito, me encantas, ojalá pololeemos”, pero después de la cacha se aburre, y ahí se pone en juego el apego emocional del cabro, psicológicamente, y ambos terminan mal porque terminan en esas típicas peleas de “me dijiste esto” y el otro se limpia las manos porque al final mucho se dice, poco se hace. Yo creo que ocupar la aplicación no tiene nada de malo, pero si mentir en ella.

Es un patrón emocional fácil de identificar, de hecho, tú abres la aplicación y como haces ciertos chats, puedes fácilmente encontrar sexo en cualquier lado. Hay un patrón en cómo las personas se relacionan; de hecho, es casi siempre la misma conversación: “hola, cómo estás, qué buscas, qué onda y listo”, aunque también es algo que depende, porque si tienes *feeling* y mucho tema en la conversación, esta se alarga mucho, luego terminan follando, pero al final no hablan.

Yo reviso las aplicaciones en los tiempos en que no estoy estudiando o haciendo otra cosa, la aplicación ocupa como el octavo lugar en mi vida, porque primero está mi familia, mis videojuegos, mi educación, mis pasatiempos, los juegos de mesa siempre están ahí y las cartas, y al último vienen las aplicaciones, porque si se da para follar, bacán, si te hablan, bacán, pero si no se da, perfectamente está a mano la autofelación.

Veo los mensajes que me llegan y empiezo a contestar buena onda, pero si encuentro bonita a la persona empiezo a coquetear, si al final uno no es tonto y si se da algo bacán... hacerse la bonita como dicen. Comúnmente la uso en la casa porque ya a estas alturas conozco a casi todos los de ahí, sé con quién hablar, con quién no, y normalmente cuando salgo de Santiago ocupo la aplicación para conocer mucha más gente porque sé que no voy a follar con ellos, pero si voy a conocer gente que me va a agregar a ciertas redes y vamos a tener conversaciones bacanes.

En ese sentido también me gusta ocupar la aplicación, de hecho, ese uso me ayudó a subir mucho los seguidores de Instagram, ya que tú colocas el enlace a Instagram en tu perfil y empiezas a viajar, a moverte, a hablar, ser buena onda y de ahí te empiezas a mover más y le dices al otro que si quiere ver más fotos que te siga en Instagram. Así empecé a aumentar

seguidores y empecé a tener más público objetivo, y además por cómo funciona Instagram, después al tener mucho en común, te van tirando más sugerencias de otras personas.

Yo me catalogo como un oso, un hombre de contextura gruesa, bueno para conversar, amigable, que siempre busca algún panorama, conocer, me gusta mucho generar panoramas nuevos y es algo que me interesa que quede claro. En ese sentido mi perfil es completo, con foto, especificaciones de peso y altura, porque considero que te van a conocer igual, y si te andas escondiendo por detrás es porque algo tramas o algo está pasando.

Yo entiendo que hay gente que quiere respetar su intimidad, pero si uno usa la aplicación para hueveo, por favor un poco de honestidad, es como ese típico viejo que está casado y no lo dice al otro nada hasta después que follan o el que está pololeando y lo dice después. Una vez me pasó que fui con alguien, tuvimos sexo y de repente me dice “oye, yo estoy pololeando” y yo con ataque porque uno de mis temas es no meterme en relaciones a menos que ambas personas estén de acuerdo. En ese caso, yo llego y digo “pasémoslo bien”, pero si no hay consenso yo me quito de inmediato de la ecuación porque creo que una base de toda relación es el respeto.

El perfil completo es importante por el simple hecho de que una persona está abriendo sus especificaciones, su forma de ser y su identidad a cualquiera, entonces es una persona que puede ser honesta con lo que quiere y lo que dice, porque si es un perfil que no tiene nada, con suerte la edad que es por obligación y te manda la foto de alguien súper bonito, tú igual te preguntas “¿de verdad será él?”; si es tan bonito ¿por qué no tiene foto?, entonces ahí piensas que quizás no tenga foto porque está casado, está pololeando, porque de verdad no es él y así uno va sacando esas deducciones, por ello yo prefiero un perfil completo. Siempre he sido alguien que ocupa su perfil completo porque nunca he tenido nada que

ocultar ni ninguna complicación con ello, por eso que cuando he estado pololeando, salgo completamente de la aplicación, la borro y dejo de ocuparla.

Yo sé que es una aplicación no más y si alguien me dice feo o no le gusto, es hueá de él, pero yo al menos me siento bien con como soy, como estoy, yo sé que en el fondo soy bonito, entonces no me afecta en términos emocionales lo que me digan en la aplicación. Casi siempre cambio las fotos cuando son viejas, las voy cambiando cada tres meses cosa que se vaya actualizando y no sea la misma foto, porque encuentro super falso cuando la gente ocupa fotos de casi 10 años atrás, cuando uno tenía 20 y ahora tiene 32.

Dentro de los perfiles que me llaman la atención, me gusta mucho cuando las personas salen sonriendo, se me ocurre que van a ser súper amigables y buena onda, mientras que los que me cargan son los que tiene paisajes, porque lo encuentro tan de viejo. Para mí lo más atractivo de un perfil es que la gente muestre el rostro y, por tanto, que no tenga miedo a mostrarse.

Siempre me he topado con diversos tipos de descripciones en los perfiles. En una oportunidad me tocó un tipo que era súper morboso y quería hacer de todo, ante lo cual me salí altiro porque uno no sabe los riesgos que puede correr, porque la aplicación es riesgosa en cierto sentido, entonces yo prefiero un perfil promedio, normal, como un estándar que diga su edad, qué es lo que le gusta, pero que no sea tan específico para poder ir conociendo.

De todos modos, las aplicaciones no son el único lugar donde conozco gente, ya que también esto puede darse en una disco bailando, en un parque, o también saliendo de Santiago. Hay una historia de cuando conocí a una pareja, que fue un día cuando yo salí del

trabajo y decidí viajar a Viña, porque estaba chato de todo el gentío que no lo soporto, además que mi trabajo era muy estresante.

Pesqué todas mis cosas, pedí mis pasajes por teléfono y llegué justo al terminal y me fui a Viña. Busqué un hostel, pagué el primero que encontré y después de eso me di una ducha y me fui a la disco Divino a bailar; como fui solo y soy de Santiago no conocía a nadie, pero me puse a bailar solo, conocí a tres niñas y al último conocí a una pareja de chicos con la cual bailamos como dos horas y estuvimos hablando de todo; ellos tenían como 32 o 33 años que es casi siempre el promedio de edad de las personas que conozco. Ya cuando llegó el cierre del local, yo tenía que pedir un auto y ellos se ofrecieron a llevarme, y si bien en un principio les dije que no porque ellos eran de Reñaca y mi hostel quedaba en Viña, finalmente igual me llevaron, la pasé súper bien y estuvimos hablando un tiempo después.

Yo creo que existen algunas diferencias entre conocer a alguien offline y alguien online, por el simple hecho de que si tú contactas a alguien de la aplicación ya sabes más o menos a lo que va, tiene una predisposición para eso, en cambio si lo conoces por otro ámbito tú no sabes qué es lo que quiere, si quiere sexo o quiere conocerte y por lo mismo, ya no se puede deducir tan fácil qué es lo que quiere el otro.

Para mí da igual dónde conocerse, conocer es conocer, aparte igual he conocido gente en otros lados y he terminado follando a los dos días, como he conocido gente en Grindr hace dos años y aún no hemos follado. Tengo un amigo que lo conocí por Grindr y hablamos todos los días, nos enviamos *packs*, él me la vio, yo se la vi, todo bien, y nos conocimos en persona y nos encontramos bonitos, pero sabíamos que era solo amistad, entonces nunca hemos follado, nunca ha pasado nada, pero ahora tenemos una amistad muy consolidada, conversamos, hablamos y ese esa es una experiencia que sale de lo normal.

Una vez yo conocí a un niño y fue un follón fugaz, apenas nos vimos las caras, fue follar y era, era el mes de julio, llovía y recuerdo que él llegó en su auto, subió a mi casa, pasó lo que tenía que pasar y se fue. Yo concreto en mi casa, nunca en el exterior porque encuentro que es súper ordinario, sé que algunos tienen morbos con eso, pero a mí me gusta la intimidad, no me da morbo la calle, me da susto de que me pillen.

El tema fue después de esa experiencia pasó como un año y volví a hablar con el tipo, pero sin saber que había follado con él, porque entremedio había borrado la aplicación y perdí todos los mensajes, así que empezamos a hablar y nos hicimos buenos amigos, pero después cuando le mando una foto de mi habitación, porque nos estábamos mostrando fotos de nuestras piezas para saber cómo eran, porque esto pasó en pandemia, él vio mi baño y se acordó de mi pieza y por ende se acordó de mí, y me dijo que había follado conmigo y yo sin recordarlo.

Después de eso conversamos mucho, siempre nos tiramos la talla y era súper buena la conversa, luego él volvió con su expareja que también conoció por Grindr y el tema fue que la ex pareja empezó a tener celos conmigo porque hablábamos mucho, especialmente de música porque teníamos mucho en común. Después de eso nos volvimos a ver en su casa y me saqué una foto en su baño, ya que es un mini fetiche mío el tener fotos en los baños de los demás, ya que veo su intimidad más grande, y subí la foto sin saber que su pareja no sabía que yo había ido, por lo que me pidió que sacara la foto, ante lo cual yo la saqué y la archivé, pero por un descuido desarchivé esa foto y la pareja *stalkeando* mi Instagram las vio y le hizo un show de celos, mi amigo me dijo que yo era un traidor y desde ahí no hablamos... lo que te da Grindr, Grindr te lo quita.

La mayor parte de los homosexuales que conozco, tienen emociones súper fuertes, si alguien llega a cometer un error te odian a muerte: “si estás con él no estás conmigo” y empiezan todas las rivalidades *cola* de quien es más amigo de este otro, entonces todos tratan de ser intimísimos, se pierde el concepto de intimidad, es solo quien te dé más confianza. Es que es común en las personas *colas* que traten de poseer el otro, de ser el mejor amigo, si en el mundo *cola* lo que más somos es competitivos, la diferencia es que somos bien callados, entonces competimos, pero para callado, es una regla sin ser regla que está entre líneas.

La competitividad se ve en la aplicación en los perfiles, porque siempre está el que llena su perfil con frases como “musculoso morbosos” para llamar la atención, o aún peor como el que dice “follemos altiro”, y el primero trata de mostrar más que el otro, para llamar más la atención en el chat, de hecho, hay algunos viejos verdes que lo hacen, como que colocan “aditivos” para llamar la atención; creo que ahí hay una competencia por quien logra más en la aplicación.

Otra experiencia compleja fue cuando casi me meto con un hombre casado porque yo no sabía que era casado; íbamos a concretar cierto día, habíamos hablado buena onda varias semanas, es que yo soy de aquellos que cuando no me gusta tanto la idea, alargo el plan y alargo el plan, hasta que llega a un límite y le damos. Al final quedamos de juntarnos y de que yo le hablase después de las 20 horas porque él me decía que trabajaba, yo lo hice y me empezó a hablar raro, le pregunté si íbamos a vernos y me dijo “sí, ¿dónde nos íbamos a ver? y la hora...” yo me dije “esta es otra persona”, le pregunté quién era y me mandó un audio de 5 minutos diciéndome que era la señora, era venezolana y me trató pésimo. Luego me llamó de nuevo, me dijo que su marido era bisexual y que tenían una relación abierta, pero que la condición era que se contasen las cosas y la hueá es que no le había contado de mí, me

hizo las escondiditas. Me pidió disculpas porque no tenía que haberme tratado así, ya que el problema era que él no le había dicho, pero yo le dije “no, sorry, yo voy a borrar este número porque no quiero atados, no quiero que me hueveen” y ahí perdí contacto con ellos y eso. Mi reflexión es siempre preguntar el estado civil primero.

Me acordé de una vez que me ofrecieron plata por follar, me sentí una puta. Era un cuarentón argentino súper feo y me dijo “oye, ¿quieres que nos juntemos unas veces por semana y nos conozcamos?, yo te pago tanto por conocernos cada vez”; yo asocié todo el tema de la plata con que nos veamos, y le dije que no soy *scort*... igual es plata, ahora entiendo porque los *scort* son *scort*, imagínate cuanta plata puedes ganar haciendo algo así, me ofreció 40 lucas por cada vez que nos veamos. Puede ser peligroso así que finalmente le dije que no, que yo no follaba por follar o por plata, sino que porque me gustaba.

La mayoría de las relaciones en Grindr son tóxicas, hay otras que se salen de ese patrón y son más piolas, pero el problema es que en las relaciones homosexuales por aplicación se forma una codependencia y celo excesivo entre los dos, por lo tanto la más mínima interacción, por cosas que ya has hecho antes, porque todos han cagado o se los han cagado, entonces están con el trauma de que los van a cagar; si lo conocí por Grindr y si estás ahí es porque te gusta el hueveo, asocian esa idea, y los celos son máximos.

Tengo el caso de un pololo que tenía, nos conocimos por Badoo y quedamos en juntarnos. Al inicio todo bien, pero después cuando me pidió pololeo, me decía que no podía salir, que no me quería ver con nadie más, yo le preguntaba por qué y me decía que su anterior pololo siempre le decía lo mismo y después descubrió que lo cagaba. La verdad sus traumas a mí no me interesaban, pero tenía que respetarlos porque eran de él y salía con él, y uno

asocia el Grindr con que a las personas les gusta el hueveo. Si te pilló en una aplicación para *pelarte*, demás puedes volver a ella.

Los vínculos offline a online transitan pésimo, por chat pueden ser súper bacanes, te van a tratar súper regio, vas a pasarla súper bien, pero cuando llega el momento es como si los tipos actuaran súper pesados, o se ponen súper gruñones si es que uno no era lo que esperaban. Siempre el tema es ese, que se cumpla la expectativa de lo que fue online de forma offline, porque si se han tratado de forma tierna a lo largo de lo que han hablado y luego cuando se conocen en persona te das cuenta de que es súper gruñón y antipático, como que no cuadra y se pierde la chispa. La verdad es que yo siento que no soy distinto dentro o fuera de la aplicación, a lo más puedo ser un poco más seco en lo online, soy preciso, en cambio en persona converso, divago, y así.

Es obvio, en ese sentido, que existe discriminación; en la actualidad se mostró hasta un crimen homofóbico por la aplicación y la homofobia existe dentro y fuera de ella, este no fue un caso aislado ya que se han dado unos 15 casos de ese tipo de agresiones. En la misma aplicación fácilmente te pueden engañar, te llevan y tienen odio hacia nuestra identidad sexual, porque llegas allá y te maltratan, te agreden, te llegan a matar algunas veces y no se puede hacer mucho.

Dentro de la aplicación es posible ver ese típico perfil “no osos, no fuertes”, personas cuya presentación es puro “no, no, no”, y yo creo que está bien que algo no te guste, pero para qué poner tu perfil así, es descalificar a las personas por quienes son, mejor decir “sorry, no eres mi tipo”, pero empezar a descalificar por el color de piel o el peso, no son formas de relacionarse.

Yo he tenido situaciones de discriminación y yo también he discriminado, a mí me han dicho “oye, tú en persona no eres tan delgado” ... si yo practicaba rugby y soy de contextura gruesa, ¿qué esperabas?; luego de ello como que se desaniman y queda ahí todo. Y hay otras veces en que me mandan fotos y yo les digo “sorry, no eres mi tipo” y me dicen “¿por qué?” porque no me tinca no más, yo no soy tan descortés, pero sí lo he hecho. Yo doy razones y después bloqueo, no bloqueo de una.

El tema de la masculinidad tiene una gran cantidad de aristas en la aplicación, ya que hay varios estereotipos, por ejemplo: el machín machorro que no se puede meter con una *cola* fuerte porque busca un machito igual que él; hay gente que no les gustan las fuertes, gente a la que no le gustan tanto los varoniles, es un tema de gustos. Yo creo que los gustos no son construidos, pueden tener ciertas bases, pero hay gente que se sale del estereotipo promedio, no es solo lo impuesto. Por ejemplo, a mí me gustan un poco gorditos, no más altos que yo, pero el estereotipo es un tipo alto, fornido y musculoso.

Respecto al VIH, yo encuentro que las personas debiesen ser más honestas, decir si sí o si no y listo. Al final el VIH no te mata y creo que no es un tema en la aplicación, si tú ya sabes que el otro lo tiene, protección y todo bien. Yo me hago exámenes cada un año para estar tranquilo, pasarla bien, tener la mente tranquila y listo, y me lo hago todos los años para evitar drama porque soy súper preocupado en ese sentido, me da miedo que me vaya a pasar algo, aunque he estado con personas con VIH y no he tenido ningún problema, siempre condón y con cuidado.

Yo puedo tener sexo sin condón con alguien si lo conozco al menos unos tres meses, así sé cómo es su vida sexual, y ya nos hemos juntado más de una vez, cosa que me lo proponga y ahí yo lo hago. El sexo sin condón es tema solo para las personas que lo practican,

si les va a pasar algo a ellos, que les pase y será problema de ellos, pero el resto no tiene por qué meterse ahí, gustos son gustos, lo importante es que sea consensuado.

La discriminación a las personas con VIH sigue estando, como aquel discurso de que una persona se enferma porque era puto, siendo que hay muchos casos en que fue con su primera pareja y porque esta persona no les dijo, igual es heavy y tú piensas que realmente no es culpa de esa persona porque no fue informada.

Yo veo la aplicación como un espacio muy versátil porque sigue su temática que es solo tener sexo, pero por mi caso específico, he encontrado amistades, enemigos, amores y todo eso en la misma aplicación, y se muestra que tiene distintas aristas que son distintas de ver, porque su centralidad es el sexo, pero pueden pasar otras cosas, aunque siempre enmarcadas en el sexo.

La situación del COVID-19 creo que produjo algo en las relaciones, porque hay gente que es más cuidadosa con el tema y te dice que no se junta por su sanidad, o por miedo, y es una barrera que se genera, aunque sea temporal. Igual hay que tener cuidado, pero no es algo que mate si estás bien cuidado, hay gente que no se puede ver por el tema de la pandemia, hay gente que vive en regiones y tampoco puede verse porque no es muy fácil viajar entre regiones.

La pandemia generó un impacto porque hay personas que están más precavidas, u otras personas que se han acostumbrado a estar solas, que se entendieron más a sí mismas en este contexto y que por ello desean estar solas. De todos modos, creo que cuando se termine la pandemia, va a volver el mismo ciclo y las relaciones en la aplicación serán iguales porque esto es algo netamente temporal.

5.7. Iván: “De lo efímero y lo afectivo”

Partiré esta narrativa expresando quien soy: soy un hombre gay consciente de su propia identidad, estoy feliz de expresarla, con todo lo que implica socialmente ser un hombre gay, vivo mi vida demostrando siempre quién soy, sin ocultar mi preferencia sexual ni mi identidad.

También me considero un hombre poco patriarcal, pues el tema de los roles estáticos dentro de la homosexualidad, por ejemplo, esa gente que dice “yo soy un hombre y solo me meto con hombres, porque no me gustan los afeminados” ... ¿qué onda *hueón?*, pégate un tiro, yo no estoy de acuerdo porque entiendo que la sexualidad no es una cosa y otra, es decir, no es binaria. Soy consciente de que todos podemos ser diferentes y lo aplico a como me relaciono con las personas. Soy una persona afectuosa y un compañero porque creo que el crecimiento, en cualquier contexto, se da con gente con la que estás en paralelo, no mirando al otro como tu competencia.

Yo soy un joven con algunos pensamientos de viejo, maduro para mi edad, en el sentido de que hay cosas que hoy día, el general de la juventud las ve muy efímeras, y yo creo que esas cosas pueden ser mucho más concretas y a largo plazo. También me declaro una persona defensora de sus propias ideas, puedo ser muy amable contigo, pero si tenemos un roce en un tema fundamental para mí, como el aborto, la discriminación, los extranjeros, etc., voy a ser una persona super clara con lo que creo.

Cuando conocí las aplicaciones yo era un tierno y dulce niño que no conocía todo el frívolo y efímero mundo homosexual, la casualidad del mundo homosexual, a diferencia de

mis amigos que ya tenían más ambiente y fueron quienes me comentaron sobre las aplicaciones.

Yo salí del closet a los 19 años, y fue en ese momento cuando me permití vivir todo mi deseo sexual y mi expresión del género al 100%, siendo ese momento cuando llegué a las aplicaciones, pero con una mirada que idealizaba muchas cosas de ellas, la mirada de un joven de 19 años que recién estaba experimentando en este mundo y aun no tenía cuero de chancho para algunas situaciones.

A los 19 me acuerdo salí con un tipo con el cual estuvimos saliendo un mes, y una vez llegamos a concretar un encuentro sexual, sucedió, y después de eso “si te he visto no me acuerdo”. Esto fue desilusionante en el sentido de que era mi primera experiencia sexual y mantenía la idealización respecto a que él iba a ser la primera persona con que salía y con la cual me podría mantener en el tiempo. Ahí me di cuenta de lo efímero que es el mundo homosexual, un mundo donde yo puedo estar conociendo a alguien, y una vez termino con ese alguien, al otro día ya estoy buscando a otra persona, no me doy un proceso para reflexionar, cuestionar que pasó; no veo que las personas se hagan un cuestionamiento en torno a esto.

Creo que eso habla de ti también, porque las relaciones son de dos, sin importar si es una relación larga o cortita, es de dos, y tú tienes un rol que jugar en esa relación. Si tú no miras por qué una persona dejó de hablarte y empiezas a buscar a otro, creo que es importante reflexionar para no afectar a los siguientes que conozcas.

Tuve otra experiencia en esta línea, donde me di cuenta de para algunas personas puedo ser solo un trozo de carne, y donde también me he dado cuenta de que la edad y el físico son

prioridad para muchas personas. Yo me considero una persona sapiosexual, me gusta mucho la inteligencia de la persona, y en ese contexto, cuando recién tuve estas experiencias, era darme cuenta de que se me ve valoraba más por ser un joven delgado y con rasgos bonitos, más que como un joven inteligente, o que pesara más lo que tengo entre las piernas que lo que tengo sobre los hombros.

Muchas personas creen que el encuentro sexual entre homosexuales es una eyaculación y chao, más que todo lo que involucra la experiencia, como la sensación de tocar un cuerpo y vivir el momento, para ellos es mete y saca, mete y saca hasta que acabes y chao nos vemos.

Darse cuenta de esto cuando vienes idealizando toda una realidad, a una persona con la que puedas estar y enfrentar este choque, es algo impactante para este joven de 19 años. Mis primeras experiencias con las aplicaciones no fueron tan bacanes como esperaba, porque tal vez esperaba mucho más afecto y comprensión en tu misma gente, y más entendiendo que mi primera interacción con el mundo homosexual también se dio a través de las aplicaciones, conociendo a personas ahí para ir por primera vez a una disco gay. Las aplicaciones fueron una puerta de acceso para conocer más el mundo homosexual.

Yo creo que lo efímero es parte de la cultura gay, que viene desde muchos años, aunque creo o al menos espero que pueda estar cambiando. La cultura es efímera en el sentido de que hoy estoy con alguien y aprovecho mi juventud; el *cola* viejo solo es una realidad hoy en día y que busca personas más jóvenes para vivir experiencias que tuvo antes, aprovecho lo que tengo ahora que estoy joven sin tal vez construir algo para el futuro. La cultura gay es la cultura de lo efímero, hoy lo tengo, hoy lo aprovecho y chao nos vemos.

Además, la cultura gay no se hace cargo de la emocionalidad del otro, es ser personas irresponsablemente afectivas, aunque creo que eso es una carencia que no viene solo del mundo gay, sino que del mundo en general; nosotros no somos personas preocupadas de la emoción de la otra persona cuando compartimos con ese otro.

Grindr es una aplicación que tiende mucho más a la sexualidad, al erotismo, al *send nudes*, más que Tinder que yo lo veo como un lugar donde la persona está buscando una relación, ya sea amigos, ahí se ve más lo que es afectividad que sexualidad. Si tú me pones a dos personas con las cuales puedo tener una relación próxima y a una la conocí en Tinder y otra en Grindr, creo que en mi mente va a pesar más haber conocido a esa persona por Tinder que por Grindr, porque en el Grindr es lo efímero, mientras en Tinder conoces a personas muy puntuales que puede ser para construir una amistad, ni siquiera tiene que ser para un encuentro sexual, y eso está bacán.

Yo hasta el día de hoy tengo Tinder, y de los dos pololos que he tenido en mi vida, a uno lo conocí en Tinder y a otro lo encontré en Grindr, pues pese a vernos conocido antes en un trabajo luego perdí contacto con él hasta que nos encontramos en la aplicación, que sirvió para ello. Ambos pololeos han salido de estas aplicaciones, donde si bien pasa lo efímero, también puedo dar fe de que puedes construir relaciones de un año con personas que ubiqué ahí.

En un tiempo dejé ambas aplicaciones, y ni siquiera fue por tener pareja, sino que me dije: “*hueón, ¿que estoy haciendo?, no me estoy valorando*”, sentí que estaba cayendo en el juego de ser un trozo de carne. Me estaba permeando de la cultura, donde el joven que cumple con los cánones de belleza promedio va a ser una persona bien recibida en la aplicación por el resto de las personas. Me estaba dejando llevar por la tendencia a cuidar mi cuerpo, verme

de cierta forma, asegurarme que la foto se tomara desde cierto lado para cautivar al otro que estaba mirando la pantalla; estaba presentando más el cuerpo que la mente, lo que fue decisivo en el momento donde me dije que no quiero más de esto.

En un momento me empecé a dar cuenta que antes nadie me pescaba, era mirado como muy cabro chico, o bien, que si te pescaban era solamente por la idea de meterse con un cabro chico. En un momento me di cuenta de que tenía hartos match, hartos fueguitos, harta gente me hablaba, empecé a tener varios seguidores en Instagram solamente por el hecho de empezar a mostrar la clavícula, la espalda, las piernas; no estoy diciendo que hoy no muestre nada, pero eso lo hago porque estoy bien conmigo mismo y mi corporalidad, pero en ese entonces, lo estaba empezando a hacer para que el otro pudiese fantasear conmigo, y ahí caí en eso de intentar ser deseable. Ahí tenía 19 o 20 años, y fue llegar a este mundo donde tuve mis primeras experiencias y me dije “si vamos a jugar este juego, jugaremos con las reglas que me está poniendo este juego” y las empecé a aplicar, pero luego me dije que no están bien.

Cuando empecé a cambiar estas cosas fue cuando llegué a mi primera relación, y ahí me desligué de las aplicaciones porque estaba enfocado en solo una persona, y eso fue empezar a valorar que, por ejemplo, es mucho más rico tener una relación emotiva que carnal; no siempre ha sido así, a mí me dan momentos en que sí quiero sentirme deseable, por el tema de mi autoestima, de decirte “mira lo lindo que soy, mira lo lindo que es mi pene”, es algo que me gusta hacer, pero también te voy a preguntar por tu vida, por ejemplo, no voy a decirte “¡hola!, mándame fotos de tu pene o poto”, porque entiendo que no somos solo penes y potos por la vida.

Si me voy a juntar con esta persona, para mi pesa mucho más hacer la cucharita después de tener sexo que el mete y saca; hay que ser responsable afectivamente, porque yo no estoy en tu mente y quizás tú te estas pasando un rollo conmigo, y yo ante eso prefiero decirte que esto no va porque yo estoy buscando otra cosa, ser super transparente y no jugar con la emoción de la otra persona, porque ese daño lo puedes prever.

Yo intento aplicar esto por el simple hecho de que a mí también me lo hicieron, y no me gustó ser una toallita húmeda, que me ocuparon y me botaron a la basura; no quiero que eso le pase a otra persona y para eso hay que dejarle bien claras las reglas con que estamos jugando, demarcar súper bien la cancha.

Tanto en Grindr como en Tinder he generado personas conocidas a las cuales puedo ver en la disco y a las cuales les pude haber enviado fotos de mi pene, de mi poto, les puedo haber mandado de todo, incluso nos pudimos hasta haber juntado, pero después siempre hay un saludo, un “¡Hola!, ¿cómo te ha ido?”, o bien preocuparme de lo que me han contado y preguntarles sobre eso, porque las personas somos más de lo que hay en una cama.

Yo soy una persona siempre pegada al celular, soy un niño muy Instagram, y por mi trabajo siempre estoy metido en las redes. Para mi Tinder es para cuando quiero conocer a alguien para salir y si es que tengo el tiempo, la cabeza y siento la necesidad de compartir con alguien más para tener una relación afectiva; no tengo ningún problema con conversar con las personas y también entender su mundo.

El Grindr, por su parte, lo puedo ocupar si en algún momento despierto caliente, quiero ver qué cosa hay cerca que pueda realizar y hacer... en contexto pandemia eso no pasa, cuando me he juntado con gente es para conversar más que para el sexo en sí, y juntarme con

la persona para conocerla. La aplicación también la he usado para cuidar mi sanidad mental en el contexto de pandemia, en el sentido de que estoy encerrado todo el día y quiero saber cómo otras personas están llevando la cuarentena, como ha sido su día de hoy, o simplemente hablar con el otro de su vida cotidiana. Cuando te preguntan en Grindr en qué andas, yo ando conversando en buena, no apurado, pero también buscando nudes de vez en cuando, porque también sé que tengo un lado sexual que requiere de mi atención.

Grindr y Tinder no son aplicaciones para generar un vínculo y mantenerlo activo. En ambas aplicaciones yo tengo conectado mi Instagram, entonces yo doy el paso para sacar esta relación desde esta aplicación para llevarla a otro contexto y no estar rodeado de “con lugar, sin lugar, activo, pasivo”, sino que ir a algo más, darme el espacio para conocer a la persona a través de sus fotos.

Soy una persona que tiene constantemente activa la aplicación, muchas veces sin hablar con nadie, pero si voy a conversar con alguien, que sea con quien ya hablé para mantener el contacto; cuando es algo casual, estoy metido ahí hasta que se me pase la calentura o logre concretar algo. La aplicación yo creo que está creada en Chile para tener citas sexuales, pero no siempre la voy a ocupar para encuentros sexuales porque no soy una persona que está todo el día pendiente de tener encuentros sexuales porque ni el tiempo ni el cuerpo dan, entonces es bueno el hecho de estar ahí para conversar con personas.

Para mí, estas aplicaciones son para conocer personas, tener una cita, encontrar a una pareja, pero estamos hablando de interactuar con alguien, no solo concretar un encuentro sexual, y muchas personas no entienden que es una aplicación que también es para interactuar con otro. Depende la parada en que estés, pero si tú quieres tener una cita de ir a comer con alguien a un lugar, está bien que allá sexo incluso ese mismo día, pero también hay que

conocer a la otra persona, porque siento que no podemos dejar que el sexo sea una eyaculación solamente.

Si lo reducimos a eso, ¿para qué andas buscando sexo si puedes hacerte una paja?, si estas aplicaciones te están dando el medio para que tú converses con otras personas y conozcas sus realidades ¿por qué solo la ocupas para eyacular?, es un punto que muchos no entienden y que aplico en mi uso de las aplicaciones: conversar para interactuar e ir más allá del sexo. Si el sexo no me gustó en el primer encuentro que tuvimos, te lo voy a decir, pero si el otro me habla yo igual le voy a responder, porque él conversó conmigo y el ghosting para mí no es bueno y que una persona desaparezca de un día para otro sin dar explicaciones tampoco.

Todos percibimos un mismo hecho de distintas formas, todos vivimos el terremoto del 27F, pero lo explicamos de modo distinto, porque percibimos las cosas de forma distinta, pero cuando digo estas cosas intento ser lo más claro y responsable con la otra persona, porque a veces no sabes el daño que le puede causar al otro que tú le digas “no quiero”, porque puede ser que su autoestima esté muy baja y pase por un momento muy oscuro.

El último tiempo yo salí de una relación donde me fueron infiel a través de Grindr; él fue mi pololo por un año y medio, y con él habíamos hablado de experimentar juntos, hacer un trío, pero al parecer no quedó claro que eso era juntos y él buscó a otra persona y se metió con ella. Por la ira, por la rabia y por toda la baja autoestima que fue dada por la situación, pensé “no le parezco lo suficientemente atractivo”, “tal vez no lo estoy cautivando emocionalmente”, todas las películas que me pasé cuando terminamos nuestra relación igual pesaron en como interactúe con la aplicación.

Hay dos personas a las que yo sé que les hice daño por buscar un encuentro casual y casi jugar con ellos teniendo una segunda y una tercera vez casual, mientras esa persona pudo pensar que era una cosa de exclusividad que para mí no era y yo no lo dije. Hasta el día de hoy mantengo contacto con esas personas y hasta el día de hoy intento disculparme por lo que hice porque yo sé que a ellos les afectó.

Quizás hoy tal vez no les pesa o hace daño, pero a mí todavía me queda el remordimiento de que hice daño cuando pude no hacerlo, y todo ese proceso de ruptura y sanación personal me transformó en un gay efímero que no me gustó, y por eso tomé decisiones respecto a cómo interactuar con la aplicación. Voy a volver a ser el yo anterior y voy a ver nuevamente la afectividad de las personas que es más primordial que un encuentro sexual; eso fue también un cierre del proceso de relación, donde vi que no era mi culpa, fui reflexionando y cerrando el ciclo.

En los momentos en que tengo baja autoestima busco una aprobación o aceptación de las personas de la aplicación, y la forma más fácil de hacerlo es a través de la corporalidad, buscar el “estás guapo, estás rico”, eso he hecho, pero cuando mi autoestima está bien, me comporto de una forma mucho más consciente, en el sentido de que no quiero que me vean como carne, sino que como inteligente, como afectivo, que soy mucho más allá del cuerpo, pero eso solamente se construye cuando está bien mi autoestima, porque cuando está mal busco aprobación. Eso no solo se da en la aplicación, sino que también en el contexto vida en general, en lo laboral, en lo familiar, en lo emotivo, en lo sexual; cuando tienes la autoestima baja, estás buscando que la gente te suba el autoestima y la aplicación me sirve para eso.

El mundo es una aplicación en sí, entonces el ocuparlo no es nada malo porque es una plataforma bacán para interactuar con personas; agradezco, por ejemplo, que se pueda colocar si una persona es positiva en VIH o no, es un punto súper importante y yo creo que hay que hacerse cargo de la educación sexual en la aplicación.

Algo que me gusta mucho de Grindr es que si tú pones por ejemplo “hombre transexual” te aparece una “i” que tú pinchas y te explica qué significa ser un hombre trans, o una persona no detectable o alguien que se declare de alguna identidad de género distinta; me gusta que explique porque creo que la aplicación se hace cargo de algo que nosotros como sociedad no nos hacemos cargo: de la educación sexual.

No soy una persona que siempre ocupe condón, aunque tiendo a hacerlo, no solo por el cuidado del VIH, sino que existen 10.000 enfermedades más, por ejemplo, el mismo Prep es un shock antirretroviral que te sirve para el VIH, pero ¿qué pasa con las otras enfermedades? El tema del bareback es algo que muchas personas buscan en la aplicación, pero creo que es por una sensación sexual natural, más que exista algo que se entromete en nuestro sentir del cuerpo, pero si quieres eso, mejor ocupa un preservativo que sea nude, que sea más real, pero que igual te va a proteger.

He llegado a situaciones donde la idea era conocerse y que llegó a la instancia de tener relaciones sexuales y que no andaba provisto de un preservativo, pero ahí reviso en el perfil hace cuanto se hizo el último examen, y también lo que me ha dicho la persona respecto a que no lo tenía, que se ha cuidado, y bueno démosle, pero después de ello igual me hago el examen.

Cuando tú escribes la fecha en que te hiciste el último examen, te permite dejar activa una notificación que te avisa cuando te toca hacerte el próximo o cuando se cumple un año, yo lo encuentro genial porque es una aplicación que te sirve para que te recuerde el examen. Yo creo que el tema del VIH en la aplicación se ve del mismo modo que en la vida cotidiana, ya que es tratado como algo malo, feo, que le da a la gente que es libertina, pero yo no comparto esas ideas, he conversado con personas VIH+ y para mí no es tema.

Cuando la persona me dice que es VIH+, para mí es como si me dijera que es diabético porque es una enfermedad crónica, la persona va a tener esa enfermedad toda la vida, pero con un tratamiento correcto y siendo responsable con la persona comunicándose en caso de que van a tener sexo, para tomar las precauciones. Yo creo que eso está super bien, pero del mismo modo, a las personas que tienen VIH les pesa el tenerlo con esa visión que tiene la sociedad de la enfermedad.

Si mal no recuerdo, cuando fue el mes del orgullo aparecían actividades LGTB y relacionadas con VIH, a veces te muestra comentarios sobre investigaciones, por lo que creo que todo ese tema lo enfoca bien, tal vez muchas personas no le dan el peso que tiene el que conversemos de sexualidad y de VIH, pero la aplicación lo trata de hacer, porque es otra parte de la sexualidad que vivimos, sea homosexual o heterosexual.

Lo que no me gusta no es propio de la aplicación en sí, sino que las personas que están en la aplicación, ya que nosotros conformamos lo que es la aplicación, al fin y al cabo; las personas no son afectivamente responsables, y que es algo que se da ve mucho en la aplicación, pero ella no permite hacer esto, sino que cada persona simplemente lo hace. No es el fundamento de la aplicación que las personas sean carentes afectivamente de emocionalidad o irresponsablemente afectivos, la gente simplemente lo es.

Otra cosa que me carga es que esta es una aplicación de hombres para hombres, en el sentido de que la heterosexualidad para mí, en este caso, no cabe dentro de este espacio. En Tinder sí cabe porque ahí tú puedes poner la opción de que buscas hombres o mujeres, pero el hombre que busca mujeres para conversar dentro de Grindr, cuando esta app es de hombres para hombres, creo que es un espacio que la sociedad heterosexual se está apoderando, al fin y al cabo, lo han hecho con todas las cosas: como el *voguing*, que es parte de la cultura gay, el maquillaje, las personas que son queer, también se apropian de todo eso. Algo que mejoraría en la aplicación es el hecho de que tú puedas indicar que buscas hombres o mujeres y se te separe, igual que en Tinder.

Por mi conocimiento publicitario, yo sé que Grindr se sostiene con las personas que pagan la aplicación, porque no hay publicidad dentro de la misma, no es una aplicación publicitaria, porque hasta el día de hoy para las marcas la homosexualidad es mala, exceptuando que sea una marca de ropa, de maquillaje, de diseño, cosas que son mucho más relacionadas con la feminidad. Tinder sí es una aplicación publicitaria, donde tú puedes pagar la membresía premium, pero todos los grandes filtros para separar a las personas los puedes hacer de forma gratuita, cosa que en Grindr solo está disponible para pago.

En mi perfil de Grindr no coloco una biografía de mí, pero eso tampoco lo pongo en Tinder, en Instagram, en Facebook, en Twitter; no lo pongo porque hay personas que generan acoso a través de redes sociales o aplicaciones. En perfiles de Grindr se han ocupado fotos mías, o muchas personas que tienen fotos de mi pene y las comparten como si fuese de ellos, se apropian de mis nudes y muchas veces por eso también he dejado mis redes sociales privadas, solo yo acepto quienes me ven el perfil de Instagram. Si tú estás queriendo ser otra persona es porque algo no está resuelto contigo.

Tengo puesta mi altura, mi peso, pero las fotos que tengo son las mismas que tengo en mi Instagram, fotos donde obviamente me veo bien, porque proyectamos cosas en las aplicaciones y en las redes sociales en general. Mis fotos son yo vestido formal, en la playa, en la casa, y que se me vea el rostro, no tengo problema en mostrarlo porque creo que no es condenable ver a alguien en la aplicación y a muchas personas sí les da miedo hoy en día y prefieren no mostrar la cara, o solo mostrar alguna parte del cuerpo, o tener un paisaje o una frase bonita o un meme.

Prefieren tener eso porque es un tema mucho más vinculado al autoestima, o no tener totalmente claro con quien soy por lo que prefiero reprimir cierta parte, pero para mí no. No tengo explícito mi rol sexual porque ando conociendo y conversando, y si llegamos a ese punto yo te voy a decir que soy activo, que tengo este pene, ahí lo voy a hacer, pero de carta de entrada no lo hago. También tengo cuando fue la fecha de mi último examen de VIH y su resultado, por responsabilidad con la otra persona si es que llegamos a tener un encuentro, y también tengo vinculado mi Instagram en caso de que, si quieres conocer más, puedes ver mis fotos ahí.

En Tinder tengo la misma información, pero ahí tengo una descripción de intereses, qué cosas me gusta hacer, qué ideas políticas tengo, todo eso lo coloco como descripción porque entiendo que Tinder es mucho más de citas en el sentido clásico, algo mucho más formal y establecido con alguien. Eso no está dicho en ninguna parte, es el uso que la gente le da, no es algo que la aplicación busque, así como Grindr nunca dice que son encuentros sexuales, sino que dice que son citas de hombres para hombres.

Las aplicaciones dan el espacio para que las personas que son *hueonas* o tienen la mente cerrada, discriminen en el sentido de “soy un hombre macho y busco machos”. Me he topado

con frases de oro como “soy un hombre que le gustan los hombres, si me gustaran las locas seguiría siendo heterosexual”, que son frases culiás nefastas, y lo primero que hago en ese caso es reportar y bloquear a esa persona, no tengo tiempo para decirle a esa persona lo imbécil que es.

Hay mucho comentario de odio hacia personas trans como, por ejemplo, comentarios de ataque a mujeres trans diciéndoles que igual son hombres y a los 60 años tendrán que ir a hacerse el examen de próstata. O el mismo tema de la feminidad, yo soy una persona con preferencia sexual activo, pero yo me puedo maquillar, vestir con ropa que socialmente está asignada hacia la mujer y eso no va a significar nada, pues lo que yo haga con mi expresión de género no es equivalente a lo que yo haga con mi rol sexual y esas son cosas que discrimina mucha gente en su perfil; por ejemplo, es mal visto encontrar a un activo femenino, como si tú no pudieses ser de esa forma, ¿por qué no?, si como yo me expreso es muy distinto a tu rol sexual.

Me lo han dicho, antes tenía fotos en Grindr donde aparecía con las uñas pintadas y me preguntaban “¿activo y con las uñas pintadas?”, ¿acaso se me acorta el pene o soy menos viril por el hecho de tener las uñas pintadas?... no lo he visto, pero también supongo que se da con las personas VIH+, les deben dejar de hablar por el estigma que se tiene de la enfermedad.

Creo que se da el espacio para que las personas sean crueles en sus descripciones, tal vez no lo hacen directamente con la persona, por ejemplo, si yo soy una persona a la que no le gustan las personas afeminadas, simplemente no veo su perfil y listo; es que encuentras toda la gama, desde personas que no tienen ningún problema en expresar su género hasta otros que no lo hacen porque tal vez no tienen la confianza o la claridad de decir que quieren

expresar su género de tal forma, y muchos temas que también son reprimidos, en el sentido de que no me vean en esta aplicación o que está mal que la gente sepa que yo ocupo Grindr. Ese es el peso social que le colocamos a la aplicación respecto al qué dirán, de si me ven en tal o cual parte.

Es muy estigmatizado ocupar la aplicación, por ejemplo, si yo le digo a mi mamá que me voy a juntar con alguien que encontré en Grindr, ella lo primero que hará es persignarse porque encontré a esa persona en la aplicación. Si bien las generaciones más adultas no miran bien las aplicaciones de citas, Tinder tiene mejor recibimiento social, ya que si lo encontraste por Tinder e hiciste match está bien, eso es super bonito. Yo creo que ese prejuicio se transmite hasta en el color de símbolo de la aplicación, Tinder es una llamita roja rodeada de blanco, el blanco es un color percibido como bueno, mientras que el negro es visto como malo, y Grindr tiene un logo oscuro con forma de fantasma, que podría ser algo que no se tiene que ver ni saber.

De todos modos, esto va más allá de la aplicación, porque al mismo mundo homosexual se le ve mal. Es el hombre blanco que hace la aplicación y la religiosidad metida ahí, que sostiene que todas las cosas que no son heterosexuales son privadas, ocultas, cerradas, mal vistas, y que debes tener mucho cuidado respecto a quien le dices que tienes esta aplicación y a quien no.

Como yo soy una persona sapiosexual, tiendo a buscar personas de mi edad hacia arriba, no menores, solamente por un prejuicio sobre la madurez de la persona, y es súper prejuicio porque a veces hay personas muy adultas, pero con ideas de cabro chico. Me gustan los perfiles que tienen rostro, me cargan los perfiles que son secretos, porque estamos para vernos la cara, somos todos adultos, sabemos lo que queremos, sabemos cómo interactuar.

Me gustan los perfiles con información, sea estatura, peso o el círculo donde está, que tenga más información que solo el rol sexual para conocer a la persona; tiendo a hablarle a perfiles que no tienen el 100% sus fotos sexualizadas, prefiero ocuparla como una aplicación común y corriente.

El problema no es la aplicación, el problema son las personas que interactúan con la aplicación. Esta te da libre albedrío para hacer lo que tú quieras con ella, pero las personas en sí no la ocupan como una plataforma social. Yo cuando fueron las elecciones tenía “apruebo” en mi descripción, porque es una plataforma que te sirve para generar una idea, pero la gente no la ocupa de esa forma, creen que es una aplicación casual, para ellos es casi un Google Maps donde me aparece la distancia de personas, pero podría tener la misma validez que un Instagram o un Facebook; es socialmente mal vista, pero solo por ser homosexual, y lo que más me enferma, es que muchas personas gay también lo ven como algo que debe ocultarse, porque si no rompemos ese ciclo, jamás se nos va a tener respeto como mundo gay.

El mismo gay hace que esta idea de que es algo que hay que ocultar continúe, o que es algo oscuro, que no se hablan de temas sociales importantes con la persona que ando buscando o estoy conociendo, y eso le hace daño a la cultura gay, más allá de la aplicación, porque pasa en la vida diaria que a veces pesa más saber cuál es el último cahuín de Hollywood antes que reformemos Punta Peuco, en la conversación gay. Es una aplicación de hombres para hombres donde todos lo sabemos y, así y todo, ves que hay toda una sociedad que discrimina, y no te basta con eso y el mismo homosexual discrimina a otro homosexual.

Otro asunto complejo es el de la venta de drogas en la aplicación, lo que me parece nefasto porque se nos vincula a la comunidad gay como una comunidad asociada a las drogas;

en la sociedad en general, por ejemplo, si hablabas de VIH al inicio se asumía que se transmitía en la clandestinidad y en un lugar que se presta para drogas, mucho copete y eso le hace daño a nuestra cultura. Cero rollos con que otro consuma drogas, el cuerpo es suyo, mientras tú no le hagas daño a un tercero bien, pero haces daño a la reputación de la aplicación y de la cultura gay.

Yo no consumo drogas ilícitas, de hecho, hace tres meses fue la primera vez que consumí marihuana; yo consumo mucho más alcohol que fumar otras cosas, no me gusta el olor a cigarro y hace daño, aunque el alcohol también lo hace, pero lo hace solo a mí no al contexto. También la dependencia que se genera con la cocaína, y las drogas que son mucho más duras, para mí no está bien. Yo soy una persona que intenta ir haciendo el bien por el mundo y las drogas te pueden abrir el paso a meterte en un contexto malo.

No hay que desvirtuar la aplicación, es para conocer, y es para hombres con hombres, aunque, por ejemplo, si veo a una mujer trans no me incomoda, pero si a una mujer cisgénero y heterosexual, porque ella tiene otros medios para conocer e interactuar con personas, mientras que una persona trans no tiene el espacio aprobado socialmente para desplazarse y conocer más personas, donde va a ser más juzgada de lo que lo es día a día. Una persona trans que se declara hombre es hombre, el trans es un apellido, no me pesa que estén en la aplicación, pero los heterosexuales sí, ¡es nuestro espacio! Este espacio lo construimos todas las diversidades y se creó para nosotros, como competencia a este Tinder que era para personas heterosexuales, es un espacio que tenemos que cuidar y que no se puede distorsionar, no siempre es pan y circo.

Desde la pandemia creo que han existido cambios en la aplicación, ya que, si antes había un 10% de afectividad versus lo casual, ahora pasó a ser más menos un 40% o 50%

porque la gente se da cuenta que a veces necesita un *nanai*, una cucharita, que no solo vamos a tener sexo duro.

La pandemia le pegó mucho más a la aplicación en el sentido de buscar afectividad en ella; como ya no podías salir a tener un encuentro casual, o al menos no podías, porque yo creo que se siguió dando igual, buscaste conversar con la persona, hablar e interactuar respecto a las emociones, del estrés del encierro, o la falta que hace el comentario humano, los cuales yo he dado y recibido.

Yo siempre he hablado de afectividad, para mí los *nanais* han sido siempre necesarios, las cucharitas son siempre necesarias, pero creo que se conversó mucho más desde la pandemia porque las personas están carentes afectivamente, a todas las personas nos hace falta un abrazo y una forma de buscarlo es la aplicación; ahí se dio esto de buscar afectividad, aunque sea un comentario lindo, un “buenos días”, un “que te vaya bien en la semana”.

He conocido personas con las cuales hasta me he podido ir a tomar un café y seguir conversando con ellas y preguntarles cómo va su vida, para mí eso es muy valorable porque no se dio el encuentro sexual porque ninguno de los dos lo buscaba, pero sí una onda de compañerismo y tal vez ir a bailar juntos o que me invite a su cumpleaños es algo que valoro caleta.

En la aplicación me he dado cuenta de la persona que no quiero ser, por el hecho de ver a las otras personas como un trozo de carne, aunque pueden darse lapsus donde se cae en eso; por ejemplo, estar conversando con alguien, decirle que está rico, etc., pero luego volver nuevamente a saber que es una persona, que tiene emociones y todo, no es blanco y negro, es una escala de grises. La aplicación más que malos momentos me ha dado buenos

momentos, porque me ha hecho reflexionar sobre cosas como, por ejemplo, el tema del VIH y poder llegar a un encuentro sexual, lo que implica adquirir cierta postura.

Grindr es una plataforma, el uso que le den las personas no es algo que de la aplicación en sí. La aplicación está hecha para que tú busques conocer personas, tener citas, más que la venta de drogas, o el hecho de no ser afectivo en la aplicación. Grindr puede ser una plataforma que nos pueda ayudar como comunidad, conversar temas de “apruebo o rechazo” y el resto, creo que tenemos que intentar permanecer o mantener estable esta aplicación, no dejar que se entrometa la venta de drogas o la heterosexualidad. Y hay que empezar a darse cuenta de que la afectividad es algo que tenemos todos y que la fachada no lo es todo. El verse sensual y sexual no es todo en la vida, porque el físico atrae, pero la mente y la persona enamora, y te hace estar más tiempo con la persona ya sea en amistad, en afectividad o en todo.

5.8. Gabriel: “Digital souls”

En este momento soy un músico, productor musical, que está sin trabajo, pero que de todos modos está trabajando. No recibo monetariamente de eso aún, pero en un futuro lo voy a hacer. Estoy armando un primer EP, con un trío que me tiene bien contento que se llama "Digital Soul" y ya ese nombre habla mucho de lo que soy y de lo que somos, y de cómo la familia que me estoy encontrando, que es de seres que han vivido desde chicos en el mundo digital.

La verdad es súper entretenido eso, me gusta mucho lo digital, por ende, ocupo mucho aplicaciones de citas. Ahora lo dejé por temas de la pandemia y hace poco como que lo volví a ocupar, me volvió la curiosidad. Yo creo que eso es una de las cosas que más me llama la atención, la curiosidad, el conocer y el generar redes de apoyo o redes de contacto. Me gusta porque se siente como si estuviese en un juego, quiero conocerlo todo a fondo y profundo.

Básicamente, quiero conocerlos a todos, quiero hablar con todos, quiero saber qué hacen, cómo es su vida, cómo los trata Chile, cómo los trata el mundo, cómo se tratan ellos a sí mismos, cómo tratan al resto. Como que todo eso me produce curiosidad y aprendo de ellos para ocuparlo en la vida, cosa que me ha ayudado. Así he conocido a muchas personas, a muchos pololos, de años, y ha sido una de las cosas que más me ha movido quizás, y bueno, las redes sociales en general. El Instagram, el Facebook, el Spotify y todas esas cosas. Me considero como un ser digital.

Este ser digital lo podemos entender como un ser que vive en dos dimensiones al mismo tiempo. En la dimensión de la realidad y la dimensión de la digitalidad, donde puedes ser lo que quieras y no tener ni un peso en la vida real. Por ejemplo, yo ahora mismo no estoy

trabajando por la pandemia, no tengo un trabajo estable, no tengo casa, no quiero tener tampoco, porque quiero algo que se mueva para viajar; soy alguien digital a quien le interesa mucho ocupar lo digital para moverse en el mundo real, en el mundo tangible.

En la época donde me gustaban las mujeres, me daba miedo hablar con ellas porque siempre tuve muchas mujeres de carácter fuerte a mi alrededor, mientras que tenía mucha curiosidad de saber cómo eran otros cuerpos de hombres. A los hombres les tenía curiosidad porque no conocía más hombres que mi primo chico, dos años menor, y yo quería conocer a hombres en un ámbito más profundo, básicamente quería tocar un pico de otro hombre o al menos verlo. Tuve cuatro pololas mientras seguía teniendo esa curiosidad.

Cuando tenía entre 13 y 14 años, estaba viendo una porno y en un anuncio apareció el Gaychat, o algo así. Y ahí lo apreté y por primera vez entré y con eso empezó a crecer mi lista de contactos de Messenger. A esa edad utilizaba Messenger y Gaychat e iba intercalando su uso.

En esa época uno de los locos con los que me junté me mintió en su edad. Yo me juntaba con puros *hueones* de 20 a 25 años máximo, y una vez me junté con alguien que supuestamente tenía como 26 años y no, tenía como 40 y básicamente me secuestró. Eso me dio miedo y dejé un poco las aplicaciones, decidí quedarme con una sola persona, el L.; a él no lo conocí ni por Gaychat ni por nada, solamente lo conocí por Facebook como por una casualidad. Con él me quedé mucho tiempo de follamigo, lo que me sirvió para olvidarme de lo que había vivido, porque tuve ese terror de haber sido casi violado. Sentí que fue básicamente una violación porque estaba ahí secuestrado y me tocaron sin que yo quisiera. Después de dejar de ocupar Gaychat tuve parejas, con la última duré tres años y cuando este tiempo se empezó a sentir monótono para mí, decidí que necesitaba conocer más gente,

estaba recién entrando a la universidad y quería estar soltero. Ahí recién me metí de nuevo a aplicaciones como Grindr; hubo un break de harto tiempo en que no las ocupé por miedo y cuando ya superé mis miedos, empecé de nuevo.

También le tenía miedo a tener VIH. En esa época tenía miedo de que, por haberle chupado el pico a un *hueón* de esos, se me haya pegado algo, cosa que finalmente sucedió: se me pegaron ladillas y fue horrible. Le mentí a mi mamá, le dije “ah, no, es que me quedé a dormir en la casa del hermano de la Pili, y no sé qué” y no, mentira, había estado webeando, fueron muchas cosas malas para esa época, mucha información, mucho mundo real para alguien como yo, que vivía en una burbuja y no conocía esa hueá. Nunca conocí la calle, no conocía más que mi casa y el colegio, chao. Entonces, como que en ese momento se me abrió mucho mundo que no conocía, realidades que no conocía.

De hecho, la mamá de mi primer pololo era nana y era soltera porque el papá básicamente no estaba. Él dormía con dos hermanos más en el camarote de al lado y yo me quedaba ahí, que era un block donde afuera estaba lleno de basura. Esto contrastaba totalmente con mi realidad, que solamente conocía las piscinas y los jardines bonitos, el café helado y las tardes en familia. Entonces, fue mucha información y fue mi primer golpe de agua fría con la realidad.

Es irónico porque encontrarte con la digitalidad te da a la vez golpes de realidad, porque una vez vuelves real esa digitalidad, te encuentras con otras realidades y otras dimensiones, si uno vive en este país en dimensiones paralelas. Eso me llama mucho la atención, salir de mi dimensión de mierda, que la encuentro súper injusta, e irme a otras, tornar mi dimensión en distintas porque soy curioso y me gusta viajar. Lo real y lo digital al final son como el yin

y el yang, como una dimensión que no puede vivir sin la otra ya básicamente, si están todas las personas pegadas al celular.

Era conocer otros estratos, y así como también hay estratos más *cuáticos*, también me tocó ir a un departamento en Reñaca donde el departamento de mi primer pololo era como la terraza de este, ese nivel de diferencia. Drogas, dinero, ropa. Es *cuático* el tema de la diferencia, el cambio de los mundos, el conocer, el saber y ahí eso se va abriendo. Por ejemplo, lo que está pasando ahora con el estallido social es algo que veníamos hablando con mi mejor amigo desde que tenemos 15 años, desde que empezamos a conocer todas estas realidades.

Sabemos que lo vemos desde una realidad dentro de todo privilegiada, los dos lo tenemos súper claro, pero a la vez siempre lo conversamos y lo queremos cambiar. Estamos dentro del movimiento y haciendo de nuestras vidas un arte. Para nosotros sería mucho más fácil trabajar en algo estable y ser personas funcionales, pero estamos haciendo música y otras cosas, no aspiramos a tener una casa.

Volviendo a las aplicaciones, me empecé a meter cuando le dije a mi pololo de esa época que tenía la curiosidad de estar con más personas y él me mandó a la chucha. Yo me metí igual a Grindr y empecé a buscar otras personas, me dio lo mismo estar pololeando, pero solamente me interesaba ver porque siempre he sido muy de *pajacams* o de *nudes*. Desde chico que me he mostrado en la webcam, me encanta ese morbo de que me vieran o de ver y es algo en lo que te ayuda mucho la digitalidad porque siempre te mandan nudes. Y de ahí que me empezó a interesar también el tema de lo audiovisual y por eso estudié aquello, quería aprender más de cámaras y de videos.

Después me junté con la primera persona y de ahí como que no paré hasta tener otro pololo. Y cuando tenía pololos paraba, me frenaba totalmente y era como una adicción, porque según yo generan adicción o costumbre quizás. Vuelves y tratas de volver siempre, cuando tú frenas lo haces solo por un tiempo y por algún motivo como que estás con pololo y luego vuelves y es algo más natural.

Yo aprendí después de todo eso que, si quiero tener un pololo, él tiene que entender que a mí me gusta el sexting, que soy morbosos y un millón de cosas que antes no tenía, no sabía porque no me había enterado solamente, no me conocía lo suficiente. No me había puesto a conversar conmigo y decir "ya, a ver, espérate, ¿qué te gusta? qué de lo que te gusta puedes hacer en la vida real?" y ahí empecé a hacer todo lo que me gustaba, básicamente.

Empecé a conocerme por consecuencia de hacer lo que me gustaba nomás y eso fue ayudándome. Ya llegué al punto de decir que ni cagando me imagino sin estar conversando con gente por redes sociales o por redes de ligue, porque te sube el ego, es como un golpecito al ego, te hace sentir más feliz. Ver otro pico, otro cuerpo que te gusta, pero también conversar con gente que te gusta y llevarlo a la realidad también.

Yo creo que te hace más bien que mal. Obviamente hay momentos horribles, en los que quizás te sientes amenazado, de hecho, han matado gente por ligues como Grindr. Obvio que da miedo y que pasan cosas malas, pero también son mejores las cosas buenas, y siempre van a pasar cosas malas con o sin eso. Tanto de camino o de trayecto a tu trabajo te puede pasar algo malo, en un carrete o hasta en tu casa.

Me he ido a la playa, me he ido al sur, me he ido al norte, me he ido a todas partes así webeando, conociendo, conversando, he tenido amigos, he perdido amigos, he tenido parejas,

amantes. Un amigo que estimo mucho hasta ahora, el Jorge, lo conozco de ahí, porque era mi vecino. Nunca me habría enterado de que era mi vecino si no hubiera sido por Grindr. Ha sido bien interesante el tema de las amistades y de las experiencias. De hacer todo lo que se te plazca, no sé, tríos, carretes, saunas, viajes, etc.

He vivido muchas cosas facilitadas por la aplicación y por mis conocimientos audiovisuales, de saber sacarme fotos, conocer mi ángulo, o el maquillaje o mantenerme en forma. Es como que todas esas cosas van ayudando y es raro porque otro tema que me parece súper importante de Grindr es el tema de las masculinidades, porque tienes que ponerte en este personaje masculino por miedo al rechazo.

Cuando yo estoy masculino me siento más como una mujer butch o en ropa deportiva, creo verme más como mujer o como persona no binaria que como hombre, pero a la vez igual juego con mis masculinidades, con mi barba, con la ropa, qué se yo. Es entretenido explorar ese mundo, pero en la aplicación se ve más el mundo masculino que el femenino, yo al menos no he vivido la experiencia de la aplicación en modo femenino y tampoco sé cómo será.

En general no suelo compartir imágenes más andróginas en la aplicación, pero recién en mi Instagram compartí una publicación así, porque también quiero explorar ese mundo ahora que ya lo encontré, lo entendí y lo analicé. Hoy estoy preparado para vivir mi lado más andrógino; antes había explorado el lado completamente femenino, que era como el drag llevado como al hiperfemenino, y recién ahora estoy como entrando a este equilibrio, le llamaría yo, aunque de todos modos me siguen cosificando como hombre.

Mi perfil siempre cambia. A veces no tiene fotos y a veces tiene fotos. A veces tiene fotos que no me hacen sentir bien, a veces tiene fotos que me hacen sentir bien. A veces tiene

pocas fotos, a veces tiene más fotos, no sé, como que siempre va cambiando, según lo que estoy buscando. Ahora mismo estoy liberándome sexualmente porque había estado como 6 o 7 meses sin tener sexo desde que empecé a los 13 o 14 años y eso me tiene mostrando más el cuerpo. Por ejemplo, en mi foto de perfil tengo una foto en unos *putishorts* y un gorro, y a veces pongo solo mi cara en el sur sonriendo y con harta ropa.

También incluyo en el perfil mi estatura y mi peso, aunque generalmente nunca me peso porque tengo problemas con el tema de ver mi reflejo, porque es como si viese a una persona obesa; puedo estar flaco o relleno, pero en el espejo siempre me voy a ver gordo. Antes luchaba contra eso, tuve anorexia y bulimia, pero ahora ocupo la política de simplemente dejar pasar esos pensamientos. Me molesta, pero puedo vivir con ello, y recién este año me empecé a encontrar con mi cuerpo y por eso lo he podido mostrar más, me he encontrado con mis formas, con lo que me gusta de mí, lo que no, pero más con lo que sí.

Cuando me siento mal de autoestima, me propongo hacer dietas o cosas que a veces son extremas, y eso de alguna forma me ayuda a sentirme mejor conmigo mismo y al mismo tiempo ayuda a mi ego. El que te vean y que te digan que estás bonito, o poder sacarme nudes bonitas y que me digan "me quiero juntar contigo", se da para hartas cosas. Recién me he aprendido a querer y eso de alguna forma me hace poner a veces en el perfil fotos más provocativas, buscando miradas y jugando con mi lado masculino, aunque no sintiéndome siempre masculino.

Creo que en la aplicación hay de todo y siento que he conocido de todo, hay trans, hay género no binario, hay hombres, hay mujeres cis y mujeres trans, hombres trans, e incluso hay *hueones* homofóbicos. Hay de todo y dentro de ellos tienen millones de conceptos distintos sobre lo que es ser mujer, o lo que es ser hombre, a veces chocan entre ellos, y todos

se pelean. Entonces, en ese sentido siento que todas son válidas, el único problema es que hay mucho odio injustificado y desde ahí es como llegan a matar a personas.

Yo veo este problema como algo más individual, uno decide si choca con el resto o no, uno va adaptándose y tomando decisiones respecto a si pasa por al lado o por encima de otra persona, tú ves si lo enfrentas, si escapas o si evitas. La homofobia para mi es un factor que choca con otro factor, son fuerzas que están en choque, en roce, en pelea constante y eso me parece algo normal. Estos choques creo que hacen tangibles a los objetos, todos los tienen. Si existen los gays, va a existir sí o sí la homofobia, si existen las trans, sí o sí va a existir la transfobia. No me gusta ni lo comparto, pero entiendo ese choque de fuerzas.

En las aplicaciones existe discriminación, tanto arbitraria como no arbitraria. En la vida hay discriminación, pero a veces esa discriminación lleva a la incitación de odio. Para mí la discriminación está bien, pero no que forme parte de un discurso de odio, sino que discriminar lo que te guste de lo que no y bien con lo demás, buena onda.

Hay discriminación en todo, sí, uno elige, sí, discrimina, observa, selecciona, pero hay gente que lo hace arbitrariamente y también muy en mala; yo al menos no lo hago, no lo haría y no dejo que me lo hagan tampoco. Hay discriminación hacia lo femenino, hacia lo raro, hacia lo no binario, hacia lo periférico, hacia lo pobre, hacia lo negro, hacia lo extranjero, hacia millones de cosas, así como también hay millones de perfiles que están llenos de “no, no, no y no”.

Yo la aplicación la puedo usar como todo, como tarjeta de crédito, de débito o para viajar, porque personas me han invitado a viajar fuera. Le he dado de todos los usos: amigos, amistades, pololeo, para buscar drogas si necesito, para culear, para pajas, orgías, para tríos,

para todo lo que tú quieras. También para conocer gente extranjera, es para conocer otras realidades.

Generalmente me llaman la atención perfiles que busquen o fumar o que tengan lugar para follar si ando caliente, pues yo no tengo. Además, me preocupo de la edad, que tengamos una relación generacional más cercana, quizás como de 45 años hacia abajo. Desde chico me he puesto números para relacionarme, antes eran 25 años y de a poco va subiendo como el nivel en el que puedes sentirte seguro o a gusto con ese otro.

Siempre me pasan cosas entretenidas: "oye, vamos al cerro", "vamos a la Quebrada de Macul" o vamos a donde sea. Una vez yo me fui solo a Puerto Montt porque había comprado unos pasajes con una pareja con la que después terminé y me fui solo nomás, arrendé un departamento, me encontré con un loco por Grindr y él me invitó al Volcán Osorno con todo pagado, que era un lujito que no me podría haber dado.

En la aplicación puedes probar de todo lo que quieras, incluso yo he ido a orgías y me he encontrado con actores que yo conocía desde que era un niño y veía en teleseries de la tele, ahí en la orgía y yo hueveando con ellos. He estado en hartos lugares con hartas personas y ha sido bien entretenido todo.

Lo más *cuático* de mi experiencia en Grindr ha sido encontrar parejas. Todas mis parejas las he conocido por Grindr, de hecho, y he tenido 5 o 6 parejas, excepto la primera que la conocí por Facebook. Y de ahí todo ha sido por Grindr, experiencias tengo muchas, como viajes a Chiloé, conocer familias, conocer mamás, después suegras, después exsuegras. Es entretenido, es parte de la vida, encuentro que es más entretenido vivirla así que tan estancado.

Yo no soy muy de vincularme con la gente en la aplicación, la ocupo para cosas más pasajeras, me ha dejado pocos vínculos estables en el tiempo, uno o dos. Han sido vínculos pasajeros, pero yo no tengo ningún problema con los vínculos pasajeros porque son vínculos igual; son vínculos que te generaron experiencia y parte del pasado que te sirve. Obviamente hay gente que se genera expectativas, pero eso lo fui aprendiendo después, yo no sabía que había gente que era de generar vínculos mayores.

Me parece que está bueno que en la aplicación esté la opción de poner si eres negativo o positivo, pero siento que eso no es algo que se debiese estar diciendo a todo el mundo. Uno puede seleccionar a quién decirle y a quién no, y no es algo que haya que estar poniéndoselo por adelante como "hey, tengo VIH" o "hey, tengo lo que sea, cáncer". Uno decide a quién decirle y no creo que se deba poner en la aplicación, es algo que se debe conversar cuando tú te juntas con alguien o en el mismo chat.

Se da mucho que por la aplicación que si tú no tienes VIH y te vas a encontrar con alguien que lo tenga y no te lo dice, pero el otro no tiene por qué decirte, eres tú quien tiene que cuidarse. Yo soy de la gente que piensa que, si me quiero juntar con alguien, tengo que decirle ya que de algún modo forma parte de mi responsabilidad, pero eso no es hacia todos.

Encuentro que cada uno hace lo que quiere con su cuerpo y con su vida, y tú estás en un acto sexual donde hay dos personas que están accediendo y que básicamente están haciendo un contrato. Cada uno cuando hace un contrato pone sus cláusulas, sus gustos, sus peros, sus nos, sus discriminaciones, sus elecciones y eso es algo que considero sumamente válido.

Hay gente que rechaza el *bareback*, mientras que hay gente que no y hay gente que lo hace y gente que no lo hace. Yo encuentro que cada uno tiene que respetar y respetarse a sí mismo porque hay veces que quiero ocupar condón y a veces no, es lo más natural encuentro yo y encuentro que está bien si las dos personas, o tres, o cuatro, cinco, seis, doce que quieren hacerlo, que lo hagan y que sean felices.

El único problema es la falta de educación sexual del país desde el inicio. Una educación que te diga las cosas como son, que te saque de la burbuja y que, en vez de enseñarte la Niña, la Pinta y la Santa María, te enseñe que existe el papiloma, el VIH, las ladillas, el herpes. ¿De qué me sirve hablar de esa mierda de la Niña, la Pinta y la Santa María en este momento de mi vida? Yo creo que esto es algo que forma parte de la educación y que no tiene que ver con los gustos o selecciones de la gente, si le gusta o no el *bareback* o que la preñen.

Cuando tú ves las cosas a través de lo digital se producen desfiguraciones, porque tú mismo te desfiguras para entrar ahí y te codificas de alguna manera, te pones una foto, una metadata, un nombre, un símbolo. Te estás grabando, haciendo una imagen de ti, desfigurando tu realidad en una imagen para que otros la interpreten, entonces obviamente la realidad va a estar desfigurada en lo digital y también en lo análogo.

En lo análogo uno también se va configurando, uno nace desnudo y lo que tiene encima es una configuración; al comprarte una ropa específica estás configurándote y pagando más por una configuración u otra, cuando te estás haciendo un peeling te estás configurando, cuando te estás haciendo un estiramiento facial o poniendo labios, te estás configurando y eso se desfigura y reinterpreta en la mente de otros.

Yo creo que la pandemia ha desfigurado más el uso de las aplicaciones porque, al menos yo, la dejé de ocupar por 6 o 7 meses en pandemia, y también dejé de culear, consecuentemente, porque yo principalmente genero los encuentros sexuales en la aplicación, muy rara vez en lo real. Para mí ese fue el cambio principal que tuvo el inicio de la pandemia, dejar de meterme, y por lo mismo no he podido analizar qué cambios han surgido ahí aún. En mi regreso, he encontrado que las cosas están tal cuál antes, yo solamente he aumentado mis discriminaciones en torno a sus cuidados.

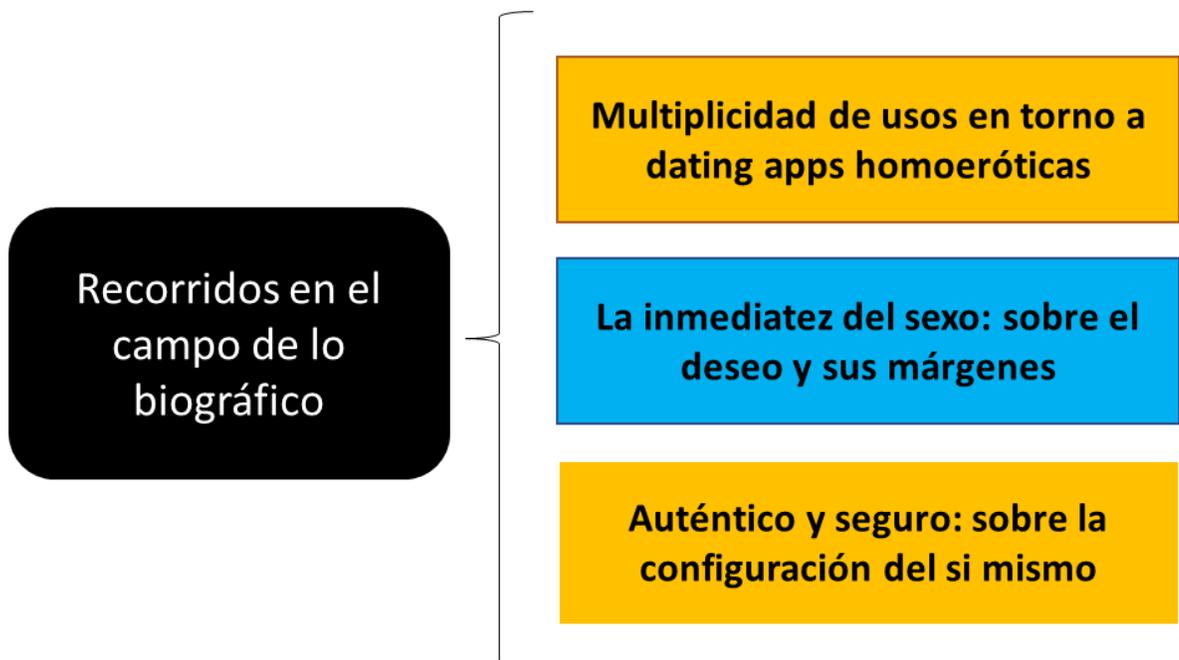
Encuentro que es hermoso que no existan barreras sociales, me gusta que todos estén ahí. Yo creo que la sociedad opina lo mismo, lo digital por muy digital que sea se vive también en la realidad, se ve y se siente todo lo que hay detrás de las personas, y me gusta que puedan romperse las barreras existentes, por ejemplo, en términos de las comunas de las personas, los espacios que habitan. Si bien son barreras que siguen existiendo, lo digital contribuye a romperlas un poco.

Yo defiendo hartito la aplicación a pesar de que me han pasado caleta cosas malas por ese medio, siento que es bueno conocer gente y generar lazos de confianza con otra gente y al mismo tiempo para aprender de uno mismo y de nuestros errores, porque todos estamos para ello. Aprender para saber lo que te gusta y no hacer nada si no te gusta y no drama con eso. Al final hay que saber llevar la vida de la mejor manera posible.

6. METANARRATIVAS

6.1 Recorridos biográficos

En esta primera metanarrativa se despliegan diversas reflexiones que los participantes articularon en relación con sus experiencias vitales como personas no heterosexuales que han incorporado aplicaciones de ligue homoerótico y las múltiples lecturas que se pueden hacer en torno a ellas. El texto se organiza en tres momentos: (1) Multiplicidad de usos en torno a las aplicaciones de citas homoeróticas, (2) La inmediatez del sexo: sobre el deseo y sus márgenes y (3) Auténtico y seguro: sobre la configuración del si mismo.



Esquema 3: Recorridos en el campo de lo biográfico.

6.1.1. Multiplicidad de usos en torno a *dating apps* homoeróticas.

Como punto de partida para este apartado, es importante señalar que los usos en torno a las aplicaciones de citas resultan relevantes, más allá de lo instrumental con que estos puedan ser leídos, puesto que a partir de ellos es posible mapear una serie de vínculos y relaciones que los participantes establecen tanto con otros sujetos como consigo mismos. En este sentido, la pregunta se traslada desde el cómo se usan las aplicaciones de cita a la pregunta por lo que se pone en juego en dichos usos, aspecto que se encuentra, inexorablemente, atravesado por factores políticos y culturales que se entretajan en las distintas experiencias de los participantes.

En este ámbito, un primer aspecto a discutir guarda relación con cómo el uso del internet, y en específico de las plataformas de ligue como chats o *dating apps*, aparecen en la mayoría de las narrativas desde un uso cuyo propósito es el de explorar, establecer y ampliar vínculos sociales y sexoafectivos con otros hombres. En algunos casos, como el de Iván, se relaciona con los primeros acercamientos a lo que podría denominarse como el “ambiente” (gay), lo que da cuenta de que estos espacios pueden ser significados como puertas de entrada a la homosociabilidad y con ello, a ciertos códigos que se reconocen como parte de esta, como es el caso de las relaciones casuales, que posteriormente serán profundizadas.

Cuando conocí las aplicaciones yo era un tierno y dulce niño que no conocía todo el frívolo y efímero mundo homosexual, la casualidad del mundo homosexual, a diferencia de mis amigos que ya tenían más ambiente y fueron quienes me comentaron sobre las aplicaciones. (Iván, 4).

En algunos casos también figura como forma de buscar y reconocer otredades homosexuales, que puedan servir como referentes ante la ausencia o invisibilidad de estos en la vida cotidiana o en la biografía de algunos participantes. En este caso podemos situar a Manu, quien en su narrativa desarrolla esta relación, también, desde la necesidad de conocer otredades semejantes, pero en un contexto social previo, donde no existían referentes visibles en los medios de comunicación, tampoco en los productos culturales ni en los entornos cotidianos de los sujetos, al menos con la mayor nitidez con que estos pueden ser apreciados.

[...] mi uso de internet para conocer hombres fue desde muy chico, era la forma para saber si había más gente como yo [...] tenía 20 años y pensaba que era el único *cola*, porque no tenía referentes ni en la televisión, ni en la familia, y no tenía amigos en ese contexto, entonces el chat gay fue una etapa muy de conocimiento, de saber que había más gente, de conocer otros colas y hacerme amigo de ellos, y finalmente tener un grupo de amigos *cola*. (Manu, 2)

Estos usos dan cuenta de una línea de continuidad entre los sitios web y las *dating apps*, en términos del significado que estos espacios han tenido históricamente, en tanto lugares donde se expresa y se construye el deseo que en otros planos de lo social resulta incómodo, molesto y susceptible de violencia.

Otro elemento central vinculado a los usos guarda relación con la diversidad que se expresa en los mismos a lo largo de las narrativas, lo que da cuenta de usos situados y específicos en virtud de las articulaciones biográficas y subjetivas de los participantes en los diversos momentos de sus trayectorias. Es en este contexto, que se visualizan usos predominantemente sociales y erótico-afectivos de diverso carácter, así como también usos de tipo recreativo, exploratorio, y de gestión rápida y eficaz de algunas sustancias

psicoactivas, principalmente marihuana, que constituyen más bien usos emergentes que se han desplegado de forma más reciente.

Las aplicaciones son como una gran tienda de departamento, pero es un lugar donde también podemos generar lazos y donde personas más tímidas que uno puede encontrar o conocer a alguien. (Roberto, 22-23)

Me paseé con la aplicación en Calama y Antofagasta y he encontrado de todo, personas con las que me he juntado y nos hemos hecho amigos, *hueones* de una sola noche, un pololo y drogas. Gracias a esas experiencias he madurado mucho, me he puesto más responsable conmigo mismo; creo que mi forma de mirar la vida y las relaciones ha cambiado gracias a esas cosas. (Antonio, 3)

Dentro de los usos sociales y erótico-afectivos, el sexo casual o *express* aparece como una experiencia central que articula los vínculos en las *dating apps*, lo que representa un eje de tensión en algunos participantes como Óscar e Iván, quienes interrogan el lugar que ocupa la dimensión afectiva en estas dinámicas, desde una mirada que pone el foco en la instrumentalización del otro con fines sexuales, estableciendo relaciones afectivas que algunos participantes significan como tóxicas o irresponsables. En la narrativa de Óscar se problematiza este tipo de dinámicas

[...] era esa típica conversación vacía para generar un apego emocional para que la otra persona acepte tener relaciones sexuales, que es algo que se da mucho en Grindr: los hombres fingen algún tipo de apego emocional para conseguir sexo, en vez de ser directamente honestos y tener sexo inmediato. (Óscar, 11)

Esta mirada contrasta con narrativas como la de Manu o Gabriel, donde se expresan posiciones que aprecian lo acotado de los vínculos como algo que enriquece, en la medida que de igual modo configuran experiencias integrables a las narrativas personales y

contribuyen a su diversificación, situando la crítica en las expectativas de los sujetos en torno a sus usos, especialmente de carácter romántico.

Yo no soy muy de vincularme con la gente en la aplicación, la ocupo para cosas más pasajeras, me ha dejado pocos vínculos estables en el tiempo, uno o dos. Han sido vínculos pasajeros, pero yo no tengo ningún problema con los vínculos pasajeros porque son vínculos igual; son vínculos que te generaron experiencia y parte del pasado que te sirve. Obviamente hay gente que se genera expectativas, pero eso lo fui aprendiendo después, yo no sabía que había gente que era de generar vínculos mayores. (Gabriel, 34)

Siguiendo a Race (2018) si bien las prácticas casuales pueden ser leídas desde la deshumanización del sexo, de la misma forma también pueden ser significadas como espacios acotados de goce mutuo, que de otras formas sería muy poco probable que pudiese gestarse de tal modo en otro contexto.

Al mismo tiempo, estas tensiones en torno a los vínculos sexuales casuales pueden ser leídas desde la supremacía del sistema monogámico como forma hegemónica de concebir y legitimar los vínculos sexo afectivos. La monogamia es un sistema de control sobre los afectos, marcada por el neoliberalismo y su razón individualista. Por ello, una alternativa a este modelo estaría en la colectivización de los afectos, deseos y cuidados, implicando un cuestionamiento no solo pragmático, sino que ético y político (Vasallo, 2021).

Desde esta perspectiva, es que también es relevante destacar el carácter afirmativo y reivindicativo que tiene el sexo casual, en tanto transgresión a los parámetros establecidos por el sistema heterosexual-monogámico, que construye y actualiza sentidos en torno a las sexualidades homoeróticas o gay como sexualidades desbordadas y promiscuas (Bersani, 1995)

El sistema de pensamiento monogámico, pese a que instala y alimenta la crítica y el desaliento a las “sexualidades promiscuas”, está definido y articulado no por la exclusividad, sino que por la jerarquía que la pareja única tiene por sobre otras modalidades vinculares. Por ello, más que instalar la exclusividad sexual como práctica, la monogamia ha afianzado sus ideas en torno a cómo el deseo por otro implica, necesariamente, la cosificación o ausencia de cuidados si no es romantizado (Vasallo, 2021)

Retomando la idea de la fragilidad vincular, esta aparece anudada en algunas narrativas a la noción de consumo de los cuerpos, aludiendo a la penetración de lógicas mercantiles en los usos y prácticas desplegadas, principalmente, en Grindr. A esta idea se la problematiza desde la reducción de la subjetividad al plano del cuerpo y la imagen, que puede conducir también a la autoconfiguración o autopresentación desde dichos parámetros, lo que de acuerdo a Vasallo (2021) responde a una lógica bancaria de relación, que vuelve complejo un horizonte distinto en materia relacional

uno se construye como un producto y en cierto sentido cuando uno ve los perfiles ve como un catálogo “a ver con quien quiero cular hoy día”; entonces ya vernos a nosotros mismos como mercancía implica un ejercicio de neoliberalizar el cuerpo. (Francisco, 14)

Si bien esta lectura se esgrime desde un lugar crítico, de igual modo esta mirada del cuerpo y de la subjetividad se reconoce como un lugar que ha sido habitado también por algunos participantes, mientras, frente a la preponderancia o supremacía de la imagen, es posible utilizarlas como un mecanismo para fortalecer la autoestima o el autoconcepto a partir de la curación de perfiles que generen el reconocimiento y la reafirmación de otros usuarios.

En un tiempo dejé ambas aplicaciones, y ni siquiera fue por tener pareja, sino que me dije: “hueón, ¿que estoy haciendo?, no me estoy valorando”, sentí que estaba cayendo

en el juego de ser un trozo de carne. Me estaba permeando de la cultura, donde el joven que cumple con los cánones de belleza promedio va a ser una persona bien recibida en la aplicación por el resto de las personas [...] estaba presentando más el cuerpo que la mente, lo que fue decisivo en el momento donde me dije que no quiero más de esto. (Iván, 15)

En torno al vínculo entre el aspecto mercantil con el deseo de reconocimiento del otro en las aplicaciones, Mowlabocus (2016) plantea que Grindr es un espacio social donde las dinámicas erótico-afectivas se encuentran cruzadas por una impronta mercantilista, que está relacionada a la necesidad de venta y de compra; es decir, plantearse en términos de un buen producto vendible que, al mismo tiempo, permita comprar y, así, atraer la atención de otras personas.

Esto deriva en una dinámica donde los usuarios se ven interpelados a construir una imagen y un sentido del yo diseñada en torno a las diversas pautas normativas en torno a lo deseable, especialmente en lo que respecta al cuerpo, en la medida que en las *dating apps* homoeróticas el factor principal en torno a la deseabilidad está puesto ahí, en un cuerpo hegemónicamente deseable (Morelli y Pereira, 2008).

Resulta importante, en ese sentido, destacar la relación que establecen algunos participantes entre los usos de las aplicaciones con el ámbito de la salud mental. Un ejemplo de ello es la experiencia de Julián, quien sostiene que las prácticas compulsivas de sexo casual, que a momentos ha tenido en el contexto de las *apps*, guardan relación con momentos biográficos donde se ha desconectado de su autocuidado y de su deseo, significando dichas acciones como una forma de lidiar con el malestar subjetivo por medio de la búsqueda de validación o de sentirse deseable.

hasta el día de hoy me dan ganas de borrar la aplicación porque me genera mucha ambivalencia en tanto [...] he pasado por momentos de una sexualidad más asociada a liberar energía y a caer en la liviandad del sexo fácil o express, cuando eso se encuentra gatillado por otros temas psicológicos que puedes estar teniendo en aquel instante [...] Actualmente, después de mi ruptura con Marco, ha servido como un elemento para calmar mi ansiedad; que te digan que estás rico otra vez, desde una plataforma donde es súper fácil hacer cumplidos, me ha ayudado a subir nuevamente mi autoestima. (Julián, 5)

Para cerrar este tema, resulta interesante destacar cómo algunos participantes usan aplicaciones de ligue como formas de aproximarse a otredades que son identificadas distantes en términos de los vínculos cotidianos de los participantes. Llama la atención, a modo de ejemplo, cómo el uso puede estar dirigido a conocer cómo están viviendo otras generaciones los vínculos en la era de lo digital.

Yo soy pasivo y siempre he sido pasivo, entonces me da cierta curiosidad antropológica lo que está haciendo un niño de 22 el año 2019. Yo cuando tenía 22 años fue el 2009, han pasado 10 años y me he dado cuenta de que los pasivos están en otra *volada full* amor libre, dan lo mismo los roles, el apego emocional a una sola persona, como que tienen algo distinto. (Julián, 18)

[...] me gusta ir a departamentos de otros *hueones* porque puedo cachar su mundo interior sin necesariamente preguntarlo. Es más bien una suerte de personaje ausente que se construye por las cosas que están en su espacio [...] cuando voy donde chicos chilenos, estos tienen muchos elementos que yo miro: sus libros, sus discos o alguna cosa que me haga ver que detrás de esta persona con que estás culeando mecánicamente, hay subjetividad y un humano que tiene un mundo interior que puede ser interesante o no de conocer. (Francisco, 8)

Es así como se reconocen, además de la dimensión generacional, otras posibilidades de relacionarse con personas de otros estatus socioeconómicos, de personas de otra nacionalidad o situación migratoria, valorando en estas experiencias el acercamiento a una diversidad que fuera de estos encuadres digitales difícilmente sería accesible dado los contextos cotidianos de los sujetos.

6.1.2. La inmediatez del sexo: sobre el deseo y sus márgenes.

¿Cómo dar cuenta del lugar clave que ocupan la sexualidad y el deseo en las diversas experiencias con *dating apps* homoeróticas? Tanto para introducir como para potenciar una posible respuesta, estas aplicaciones aproximan experiencias sexuales, eróticas y afectivas que, al mismo tiempo, como un caleidoscopio, despliegan múltiples formas o aristas desde donde los participantes no solo experimentan, sino que también abren interrogantes también en torno a temáticas como el deseo.

La sexualidad es reconocida como una experiencia inmediatez y de fácil alcance, lo que es mirado desde un punto de vista crítico en algunas narrativas, donde los participantes problematizan la instalación de pautas semi rígidas o guiones relacionales en lo que respecta a las prácticas sexuales casuales. Es así como Francisco identifica cierta mecanización de la experiencia sexual, al reconocer pautas o guiones ampliamente compartidos y usados en la aplicación para gestionar un encuentro sexual casual, lo que no solamente se materializa en la comunicación a través del chat, sino que en ocasiones en el encuentro mismo.

siento que hay una plantilla dentro de la comunidad gay que ocupa Grindr, o una especie de guion para tener sexo casual; uno pregunta “¿cómo estás?” y la gente al tiro te pregunta “¿en qué estás?”, luego te responden “estoy caliente” y luego se intercambian fotos, haciendo una valoración de las fotos que recibió, así como también hace el otro, finalizando con la pregunta respecto a si tienes lugar o no. (Francisco, 5)

Respecto a estas pautas o guiones sexuales rígidos, Race (2018) plantea que las distintas orientaciones que puede tener un encuentro sexual gestado en *dating apps* guarda relación con los referentes eróticos que los sujetos pueden tener como base y, en ese sentido, un sujeto que tenga como referentes las imágenes y prácticas de la pornografía gay

hegemónica tiende a reproducir guiones relacionales, que sostiene de forma previa a los encuentros, dejando menor margen a la posibilidad de vivir el encuentro como una situación emergente o espontánea.

Desde este mismo predominio de las prácticas sexuales casuales, Óscar despliega en su narrativa una mirada de estas prácticas –particularmente en la aplicación Grindr– como una amenaza a la posibilidad de establecer vínculos monógamos o de pareja, en la medida que los vínculos son más bien contingenciales y focalizados en experiencias puntuales, evitando esta jerarquía vincular que anteriormente se desarrolló en lo que respecta a la monogamia.

El dicho “lo que Grindr te da, Grindr te lo quita” [...] es una cláusula del propio Grindr, casi todas las personas que han estado en Grindr y que buscan hueveo, es porque no quieren una dependencia emocional con otras personas, entonces es satisfacer su deseo sexual fugaz y luego desligarse [...] esa es la base del 75% de lo que hay en Grindr. [...] Esto es un análisis que nace de mi experiencia y de la de varias amistades que conozco a las que les ha pasado lo mismo, donde vas conociendo más gente, te vas dando cuenta que casi siempre se repite ese mismo ciclo. (Óscar, 6-7)

Este contexto anteriormente descrito en torno a las prácticas sexuales casuales no resulta excluyente con otro tipo de experiencias narradas por la mayoría de los participantes, en las que se reconoce el desarrollo de vínculos permitidos por aplicaciones, que han resultado muy significativos en términos de su valoración, y el lugar que se le atribuye en lo biográfico. Aparecen, así, parejas, amistades o redes y, en ese sentido, es posible identificar una valoración particular de las prácticas donde se despliega mayor intimidad afectiva o que bien, supongan un mayor grado de responsabilidad afectiva o de cuidado afectivo del otro, lo que es entendido como una forma clara y explícita de comunicación en torno a las características y límites de los vínculos.

Resulta interesante observar que la intimidad no aparece necesariamente vinculada a las estructuras clásicas que propone el amor romántico. Aquí, la intimidad se desplaza mucho más allá de los límites que demarca la pareja conyugal, donde el sexo ya no es solo un intercambio privado en la pareja, sino que aparece como un modo de participación social capaz de generar nuevas posibilidades relacionales y climas afectivos, incluso entre extraños relativos: un sentido de pertenencia colectiva, camaradería o simplemente experiencias sociales emocionantes (Race, 2018).

Para esto, aparece también la importancia del conocimiento del otro para evaluar la existencia de compatibilidades en diversos planos como son los gustos, intereses, expectativas o el posicionamiento político, que también es identificado en algunas narrativas como algo que demarca las posibilidades de vincularse o no con otro, o el abordaje que se hará de la situación vivida en el encuentro.

En las aplicaciones he encontrado vínculos amorosos, de amistad con personas con las que tenemos largas conversaciones y después no nos conocemos, y sexuales. Creo que toda mi vida ha pasado por una aplicación (...) en su mayoría he tenido experiencias muy gratas; dilato tanto las juntas cara a cara que ya cuando nos juntamos lo conozco tanto que pareciese que lo conozco de la vida, entonces son muy contadas veces las que yo me junto con alguien y nos conocemos poco, y me ha pasado que me he aburrido como ostra en esas ocasiones. También me ha pasado que me mandan fotos muy antiguas y al juntarte te das cuenta de que es otra persona; yo no soy de los mala onda que te dicen chao de inmediato, quizás me siento contigo, converso un poco, quizás no va a resultar nada más, pero trato de ser cortés y amable. (Roberto, 46-47)

Creo que el uso que las personas le dan es un aspecto muy libre, yo también he tenido encuentros casuales cuando he estado caliente, pero de igual manera, muchas veces la utilizo de otra forma, porque me interesa cachar con quien me voy a juntar, es decir, tener una idea más allá de la foto, por ejemplo, yo no iría a culear con un facho, que horror. (Manu, 11)

Otro aspecto por discutir guarda relación con cómo la aproximación y el uso de aplicaciones de citas homoeróticas podría constituir un espacio de aprendizaje en el campo de lo erótico-afectivo. El aprendizaje aparece vinculado a conocer e incorporar nuevos repertorios y prácticas eróticas, como es el caso del sexo casual con desconocidos, el que como menciona Antonio en su narrativa, es una experiencia que no se consideraría posible si no estuviese mediada por el contexto de las aplicaciones.

En Grindr hay cosas que yo me permito que de otra forma nunca lo haría. Por ejemplo, me permito ir a la casa de un extraño, pues si alguien en la calle va y me dice “oye vamos a mi casa” yo me preguntaría “¿qué hueá?, ¿qué onda? si no te conozco”, pero por hablar 10 minutos con alguien y te invita, que es lo mismo, y lo haces. (Antonio, 30)

En este sentido, también se puede evidenciar un correlato con el *cruising*, en tanto esta práctica sexual también amplía repertorios y tensiona los márgenes ofertados por los bordes de las sexualidades heterosexuales. Tal cual señala Sutherland (2021), el *cruising* constituye un aprendizaje de gestos, códigos y guiños que hacen posible desenvolverse y concretar prácticas eróticas y sexuales; es el aprendizaje de una semiótica específica.

Al mismo tiempo, este aprendizaje también se vincula al reconocimiento del propio deseo, de sus límites y alcances, así como también, a una oportunidad para reflexionar en torno a las éticas relacionales que ahí confluyen. A continuación, se presentan tres extractos de narrativas que dan cuenta de algunas aproximaciones en torno a este aprendizaje:

Creo que he aprendido en lo erótico afectivo, y a mí me gusta experimentar, pues creo que lo erótico desborda totalmente lo coital y, en ese sentido, he conocido gente que me ha llevado a límites muy interesantes, como ser agresivo con el sexo de forma consensuada, o el vínculo con un amigo que era full tocarse y abrazos, sentir a la otra

persona. Creo que he aprendido qué cosas me gustan, creo que Grindr ha permeado en mis prácticas en tanto es un espacio para conocer otras. (Francisco, 53)

Me metí a la aplicación y culeaba, pero no tenía más contacto que eso. Me di cuenta de que no podía seguir siendo así, porque había gente que estaba dispuesta a seguir hablando, pero llegaba a un punto en que yo los bloqueaba porque quería tener en mí el poder de determinar cuándo hablarles y cuando no. (Antonio, 3-4)

Básicamente quiero conocerlos a todos, quiero hablar con todos, quiero saber qué hacen, cómo es su vida, cómo los trata Chile, cómo los trata el mundo, cómo se tratan ellos a sí mismos, cómo tratan al resto. Como que todo eso me produce curiosidad y aprendo de ellos para ocuparlo en la vida, cosa que me ha ayudado. (Gabriel, 3)

El deseo también aparece como un campo de tensión y disputa. Una de estas tensiones tiene relación con los deseos y hacia qué lugares este se puede dirigir, sobre todo desde una perspectiva política. En ese sentido, en la narrativa de Francisco este reflexiona en torno a la posibilidad de vincularse sexualmente con un sujeto que represente, a su vez, patrones hegemónicos en lo sexo genérico que son parte de los fundamentos de la violencia que él ha sufrido en relación con su orientación sexual y expresión de género en otros momentos de su trayectoria biográfica.

Algunas experiencias en las aplicaciones me resultan conflictivas. Yo personalmente me siento culpable cuando me meto con un hombre masculino, cuarentón, dotado y toda la *hueá*, porque yo no lo soy y siento que esa construcción histórica y social de cómo deben ser los hombres ha afectado en mi biografía, entonces siento que estoy traicionando mis propios principios. Es un tema al que le he estado dando vueltas últimamente sin llegar a ninguna conclusión, pero me siento culpable y digo “no sé, solo debiese buscar chicos disidentes, o muy afeminados, wow, soy súper activista”, pero al mismo tiempo me sitúo en el plano de la fantasía y el deseo [...] siento que es un poco traicionar al Francisco del pasado; tú fuiste oprimido por ese tipo de hombres y ahora quieres acostarte con ellos. (Francisco, 29-30)

Las *dating apps*, y Grindr en particular, abren la posibilidad de que este tipo de prácticas puedan suscitarse, en la medida que provee de una plataforma donde es posible mantener esos deseos en el plano de la fantasía, de forma encapsulada, sin que esto interactúe con otras dimensiones de la vida cotidiana del sujeto, de un modo que permita sostener moralmente este deseo. Licoppe et al. (2015) plantean que el aislar los encuentros casuales de otros ámbitos de la vida cotidiana, permite la posibilidad de lograr satisfacción sexual y al mismo tiempo, mantenerse impermeable a la posibilidad de algún tipo de cambio en su vida.

En ese sentido, es importante relevar acá el carácter generativo que tienen estas infraestructuras sexuales, en la medida que no son solo espacios de representación, sino que también motores de interacción donde se han producido y producen, nuevas intersecciones entre el chat, la pornografía y los encuentros sexuales georeferenciados, las que al mismo tiempo producen nuevas amalgamas entre la fantasía y la práctica (Race, 2018).

En esta intersección se despliegan sentidos ambivalentes que representan tensiones ético políticas, por ejemplo, respecto a la noción de coherencia política. En esta línea, resulta relevante someter a interrogación la noción de ética que está a la base de esta pregunta, en tanto, el mirar este cuestionamiento desde una ética universal, y por tanto, heterosexual, borra la relación política que lo gay o marica ha tenido tradicionalmente con la transgresión como un modo de resistencia ante las restricciones del régimen heterosexual (Vidarte, 2007)

6.1.3. Auténtico y seguro: sobre la configuración del sí mismo

La configuración del sí mismo en las aplicaciones de ligue homoerótico aparece en las distintas narrativas, no tanto como un momento o hito específico donde este se estructura, sino que, como un proceso complejo y dinámico, sensible a la multiplicidad de experiencias que los participantes tienen, dentro y fuera de estos entornos digitales, que se articula con los usos y, por ende, la multiplicidad de vínculos sociales, eróticos y afectivos que están asociados a los mismos.

Mi perfil varía, a mí me da por temporada, por lo general título no tiene, pero sí información: que soy buena onda, que me gusta la marihuana, que juego LOL, a veces hago avisos de utilidad pública como ahora que estoy buscando trabajo y me han dado varios datos ahí, pero de repente no pongo nada, saco la foto y busco sexo... “hoy voy a buscar sexo”, pero últimamente ya no me meto como antes, antes revisaba todo el día la app, pero ahora solo de forma ocasional. (Antonio, 16)

Asimismo, una de las primeras ideas que aparecen en este plano guarda relación con la noción de autenticidad, que aparece como un parámetro relevante para varios participantes a la hora de configurar sus perfiles y la información contenida en ellos. En ese sentido, se pretende dar cuenta de sí mismos de una forma que se considere genuina y no a través de la creación de personajes o visiones parciales de sí. Sin embargo, estas configuraciones del perfil no son estáticas, sino que más bien contingentes al uso que se quiera desplegar en determinado momento.

Para mí el abanico de formas en que las personas se relacionan en la aplicación es muy amplio, porque siento que tú pones en práctica la forma en que tú te relacionas en general; al menos para mí, no es que yo tenga un alias, sino que cuando me meto a Grindr soy Julián, yo me pongo Julián porque no soy otra persona, soy Julián, me estoy presentando como una persona que es Julián, no con doble vida o persona que vende marihuana, porque me interesa que las personas conozcan de mí. (Julián, 22)

Al respecto, Manu puso el acento en el carácter normativo que tienen las formas de autopresentación en la aplicación, debido a los parámetros específicos que encuadran este proceso. Ejemplo de esto son las categorías que constituyen los filtros con que se navega en las aplicaciones, instalando tópicos comunes que resultan relevantes, lo que supone el desafío, además, de darle cierta unicidad al perfil propio, de modo que este pueda dar cuenta de las particularidades o singularidades de cada sujeto.

Es como la ropa, que es una extensión de tu personalidad, es tu forma de presentarte al mundo y de elegir lo que proyectas a las personas, por ejemplo, que pareces más serio o que te gustan más los colores, entonces en las aplicaciones, como es tan normada la forma en que puedes hacer tu perfil, las personas tratan de meter de su cosecha para darle un toque más personal, como una forma de mostrarse, y eso va desde el loco que pone fotos de un perrito en vez de suyas, a hombres que ponen muy explícitamente sus partes sin poner ninguna descripción. (Manu, 16)

Este carácter normativo de la autopresentación aparece vinculado con aspectos como la supremacía de la imagen –del rostro y del cuerpo– como un marcador que articula no solo la deseabilidad de un perfil (Morelli y Pereira, 2018) sino que también la autenticidad del mismo. En tanto, la deseabilidad asociada a la producción del cuerpo en las aplicaciones de ligue se desarrolla en relación con los usos estratégicos que se despliegan en el primer apartado de esta metanarrativa; la autenticidad también se visualiza como un tema relevante en la relación con los otros.

En particular, un ámbito relevante se relaciona con la existencia de imágenes que muestren al otro, pues estas son significadas como un símbolo de autenticidad, mientras que la ausencia de imagen es leída desde la desconfianza en torno a algo que se oculta o se reprime, o bien desde la baja autoestima; todas ellas relacionadas con una vivencia

conflictuada en torno al género, la sexualidad y su expresión en las aplicaciones de ligue homoerótico.

El perfil completo es importante por el simple hecho de que una persona está abriendo sus especificaciones, su forma de ser y su identidad a cualquiera, entonces es una persona que puede ser honesta con lo que quiere y lo que dice, porque si es un perfil que no tiene nada, con suerte la edad que es por obligación y te manda la foto de alguien súper bonito, tú igual te preguntas “¿de verdad será él?”; si es tan bonito ¿por qué no tiene foto?, entonces ahí piensas que quizás no tenga foto porque está casado, está pololeando, porque de verdad no es él y así uno va sacando esas deducciones, por ello yo prefiero un perfil completo. (Óscar, 19)

En este sentido, resulta interesante contrastar cómo estas explicaciones se sitúan en el plano de lo subjetivo, pero también enmarcadas en un contexto que delimita la visibilidad como algo relativo a las condiciones sociales y culturales del reconocimiento de sexualidades no heterosexuales

[...] que se me vea el rostro, no tengo problema en mostrarlo porque creo que no es condenable ver a alguien en la aplicación y a muchas personas sí les da miedo hoy en día y prefieren no mostrar la cara, o solo mostrar alguna parte del cuerpo, o tener un paisaje o una frase bonita o un meme. Prefieren tener eso porque es un tema mucho más vinculado al autoestima, o no tener totalmente claro con quien soy por lo que prefiero reprimir cierta parte, pero para mí no. (Iván, 43-44)

En ese sentido, resulta importante cuestionar el impacto que siguen teniendo estas constricciones sociales en la experiencia de interacción en las *dating apps* homoeróticas. al respecto, Corriero et al. (2016) plantean que las percepciones de seguridad y riesgo en estos contextos se encuentran cruzadas por diversos factores; en particular, a la hora de cautelar el compartir información personal aparecen diversas preocupaciones en torno a la tergiversación de información personal, social o serológica, violaciones a la privacidad, estigmatización social, entre otras.

Por otro lado, en algunas narrativas la autenticidad aparece vinculada a experiencias de riesgo que se han suscitado porque el otro usuario no comparte información real en su perfil. En ese sentido, una de las experiencias más complejas es la compartida por Gabriel, quien señala que durante sus primeros años usando internet con fines erótico-afectivos, tuvo un encuentro con una persona que mintió en torno a su edad, momento en que vivió una situación de abuso sexual que generó una sensación de temor respecto a los entornos digitales que lo alejó de su uso por un tiempo prolongado.

Yo me juntaba con puros hueones de 20 a 25 años máximo, y una vez me junté con alguien que supuestamente tenía como 26 años y no, tenía como 40 y básicamente me secuestró. Eso me dio miedo y dejé un poco las aplicaciones, decidí quedarme con una sola persona [...] lo que me sirvió para olvidarme de lo que había vivido, porque tuve ese terror de haber sido casi violado. Sentí que fue básicamente una violación porque estaba ahí secuestrado y me tocaron sin que yo quisiera. (Gabriel, 7)

En ese sentido, la seguridad también aparece vinculada a la posibilidad que otorgan las *dating apps* de conocer y relacionarse con otras personas desde el resguardo del espacio privado, o con la posibilidad de flexibilizar la temporalidad en las comunicaciones, haciéndolas menos inmediatas, y permitiendo la posibilidad de una mayor agencia en términos de la configuración de sí mismo, del control en torno a su propia narrativa, la temporalidad de las interacciones y en general, de su performance en el plano de lo online.

Yo creo que lo que pasa en la app es real, pero es una construcción que también es virtual, es una performance, yo aquí me propongo como alguien, en vez de dejar que la otra persona tenga criterios más libres para decidir quién soy, yo propongo una narrativa de quien soy, versus en la vida real donde en vez de que tú propongas esa narrativa, esas personas pueden construir sus propias narrativas en torno a ti. (Francisco, 47)

Creo que toda mi vida ha pasado por una aplicación y es algo distinto en relación con conocer a alguien offline porque de partida tienes tiempo de pensar lo que quieres contestar y tienes el resguardo de estar en tu casa y de que no te pueda pasar nada, si te dicen algo que no te gusta dejas de hablar y chao. (Roberto, 46)

Al respecto, de acuerdo con Davis et al. (2016) la existencia de una comunicación que implique compartir aspectos propios del sí mismo con otros usuarios, si bien no implica una remoción de los riesgos asociados a la interacción, de igual modo crea o puede crear un cierto sentido de reciprocidad, que ofrece una sensación de protección, en comparación con otros contextos, como el *cruising* donde dicha posibilidad de aproximación no existía de la misma forma. La seguridad aparece entonces conectada no solo a situaciones materiales de abuso o violencia que se puedan suscitar, sino que también en el nivel de control que puede tener el sujeto en curar sus interacciones en estos dispositivos (Enguix y Gómez-Narváez, 2017).

La noción de seguridad también se desliza en los relatos a partir de su conexión con la privacidad que, supuestamente, revisten estas plataformas móviles en relación con otros escenarios sociales, y las tensiones que se pueden suscitar a la hora de que estos espacios se crucen con los escenarios *offline* donde los sujetos se desenvuelven.

En este sentido, Francisco se interroga respecto a qué espacios representan mayores tensiones a la hora de cruzarlos con los usos de aplicaciones de citas; por ejemplo, en el ámbito laboral ¿qué implicancias tendría que personas de la esfera laboral supiesen que se es usuario de Grindr? Al parecer, la preocupación no guarda relación con la develación de una orientación sexual no heterosexual, sino que más bien, con los estigmas asociados al uso de las aplicaciones en general y, en particular, a las prácticas de sexo casual que ahí se asocian.

Mi perfil en Grindr es usualmente sin foto. No sé si tengo temor al rechazo, pues tengo inseguridades respecto a mostrarme tal cual en Grindr, o es también porque me

he encontrado gente que no debiese haberme topado como gente de la Universidad como estudiantes o un profe, lo que me produce ciertos reparos. No es que me dé vergüenza decir que uso Grindr de caliente, sino que puede ser medio conflictivo, y por ese temor no usaba fotos, tenía un rollo moralista sin saberlo, pero ahora estoy usando fotos porque me da lo mismo, tómalo o déjalo, lo estoy pasando bien. Aparte, el mundo de la elite intelectual es chico, entonces todos se conocen y demás alguien podría decir “vi a este *hueón* en Grindr” y eso da lo mismo, ahora hasta los heterosexuales tienen Grindr. (Francisco, 19)

En la relación con otras subjetividades, algunos participantes señalan que la curiosidad constituye un movilizador para aproximarse a ellas y descubrir escenarios que puedan resultarles novedosos, como, por ejemplo, conocer de cerca algunas narrativas de experiencias migratorias, reorganizaciones familiares o formas de vincularse, entre otras. En ese sentido, la experiencia de aproximarse a la otredad aparece como una oportunidad de nutrirse de otras posiciones de sujeto.

Yo siento que soy súper sapo, y no sé si tiene que ver con que estudié cine y me interesa la no ficción, que igual veo un poco ir a la casa de otros hombres como una suerte de ejercicio etnográfico, sobre todo por las particularidades de donde vivo, que es en Santa Ana, un barrio donde hay muchos edificios y es más probable encontrarse gente *gay*, y que además está permeado por la migración venezolana y colombiana. Me interesa cachar qué onda estas personas; me gusta ir a departamentos de otros hueones porque puedo cachar su mundo interior sin necesariamente preguntarlo. (Francisco, 7-8)

Se destaca en esta experiencia con la otredad el hecho de que la aplicación permite hacer visible la existencia de otros colas/maricas en el espacio cotidiano. La categoría *cola* se profundizará posteriormente, pero es importante visibilizarla acá pues alude a la experiencia de conocer personas semejantes en el entorno cotidiano, tales como vecinos, trabajadores, o compañeros circunstanciales de viajes.

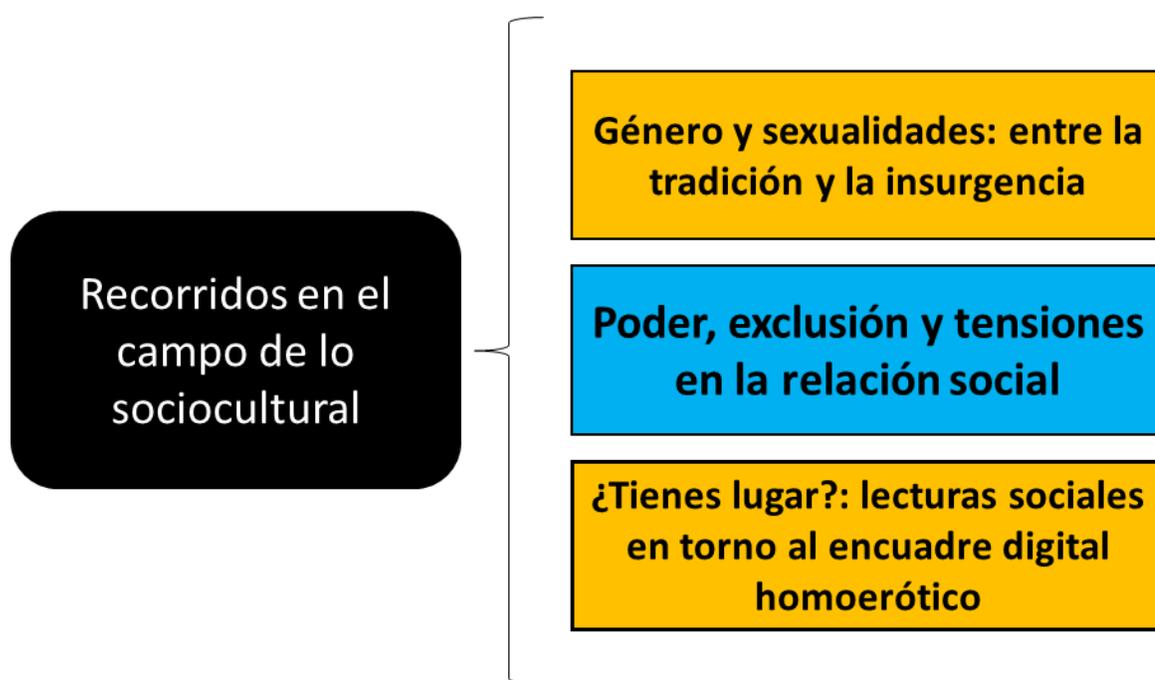
yo creo que efectivamente ha habido en lo social un reconocer a un cola distinto, ahora ves que tienes un vecino, que vive ahí y que puedes topártelo en el supermercado; existe un otro y no estamos tan lejanos, no tienes que ir al centro,

tienes un vecino con quien puedes convivir, pedirle una tacita de azúcar, tienes esa idea de que existe una otredad y que está al lado tuyo, y eso a mí me resulta algo muy bacán. Yo podría viajar solo y a través de Grindr de igual modo conocer hombres en dicho lugar porque esta aplicación permite un mayor reconocimiento del otro. (Julián, 33)

Esto es relevante de pensar en tanto posibilidad social de construcción de redes en un escenario relacional donde en otros momentos previos de la historia se vivían en mayor silencio o en ausencia de referentes cercanos.

6.2. Recorridos socioculturales

En esta metanarrativa se despliegan líneas de reflexión en las que el foco se ubica en las diversas lecturas que hacen los participantes en torno a las prácticas sociales y culturales que se ponen en juego en las aplicaciones de citas homoeróticas. Estas discusiones se organizan en tres tópicos principales, a saber: (1) Género y sexualidades: entre la tradición y la insurgencia, (2) Poder, exclusión y tensiones en la relación social, y (3) ¿Tienes lugar?: Lecturas sociales en torno al encuadre digital homoerótico.



Esquema 4: Recorridos en el campo de lo sociocultural

6.2.1. Género y sexualidades: entre la tradición y la insurgencia

En las siguientes líneas se presentarán discusiones que los participantes desarrollaron en torno a la vivencia y a las relaciones de género en las aplicaciones de ligue, así como también algunas problematizaciones en torno al campo de las sexualidades desde una mirada sociocultural.

En este sentido, una primera idea tiene que ver con el espacio de las *dating apps* como encuadres donde existen pautas hegemónicas –principalmente en lo que respecta al género y al deseo– que contribuyen a alimentar y sostener estereotipos que son identificados en las narrativas de todos los participantes.

En ese sentido, Julián plantea que Grindr en tanto aplicación de mayor alcance y uso entre la población, reproduce estereotipos en dos direcciones: tanto en las personas que la usan como sobre ellos. Este aspecto impacta en los procesos de subjetivación y en las configuraciones de deseo que ahí se despliegan, en la medida de que los estereotipos no nacen en la aplicación, sino que surgen desde industria pornográfica y sus estándares exacerbados de cuerpo y de performance sexual, que resultan distantes a la realidad cotidiana. De este modo, se reconoce un juego de influencias que van y vienen entre el contexto macrosocial y los dispositivos digitales, que acompañan a los sujetos de forma permanente a través del *smartphone*.

Siento que es un ir y venir, un juego de espejos entre la cultura macro y esta pequeña app que vas llevando a todas partes, una retroalimentación en las formas en que se construye el género, por ejemplo, personas que hacen fiestas electrónicas como las tribaleras, y que llevan a ciertas personas con cierto perfil porque ven esos patrones en la app. (Julián, 32)

En lo que respecta al género, se reconoce transversalmente una interpretación más bien binaria del mismo, donde se visibilizan pautas relativamente claras en torno a lo considerado femenino y masculino, así como las relaciones de poder que existen entre dichas posiciones. En su narrativa, Roberto da cuenta, por ejemplo, de la existencia del binarismo de género y las tensiones que le provoca el tener que leer al otro desde esa óptica.

Creo que todo está girando en torno a este binario, tanto el macho alfa como el que quiere ser la putita en la cama y tratado como mujer; hace poco tiempo un tipo me dijo “quiero ser tratado como mujer en la cama”, ¿cómo es eso?, explícamelo por favor, en la cama somos dos personas y lo pasamos bien, pero ¿cómo sería ese trato?, ¿te digo “Susana, ¿chúpame la tula?””, creo que son cosas muy raras que piensa la gente. (Roberto, 39)

Además del binarismo de género, se visualiza una jerarquización de las posiciones de género, que se expresa en la exaltación extendida de patrones culturales comprendidos de forma hegemónica como masculinos o propios de los hombres. Uno de ellos, probablemente el más visibilizado por los participantes, se refiere al rechazo hacia lo considerado femenino, en pro de la exaltación de las características socialmente comprendidas como masculinas o la virilidad, los cuerpos tonificados y la posición sexual activa/penetrativa.

En ese sentido, esto da cuenta de una alta valoración de lo que podríamos llamar masculinidad arquetípica, configurada en torno a las características que se entienden como esenciales de la masculinidad. Sin embargo, poner el foco en esta tipificación de características, puede conllevar a una invisibilización del aspecto clave de la masculinidad hegemónica: el análisis concreto y situado de las relaciones de poder que esta produce, sostiene y refuerza, y que se identifica como parte de las relaciones sostenidas en las apps homoeróticas (Fabbri, 2021).

Es importante recordar que, de acuerdo con Connell y Messerschmidt (2005), la idea de una jerarquía de las masculinidades nace directamente desde las experiencias de violencia que han sufrido hombres homosexuales a manos de hombres heterosexuales. Sánchez y Viale (2021) plantean, en ese sentido, que, si bien “el modelo tradicional se ve atenuado, agotado o en crisis, ello no implica necesariamente que las tramas y guiones jerarquizantes y excluyentes que producen los trazos de la masculinidad normativa se hayan vuelto más igualitarias y que no se sigan construyendo sobre una estructura de violencia, humillación y exclusión” (p. 93). Al respecto, varios participantes identifican en sus narrativas experiencias en torno a la humillación o a la crueldad, relacionada, particularmente, a las formas en que se expresa el deseo.

Por ejemplo, Iván da cuenta en su narrativa de las tensiones que se pueden originar con expresiones de género menos normativas.

Me lo han dicho, antes tenía fotos en Grindr donde aparecía con las uñas pintadas y me preguntaban “¿activo y con las uñas pintadas?”, ¿acaso se me acorta el pene o soy menos viril por el hecho de tener las uñas pintadas?[...] (Iván, 48)

Esta expresión del deseo es muchas veces enunciada desde la negación, lo que implica que en múltiples perfiles la autopresentación es estructurada sobre la base de listados de características no deseadas en el otro, dentro de las cuales la expresión femenina –condensada en categorías como “loca”– es una de las más comunes formas de exclusión.

En ese sentido, sería interesante pensar esto desde la configuración subjetiva que ofrece el dispositivo de la masculinidad, que se construye en torno a la negación o al “no ser” ni mujer, ni homosexual (Badinter, 1993). Este aspecto resulta clave para explicar la fragilidad identitaria de la masculinidad y su necesidad permanente de reactualización y reafirmación.

En ese sentido, se puede observar una lógica coherente con una enunciación del deseo como un “no deseo”, lo que puede relacionarse también con una estrategia de defensa frente a la amenaza del cuestionamiento a la masculinidad por el simple hecho de usar aplicaciones homoeróticas.

Francisco plantea en su narrativa que existen situaciones en que algunos usuarios se presentan a través de configuraciones de perfil muy masculinas, pese a que posteriormente en el encuentro cara a cara, la expresión de dicha persona es mucho más femenina. Esto puede relacionarse con el uso estratégico de las masculinidades, en tanto esta, como se mencionó anteriormente, constituye aún un valor en sí mismo que tiene un impacto importante en la configuración del deseo.

Siento que en las apps predomina mucho la idea del gay masculino a nivel de presentación, porque en la práctica algunos chicos se presentan muy masculinos y luego tú vas y son muy afeminados, y yo al menos no tengo problema con eso. Hay gente que recalca ese asunto en la descripción del perfil: “busco machos, pelos, no locas, etc.”, por lo que creo que la mayoría de la gente busca encuentros con lo que históricamente se ha entendido como “hombre” y se ve ese tipo de cosas en la descripción. (Francisco, 33)

Resulta importante relevar el reconocimiento que algunos participantes realizan en torno a la progresiva visibilidad de usuarios jóvenes que dan cuenta de otras expresiones e identidades de género más femeninas y andróginas, que resisten a los mandatos hegemónicos de masculinidad, y que cuestionan su lugar de referente identitario y de ordenador del deseo en el espacio digital.

Además, es una forma de autoaceptación y de visibilizar que los colas no tenemos que ser dominados por la cultura hegemónica, sino que tenemos que ser muy nosotros mismos, vivir nuestra vida con los colores que queramos y no tratar de ser tan higienizados, si al final ¿qué te hace hombre?, ¿qué te hace mujer?, ¿tener vagina?, ¿tener pico?, para mí no lo es, un hombre trans es un hombre. (Manu, 20-21)

Esta reflexión constituye un elemento importante para mirar la experiencia narrada por Gabriel, quien se identifica a sí mismo como una persona no binaria y cuya expresión de género fluye entre lo masculino y femenino. Sin embargo, en su presentación en las aplicaciones se presenta, principalmente, desde lo masculino, aspecto que él explica desde el temor al rechazo, pese a la molestia que le produce sentirse cosificado en la posición social de “hombre”, mucho más visible en las *dating apps*.

[...] otro tema que me parece súper importante de Grindr es el tema de las masculinidades, porque tienes que ponerte en este personaje masculino por miedo al rechazo. Cuando yo estoy masculino me siento más como una mujer butch o en ropa deportiva, creo verme más como mujer o como persona no binaria que como hombre, pero a la vez igual juego con mis masculinidades, con mi barba, con la ropa, qué se yo. Es entretenido explorar ese mundo, pero en la aplicación se ve más el mundo masculino que el femenino. (Gabriel, 19-20)

En cuanto a las sexualidades, como ya se ha señalado anteriormente, el sexo casual aparece como una de las prácticas sociales articuladoras de la experiencia en las aplicaciones de ligue homoerótico, en un contexto que se despliega como *cruising* digital o un “vecindario virtual sexual” (Parra y Obando, 2019). En este escenario, no solo se problematizan los temas vinculados al campo de la ética y las emociones, sino que también emergen tensiones en torno a dos temáticas relacionadas con este escenario sexual: el VIH y las prácticas de cuidado/riesgo en torno a la sexualidad.

Respecto al VIH, una temática discutida de forma amplia en diversas narrativas es la de la visibilidad del estado serológico y las diversas ópticas desde las que se lee esta problemática. En este sentido, es importante destacar que, de forma prácticamente transversal, se reconoce la existencia de discriminación hacia los hombres homosexuales que

viven con VIH, y que esta es sostenida, muchas veces, por otros hombres homosexuales. Desde varios relatos, esto es explicado a partir de la desinformación que aún existe en torno al tema y la ausencia estructural de educación sexual con un enfoque integral.

Es importante destacar que esta serofobia no es reconocida como un elemento propio de las aplicaciones de ligue, sino que aparece como una expresión de la serofobia que se reconoce en una parte importante de lo que algunos participantes denominan cultura o comunidad gay.

Frente a las diversas expresiones de serofobia que se palpan en las aplicaciones de ligue homoerótico, se tensionan las posibilidades de ser reconocido como un sujeto de deseo, en un contexto donde ello es clave. Julián, como persona que vive con VIH, reconoce en su experiencia la encarnación del estigma social anteriormente descrito y lo desarrolla en su narrativa del siguiente modo.

Aún no paso por poner el estado serológico en mi perfil y nunca lo he puesto, lo que es un tema y quizás en un futuro derive en ponerlo, pero por el momento no estoy dispuesto a que las personas de una aplicación como esa lo sepan [...] después de todo esta es una app sexual. Creo que ello es por la aprensión a sentirme menos sujeto de deseo ante una persona que pueda saber que soy positivo, ser menos deseado por el hecho de poner VIH+, ya que son muy pocas personas las que identifican su estado serológico como positivo en tanto, usualmente, la mayoría se presenta como VIH negativo. (Julián, 25)

Al mismo tiempo, Julián desarrolla un análisis social relevante en torno a cómo el VIH es leído desde parámetros biomédicos que limitan las posibilidades de comprender la salud de las personas. En ese sentido, Julián critica el uso de la categoría “sano” como un criterio para seleccionar o excluir posibles vínculos con personas según su estado serológico, porque

esto evidencia una mirada limitada de lo que se entiende por salud y sanidad desde una óptica más integrativa.

Sano es una palabra que las personas que escriben eso deben pensar que es correcto decirlo, pero yo lo encuentro horrible porque están diciendo que una persona que es VIH+ no es sana y una persona seropositiva perfectamente puede ser sana. Pienso que las concepciones de lo que se entiende por “sano” o “enfermo” son bastante relativas y que se esto se da no solo en términos físicos porque uno nunca puede estar totalmente sano en esos términos ya que tú tienes un virus viviendo en tu cuerpo, sino que más bien se trata de cómo tú concibas tu sanidad un poco más allá de la biomedicina [...] en el caso de gozar de buena salud hay muchos otros elementos, yo ahora gozo de buena salud mas no estoy sano como los chiquillos de Grindr dicen: gozo de salud mental, de este equilibrio entre cuerpo, alma y sentimientos; yo me lo creo porque he notado cambios, pero las personas de Grindr ven el tema de sanidad y enfermedad como elementos muy dicotómicos. (Julián, 35-36)

En esta línea, y de acuerdo con Santos y Zago (2013), existe una relación entre este concepto de “sano” y los cuerpos arquetípicos mayormente valorados en los espacios digitales homoeróticos, en tanto estos cuerpos representan un “imperativo de salud” que surge ante las imágenes ampliamente difundidas, en la década de los 80 y 90, de personas con SIDA cuyos cuerpos se caracterizaban por la excesiva delgadez. Este imaginario de cuerpo musculoso, entonces, surge como una respuesta a esas imágenes anteriores y se introduce en el discurso contemporáneo en torno a la homosexualidad desde la salud, en vez de la enfermedad. Al mismo tiempo, y tal cual se expresa en el cuestionamiento de Julián, este “imperativo de salud” se traduce en mayores o menores posibilidades de ser sujeto de deseo en las *dating apps*.

La visibilidad del estado serológico aparece como un tema complejo también para participantes que no viven con VIH, reconociendo estos las tensiones implicadas. Francisco y Roberto enfatizan en sus narrativas como la visibilidad supone riesgos de exponerse a situaciones de exclusión y violencia:

Antes también ponía mi estado serológico negativo, pero ya no; si bien sigo estando negativo, me parece una pregunta violenta porque aún hay gente que, si pones que eres positivo, te puede escribir para huevearte o acosarte. Segregar a la gente entre positivos y negativos me parece inadecuado e irrespetuoso con la gente positiva, además el hecho de que la gente sea positiva no significa que te vaya a transmitir el virus, de hecho, el positivo posiblemente sea indetectable. Yo no tengo problemas en salir con gente positiva, pero sé que hay gente que sí y que lo encuentra terrible. Yo saqué esa información porque creo que al otro debiese darle lo mismo, la persona debiese cuidarse independiente de mi estado serológico. (Francisco, 21-22)

Para mí está bien que la gente explicita su estado serológico, pero no sé si para la gente ha sido tan beneficioso, a pesar de que creo que si uno lo tiene debiese ser totalmente activista del tema, porque debe visibilizarse, ya que así se normaliza. Las aplicaciones son un arma de doble filo en ese sentido, ya que dan la opción de decir que lo tienes, pero al mismo tiempo, te corta las alas de encontrar a alguien que claramente no es para ti, porque si esa persona es serofóbica, chao. (Roberto, 30)

Se evidencia en estos posicionamientos una reflexión en torno a las dificultades que experimentan las personas seropositivas respecto a los estigmas que aún persisten en torno a ellas. Al respecto, Race (2018) plantea que tal situación responde a cierta ética de no información o develación del estado serológico, que ha operado tradicionalmente en espacios de despliegue sexual entre hombres homosexuales, siendo el uso del condón una estrategia práctica para sustituir la duda en torno a ello.

Algunas formas de discriminación asociadas al VIH, reconocidas por algunos participantes, guardan relación con la asociación esencial que se establece entre vivir con VIH y ser una persona promiscua, lo que, al mismo tiempo, constituye un estigma ya atribuido a los hombres homosexuales, y también con el discurso en torno a la culpa de este o estos otros en la adquisición del VIH. En este sentido, se evidencia una continuidad en la existencia de una asociación esencial que se establece entre vivir con VIH y ser una persona

promiscua, ámbito estigmatizado desde los significados históricos que tiene el VIH para la heterosexualidad (Bersani, 1995).

La visibilidad del estado serológico aparece también como un tema importante a la hora de referirse a la gestión de los cuidados en torno a las prácticas sexuales penetrativas, especialmente en lo que respecta al sexo sin condón o *bareback*. En su narrativa, Francisco llama la atención en torno a la coexistencia entre la serofobia anteriormente descrita con el sexo sin condón, como práctica sexual muy presente en las relaciones desplegadas en las aplicaciones.

Es curioso porque en la aplicación hay mucha serofobia y al mismo tiempo hay mucho sexo sin condón, hay mucho perfil que dice “solo sexo bareback”, e incluso, en encuentros donde la gente no pone eso, uno igual termina culeando sin condón. Me sorprende mucho que en Chile la gente llegue y tire sin condón, cuando en otras culturas u otros territorios la gente no se cuestiona el uso del condón, se lo pone siempre, incluso para el sexo oral. (Francisco, 41)

La gestión del riesgo aparece reconocida, principalmente, como algo más bien individual, donde se ponen en juego los límites que los sujetos ponen en sus vinculaciones. La narrativa de Gabriel desarrolla esta idea y, al mismo tiempo, pone el énfasis en cómo la responsabilidad del cuidado sexual no recae de forma exclusiva en las personas que viven con VIH. Por lo mismo, estas no poseen ningún tipo de obligación en torno a visibilizar su diagnóstico con otros.

Se da mucho por la aplicación que si tú no tienes VIH y te vas a encontrar con alguien que lo tenga y no te lo dice, pero el otro no tiene por qué decirte, eres tú quien tiene que cuidarse [...] Encuentro que cada uno hace lo que quiere con su cuerpo y con su vida, y tú estás en un acto sexual donde hay dos personas que están accediendo y que básicamente están haciendo un contrato. Cada uno cuando hace un contrato pone sus cláusulas, sus gustos, sus peros, sus nos, sus discriminaciones, sus elecciones y eso es algo que considero sumamente válido. (Gabriel, 36-37)

Resulta importante, acá, vincular esta lectura con lo que podríamos llamar pautas o prácticas fijas que se relacionan con repertorios preventivos estables, como en este caso sería el condón. Sin embargo, Race (2018) plantea que la prevención trasciende estos lugares estáticos puesto que responde a negociaciones íntimas entre dos o más personas que construyen un sentido interpersonal que, a su vez, permite otras formas alternativas de concebir el riesgo a las que oferta el monopolio biomédico.

6.2.2. Poder, exclusión y tensiones en la relación social

Las siguientes discusiones giran en torno a las relaciones de poder y exclusión social que se materializan en las aplicaciones de ligue homoerótico y que son reflejo de lógicas de exclusión social que surgen en estos contextos digitales. Al mismo tiempo, se reflexiona sobre algunas intersecciones que anudan estas relaciones, tales como la clase, los cuerpos racializados o el territorio.

Uno de los primeros aspectos relevados en esta dimensión, guarda relación con el reconocimiento del espacio de las aplicaciones como un lugar donde participa una amplia heterogeneidad de sujetos, pese a que la mirada cultural hegemónica tiende a la homogeneización de estos. Asimismo, en diversas narrativas se significa esta característica como una puerta para palpar la diversidad en múltiples sentidos: en las estéticas y corporalidades presentes, en las experiencias que es posible tener y en las realidades que los otros usuarios pueden tener. Todos estos sentidos han significado para algunos participantes, la posibilidad de conocer y explorar contextos que no les resultan familiares en su vida

cotidiana. Esta diversidad se reconoce, además, como un elemento inherente a la masividad del uso de las aplicaciones de citas, especialmente Grindr.

efectivamente hay mucha heterogeneidad en la aplicación, en todo sentido. Siento que no hay una línea generalizada en Grindr, he pensado eso porque he estado en etapas de mi vida que me han hecho pensar en eso, pero sé que hay una diversidad gigante porque básicamente somos todas las colas y todos los colas básicamente ocupan Grindr, yo conozco muy pocas colas que no lo ocupan. Hay mucha diversidad, te vas al barrio alto y hay diversidad, aunque todos tengan el mismo cuerpo, muy musculoso, etc., te vienes para acá (Estación Central) y es un crisol de culturas, hay mucha heterogeneidad. (Julián, 47)

El espacio de la aplicación es reconocido como un lugar donde convive una pluralidad de subjetividades, que también pueden verse conflictuadas entre sí, dando lugar a la discusión por la discriminación y las prácticas de segregación al interior de dicho encuadre. La discriminación y la exclusión aparecen como un aspecto transversal en todas las narrativas de los participantes, tanto desde la experiencia encarnada como desde la lectura social. Sobre esta última, se reconoce que las dinámicas discriminatorias o excluyentes son reflejo de las relaciones sociales que encuadran dichos espacios y, si bien se advierte una mayor apertura y reconocimiento a otredades no hegemónicas, de igual modo se continúan reproduciendo prácticas de discriminación donde intersectan aspectos como el género, la clase, la racialización de los sujetos y el territorio.

Hay discriminación en todo, sí, uno elige, sí, discrimina, observa, selecciona, pero hay gente que lo hace arbitrariamente y también muy en mala; yo al menos no lo hago, no lo haría y no dejo que me lo hagan tampoco. Hay discriminación hacia lo femenino, hacia lo raro, hacia lo no binario, hacia lo periférico, hacia lo pobre, hacia lo negro, hacia lo extranjero, hacia millones de cosas, así como también hay millones de perfiles que están llenos de “no, no, no, no y no”. (Gabriel, 28)

Si bien no todas las narrativas profundizan en estas relaciones, algunos participantes analizaron en mayor profundidad estos cruces, como por ejemplo Francisco, quien, a partir de sus usos de aplicaciones en distintos contextos, ha podido palpar diferencias importantes en torno a las formas de expresión del género en virtud del estrato social donde se utiliza la aplicación. Así, Francisco asocia presentaciones más heteronormadas y cercanas a los cánones de la masculinidad hegemónica en sectores de clase “alta”, versus mayor visibilidad y pluralidad de expresiones disidentes e identidades trans en sectores más populares.

Yo he usado Grindr en el barrio alto, donde predominan mucho las personas que tienen la autopercepción de ser machos o discretos y que tienen una presentación más heteronormada, mientras que he visto que en otros lados hay más posibilidades de encontrar más disidencias, o gente no binaria o población trans. Por eso el uso de Grindr es súper situado y específico. Cuando lo abro en Las Condes jamás he concretado un encuentro y no sé si tiene que ver con mi tipo de cuerpo que no responde a un canon de belleza hegemónico, pero no recibo tanta atención allá. En cambio, en el centro hay más variedad, aparte a mí no me atrae mucho el canon de cuerpo hegemónico, musculoso, H&M. (Francisco, 17)

Los resultados de investigación de Parra y Obando (2019) apuntan en una dirección similar a esta reflexión, dando cuenta de una relación entre el estrato socioeconómico y el mayor despliegue de presentaciones de usuarios centrados en cuerpos musculosos, erotizados y blancos, poco tendientes a mostrar fisuras en este ordenamiento que organiza el capital erótico de los sujetos en lógicas de consumo. Juegan un rol importante, al respecto, las tecnologías de producción corporal como el gimnasio o las dietas, que poseen un componente relevante en torno a la clase.

De la misma forma, Francisco analiza en su narrativa la dinámica de la cosificación de los cuerpos migrantes, particularmente, de hombres venezolanos, colombianos o caribeños, implicando una mirada reducida de su subjetividad que coexiste con discursos

discriminatorios en torno a su posición migrante, y a la competitividad y amenaza con que es leída su presencia en Chile.

Quizás algo que pasa mucho más en el centro de Santiago, es que hay mucha cosificación de los migrantes, por ejemplo, gente que pone “busco un negro dotado”. Grindr per se es cosificación, pero acá hay cosificación que tiene que ver con raza, es una suerte de colonialismo, porque en el contexto laboral puedo criticarlo en tanto pienso que me viene a quitar mi trabajo, mientras que en lo sexual solo quiero que me folle porque pienso que solo para eso sirve. (Francisco, 36)

En ese sentido, resulta importante reconocer, en primera instancia, los estereotipos asociados a las personas negras y su exotismo, y la interpretación hipersexualizada que se hace de ella, especialmente considerando que lo blanco está posicionado como referente hegemónico de belleza gay (Díaz, 2006). Respecto a esta reducción del sujeto negro al plano de lo sexual, la autora ha señalado:

quiero mostrar cómo el exotismo con el cual son percibidos los negros y lo negro en general puede ser entendido como un espejo con tres caras: por un lado, se acerca a ese "otro", se apropia, se admira, se disfruta y hasta se imita, pero al mismo tiempo se puede ser insensible respecto del estado de carencia y exclusión en el que puede estar inserto ese "ser exótico". (Díaz, 2006, p. 298)

Es importante también destacar que en diversas narrativas se problematiza la configuración y enunciación del deseo desde la negación, que pone el énfasis en lo que es considerado indeseable del otro, tal cuál se observó en lo que respecta a las configuraciones de masculinidades. Estas estrategias desplegadas para enunciar el deseo intersectan con los mecanismos de disciplinamiento que instalan ciertas formas adecuadas de “ser gay”, promovidas por el mercado y alimentadas por las aplicaciones de ligue y diversos vínculos que ahí se despliegan.

Dentro de la aplicación es posible ver ese típico perfil “no osos, no fuertes”, personas cuya presentación es puro “no, no, no”, y yo creo que está bien que algo no te guste, pero para qué poner tu perfil así, es descalificar a las personas por quienes son, mejor decir “sorry, no eres mi tipo”, pero empezar a descalificar por el color de piel o el peso, no son formas de relacionarse. (Óscar, 37-38)

Si bien se reconoce que el deseo es una construcción y que cada sujeto tiene la libertad de expresar sus preferencias, la crítica se sitúa en el sesgo segregador que hay detrás de esa construcción de deseo y, al mismo tiempo, en la crueldad que se puede apreciar en varias de esas enunciaciones y prácticas relacionales entendidas como agresivas o poco cuidadosas con el otro.

Considero que existe muchísima discriminación en las aplicaciones, de hecho, cada vez que leo un perfil que dice "no locas, no afeminados" yo los bloqueo, porque existe cero chance de hablar con gente así. Lo encuentro pésimo porque al final yo, de alguna forma, puedo entender que hay ciertos sex appeal que se producen o no se producen con algunos tipos de cuerpos y todo, pero no es necesario ofender al resto. Yo creo que es más fácil poner "me gusta esto, esto, esto" que darse el tiempo de poner "no quiero esto, no quiero esto" porque al final estás desechando a la gente antes de acercarla a ti. Y por lo demás, me parece súper innecesario. (Manu, 18)

Creo que se da el espacio para que las personas sean crueles en sus descripciones, tal vez no lo hacen directamente con la persona, por ejemplo, si yo soy una persona a la que no le gustan las personas afeminadas, simplemente no veo su perfil y listo; es que encuentras toda la gama, desde personas que no tienen ningún problema en expresar su género hasta otros que no lo hacen porque tal vez no tienen la confianza o la claridad de decir que quieren expresar su género de tal forma, y muchos temas que también son reprimidos (Iván, 49)

El gusto aparece como un deseo configurado en la privacidad. Sin embargo, en las diversas narrativas se desprende que las posiciones que configuran exclusión son, justamente, aquellas vinculadas a lo femenino, a lo gordo, a lo calvo, a lo negro, a lo seropositivo y a lo pobre. Estas son categorías que se alejan de la masculinidad hegemónica y de sus intersecciones con otras posiciones, son sujetos de exclusión en virtud de su estado de salud,

territorio de origen o edad, lo que reviste la necesidad de repensar esta privacidad en la configuración del deseo desde una lógica social.

6.2.3. ¿Tienes lugar?: lecturas sociales en torno al encuadre digital homoerótico.

A continuación, se incluyen reflexiones que los participantes desarrollaron en torno a las aplicaciones de ligue desde una mirada social, en particular, en torno a los idearios que se han configurado al interior de las distintas aplicaciones, las particularidades de dichos encuadres y su relación con la mercantilización de los espacios, y las tensiones que emergen ante la diversificación de usuarios y usos de las apps.

En términos contextuales, es importante recordar que los participantes de la investigación reconocen las aplicaciones Grindr y Tinder como aquellas más usadas, tanto en términos personales como sociales y, por lo tanto, es en torno a ellas donde sitúan sus lecturas reflexivas. Como punto de partida, se reconocen particularidades en los usos, dinámicas y expectativas puestas en cada una de ellas, que no responden a declaraciones específicas de las aplicaciones, sino que a los modos en que los usuarios han habitado cada uno de esos espacios.

Mientras en el caso de Grindr, se reconocen usos circunscritos fundamentalmente a la dimensión sexual (encuentros casuales, intercambio de imágenes explícitas o nudes, entre otras); en el caso de Tinder se identifican usos en torno a la generación de encuentros con características más ligadas a una cita o *dating* clásico, donde se encuentra más presente la idea romántica del vínculo. Si bien el uso de Tinder no excluye la posibilidad del encuentro

sexual, este no se ubica de forma implícita en todas las interacciones, como sí se reconoce que sucede en Grindr.

[...] creo que ciertas culturas se toman las aplicaciones y van estableciendo categorías o grupos objetivo, porque las aplicaciones en su interfaz son básicamente lo mismo en términos de los perfiles con su descripción y un par de fotos, entonces si todas tienen la misma interfaz es uno quien le da cierta connotación, uno es el que clasifica. (Manu, 10)

Yo al menos he usado Grindr cuando estoy caliente, para tirar con alguien cerca y eso es más bien sexo mecánico o consumo de los cuerpos. Mientras que en Tinder si uno quiere puede pasarse el rollo de “quizás pase algo acá”, lo que es una narrativa o fantasía de lo romántico. Creo que esas son las diferencias entre ellas y lo que me hace usarlas a la vez. (Francisco, 3)

Grindr es una aplicación que tiende mucho más a la sexualidad, al erotismo, al *send nudes*, más que Tinder que yo lo veo como un lugar donde la persona está buscando una relación, ya sea amigos, ahí se ve más lo que es afectividad que sexualidad. (Iván, 13)

Por otro lado, la producción de la imagen es un aspecto que representa tensiones, al discutir lo social a la luz de las aplicaciones, pues en las narrativas de algunos participantes es posible identificar la idea de la autoproducción de la imagen y de sí mismo como un producto que se despliega en un ambiente mercantilizado, que es comparado con un catálogo, un centro comercial o un *delivery* sexual. En este sentido, como plantea Illouz (2007), la línea que separa las experiencias sexoafectivas y de consumo se hace cada vez más difusa.

Francisco plantea al respecto que esto constituiría un ejercicio de neoliberalización del cuerpo en tanto el sujeto se configura como una mercancía. Es importante retomar esta influencia de los parámetros de la industria pornográfica en la configuración de deseo y subjetividad, la cual va de la mano con parámetros más o menos rígidos y hegemónicos en torno al género, y en particular, a la masculinidad y la heteronormatividad.

La neoliberalización creo se expresa en primer lugar en la performance que se hace en las aplicaciones, en tanto uno construye un personaje a partir de fotografías que

uno elige, es decir, uno se construye como un producto y en cierto sentido cuando uno ve los perfiles ve como un catálogo “a ver con quien quiero culear hoy día”; entonces ya vernos a nosotros mismos como mercancía implica un ejercicio de neoliberalizar el cuerpo. (Francisco, 14)

En cierta forma hay una lógica de consumo, porque la aplicación tiene filtros, por ejemplo, la membresía gold en Grindr te permite tener todos los filtros, yo en lo personal no lo ocupo porque no filtro tanto a las personas, pero de todos modos no todo el mundo va a tener cinco lucas para poder filtrar a la gente. (Antonio, 21)

Cobra relevancia en este ámbito la noción de capital erótico (Hakim, 2012), donde más allá de la belleza, aparecen otros aspectos que componen esta noción, como, por ejemplo, la vitalidad, el atractivo sexual, el encanto y la vestimenta. Tales aspectos resultan claves en la adquisición de valor en el mercado de los afectos (Illouz, 2012), ordenamiento que lejos de ser neutro, responde a jerarquías sociales.

Al mismo tiempo, para Illouz (2012) los modos o estrategias destinadas a aumentar el capital erótico son las que entrelazan la sexualidad y el mercado, en la medida que la conquista de este capital implica el acceso a tecnologías corporales asociadas al cultivo del cuerpo, la cosmética, la ropa y el consumo de representaciones mediáticas en torno a lo deseable.

Ahora bien, respecto a la relación entre las aplicaciones y la subjetividad neoliberal, Francisco plantea que se aprecian diferencias entre sus experiencias de uso de Grindr en Santiago al compararla con otras regiones, las cuales plantean cómo los vínculos y las dinámicas relacionales en las *dating apps* se encontrarían mediadas en la capital por valores neoliberales, como la optimización del tiempo y la prevalencia de la satisfacción personal. Al mismo tiempo, en otros espacios se logran visibilizar con mayor frecuencia otras

posibilidades relacionales, basadas en compartir en el espacio público, pudiendo o no esto derivar a otras posibilidades erótico-afectivas.

A mí me gusta más en Valpo o en esos lados porque la gente es más buena onda, o cuando sales a otro lado [...] ahí Grindr se transforma en una especie de herramienta para hacer “turismo” o conocer un lugar, mientras acá en Santiago es más acotado a lo sexual. Pienso que eso sucede porque Santiago es la ciudad neoliberal por excelencia; el tiempo vale, la gente quiere ir al grano, siento que están todos muy atomizados, muy en la suya, muy “quiero satisfacerme yo”, mientras en otros lados se viven los encuentros en la vida real como experiencias nuevas en la vida y las aplicaciones median en eso. (Francisco, 12-13)

En otro ámbito vinculado a las aplicaciones en tanto espacio social, algunos participantes hipotetizan que el contexto de surgimiento de las aplicaciones de cita para hombres es una respuesta frente a la carencia de espacios de socialización, considerando que siguen existiendo obstáculos para el reconocimiento pleno de personas no heterosexuales en toda esfera. Antonio, en su narrativa, vincula la existencia de estos espacios a la necesidad de comunicación dentro de lo que podría definirse como “comunidad cola”. Es así como el espacio de las aplicaciones otorga un lugar para el despliegue de diversas relaciones, las que incluyen las de corte erótico afectivo, pero no se reducen a ellas.

Yo creo que las aplicaciones existen porque a quien se le ocurrió crearla no tenía lugares precisos donde ir a conocer a otras personas de la comunidad homosexual; no sé quien creó la aplicación, pudo haber sido un gringo de algún pueblo pequeño que tenía una sola disco cola y si ibas todos iban a saber que eres cola; la finalidad creo que es generar comunicación al interior de la comunidad incluyendo lo sexual, que es para lo que se ocupa principalmente, porque eso también es un tipo de comunicación. (Antonio, 23)

Al ser un espacio que se significa, de algún modo, como espacio *cola*, emergen diversos puntos de vista en torno a las transformaciones que ha experimentado, en particular Grindr y su experiencia de uso. Estos cambios aluden a una progresiva ampliación del perfil de

usuarios, lo que ha significado mayor presencia de mujeres y varones cis, que se identifican como heterosexuales. Al mismo tiempo, ha derivado en un despliegue de otros usos por fuera de las posibilidades erótico-afectivas que ofrece, siendo uno de ellos la venta de drogas, valiéndose de la georreferenciación inmediata que el dispositivo ofrece, lo que implica un desplazamiento o invisibilización de las personas que continúan usando Grindr con propósitos homoeróticos.

Creo que últimamente ha existido un cambio de público en las aplicaciones que es súper notorio, ya que desde que se abrió a los heterosexuales siento que la *hueá* cagó, por ejemplo, yo ahora abro la aplicación y me aparecen mujeres y hombres vendiendo pito, harto puto, y al final la cuestión se transformó en Mercado Libre más que Grindr, por lo que encuentro que los heterosexuales cagaron todo. (Manu, 29)

Antonio reconoce que posee un conflicto en torno a esto, ya que, para él, en dicha realidad, la posibilidad que tiene cada persona de usar una aplicación que se encuentra disponible para cualquiera, sin restricción tangible en las tiendas digitales; sin embargo, de igual modo se genera una incomodidad basada en la presencia de personas cisheterosexuales, entendida como una invasión de un espacio simbólicamente entendido para las diversidades y disidencias sexuales.

Al respecto, Roberto y Manu plantean cuestionamientos en la misma dirección, siendo este último quien señala que esta diversificación de perfiles de usuarios ha llevado a una precarización de la experiencia de usos afectivos y eróticos, por sobre estos usos que instrumentalizan y mercantilizan de forma aún más explícita el espacio.

hay muchas mujeres u hombres buscando mujeres y eso me llama mucho la atención porque creo que estás buscando en el lugar equivocado. Es como la clásica del machito heterosexual que quiere apropiarse de cosas que no son de ellos, el patriarcado que se quiere apropiarse de todo. El que se mete a Grindr ve droga, droga, droga, mina, mina, mina, gay, droga, droga, droga, gay, al menos en Maipú, porque cuando lo abrí en el centro ves que sí hay más movimiento. (Roberto, 17)

Iván, en ese sentido, interpreta este proceso como una apropiación del espacio, lo que para él posee coherencia con otros elementos culturales que han sido apropiados desde las disidencias –y despolitizados en dicha operatoria– volviéndose mucho más mainstream como el maquillaje o el *voguing*.

Otra cosa que me carga es que esta es una aplicación de hombres para hombres, en el sentido de que la heterosexualidad para mí, en este caso, no cabe dentro de este espacio. En Tinder sí cabe porque ahí tú puedes poner la opción de que buscas hombres o mujeres, pero el hombre que busca mujeres para conversar dentro de Grindr, cuando esta app es de hombres para hombres, creo que es un espacio que la sociedad heterosexual se está apoderando, al fin y al cabo, lo han hecho con todas las cosas, como el *voguing*, que es parte de la cultura gay, el maquillaje, las personas que son queer, también se apropian de todo eso. (Iván, 40)

Por otra parte, se reconoce, como otro plano que influencia la mirada social de Grindr, el devenir que ha tenido la aplicación en sus usos durante los últimos años, que ha masificado la venta de diversas cosas, entre ellas drogas. Al respecto, Iván plantea que esto termina reforzando algunos estereotipos que se ciernen sobre las personas LGTBIQ+, pese a que la venta de drogas constituye un fenómeno más bien reciente y que se debe, en gran medida, a la utilización que hacen otras personas de Grindr, en tanto herramienta con geolocalización inmediata, facilitando la posibilidad de ventas de modo discreto.

Sin embargo, resulta relevante al mismo tiempo establecer la diferencia entre esta reflexión con el lugar que han ocupado históricamente las drogas recreativas o el chemsex en la configuración de subjetividad cola o marica. En este sentido, se reconoce como las drogas – lícitas o ilícitas – pueden tener un potencial afirmativo en comunidades gay o queer,

en la medida de hacer más vivible su vida a través de una modulación creativa del deseo, los placeres y las subjetividades (Florencio, 2021).

La utilización de estos espacios para la venta de drogas no resulta crítica desde un punto de vista moral, sino que precarización progresiva que supone respecto a los usos afectivos y eróticos que las aplicaciones de ligue permiten mediar en un espacio que tradicionalmente ha tenido una impronta de alternativa de mayor seguridad. Al respecto, Meccia (2021) destaca la capacidad psíquica que los sujetos poseen para crear espacios de seguridad, ya sean reales o imaginarios, que sirvan como resistencia al entorno opresor que les rodea, la cual es una impronta de carácter político que estas aplicaciones de ligue (y las relaciones no heterosexuales mediadas por el internet) han tenido.

CONCLUSIONES

Como punto de partida a esta última parte de la investigación, creo fundamental sostener que, más allá de producir afirmaciones cerradas en torno a las diversas aristas del problema planteado y de sus posibles interpretaciones, las siguientes líneas buscan sintetizar los elementos clave de la investigación, en virtud de los objetivos, para proveer elementos para continuar con la reflexión y la profundización en torno a ella, identificando los desafíos y nuevas posibilidades de producción de conocimientos en la materia, desde una perspectiva social.

Considerando el objetivo articulador de esta investigación, que remite a los sentidos que tiene el uso de *dating apps* homoeróticas en varones que buscan vínculos eróticoafectivos online en Santiago de Chile, es posible señalar que las aplicaciones tienden a tener un lugar significativo en las trayectorias y narrativas de hombres¹⁷, que se conectan a ellas para relacionarse con otros social, erótica, afectiva y sexualmente, en un contexto que se caracteriza por mixturar trazos de prácticas históricas –aún existentes– que han moldeado subjetividades homobisexuales, tales como el *cruising*, con la inmediatez de los vínculos y las comunicaciones que permiten los dispositivos y el internet móvil.

Ahora bien, la significancia de estos espacios no es unidireccional o unilateral: se despliega en torno a distintas aristas y desde distintas localizaciones, abriendo un campo que, lejos de ser homogéneo, expresa pluralidad de posiciones y lecturas. Asimismo, se puede

¹⁷ Y otras identidades de género no hegemónicas, como identidades trans y/o no binarias. Si bien no son profundizadas en esta investigación como categorías analíticas, de igual modo emergen en los relatos y las experiencias.

concluir que los usos son contingenciales y situados, tanto desde la perspectiva de las experiencias y trayectorias individuales, como desde las trayectorias sociales y culturales.

En este sentido, los usos y los sentidos que ahí se articulan, se encuentran sujetos a una estructura que demarca –y ha demarcado– los márgenes de reconocimiento y visibilidad de las personas no heterosexuales. Ejemplo de esto, son aquellos usos que se traducen en posibilidades de reconocer semejantes y referentes en un contexto social que ha expresado multiplicidad de resistencias producto del –aún insuficiente– reconocimiento pleno de las diversidades y disidencias sexuales, y las consecuentes violencias que ello produce.

Es importante señalar que esta experiencia de acercamiento a la otredad homosexual no se encuentra supeditada a temporalidades o épocas específicas, en tanto este significado dominante del internet como espacio de encuentro social y homoerótico continúa siendo uno de los más relevantes, también para los sujetos que se han vinculado de modo más reciente con las aplicaciones de ligue, y que lo han hecho en un contexto donde se ha supuesto un mayor avance, en términos de discriminación y derechos sociales de personas LGTBIQ+; o al menos, donde la experiencia de marginación se reconoce como existente, pero configurada de un modo distinto, con una menor presencia en ciertos espacios cotidianos. El internet aparece así como un espacio que brinda cierta mayor seguridad a la hora de aproximarse a la otredad homobisexual, siendo este un sentido que se reactualiza a lo largo del tiempo y a lo largo de las diversas tecnologías que median la relación internet / homoerotismo.

Se desprende de esta reflexión, que las *dating apps* homoeróticas, en tanto modalidad comunicacional sigue aproximando –y ahora inmediatezando– los vínculos sociales y eróticoafectivos a hombres no heterosexuales, siendo un espacio donde no solo se expresan,

sino que se configuran y reconfiguran modos de relación de los sujetos, tanto consigo mismos como con otros, que son al mismo tiempo específicas a estos lugares.

A la luz de lo anteriormente planteado, considero importante leer estos usos vinculares también como parte del repertorio de prácticas de resistencia que se articulan en torno a la heterosexualidad obligatoria, ampliando redes sociales y eróticas, generando cuestionamientos y reflexiones en torno a las éticas de las relaciones afectivas, y emergiendo formas de relación social que tensionan construcciones tradicionalmente conservadoras, como la ligazón entre intimidad y pareja monógama en su dimensión jerarquizante.

Esto se expresa en una de las prácticas más comunes en las aplicaciones de ligue homoerótico: el sexo casual, el cual no es en sí misma una práctica específica de aquel contexto, pero en este adquiere ribetes específicos a la luz de la inmediatez del vínculo y por el traslado mayoritario del sexo casual a los espacios privados de los sujetos. Se abre, de ese modo, una mayor posibilidad de intercambio subjetivo, con las subsecuentes interrogantes que emergen en torno a dimensiones como la autenticidad, el riesgo o el cuidado, tanto de sí mismos como de los otros.

En el marco de las prácticas eróticoafectivas, se reconoce también la existencia de pautas relacionales mecánicas para el sexo casual, que encuentran su anclaje en los imaginarios que provee el porno gay mainstream, y que para algunos suponen tensiones relacionadas a una mirada deshumanizante de las prácticas sexuales o de consumo de cuerpos. Estas nuevas formas de intimidad emergen como una alternativa que permite un vínculo desde el respeto o del cuidado en torno a los otros, con independencia de las especificidades del vínculo, lo que da cuenta de otras formas emergentes de participación social.

El sexo casual se visualiza como la práctica central desplegada en las aplicaciones de ligue como Grindr, y este hecho no es menor pues el eje articulador de las prácticas en estos contextos constituye así un cuestionamiento a la ética binaria que se establece entre el amor – como un sentimiento y una ligazón profunda con otro generalmente exclusivo, que es inteligible bajo ciertos parámetros específicos – y la promiscuidad como una sexualidad que incomoda y que no posee los mismos niveles de trascendencia que el amor implica.

Estos elementos emergen como dimensiones a considerar, a partir de la toma de consciencia y el reconocimiento en torno a las diversas experiencias de opresión vividas, en tanto hombres que se reconocen como no heterosexuales. Al respecto, considero fundamental enfatizar, más bien, en la noción de cola, que aparece como un significante en común, que más allá de dar cuenta de una orientación sexual o de prácticas sexuales, muestra subjetividades que confluyen en planos como las experiencias, los discursos, las vivencias o múltiples códigos culturales.

La palabra cola, así como otras palabras como marica o loca, aunque han sido y son utilizadas de un modo denostativo, han sido reapropiadas y resignificadas como formas de resistencia a la violencia contenida en su origen. En ese sentido, considero importante destacar que, en este caso, el concepto cola, si bien no se problematiza en las narrativas, no constituye un significado específico ya cristalizado; sino que más bien, es una categoría polisémica, pero que hace consciente, de todos modos, la diferencia con lo heterosexual y la posición de desigualdad que ello supone y desde ahí posee en sí mismo un profundo potencial político como forma de enunciación que porta un significado tradicional transgredido y cuestionado por un sentido que lo refresca, lo politiza y lo reapropia para sí.

Al respecto, concluyo que esta categoría configura un mecanismo de producción de lo común, como una forma actual de nombrar una colectividad social donde, de acuerdo con Meccia (2021), las personas comparten cierto sentido de solidaridad o de pertenencia, que remiten a ciertos valores o situaciones vividas en común y que son consideradas de gran importancia, como, por ejemplo, aquellas asociadas al significado histórico de palabras como cola.

Otro eje relevante por considerar en este entramado alude a las relaciones y configuraciones subjetivas en torno al género, atravesadas fuertemente por los repertorios tradicionales asociados a la masculinidad hegemónica, y que se expresan en los discursos, la producción de la imagen y los sentidos configurados en torno a aquellas subjetividades consideradas como deseables en las aplicaciones de ligue.

Pese a estas construcciones y valoraciones en torno a la masculinidad, de igual modo se identifican fracturas importantes en estos sentidos, lo que da lugar a nuevos sentidos, que cuestionan no solo los mandatos de la masculinidad en torno a la subjetividad, sino que también las relaciones de poder que se expresan en las aplicaciones de ligue y en las trayectorias biográficas-sociales de los sujetos. Este último aspecto ha sido cuestionado de forma profunda en los últimos años, especialmente, desde los diversos movimientos y articulaciones feministas y disidentes sexuales.

Estas masculinidades tradicionales conflictúan y tensionan, en tanto han estado presentes como referentes de socialización que se imponen también a hombres no heterosexuales, constituyendo, de ese modo, parte de los fundamentos que sujetan las opresiones históricas y contingentes que se han experimentado. Simultáneamente, son repertorios significados como altamente deseables en las *dating apps*, evidenciando que estos

cuestionamientos ético político involucran, también, las formas en que el deseo se configura y se vive. El deseo, en tanto, no aparece como algo ni lineal ni fijo, sino como una construcción que supone fluctuaciones y tensiones con otras esferas, donde los posicionamientos éticos y políticos son diferentes como, por ejemplo, en el plano de las luchas sociales o el activismo. El deseo se resiste a cristalizarse en un deseo unificado o “para todos”, entendido desde una moral unificadora que solo hace inteligibles los deseos desde parámetros estáticos ofertados por la moral universal/heterosexual.

Como se señaló anteriormente, el cuerpo masculino sigue ostentando una significación que lo sitúa como un referente de deseo homosexual ideal, que se ha configurado a partir de claves como los imaginarios del cuerpo que provee la pornografía gay tradicional, así como de los resabios de las construcciones en torno al cuerpo masculino atlético, en contraposición a la imagen frágil de un cuerpo desgarrado y delgado, significado como sidoso en pleno auge de la proliferación del VIH a mediados y fines de la década de los 80 y su asociación a la homosexualidad.

Este cuerpo ideal de la masculinidad gay también se relaciona con la posición de clase y sus consecuentes posibilidades de brindar un mayor y mejor acceso a las tecnologías del cuerpo, necesarias para poder mantener dichos estándares. La expansión y constante revitalización de estas expectativas se debe, en gran medida, a la presencia de la iconografía masculina en los medios de comunicación y que, en el caso de la aplicación Grindr, se encuentran presentes hasta el día de hoy, pese a los constantes ajustes que se han debido implementar para paliar las diversas discriminaciones y violencias que se denuncian como parte de dicho espacio.

Cabe destacar también que, si bien estos estándares en torno al cuerpo son observados críticamente, situacionalmente también han sido utilizados de forma estratégica, para lograr capturar la mirada deseante de otros usuarios con un propósito autoafirmativo más que vincular que antepone lo autoafirmativo por sobre lo vincular, encontrando, en ello, una oportunidad de nutrirse del deseo del otro ante situaciones donde existe algún tipo de inseguridad o fragilidad en torno al cuerpo o al autoestima.

Resulta relevante observar la continuidad de estos estándares, en la medida que permiten conectar con la problemática histórica de las diversidades y disidencias sexuales en torno a los márgenes de reconocimiento y, en particular, qué tipo de subjetividades son las que poseen mayores posibilidades de visibilidad y reconocimiento. Lo anterior, considerando que el espacio de las *dating apps* homoeróticas es un lugar donde confluyen una gran heterogeneidad de sujetos, que exceden con creces los imaginarios tradicionales y que, en muchos casos, resisten de distintas formas ante estos estándares, visibilizando imágenes y discursos que los cuestionan, especialmente, desde la revaloración de lo no masculino y la crítica a los binarismos tradicionales.

En este sentido, la problemática en torno al reconocimiento y su vinculación evidente con las construcciones en torno a la masculinidad hegemónica como valor, permite concluir un cierto relajamiento en el plano de las taxonomías respecto a las orientaciones sexuales y las prácticas eróticoafectivas. Tal como plantea Gómez Beltrán (2019), el nudo de tensión está puesto, aún, en no ser simbolizado o reconocido como hombre, pese a estar en un contexto homoerótico que “cuestiona” esa identidad.

A lo largo de la investigación, la aplicación Grindr sufrió diversas modificaciones en su estructura, siendo una de las más significativas, la inclusión de otras identidades de género

en los perfiles. Este aspecto parece haber tenido un impacto en la progresiva diversificación de sujetos que utilizan la aplicación, junto con la diversificación de usos que se despliegan en ella, diferentes a los sociales, eróticos y afectivos. Aparecen, entonces, subjetividades que incomodan, principalmente hombres y mujeres heterosexuales y cisgénero, quienes en la mayoría de los casos instrumentalizan la aplicación y aprovechan su capacidad de geolocalización para comercializar, entre otras cosas, sustancias ilícitas.

Las tensiones que se evidencian al respecto en las narrativas, vinculan esto al significado histórico de la heterosexualidad como una serie de mandatos que se traducen en violencia, y cómo esta emerge y disloca los significados tradicionales en torno a las aplicaciones como espacios de vínculo homoerótico, y se instrumentaliza con otros fines, que significan una precarización de la experiencia eróticoafectiva en el sentido de menores posibilidades de contacto y de exposición a violencia homofóbica que, si bien esta no es exclusiva de personas heterosexuales, se asume como una violencia que no debiese darse en dicho espacio, el cual es entendido como un lugar de mayor resguardo. Esto último, va en línea con lo observado por Meccia (2021) a lo largo de sus diversos trabajos etnográficos con hombres homobisexuales, donde destaca la capacidad psíquica de los sujetos para crear espacios de seguridad que operen como una forma de resistir ante las opresiones que el contexto social les implica.

Con relación a esto, queda en evidencia que los sentidos en torno a Grindr se ven disputados. Aquellos sentidos que invisibilizan el carácter homoerótico de la aplicación son resistidos, en la medida que implican una expropiación simbólica del espacio que puede, también, ser una expresión de situaciones similares que se viven en lo social, donde, justamente, se encuentran en tensión entre el reconocimiento y la marginación. En este

contexto, se comprende que Grindr se encuentra disponible para quien que desee instalarla y usarla de acuerdo con sus intereses, pero este desplazamiento de sentidos en torno a lo homoerótico implica, también, una operatoria política de borrado de lo homosexual / homoerótico. Esto, comparativamente, se puede comparar con las múltiples vigilancias de los espacios públicos de la urbe, donde se practica o ha practicado el sexo callejero entre hombres.

Es por ello que esta dinámica da cuenta de una progresiva precarización de la experiencia eróticoafectiva producto del desplazamiento que se ha experimentado en torno a su significado como un espacio vincular no heterosexual, para difuminarse en el carácter puramente instrumental de las aplicaciones. La crítica en torno a la utilización de estos espacios para la venta de drogas recreativas no se encuentra fundada en la patologización de sus usos o en una apreciación moral en torno a ello, puesto que las drogas también han sido parte de procesos de agenciamiento y subjetivación cola.

La crítica se establece desde la pugna que esta dinámica simboliza en el contexto actual de reconocimiento de las diversidades y disidencias sexuales, una pugna por la sobrevivencia de una historia sociocultural cola (Florencio, 2021) ante el borrado del significado instituido. ¿Tienes lugar? deja de ser solo una pregunta privada para la gestión del encuentro sexual, sino que también se transforma en una pregunta política: actualmente, ¿qué lugares tenemos?

Como se señaló anteriormente, el desplazamiento del significado tradicional de la aplicación de ligue fue un aspecto que fue haciéndose progresivamente más patente a lo largo de la investigación. En ese sentido, constituye un escenario interesante para reflexionar en torno a las dinámicas existentes entre estos sentidos que coexisten y se disputan en paralelo, especialmente, considerando que no es un elemento que aparezca con fuerza en otras investigaciones sociales vinculadas a las aplicaciones de ligue homoerótico.

Por lo mismo, sería relevante conocer, por ejemplo, qué sentidos articulan experiencias de uso de aplicaciones para otros fines, de qué modos se comprenden o significan estos dispositivos y de qué maneras se experimenta el carácter homoerótico del espacio. Esto, considerando que, por otro lado, la preocupación por la discreción y los estereotipos contruidos en torno a las *dating apps*, siguen siendo un tema presente en las experiencias de algunas personas. Cabría preguntarse, además, qué relaciones podría establecerse entre una mayor validación de estos espacios –que tradicionalmente han portado juicios morales– con esta mayor heterogeneización de las aplicaciones homoeróticas.

Considerando los distintos elementos anteriormente desarrollados, creo que puedo aseverar que esta investigación constituye un ejercicio novedoso de acercamiento al fenómeno de las aplicaciones de ligue homoeróticas, desde una perspectiva social, contextual y con un énfasis situado en las experiencias encarnadas de los participantes, sus lecturas en torno a temáticas sociales y políticas relacionadas, y en las narrativas que se construyen en torno a ellas.

En ese sentido, esta investigación se inserta, efectivamente, en el campo de las investigaciones sociales con un enfoque cualitativo, en español y en territorio chileno, aportando a comprender las particularidades en torno al fenómeno investigado desde un lugar

situado, donde los participantes son quienes mapean o cartografían el mismo y van conduciendo su exploración a la luz de sus narraciones. Asimismo, creo que esta perspectiva constituye un aspecto que se relaciona con el posicionamiento ético de la investigación, desde la importancia de la producción de conocimiento con y desde quienes participan.

En términos de las limitaciones de este estudio, o más bien en el plano de las dificultades, puedo mencionar los diversos acontecimientos críticos en torno a lo sociopolítico, que encuadraron el desarrollo de esta investigación. En particular, tanto la revuelta social acontecida desde el 18 de octubre de 2019, como la crisis sanitaria producto de la pandemia por COVID-19 y sus consecuentes restricciones de movilidad y posibilidades de encuentro, generaron diversas complicaciones en la capacidad de desarrollar un trabajo más continuo, especialmente, en los procesos de producción de las narrativas.

Creo que esta complejidad también se expresó en términos temáticos, pues si bien en algunas narrativas se deslizan algunos elementos que dan cuenta de los cruces con dichos contextos, al ser procesos que están aún en pleno desarrollo, hacen más complejo poder realizar lecturas un poco más transversales en torno a ellos y a sus posibles implicancias en lo que respecta al campo de los sentidos sociales en torno a las aplicaciones ligere, y a las diversas experiencias y dinámicas que ahí suceden. A modo de ejemplo, considero importante señalar como en algunas narrativas –particularmente la de Iván– se plantea que las *dating apps* permitieron tener una mayor aproximación a otros usuarios en tiempos de confinamiento producto del COVID-19, sirviendo como un mecanismo para poder generar vínculos que permitiesen mantener un contacto más íntimo con otras personas, pese a estas restricciones.

Si bien, esta es una línea que no es posible desarrollar con lo recabado en esta investigación, considero que podría ser interesante otorgar un mayor desarrollo en el futuro. El vínculo sexual casual es una de las prácticas predominantes en las aplicaciones homoeróticas, pero supone también el tener que vincularse con otros sujetos que, no necesariamente, son parte de los contactos estrechos de las personas, tensionándose los lineamientos sanitarios –significados desde el autocuidado– con el deseo y estas prácticas eróticoafectivas.

Otra limitación identificada guarda relación con la ausencia de participantes que encarnasen otras posiciones, como, por ejemplo, personas cuyos perfiles resguardan su anonimato o que no se identificaran a sí mismos dentro de las múltiples categorías de la diversidad sexual. Estos aspectos podrían haber nutrido la investigación desde otras perspectivas, pero dada las características del estudio, y en particular, el requisito de un trabajo más demandante y que, por, sobre todo, requiere de mayor exposición de la intimidad, imposibilitó que esto fuese posible.

Otra complejidad fue lograr desarrollar un diálogo con los participantes que escapase a las lógicas de entrevista tradicional de pregunta/respuesta y, con ello, también las posibilidades de generar un encuentro plenamente horizontal, lo que creo que es virtualmente imposible de lograr del todo dadas las posiciones, roles y responsabilidades asociadas a la construcción de este texto investigativo.

En este sentido, algunas de las tensiones visualizadas guardan relación con esta perpetuación de la posición de informante y cómo eso se tradujo, en algunos casos, en un proceso de construcción de narrativas donde los participantes circunscribieron sus revisiones a elementos más bien de estilo y de forma que en los contenidos. Las producciones narrativas,

tal cual señalan Troncoso et al. (2017), si bien instalan una expectativa de horizontalidad, resultan poco sostenibles, considerando que la posición de investigador y su jerarquía en el proceso son complejas de resignificar.

Para finalizar, y considerando el carácter permanentemente emergente de los sentidos sociales, a continuación, sugiero algunas nuevas líneas de indagación que podrían ser relevantes de investigar. La primera de estas líneas guarda relación con una investigación cuyo diseño permita aproximarse a la problemática relevando la dimensión corporal que se pone en juego, considerando que este es un territorio donde lo tradicional y lo emergente se encuentran en disputas basadas en las continuidades y rupturas propias de las construcciones en torno al género y a las masculinidades en particular. En ese sentido, creo que podría aportar, significativamente, desarrollar alguna investigación que permita ampliar el análisis más allá del discurso y la palabra, incorporando al cuerpo en la ecuación.

Una segunda línea de desarrollo investigativo interesante podría ser un análisis en torno a los espacios de ligue de carácter lesboerótico, en tanto permitiría poder profundizar en algunas reflexiones que se hacen cargo de las dominaciones y opresiones propias del régimen político heterosexual, pero que pueden homogeneizar el análisis si es que no se interrogan las particularidades de la experiencia lésbica, sufriendo una invisibilización similar a la que opera en diversos ámbitos a la hora de referirnos a las diversidades sexuales.

Una tercera línea de investigación guarda relación con conocer y profundizar en las dinámicas que se podrían apreciar en otros territorios o Regiones de Chile distintas a la Región Metropolitana, puesto que esta investigación dejó abiertos varias inquietudes respecto a los matices y las particularidades que tienen los vínculos homoeróticos dentro y fuera de las aplicaciones de ligue homoeróticas.

Como una cuarta proyección investigativa, me parece relevante profundizar respecto a las formas en que estos sentidos amplios y contingentes, que en esta investigación se expresan, se relacionan con la mirada que pueden aportar los activismos sexopolíticos y las lecturas que estos pueden ofrecer desde sus críticas, sus preocupaciones y sus propuestas. Esto, especialmente, considerando que el contexto sociopolítico actual en torno a las diversidades y disidencias sexuales se encuentra en un punto importante de tensión, donde el reconocimiento avanza de la mano con una agudización de la violencia que surge como respuesta al mismo activismo. Por lo mismo, desde la academia, surge como un desafío fundamental área fin de continuar en la profundización de un conocimiento articulado con lo político, y que, por tanto, sea un insumo o herramienta para continuar avanzando y desplegando resistencia en el escenario social de tensión actual que supone Latinoamérica y, en particular, Chile.

ANEXOS

ANEXO 1. CONSENTIMIENTO INFORMADO



Universidad Diego Portales
Facultad de Psicología
Doctorado en Psicología
Investigador Responsable: Dr. © Rodrigo Lara-Quinteros

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Este Formulario de Consentimiento Informado se dirige a hombres que sean o que recientemente hayan sido usuarios de dating apps (o aplicaciones móviles de citas o encuentros) para varones. El propósito de esta información es ayudarlo a tomar la decisión de participar, -o no-, en una investigación científica vinculada a dicho tema, llamada “sentidos en torno a los usos de dating apps de varones que buscan vínculos erótico-afectivos online”.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo principal del estudio apunta a comprender los sentidos que adquiere el uso de dating apps homoeróticas en hombres que buscan vínculos erótico-afectivos online. Esto implica la generación de conocimiento respecto a estos dispositivos en tanto tecnología, así como también los usos, relaciones y prácticas que ahí se despliegan, tanto en lo individual como en lo social.

PROCEDIMIENTOS DE LA INVESTIGACIÓN

Para producir la información para esta investigación se contempla la realización de una primera sesión de entrevista de aproximadamente 60 minutos con cuya información el investigador construirá un primer texto (narrativa), el que posteriormente será discutido, intervenido y profundizado en conjunto con usted en una o dos sesiones presenciales posteriores de aproximadamente 40 minutos, hasta alcanzar un texto representativo de su punto de vista.

Con el propósito de cautelar un registro apropiado de la información es que los audios de las entrevistas serán grabados y posteriormente archivados por el investigador en dos discos de almacenamiento de acceso exclusivo (considerando uno de respaldo) de modo de asegurar la privacidad de la información. Dichos respaldos se encontrarán guardados en dependencias de la Universidad Diego Portales, en particular en la oficina de Doctorado en Psicología de dicha Facultad, recayendo la responsabilidad de su resguardo en el investigador. No se manejarán registros de los audios de entrevista en plataformas digitales dada su posibilidad de vulneración. Una vez concluida la investigación, los archivos serán eliminados de los respaldos físicos señalados.

BENEFICIOS

Si bien no existen beneficios directos asociados a su participación, la información que se obtendrá será de utilidad para conocer más acerca del problema en estudio.

RIESGOS

No se anticipan riesgos asociados a su participación en este estudio. Sin embargo, es posible que algunas preguntas puedan resultarle incómodas. Si usted experimenta algún malestar o tiene alguna consulta que hacer durante alguna de las entrevistas, no dude en expresarla oportunamente al investigador.

El estudio puede interrumpirse/detenerse cuando usted lo indique, así como también usted puede negarse a responder alguna pregunta formulada. En el caso de experimentar molestias por su participación, el investigador está preparado para realizar la contención inicial y luego lo derivará a la Clínica Psicológica de la Universidad Diego Portales.

COSTOS

Su participación dentro de la investigación no se encuentra asociada a ningún tipo de costo para usted.

COMPENSACIONES.

Para facilitar su participación en la investigación es que se contempla el pago de la movilización del participante, así como también la provisión de una colación en cada uno de los espacios de entrevista. Su participación no contempla una remuneración económica.

CONFIDENCIALIDAD DE LA INFORMACIÓN

La información obtenida será tratada en forma confidencial en todo momento del proceso de investigación y en todas sus etapas, asegurándose esto mediante la utilización de un seudónimo para referirse a su participación en el estudio, así como también la utilización

exclusiva del material por parte del investigador. Es posible que los resultados obtenidos sean publicados en revistas científicas, libros y/o presentados en conferencias académicas, espacios donde también su identidad será protegida.

En caso de que usted decida que su nombre real u otro dato identificatorio aparezca publicado en la investigación, el investigador se compromete a compartir con usted las posibles citas textuales a usar de modo de analizar la situación y contar con su autorización.

VOLUNTARIEDAD

Su participación en esta investigación es completamente voluntaria. Usted tiene el derecho a no aceptar participar o a retirar su consentimiento y retirarse de esta investigación en el momento que lo estime conveniente, sin mediar explicación alguna y sin consecuencias para usted.

Si usted retira su consentimiento, el registro de su entrevista será eliminado y la información no será utilizada en la investigación.

PREGUNTAS

Si tiene preguntas acerca de esta investigación puede contactar al Investigador Responsable Rodrigo Lara Quinteros, al teléfono 987444977; correo electrónico rodrigo.lara.quinteros@gmail.com

Esta investigación ha sido revisada y aprobada por el comité de ética de la Universidad Diego Portales. Si usted tiene alguna duda, pregunta o reclamo, o si considera que sus derechos no han sido respetados, puede contactar al Comité de Ética en Investigación de la Universidad Diego Portales (comitedeetica@mail.udp.cl) dirección: Manuel Rodríguez Sur #415 (Fono: 226762197)

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO.

Se me ha explicado el propósito de esta investigación, los procedimientos, los riesgos, los beneficios y los derechos que me asisten y que me puedo retirar de ella en el momento que lo desee.

Firmo este documento voluntariamente, sin ser forzado a hacerlo.

No estoy renunciando a ningún derecho que me asista.

Se me ha informado que tengo el derecho a reevaluar mi participación según mi parecer.

Al momento de la firma, se me entrega una copia firmada de este documento y la otra copia queda en poder del Investigador Responsable.

FIRMAS

Nombre Participante

Firma

- Deseo recibir copia del texto narrativo
- Deseo recibir copia digital de la publicación

REFERENCIAS

- Ahlm, J. (2017). Respectable promiscuity: Digital cruising in an era of queer liberalism. *Sexualities*, 20(3) 364–379. DOI: 10.1177/1363460716665783
- Albury, K. & Byron, P. (2016). Safe on My Phone? Same-Sex Attracted Young People's Negotiations of Intimacy, Visibility, and Risk on Digital Hook-Up Apps. *Social Media + Society*, 1-10. DOI: 10.1177/2056305116672887
- Anzaldúa, G. (2004). Movimientos de rebeldía y las otras que traicionan. En hooks, b. et al. *Otras inapropiables, feminismo desde la frontera*. Traficante de sueños.
- Arias, A. & Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8 (2) 171-181.
- Asalazar, G. (2017). *El Deseo Invisible: Santiago cola antes del Golpe*. Editorial Cuarto Propio.
- Badinter, E. (1993). *XY - La identidad masculina*. Alianza Editorial.
- Balash, M., & Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.
- Barrientos, J. (2015) *Violencia Homofóbica en América Latina y Chile*. Ediciones El Desconcierto.
- Beleli, I. (2015). The Imperative of Images: Construction of Affinities through the Use of Digital Media. *Cadernos Pagu* (44) 91-114.
- Bersani, L. (1995). “¿Es el recto una tumba?” En Lamas, Ricardo (comp.). *Construyendo Identidades: estudios desde el corazón de una pandemia*, 79-115. Madrid, Siglo XXI.
- Bien, C. H., Best, J. M., Muessig, K. E., Wei, C., Han, L., & Tucker, J.D. (2015). Gay apps for seeking sex partners in China: Implications for MSM sexual health. *Aids and Behavior*, 19, 941–946
- Biglia, B. & Bonet-Martí, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. *Forum: Qualitativa Social Research*. 10 (1) 1-25.
- Blackwell, C., Birnholtz, J., & Abbott, C. (2014). Seeing and being seen: Co-situation and impression formation using Grindr, a location-aware gay dating app. *New Media & Society*. DOI: 10.1177/1461444814521595

- Bonder, G. (1998). Género y subjetividades: avatares de una relación no evidente. En *Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas*. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Universidad de Chile.
- Brown, W. (2015). *El pueblo sin atributos, la secreta revolución del neoliberalismo*. Malpasso ediciones.
- Butler, J. (1990) *El Género en Disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Butler, J. (2000) Palabra contagiosa. Paranoia y ‘homosexualidad’ en el ejército. *Reverso*, 1.
- Butler, J. (2005) *Cuerpos que Importan*. Paidós.
- Campbell, J. (2004) *Getting It on Online: Cyberspace, Gay Male Sexuality, and Embodied Identity*. Harrington Park Press.
- Chan, L. (2016) How Sociocultural Context Matters in Self-Presentation: A Comparison of U.S. and Chinese Profiles on Jack’d, a Mobile Dating App for Men Who Have Sex with Men. *International Journal of Communication*, 10, 6040–6059.
- Chan, L. (2017a). Ambivalence in Networked Intimacy: Observations from Gay Men using Mobile Dating apps. *New Media & Society*. DOI: 10.1177/1461444817727156
- Chan, L. (2017b). Who uses dating apps? Exploring the relationships among trust, sensation-seeking, smartphone use, and the intent to use dating apps based on the Integrative Model. *Computers in Human Behavior*, 72, 246-258.
- Chase, S. (2015). *Investigación Narrativa*. En Denzin, N. & Lincoln, Y. (coords.) *Manual de Investigación Cualitativa, vol. IV: Métodos de recolección y análisis de datos*. Editorial Gedisa.
- Cheek, J. (2013). La práctica y la política de la investigación cualitativa financiada. En Denzin, N. & Lincoln, Y. (coords.) *Manual de Investigación Cualitativa, vol. III: Las estrategias de investigación cualitativas*. Editorial Gedisa.
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic Masculinity. *Gender & Society*, 19(6), 829–859. doi:10.1177/0891243205278639
- Cooperativa Digital (9 de Febrero de 2020). Diputada Ossandón plantea prohibir la aplicación Grindr por venta de drogas. *Cooperativa*. <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/policial/drogas/diputada-ossandon-plantea-prohibir-la-aplicacion-grindr-por-venta-de/2020-02-09/101605.html>
- Cornejo, J. (2009). Equívocos del lenguaje: Homoerotismo en lugar de homosexualidad. *Alpha*, 29, 43-54.

- Córdova, D. (2003). Identidad sexual y Performatividad. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*. 4: 87-96.
- Corriero, E. & Tong, S. (2016). Managing uncertainty in mobile dating applications: Goals, concerns of use, and information seeking in Grindr. *Mobile Media & Communication*. 4(1) 121–141. DOI: 10.1177/2050157915614872
- D'Aloisio, F., García, G & Sarachú, P. (2010). La reconstrucción de sentidos en ciencias sociales. Algunas puntualizaciones para su abordaje. *diaLógos*. Vol. 1 (2, 97-108).
- Davis, M., Flowers, P., Lorimer, K., Oakland, J. & Frankis, J. (2016). Location, safety and(non) strangers in gay men's narratives on 'hook-up' apps. *Sexualities*. 0(0) 1-17- DOI: 10.1177/1363460716629334
- Díaz, M., (2006). Jerarquías y resistencias: Raza, género y clase en universos homosexuales, en Viveros, M., Rivera, C & Rodríguez, M (comp.). *De mujeres, hombres y otras ficciones: género y sexualidad en América Latina*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas (283-304). Tercer Mundo Editores.
- Duggan, L. (2003). *The New Homonormativity: The Sexual Politics of Neoliberalism. Materializing Democracy: Toward a Revitalized Cultural Politics*. Russ Castronovo y Dana D. Nelson, eds. Durham: Duke UP.
- Esparza, M. & Núñez, G. (2021). Motivaciones, significados y riesgos en los encuentros sexuales de hombres gays de La Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el contexto del covid-19. *Sexualidad, Salud y Sociedad – Revista Latinoamericana*, 37 (1-21) Doi: <http://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2021.37.e21201a>
- Enguix, B. & Gómez-Narváez, E. (2017). Masculine Bodies, Selfies, and the (Re)configurations of Intimacy. *Men and Masculinities*. 1-19. DOI: 10.1177/1097184X17696168
- Fabbri, L. (2021). La masculinidad como proyecto político extractivista: una propuesta de reconceptualización. En Fabbri, L. (coord.) *La Masculinidad incomodada*. (1ªed., 27-43).
- Fernández, A.M. (2013). *El orden sexual moderno: ¿la diferencia desquiciada?*. En Fernández, A.M. & Siqueira, W. (eds.) *La diferencia desquiciada: género y diversidades sexuales*. Editorial Biblos.
- Fernández, A.M. (2014). *La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós.
- Fonseca, C. y Quintero, M. (2009). La Teoría Queer: la deconstrucción de las sexualidades periféricas. *Sociológica*, 24 (69), 43-60.
- Flick, U. (2009). *An introduction to Qualitative Research (4ªed.)*. Sage Publications.

- Flick, U. (2015). *El diseño de Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.
- Florencio, J. (2021). Chemsex cultures: Subcultural reproduction and queer survival. *Sexualities* 0(0), 1-18.
- Foucault, M. (2010). *Historia de la sexualidad t. II: el uso de los placeres*. Siglo XXI Editores.
- Frankis, J. & Flowers, P. (2009). Public sexual cultures: A systematic review of qualitative research investigating men's sexual behaviors with men in public spaces. *Journal of Homosexuality*. 56(7): 1–33.
- Fraser, H. (2004). Doing Narrative Research: Analysing Personal Stories Line by Line. *Qualitative Social Work*, 3(2), 179–201.
- Gandarias, I. y García, J. (2014). Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista. En Mendia, I., Luxán, M., Legarreta, M., Guzmán, G., Zirion, I. y Azpiazu Carballo, J. (eds.) *Otras formas de (re)conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. (97-110) Universidad del País Vasco, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional - Hegoa.
- Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Ediciones Cátedra.
- Gómez, I. (2019). Grindr y la masculinidad hegemónica: aproximación comparativa al rechazo de la feminidad. *Estudios sociológicos*, 37(109), 39-68. Doi: <http://dx.doi.org/10.24201/es.2019v37n109.1644>
- Grindr (2018). *About Grindr*. Recuperado de: <https://www.grindr.com>.
- Grindr (2020). *About Grindr*. Recuperado de: <https://www.grindr.com>.
- Grohmann, R. (2016). Nãosou/não curto: sentidos circulantes nos discursos de a apresentação do aplicativo Grindr. *Sessões do Imaginário*. 21(35) 70-79.
- Grov, C., Breslow, A., Newcomb, M., Rosenberg, J. & Bauermeister, J. (2014). Gay and Bisexual Men's Use of the Internet: Research from the 1990s through 2013. *The Journal of Sex Research*, 51:4, 390-409, DOI: 10.1080/00224499.2013.871626
- Guasch, O. (2007). *La crisis de la heterosexualidad*. Editorial LAERTES.
- Gudelunas, D. (2012) There's an app for that: the uses and gratifications of online social networks for gay men. *Sexuality and Culture*. 16: 346–365.

- Hall, S. (2010). Sobre postmodernismo y articulación. En: Restrepo, E., Walsh, C & Vich, V. (eds.). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. 75-93. Envi3n Editores.
- Hakim, C. (2012). *Capital er3tico. El poder de fascinar a los dem3s*. Debate.
- Handel, M. and Shklovski, I. (2012) Disclosure, ambiguity & risk reduction in real-time dating sites. In: *Proceedings of the ACM conference on Group Work*, Sanibel Island, FL, 27–31 October 175–178. New York: ACM Press.
- Hobbs, M., Owen, S. & Gerber, L. (2016). Liquid love? *Dating apps*, sex, relationships and the digital transformation of intimacy. *Journal of Sociology*. 1-14. DOI: 10.1177/1440783316662718
- Holstein, J. & Gubrium, J. (2013). *Pr3ctica interpretativa y acci3n social*. En Denzin, N. & Lincoln, Y. (coords.) *Manual de Investigaci3n Cualitativa, vol. III: Las estrategias de investigaci3n cualitativas*. Editorial Gedisa.
- hooks, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Traficantes de Sueños.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades Congeladas: las emociones en el capitalismo*. Katz Editores.
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía rom3ntica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Katz Editores.
- Illouz, E. (2012). *Por qu3 duele el amor: Una explicaci3n sociol3gica*. Katz Editores.
- Kamberelis, G. & Dimitriadis, G. (2015). *Grupos focales*. En Denzin, N. & Lincoln, Y. (coords.) *Manual de Investigaci3n Cualitativa, vol. IV: M3todos de recolecci3n y an3lisis de datos*. Editorial Gedisa.
- Lemke, R. & Weber, M. (2016) That Man Behind the Curtain: Investigating the Sexual Online Dating Behavior of Men Who Have Sex with Men but Hide Their Same-Sex Sexual Attraction in Offline Surroundings, *Journal of Homosexuality*, DOI: 10.1080/00918369.2016.1249735
- Licoppe, C., Rivière, C. & Morel, J. (2015). Grindr casual hook-ups as interactional achievements. *new media & society*. 1-19. DOI: 10.1177/1461444815589702
- Macapagal, K., Coventry, R., Puckett, J., Phillips II, G & Mustanski, B. (2016). Geosocial Networking App Use Among Men Who Have Sex with Men in Serious Romantic Relationships. *Archives of Sexual Behavior*. 45, 1513–1524. DOI 10.1007/s10508-016-0698-2
- Martin, J. (2009) *Cantos de experiencia: variaciones modernas sobre un tema universal*. Editorial Paid3s.

- Martínez Expósito, A. (2000) Desplazamiento semántico y escenificación: dos aspectos semióticos de la identidad sexual. *Reverso*. 2 (19-34).
- Martínez-Guzmán, A., & Montenegro, M. (2010). Narrativas en torno al trastorno de identidad sexual: De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos. *Prisma Social*, 4(1), 1-44.
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3):613-619.
- McGlotten, S. (2013). *Virtual Intimacies: media, affect and queer sociality*. State University of New York Press.
- McGuire, M. (2016) The problem of technological integration and geosocial cruising in Seoul. *new media & society*. 1-15. DOI: 10.1177/1461444816675436
- McKie, R. Milhausen, R. & Lachowsky, N. (2016). “Hedge Your Bets”: Technology’s Role in Young Gay Men’s Relationship Challenges. *Journal of Homosexuality*, DOI: 10.1080/00918369.2016.1172883
- Meccia, E. (2021). *Los últimos homosexuales*. Ediciones UNL / EUDEBA.
- Miller, B. & Behm-Morawitz, E. (2016). “Masculine Guys Only”: The effects of femmephobic mobile dating application profiles on partner selection for men who have sex with men. *Computers in Human Behavior*. 62 (2016) 176-185. DOI: 0.1016/j.chb.2016.03.088
- Miskolci, R. (2015). “Discreet and out of the gay scene”, notes on contemporary sexual visibility. *Cadernos Pagu* (44) 61-90.
- Montañes, M. (2009). *Metodología y Técnica Participativa*. Editorial UOC.
- Morelli, F. & Pereira, B. (2018). A pornificação do corpo masculino: Notas sobre o imperativo das imagens na busca entre homens por parceiros on-line. *Civitas*, vol. 18 (1) 187-203. Doi: <http://dx.doi.org/10.15448/1984-7289.2018.1.28450>
- Movimiento de Liberación Homosexual, MOVILH (2020). *XIX Informe Anual de Derechos Humanos: diversidad sexual y de género en Chile*. Recuperado de: <https://www.movilh.cl/wp-content/uploads/2021/03/XIX-Informe-Anual-DDHH-MOVILH.pdf>
- Movimiento de Liberación Homosexual, MOVILH (2020). “Las personas LGBTIA+ frente al Covid-19 en Chile. Primer sondeo”. <https://www.movilh.cl/wp-content/uploads/2020/04/Coronavirus-LGBTI-Covid-19.pdf>

- Movimiento de Liberación Homosexual, MOVILH (2020). “Las personas LGBTIA+ frente al Covid-19 en Chile. Segundo sondeo”. <https://www.movilh.cl/wp-content/uploads/2020/07/2da-Encuesta-coronavirus-LGBTI-Movilh-2020.pdf>
- Mowlabocus, S. (2016). *Gaydar Culture: Gay Men, Technology and Embodiment in the Digital Age*. Routledge.
- Nieto, J. (2003). Reflexiones en torno al resurgir de la antropología de la sexualidad. En Nieto, J. (ed.) *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*. Talasa Ediciones.
- Ortega, E. (2019). El nuevo narco: de la esquina al Grindr. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/reportajes/noticia/el-nuevo-narco-de-la-esquina-al-grindr/501859/>
- Parra, L. & Obando, A. (2019). De armarios virtuales a campos digitales de exterminio: interseccionalidad de Grindr fábrica de gaycidad chilena. *Comunicación y Medios*, (40),98-113.
- Peterson, E. y Langellier, K. (2006). The performance turn narrative studies. *Narrative Inquiry*, 16(1), 173-180.
- Race, K. (2014). Speculative pragmatism and intimate arrangements: online hook-up devices in gay life. *Culture, health & sexuality: An international Journal for Research, Intervention and Care*. DOI: 10.1080/13691058.2014.930181
- Race, K. (2015). ‘Party and Play’: Online hook-up devices and the emergence of PNP practices among gay men. *Sexualities*. 18(3) 253–275. DOI: 10.1177/1363460714550913
- Race, K. (2018). *The gay science, intimate experiments with the problem of HIV*. Routledge.
- Ricoeur, P. (2006). La vida: Un relato en busca de narrador. *Ágora*, 25(2), 9–22.
- Rosenfeld, M. J., & Thomas, R. J. (2012). Searching for a mate: the rise of the internet as asocial intermediary. *American Sociological Review*, 77(4), 523–547.
- Sánchez, A. & Viale, L.H. (2021). Varones y feminismos. Entre la incomodidad, el miedo y el cinismo. En Fabbri, L. (coord.) *La Masculinidad incomodada*. (1ªed., 89-105)
- Santana, A. (2010). Metodología de las producciones narrativas. *Mediateca Expandida*, 4, 48-53.
- Santos, L. & Zago, L. (2013). Topologias dos Corpos de homens gays: deslocamentos na produção de sensibilidades biopolíticas. *Nômadias*, (39), 137-151.
- Schöngut, N. (2013). Violencia y Masculinidad: una aproximación narrativa al problema de la violencia contra adolescentes varones. *Forum: Qualitative Social Research*, 15 (1).

- Schöngut, N. (2015). *Producciones narrativas: una propuesta metodológica inspirada en la epistemología feminista* (Memoria Doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona, España). Recuperado de <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/383992/nsg1de1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Schöngut, N. & Pujol, J. (2015). Relatos metodológicos: difractando experiencias narrativas de investigación. *Forum Qualitative Social Research*, 16(2).
- Sedgwick, E.K. (1998). *Epistemología del Armario*. Ediciones de la Tempestad.
- Serrato, A., & Balbuena R. (2015) Calladito y en la oscuridad. Heteronormatividad y clóset, los recursos de la biopolítica. *Culturales*, 3(2), 151-180.
- Silva, L, Tadeu, L & Rodrigues, J. (2019) Heteronormativity, Masculinity and Prejudice in Mobile Apps: The Case of Grindr in a Brazilian City. *Brazilian Business Review*, 17 (114-131).
- Siqueira, W. (2013). *Políticas queer y subjetividades*. En Fernández, A.M. & Siqueira, W. (eds) *La diferencia desquiciada: género y diversidades sexuales*. Editorial Biblos.
- Statista (2021, Julio). Número de descargas de la aplicación de citas Grindr en algunos países de América Latina en noviembre de 2020, por sistema operativo. En *Statista*. Recuperado de <https://es.statista.com/estadisticas/1191426/grindr-descargas-app-america-latina-pais/>
- Sutherland, J. (2021). *Grindrmanías: del ligue urbano al sexo virtual*. Alquimia Ediciones
- Teo, T. (2008). From speculation to epistemological violence: a critical-hermeneutic reconstruction. *Theory & Psychology*, 18(1), 47-67.
- Troncoso, L., Galaz, C. & Álvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas: individuo y sociedad*. 16(2), 20-32.
- T13.cl (28 de octubre de 2020). Crimen de joven gay en Colina: Advierten sobre ataques homofóbicos a través de apps de citas. *Teletrece Online*. <https://www.t13.cl/noticia/nacional/crimen-joven-gay-colina-ataques-homofobicos-apps-citas-riesgos-28-10-20>
- Valencia, S. (2015). Del queer al cuir: ostranémie geopolítica y epistémica desde el sur global. En Lanuza, F & Carrasco, R. (eds.) *Queer & Cuir, Políticas de lo irreal*. Fontamara.
- Vasallo, B. (2021). *El desafío poliamoroso: por una nueva política de los afectos*. Paidós
- Verón, E. (1993). *La semiosis social: fragmentos de una teoría de la discursividad*. Editorial Gedisa.

- Vidarte, P. (2007) *Ética Marica*. Editorial Egales
- Weeks, J. (1998). La construcción de las identidades genéricas y sexuales: La naturaleza problemática de las identidades. En I. Sasz y S. Lerner (Comps.) *Sexualidad en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (199-221). COLMEX.
- Whitfield, D., Kattari, S., Walls, N.E., Al-Tayyib, A. (2017). Grindr, Scruff, and on the Hunt: Predictors of Condomless Anal Sex, Internet Use, and Mobile Application Use Among Men Who Have Sex with Men. *American Journal of Men's Health*. 11(3) 775–784. DOI: 10.1177/1557988316687843
- Wittig, M. (2006). *El Pensamiento Heterosexual y otros ensayos*. EGALES.
- Yeo, T. & Fung, T. (2017). “Mr. Right Now”: Temporality of relationship formation on gay mobile dating apps. *Mobile Media & Communication*. 1-16. DOI: 10.1177/2050157917718601